

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



TESIS

**LA ALIMENTACIÓN COMO EXPERIENCIA SOCIAL: UN ESTUDIO DE LA
SOCIALIZACIÓN, LAS PRÁCTICAS Y LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS
EN HOGARES RURALES DE GARCÍA, NUEVO LEÓN**

PRESENTA

GREETCHER MARIANGY ARENAS LÓPEZ

**PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

2023

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**



**LA ALIMENTACIÓN COMO EXPERIENCIA SOCIAL: UN ESTUDIO DE LA
SOCIALIZACIÓN, LAS PRÁCTICAS Y LAS ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS EN
HOGARES RURALES DE GARCÍA, NUEVO LEÓN**

TESIS

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON
ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE**

PRESENTA:

GREETCHER MARIANGY ARENAS LÓPEZ

COMITÉ TUTORIAL:

DIRECTOR: JOSE MANUEL RANGEL ESQUIVEL

DR. JOSÉ MANUEL RANGEL ESQUIVEL
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ESCOLAR
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES CON ORIENTACIÓN EN DESARROLLO SUSTENTABLE
PRESENTE.-

Por medio de la presente, nos permitimos informarle que después de haber revisado la tesis de Maestría titulada: "La alimentación como experiencia social: un estudio de la socialización, las prácticas y las estrategias alimentarias en hogares rurales de García, N.L." y presentada por la alumna Greetcher Mariangy Arenas López, nuestro dictamen es: **aprobado para presentarse.**

Sin más por el momento, estamos a sus órdenes para cualquier aclaración al respecto.

COMITÉ DE EVALUACIÓN DE TESIS DE MAESTRÍA

 _____ Dr. David de Jesús Reyes Codirector	 _____ Dr. José Manuel Rangel Equivel Director	 _____ Dr. Jorge Guadalupe Arzate Salgado Lector Externo
--	--	--

Atentamente,
"ALERE FLAMMAM VERITATIS"

Cd. Universitaria, Nuevo León a 6 de octubre de 2023



Dr. José Juan Cervantes Niño
Coordinador

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá ante todo, por siempre ser: mi pasado, presente y futuro. Has sido mi piedra angular, a menudo sin siquiera percatarte de ello. Tu amor y fortaleza son el sustento de cada paso que doy y de los que me faltan por dar. Te amo más allá de las palabras y, en cada uno de mis logros estás tú y el eco de tu incondicional apoyo.

A CONAHCYT: Mi agradecimiento por financiar esta maestría, que no solo ha abierto puertas en mi vida profesional, sino que ha avivado mi curiosidad y espíritu crítico. Al Dr. Rangel, gracias por pacientemente reacomodar mis ideas y mostrarme nuevas perspectivas, su influencia ha sido decisiva en mi desarrollo académico.

A aquellos autores que, desde diferentes rincones del mundo, han dedicado horas a escribir y contribuir al conocimiento académico: Valoro inmensamente su dedicación y su capacidad para cuestionar o reforzar mis ideas. Gracias a ustedes, tengo una perspectiva más amplia del mundo.

ÍNDICE

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN GENERAL.....	6
1.1 Problema de investigación.....	6
1.2 Justificación.....	25
1.3 Preguntas de investigación.....	31
1.4 Objetivos.....	32
1.4.1 Objetivo General.....	32
1.4.2 Objetivos particulares.....	32
1.5 Supuesto de investigación.....	32
CAPÍTULO II. APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LO EVIDENTE Y COTIDIANO: LA ALIMENTACIÓN.....	34
2.1 Contribuciones desde las ciencias de la salud.....	36
2.1.1 Nutrición: balance calórico y nutrientes.....	37
2.1.2 Palatabilidad de los alimentos: la forma en que los sabores determinan las decisiones alimentarias.....	41
2.2 Acercamientos desde los paradigmas ambientales.....	46
2.2.1 Ecología política: Problematizando de manera paralela la economía y la sociedad....	52
2.2.2 Epidemiología crítica: ¿por qué la incidencia de las enfermedades es diferente entre los grupos sociales?.....	56
2.2.3 Transición alimentaria, del individuo a lo macrosocial.....	61
2.3 Aportaciones de las Ciencias Sociales a los estudios de la alimentación.....	65
2.3.1 Paradigma económico: El mercado de alimentos, la comida llega a donde se puede pagar por ella.....	67
2.3.2 Enfoque de derechos: El imperativo para una alimentación digna.....	72
2.3.3 Estudios de género: “Una como mujer busca darle lo mejor a su familia”.....	81
2.3.4 Antropología: entre los precios, los sabores y las costumbres.....	85
2.3.5 Sociología: lo que se acostumbra a comer en familia.....	87
2.3.6 Biopolítica: los dispositivos de dominación en el cuerpo.....	94
2.3.7 Fenomenología: significados internos que cada sujeto da a su alimentación.....	96
2.3.8 Interaccionismo simbólico.....	100
2.3.9 Construccinismo social.....	105
2.4 Discurso desde los Medios de Vida Sostenibles.....	107
2.5 Sociología de la experiencia: el marco teórico y empírico de la sociología de la experiencia y su contribución al estudio de la alimentación.....	111
CAPÍTULO III. ACERCAMIENTOS METODOLÓGICOS A LA INVESTIGACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS ALIMENTARIAS EN POBLACIÓN INFANTIL.....	120
3.1. Perspectiva metodológica. Consideraciones generales.....	120
3.1.2 Características de la investigación cualitativa.....	123

3.2 Temática y alcance de la investigación.....	126
3.3 Enfoque metodológico.....	128
3.3.1 Estrategias de investigación.....	133
3.3.2 Consideraciones de las estrategias de investigación.....	142
3.4 Población y muestra de estudio.....	148
3.4.1 Análisis de las entrevistas.....	149
CAPÍTULO IV. APROXIMACIONES PARA EL ENTENDIMIENTO DE LOS ESPACIOS DONDE SE DESARROLLAN LAS DINÁMICAS DE ALIMENTACIÓN.	153
4.1 Ante la paradójica coexistencia de la suficiencia, el exceso y la escasez.....	155
4.2 Descripción del contexto físico y material de las localidades.....	159
4.3 Descripción sociodemográfica de las mujeres entrevistadas.....	168
4.4 Construcción de categorías de análisis a partir de las primeras entrevistas.	170
CAPÍTULO V. HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN: UNA INTEGRACIÓN TEÓRICA.	174
5.1 Lógica de integración: la socialización de la alimentación.....	175
5.1.1 Rol de las mujeres entrevistadas: género y alimentación.....	177
5.1.2 Socialización de la población infantil.....	181
5.2 Lógica estratégica.....	188
5.2.1 Carencias en la infancia.....	192
5.2.2 El espacio geográfico como determinante de las vivencias y experiencias de alimentación.....	193
5.2.3 Trabajo remunerado y su escasez en el entorno familiar.....	204
5.2.4 El agua en las localidades.....	206
5.2.5 La educación en las localidades.....	209
5.2.6 Políticas públicas, programas gubernamentales en las localidades rurales de García, Nuevo León.....	212
5.3 Lógica subjetiva.....	221
5.3.1 “Comida, comida”, alimentos industrializados y fruta.....	222
5.3.2 Dentro de lo procesado, <i>lo más natural</i>	227
5.3.3 Tensiones existentes en la alimentación de sí mismas y de la población infantil.....	229
5.3.4 ¿Las tensiones son exclusivas de las poblaciones menos favorecidas?.....	246
CAPÍTULO VI. OTRAS PROPUESTAS. TEÓRICAS PARA FORTALECER EL ENTENDIMIENTO DE LAS EXPERIENCIAS DE ALIMENTACIÓN.....	249
6.1 Alimentación en la actualidad.....	251
6.2 Un día típico descrito en comidas.....	254
6.3 Alimentos para ocasiones especiales: Tamales y buñuelos.....	257
6.4 Nociones, percepciones y creencias acerca de la alimentación.....	259

6.5 Alimentación saludable.	261
6.6 Alimentación poco saludable.....	265
6.7 La comida de antes, la comida de ahora.	267
6.8 Sobre los sellos en los empaques de los alimentos.....	269
<i>CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES.....</i>	272
<i>ANEXOS.....</i>	289
<i>ANEXO A: Guion de observación.....</i>	289
<i>ANEXO B: Guion de entrevista.</i>	291
<i>Guion de entrevista, sesión 1.....</i>	291
<i>Guion de entrevista, sesión 2.....</i>	295
<i>ANEXO C: Consentimiento informado.....</i>	299
<i>Bibliografía:.....</i>	300

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN GENERAL.

1.1 Problema de investigación.

La alimentación es un fenómeno complejo, sin embargo, se encuentra dentro de la cotidianeidad de la vida lo que puede ocasionar que se pierdan de vista los diversos elementos y aspectos que son parte de ésta; por otra parte, la alimentación también es un terreno donde convergen los estudios y análisis desde las ciencias biológicas, ciencias de la salud y una reciente e importante incursión de las ciencias sociales para aproximarse a los fenómenos que se presentan en diferentes contextos. alimenticios.

El fenómeno de la alimentación se configura a través de interacciones entre los sujetos y sus circunstancias materiales, lo anterior se encuentra en gran parte determinado por las valoraciones culturales, significaciones y experiencias subjetivas, así como del contexto histórico, social y económico dentro de los que se está inmerso.

La alimentación es una experiencia que constituye un proceso profundo y complejo debido a que la forma en que se decide alimentar o alimentarse está vinculada, influenciada y articulada por diversos elementos biológicos, materiales y sociales, en un principio hay elementos nutricionales que encuentran sustento en los procesos de salud que se llevan a cabo dentro de los cuerpos, dichos elementos nutricionales son el fundamento de diversas políticas públicas relacionadas a la alimentación llevadas a cabo por instituciones federales, en México los principales programas alimentarios son:

- Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, este programa ya no se encuentra vigente, fue sustituido por el programa denominado “Bienestar” el cual entró en vigor en el actual sexenio.

- Programa de Abasto social de Leche (LICONSA).
- Programa de Desayunos Escolares del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).
- Programa de Apoyo Alimentario (PAL). (Morales-Ruán, et al. 2018).

Los procesos de alimentación de la población también se ven modificados por los servicios de salud brindados por el Estado y las recomendaciones que éstos emiten, así como por los parámetros de salud de cada nación, por otra parte, los productos que conforman la alimentación de las personas en contextos específicos están determinados por la oferta en el mercado de alimentos, la disponibilidad y accesibilidad de los mismos; también es necesario mencionar que la publicidad tiene un impacto en las decisiones alimentarias, aunado a lo anterior, son igualmente importantes y determinantes las prácticas socioculturales en las que se está inmerso en un determinado entorno.

Cuando se exploran a fondo cada uno de los aspectos mencionados surgen nuevas formas de mirar la alimentación, se encuentran distintos grados de influencia de los elementos anteriores dependiendo de las poblaciones investigadas, de la edad, del género, de la situación socioeconómica y del entorno geográfico. Por esto, en el presente apartado se mencionan brevemente las problemáticas que existen relacionadas a las características sociodemográficas y culturales, así como el panorama nacional, estatal y posteriormente, rural del estado de Nuevo León.

De igual manera, a través de este apartado se pretende fundamentar la importancia de la alimentación en la vida de las poblaciones, posteriormente argumentar la relevancia de estudiar a la población infantil pues es en esta etapa en

donde, a través de la crianza se inician las prácticas socioculturales del infante (Torres y Guarneros, 2016), así como la creación de gustos y preferencias, así mismo, se establece la asociación entre ciertos alimentos y determinadas percepciones, lo cual se habrá de usar como recursos para la vida cotidiana en el futuro (UNICEF, 2018).

Se busca mostrar, aunado a la importancia de la alimentación en la infancia como fenómeno biológico, las problemáticas que se han enfrentado a nivel mundial, nacional y estatal relacionadas con la alimentación y la salud, posteriormente se hablará de la situación de las poblaciones rurales en el estado de Nuevo León profundizando en sus características socioeconómicas y culturales las cuales generan problemas alimenticios que deben ser analizados desde perspectivas diferentes a aquellas utilizadas para abordar problemáticas urbanas.

La alimentación de la población infantil es significativamente importante debido a que los primeros seis años de vida constituyen un período crítico para el desarrollo físico, psicológico y social, si durante este periodo los padres o las personas que están a cargo de los cuidados de la población infantil enfrentan condiciones socioeconómicas adversas, estas van afectar sosteniblemente la capacidad para ofrecerles los cuidados y alimentación necesarios, se generarán, entonces, ambientes no favorables para promover sus potencialidades (Carmona-Fonseca y Correa, 2013) la situación anterior es grave si se puntualiza el hecho de que compromete el desarrollo de la libertad futura. Al existir problemáticas relacionadas con la alimentación en edades tempranas la población infantil que las experimenta será más propensa a padecer enfermedades o condiciones que incidan directamente en su calidad y experiencias de vida (UNICEF, 2014)

Histórica y culturalmente, la mujer ha tenido el rol de cuidar y alimentar (Pautassi, 2016), es por esta razón que las experiencias relacionadas con la alimentación infantil se ven inmersas en un conjunto de prácticas sociales que se encuentran atravesadas no únicamente por relaciones de género sino también por estructuras de poder y economía.

Los más grandes problemas relacionados con la alimentación por su índice de ocurrencia y con frecuencia de los que más se habla por la gravedad que tienen en la salud de las personas y de la población infantil son: la desnutrición, el sobrepeso/obesidad y el hambre oculta (UNICEF, 2019) esta última consiste en la carencia de nutrientes esenciales para un óptimo desarrollo. Como se mencionó anteriormente cuando uno de los problemas antes mencionados aparece en edad temprana, la salud del infante empieza a verse mermada, y los factores de riesgo para ciertas enfermedades comienzan a incrementar en porcentaje, desde ese momento en adelante la salud se verá determinada por las acciones que se tomen para combatir el problema de alimentación presente.

Ahora que se han mencionado los elementos que influyen en las decisiones de alimentar y alimentarse, así como los problemas más visibilizados con respecto a la alimentación, es necesario empezar a articular ambos e indagar cómo se manifiestan de acuerdo con distintas variables sociodemográficas, socioculturales y socioeconómicas, tanto nacional como localmente.

Es necesario mencionar que la alimentación es reconocida como un derecho humano, la puesta en práctica de este derecho adquiere la noción de “seguridad alimentaria”, concepto que hace referencia a un estado óptimo en el cual las personas

pueden gozar de forma oportuna y permanente el acceso en todos los sentidos: físico, económico y social a los alimentos que se requieren con una adecuada calidad y cantidad de los mismos, lo cual garantiza en las poblaciones un estado de bienestar general el cual repercute directamente en el logro de su desarrollo (Programa Especial para la Seguridad Alimentaria PESA, 2011).

De esta manera, cuando se busca aproximarse a la calidad de la alimentación, o a la falta de esta, se hace uso de las estadísticas referentes a la seguridad alimentaria, ya que por los elementos que forman parte del concepto permite construir un panorama amplio en donde se articulan las situaciones socioeconómica y política, así como la forma en que éstas se relacionan con la alimentación de las personas.

Los porcentajes relacionados a la seguridad alimentaria en México son alarmantes, en la más reciente Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2018) a nivel nacional se encontró que tan sólo el 44.5% de los hogares en México se identificaron con seguridad alimentaria, porcentaje menor a la mitad de la población, en contraparte el resto de la población muestra algún tipo de inseguridad alimentaria, es decir, el 22.6% presentó inseguridad alimentaria moderada y severa, mientras que el 32,9% se identificó con inseguridad alimentaria leve.

Los porcentajes nacionales con respecto a seguridad alimentaria en zonas rurales muestran desigualdades aún más pronunciadas puesto que tan sólo el 30% se encuentra en un estado de seguridad alimentaria mientras que el 40.7% se identifica con una inseguridad alimentaria leve, el 17.7% con inseguridad moderada y finalmente el 11.2% con inseguridad severa (Shamah-Levy, et al. 2020).

Los porcentajes mencionados representan un punto de partida para conocer las formas en las que se presentan las experiencias de alimentación infantil dentro de los hogares en entornos rurales.

Otra de las variables que se relaciona con la inseguridad alimentaria tiene que ver con la diversidad alimentaria, la cual es más baja en zonas rurales comparándola con zonas urbanas; incluso se encuentra que la diversidad en la dieta se ve disminuida conforme aumenta el nivel de inseguridad alimentaria (Shamah-Levy, Mundo-Rosas y Rivera-Dommarco, 2014) lo cual es de gravedad si se observa que en las poblaciones rurales el 70% muestra algún grado de inseguridad alimentaria, dicha situación coloca a las zonas rurales como población en estado de vulnerabilidad.

Parece una relación evidente si se toma en cuenta que la inseguridad alimentaria conlleva menor acceso estable a alimentos que sean adecuados en cantidad y calidad, por tanto, la diversidad alimentaria se verá afectada, no es el interés principal de este trabajo el mostrar las repercusiones físicas en el desarrollo que causa una baja diversidad alimentaria, sin embargo, es necesario mencionar que los macro y micronutrientes consumidos al llevar una dieta variada en cantidad y calidad son primordiales para mejorar, o bien mantener en niveles óptimos, el funcionamiento físico y cerebral de las personas, lo anterior no sólo es importante en todas las etapas de la vida, sino que es fundamental para optimizar el aprendizaje de la población infantil.

Por otra parte, existe un problema emergente que se refiere a la coexistencia cada vez mayor de la inseguridad alimentaria junto con fenómenos propios de una malnutrición por exceso, como lo son la obesidad y/o la diabetes, estas enfermedades han mostrado una incidencia mayor en personas que cuentan con recursos limitados

y niveles educativos bajos (Aguirre, 2011), características que están presentes en las zonas rurales.

Si se trata específicamente el tema del sobrepeso y la obesidad en la población infantil en México destaca que las niñas y niños entre los 5 y 11 años tienen un porcentaje relativamente mayor en las zonas rurales, el cual representa con un 42.1% de prevalencia combinada en niños y niñas que se desagrega en 16.5% correspondiente a sobrepeso y 24.7% correspondiente a obesidad; en contraste en la zona urbana en donde el porcentaje total combinado de niñas y niños es de 34.9% que corresponde a un 18.5% de sobrepeso y 16.3% de obesidad (Shamah-Levy et al, 2018).

La importancia de estudiar las prácticas y procesos involucrados en la alimentación radica en que el 95% del sobrepeso y obesidad en la población infantil está relacionado con aspectos nutricionales, principalmente, se ha encontrado una relación con el incremento de consumo de los alimentos que, en la actualidad, se denominan carbohidratos refinados, los cuales incluyen refrescos, golosinas o dulces, galletas, entre otros.

Respecto a la contextualización de la problemática en el estado de Nuevo León, entidad que cuenta con características particulares, se puede mencionar que es uno de los estados que muestra mayor crecimiento anual en su PIB, en el 2019 creció 3.6% con relación a las tasas del 2017, siendo la quinta entidad con una mejoría en este indicador, por otro lado es el tercer estado aportador al Producto Interno Bruto nacional, en el 2019 participó con 1, 695, 715 millones de pesos, sólo le anteceden la

Ciudad de México y el Estado de México (INEGI, 2019), por tales motivos es de los estados considerados económicamente con mayor producción a nivel nacional.

Las estadísticas anteriores deben ser tomadas con cautela y analizarse detenidamente ya que éstas reflejan un conjunto de condiciones promedio, de tal manera que debido a la gran disparidad de porcentajes entre habitantes de zonas rurales y urbanas que se ejemplifica adelante, las estadísticas no reflejan las brechas en condiciones y diferencias que muestran las zonas rurales y/o los diversos estratos socioeconómicos, por tal motivo es necesario profundizar en el panorama diferenciado entre niveles socioeconómicos y zonas geográficas.

En cuanto a las zonas rurales de la entidad, se debe mencionar que Nuevo León es uno de los estados que desde 1910 mostraba poblaciones rurales menores al promedio nacional, esta tendencia se ha mantenido hasta años recientes puesto que en el año 2003 se estimaba que el 80% de su población se encontraba concentrada en la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), mientras que tan solo el 20% se encontraba en la zona rural (Warman 2001, citado en Servín, 2010), esta diferencia entre porcentajes se hizo más pronunciada, en el año 2020 analizando los datos del Censo de Población y Vivienda el INEGI reportó que el 95% de la población estatal es urbana mientras que tan solo 5% se encuentra en zonas rurales, mientras que a nivel nacional el porcentaje entre zonas urbanas y rurales se encuentra en 78% y 22% respectivamente.

Las disparidades en cuanto los porcentajes anteriores no sólo reflejan la dispersión geográfica de la población que habita el estado, sino que muestran las disparidades y desigualdades en cuanto a la oferta de servicios ofrecidos en general, debido a que el

Área Metropolitana de Monterrey no solo concentra la mayor parte de la población sino también la mayor parte del desarrollo que se da en actividades referentes a la educación, investigación, desarrollo tecnológico, así como el sector salud (Servín, 2010).

De hecho esto se puede observar en los porcentajes de marginación del estado, en los cuales los únicos municipios que tienen un grado de marginación medio y alto se encuentran todos en la zona sur de Nuevo León, correspondientes a las localidades rurales (CONAPO, 2010), los municipios con mayor porcentaje de población en pobreza y pobreza extrema son Mier y Noriega, Rayones, Dr. Arroyo, Aramberri, Galeana y General Zaragoza, coincidiendo con la zona sur de Nuevo León (CONEVAL, 2015), los cuales también presentan incidencias de pobreza patrimonial muy elevadas, superiores al 50%, cifras que se equiparan con la pobreza estimada para estados como Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Guerrero Y Veracruz, que son los estados considerados más pobres en el país (Gobierno de Nuevo León, 2011).

Respecto a la situación actual de las comunidades rurales de Nuevo León se sabe que en el año 2011 de acuerdo con datos del Gobierno de Nuevo León retomados de las mediciones de pobreza oficiales de CONEVAL (2011), estiman que 27.5% del total de población estatal viven en pobreza de patrimonio, sin embargo, este porcentaje muestra diferencias en cuanto a su incidencia entre zonas rurales y urbanas, siendo las primeras las que exhiben porcentajes más elevados.

Lo anterior significa que diariamente las personas en el área rural que se encontraban en pobreza patrimonial percibían 35.46 pesos diarios, aproximadamente,

mientras que el ingreso mínimo nacional, en el mismo año, se encontraba establecido entre 56.70 y 59.82 pesos diarios (SAT, 2014).

Como ejemplo de lo anterior se puede mencionar que en 2015 el CONEVAL estima que Nuevo León fue uno de los estados que disminuyó su pobreza en general, sin embargo, la carencia en acceso a la alimentación incrementó a un porcentaje de 15.5% (CONEVAL, 2015), la prevalencia de inseguridad alimentaria es mayor en las áreas rurales de la entidad federativa, 50.3% de la población rural se categoriza con inseguridad alimentaria leve, 9.3% con inseguridad moderada y 10.7% con inseguridad severa (ENSANUT, 2013). De hecho, la información justifica el por qué todos los programas de ayuda alimentaria tienen un mayor porcentaje en las zonas rurales (ENSANUT, 2013)

Ahora bien, datos más recientes (CONEVAL, 2018) destacan que Nuevo León tiene un 14.2% de su población viviendo en situación de pobreza, es decir, 737, 800 personas, el porcentaje de población vulnerable por carencias sociales se estimó en 34.6%, lo cual se traduce en 1, 790, 500 personas, y el 5.3% es población vulnerable por ingreso, lo que ubica a un 45.9% de su población considerada como no pobre y no vulnerable.

En la zona urbana, el valor mensual per cápita de la línea de pobreza por ingresos de agosto de 2008 a agosto de 2016 pasó de \$1,923.76 a \$2,660.40 y en la zona rural fue de \$1,203.54 a \$1,715.57. Esto significa un incremento del costo de las necesidades básicas de las personas (CONEVAL, 2018)

Ahora bien, se mencionan estos datos pues en contextos donde existen dificultades y precariedades económicas que afectan de diversas maneras la vida de las personas,

una de las esferas que sufre el mayor impacto cuando se tienen situaciones económicas adversas es la alimentación de las personas, en ocasiones, dichas precariedades se muestran en forma de desnutrición, en otras, en forma de consumo de alimentos que no cuentan con los suficientes nutrientes pero son muy altos en calorías y grasas, lo que afecta también la salud de la población que los consume.

Como se ha podido observar las zonas rurales han sido caracterizadas por una desigualdad económica y social, así como por tener una tasa de pobreza significativamente más elevada que las zonas urbanas, de acuerdo a la FAO (2019) estas zonas son consideradas en situación de vulnerabilidad. De manera semejante, Llambí (2000) afirma que las fluctuaciones en la economía, así como las alzas en los precios de alimentos son fenómenos que inciden principalmente en los grupos vulnerables, éstos se ven reflejados en los cambios de patrones alimentarios que se ven obligados a implementar estas poblaciones, debido a la volatilidad excesiva se repercute de manera severa y tiene como consecuencia una reducción de la capacidad de compra y consumo de alimentos. Por las razones anteriores se afirma que el contexto geográfico, económico y político en el que se encuentran las personas, incide directamente en las prácticas de alimentación.

Respecto al último punto, se observan diferencias en la forma de distribución de fenómenos relativos a la alimentación, por ejemplo, a manera general la ENSANUT (2016) encuentra que en las zonas rurales la prevalencia combinada de sobrepeso y obesidad aumentó 8.2% del 2012 al 2016. Datos más recientes que corresponden a la última ENSANUT realizada en el 2018 informan que la prevalencia de sobrepeso fue 4.5% más alta en zonas rurales que urbanas.

Lo anterior puede deberse a que los patrones observados en zonas urbanas en cuanto al consumo de alimentos considerados no saludables se han ido extendiendo a las zonas rurales con los respectivos efectos adversos que conllevan, tales como sobrepeso, obesidad y enfermedades crónicas ampliamente relacionadas con la alimentación.

Otra situación que se presenta de manera emergente es la elevada prevalencia de sobrepeso y obesidad en la población infantil, en México las niñas y niños en edad escolar, es decir, que tienen entre 5 y 12 años mostraron un aumento nacional de la prevalencia de estos padecimientos del 2012 con un 34.4% de prevalencia combinada a un 35.6% en 2018 que corresponde a un 18.1% de sobrepeso y 17.5% de obesidad (ENSANUT, 2018).

Con respecto a los fenómenos anteriores se ha demostrado a través de distintos estudios de cohorte que el sobrepeso en la niñez asociada a un exceso de consumo proteico y grasas, en particular, grasas saturadas persiste generalmente en la etapa adulta. Este sobrepeso se encuentra relacionado con riesgos más elevados de varios tipos de cáncer (de mamá, colon, recto, próstata, entre otros). La conexión entre estos dos fenómenos ha sido tan evidente que se mostró como existe una correlación positiva entre las calorías consumidas durante la infancia y la mortalidad a causa de cáncer en la vida adulta (Luque, 2008).

Ahora que se han mencionado algunos de los factores nutricionales que se consideran contribuyen al sobrepeso y obesidad infantil, es necesario indagar, cuáles son los elementos sociales que favorecen la elección de alimentos, la ENSANUT (2016) es un buen punto de inicio para abordar este tema, en su informe de resultados

se menciona que el 50.4% de la población nacional hace referencia a que el principal obstáculo para consumir alimentos que se consideran saludables, en especial, frutas y verduras es la falta de dinero para comprarlos; dentro de esta cifra el mayor porcentaje (61%) que reportó dicho problema se encuentra en las localidades rurales; otro porcentaje de la población reporta que es por falta de información acerca de qué se debería consumir para contar con una dieta saludable o por falta de tiempo, estos porcentajes representan 38.4% y 34.4% respectivamente. De forma similar el 32.4% refiere que el principal motivo para no alimentarse saludablemente es que en su familia predomina una alimentación no saludable (ENSANUT 2016).

En el párrafo anterior se muestran distintas apreciaciones acerca de las limitaciones para consumir alimentos considerados saludables y las variables más mencionadas a nivel nacional son los ingresos económicos, la información o falta de la misma acerca de estos alimentos, así como la forma, es decir las costumbres, los hábitos y los modos en los que se alimentan cotidianamente en los hogares.

Ahora bien, el gasto que se asigna a la compra de alimentos es un indicador de la situación socioeconómica de la población, de tal forma, es pertinente mencionar las cifras promedio a nivel nacional, así como los datos que hablan específicamente de Nuevo León.

El gasto que se destina a alimentos y bebidas en los hogares muestra cómo se distribuyen los ingresos de las familias, el gasto promedio nacional en este rubro representa un 35.2%, en las zonas urbanas, mientras que, en las zonas rurales, este rubro asciende al 40.8% (INEGI, 2018).

Ahora bien, ya se explicó de forma breve la situación socioeconómica de las poblaciones rurales del estado de Nuevo León, el cómo y porqué las mismas inciden y determinan la calidad y cantidad de la alimentación de las personas habitantes de estas zonas.

El interés y la emergencia por estudios de la ruralidad ha emergido no solo por la estrecha relación de estas zonas con los recursos naturales más próximos de los cuales, en algunos casos, aún dependen sus economías locales, sino por la variedad de políticas de desarrollo de las que se han visto formar parte y que han transformado la vida en el campo (Leff, 2014), estas políticas de desarrollo han incluido políticas alimentarias que han modificado formas de producción, compra y consumo así como la propia comensalidad de estas poblaciones. Han transformado maneras milenarias y tradicionales por formas de alimentarse, que como se verá más adelante, han causado diversos efectos en su salud y en su economía.

Respecto a los datos que pueden destacarse en forma más detallada para el caso de Nuevo León y la situación alimentaria del estado, se puede utilizar como punto de partida la Encuesta Nacional de Alimentación en el medio rural (ENAL) realizada en 1996 (Ávila-Curiel et al, 1998), en ésta, se encontró que en el estado había 24.4% de población infantil con desnutrición leve, 7.59% con desnutrición moderada y un 3.66% con desnutrición severa, la misma encuesta se realizó en el 2006 (Ramos, 2006), en sus resultados se puede ver reflejado el estado nutricional al pasar de los años, en ésta última encuesta se menciona que la prevalencia de desnutrición ha sido continua, y de forma diferenciada, en el sur de Nuevo León, área donde se concentran la mayor

parte de zonas rurales, correspondía al 30%, mientras que en la zona norte y centro el porcentaje osciló entre el 10% al 15%.

A partir de los datos anteriores se puede observar una ligera disminución, ya que en 1996 había un total de 35.65% de población infantil con algún tipo de desnutrición en las zonas rurales, mientras que en el 2006 se estima que este porcentaje se redujo al 30% en las mismas zonas.

Datos similares presentaron el Instituto de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán" y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en Nuevo León (DIF) a través de su encuesta realizada en el 2005, consideraron que la desnutrición en zonas rurales de la población infantil que se encuentra entre los 0 a 5 años ha disminuido, se llegó a dicha conclusión comparando los datos recolectados en 1996 con aquellos encontrados en el 2005. Es importante mencionar que durante estos años los programas alimentarios del gobierno ampliaron su cobertura en las zonas rurales un 45% respecto a 1996, y las despensas del DIF aumentaron un 32.1% (Ramírez, 2007).

Respecto a la información anterior es relevante señalar que no se tienen datos similares que sostengan que haya existido una reducción de desnutrición también para la población infantil que se encuentra en edad escolar, es decir de los 6 años en adelante, por otra parte, es necesario averiguar acerca de las despensas que han aumentado su presencia, conocer los productos que en ellas se incluyen, así como la percepción de utilidad de estos por las familias que los reciben. Ya que esta información no se encuentra registrada.

El Gobierno del Estado de Nuevo León (2011) mencionó la existencia de 152, 802 personas en situación de pobreza alimentaria, sin embargo, en el mismo informe

donde se mencionan estas cifras, se sostiene que este número “no representa un suceso de gravedad” debido a que significa “sólo” el 3.6% de la población total, por tanto al ser comparado con datos del contexto nacional representa una cifra baja de acuerdo al gobierno del estado.

Esta afirmación acerca de la situación de pobreza alimentaria y el no ser considerada un problema grave emitida desde un documento gubernamental es alarmante; es preciso mencionar que son más de cien mil personas en el estado las que no pueden adquirir una canasta básica, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar sólo los bienes de dicha canasta (CONEVAL, 2020) dicha situación conlleva a que el estado de salud de las personas se vea mermado. En otras palabras, es necesario cuestionarse entonces, ¿cuál es la lógica o los parámetros bajo los cuales se establece cuando se sobrepasa un número determinado de personas que experimentan hambre crónica?, ¿a partir de qué porcentaje de la población experimentando pobreza alimentaria se considera un problema?, ¿cuántas personas son el “límite” tolerable”, es decir, ¿qué cantidad de personas es aceptable que experimenten estas problemáticas?

Más aún, aunque la desnutrición no ha sido erradicada en las zonas rurales, fenómenos como obesidad y sobrepeso también van aumentando su incidencia y porcentaje (FAO, 2018). Respecto a las condiciones específicas de Nuevo León se encuentra que la prevalencia de sobrepeso en localidades urbanas disminuyó de 2006 a 2012 de 20.3 a 19.9%, sin embargo, para las áreas rurales aumentó de 15.9% a 28.8% respectivamente (ENSANUT, 2012).

La prevalencia de fenómenos de sobrepeso y obesidad infantil de menores de cinco a once años se ha incrementado a nivel nacional hasta en un 80% a comparación del año 2000 en el cual los porcentajes se encontraban en 5.3% al incrementar hasta un 9.4% en el año 2006 (Ramírez, 2007), datos similares se encuentran en la ENSANUT (2012) en la cual se menciona que el 40% de la población infantil en edad escolar mostró un exceso de peso, la última Encuesta Nacional de Salud y Nutrición realizada en el 2018 muestra una reducción de las cifras anteriores, el porcentaje de población infantil con sobrepeso y/o obesidad es de 37.9% y 29.7% para las zonas urbanas y rurales respectivamente, los porcentajes señalados son promedios nacionales.

La investigación de Hernández et al. (2013), considera que Nuevo León particularmente es uno de los estados a nivel nacional con más alto porcentaje de población infantil con sobrepeso y obesidad, su afirmación se sustenta en una población estudiada de 1,624 niñas y niños de 0 a 14 años, de los cuales un 45% muestra exceso de peso.

Siguiendo con las ideas del párrafo anterior, debido a que la alimentación de la población infantil depende, en gran medida, de las elecciones que se hagan dentro del hogar para el consumo de todos los integrantes de éste (Ramírez, 2007) es relevante para la presente investigación mencionar que se encontró un aumento significativo del consumo de grasas del periodo del año 2000 al 2005 en los hogares de Nuevo León pasando de 23% en el año 2000 a 27.4% en el 2005. La recomendación de este macronutriente a nivel nacional es de 20-25% de la dieta (Ramos, et al, 2011).

Lo anterior puede ser atribuido al aumento de la disponibilidad de alimentos que contienen en grandes cantidades este macronutriente, así como factores asociados al

estilo de vida, el ingreso familiar y el entorno ambiental y cultural. Los datos anteriores son importantes debido a que el aumento de consumo de grasas está relacionado como causante de un aumento del índice de masa corporal, y este último trae consigo enfermedades crónico-degenerativas (Ramos et al, 2011).

Ahora bien, ya se mencionó la forma en que los ingresos inciden en la alimentación de las personas, debido a que la diversidad dietética se encuentra relacionada con factores socioeconómicos, es decir, entre menos ingresos económicos, la energía se obtiene de un grupo más reducido de alimentos, lo que también está ampliamente relacionado con menor diversidad alimentaria, lo anterior compromete la salud de la población infantil de diversas formas.

Organizaciones como la FAO (2019) han externado que la salud de las poblaciones en situación de pobreza se encuentra en una situación de vulnerabilidad, tal aseveración encuentra sustento, en gran parte, en la alimentación.

Lo que se busca dar cuenta con la información anterior es que después de que los ingresos inciden en la salud de las personas por medio de la alimentación, esta misma población se encuentra en una doble desventaja debido al escaso acceso que se tiene para el tratamiento de las enfermedades crónicas, las cuales se encuentran ampliamente relacionadas con la alimentación. Lo anterior porque los servicios de salud donde se tratan las enfermedades crónicas se encuentran, en su mayoría, en las zonas urbanas.

Como se mencionó al principio de este apartado, al observar el estado de Nuevo León desde una perspectiva nacional se hace evidente que la zona metropolitana de esta entidad federativa tiene un gran peso estadístico y los servicios de salud en este

sector suelen tener una amplia cobertura, por lo que se reitera: es de gran importancia profundizar e investigar las experiencias y perspectivas de las áreas rurales, examinarlas en casos particulares tomando en cuenta la situación de pobreza en la que se encuentran y cómo podrían repercutir estas condiciones específicas en la alimentación de la población, y por ende, en su salud.

Ahora bien, como se ha mencionado también en los primeros párrafos de este apartado la infancia constituye una etapa primordial para consolidar hábitos, los cuales se dan a través de las prácticas repetitivas diarias, al igual que al observar la forma en la que se alimentan los adultos dentro del hogar donde el infante está inmerso, si bien son los padres los que toman decisiones por ellos, se ha demostrado que los niños cada vez muestran una mayor exigencia en cuanto a los alimentos preferidos que desean consumir.

Como se ha visto a lo largo de este apartado, y a manera de recapitular la problemática a investigar es necesario mencionar que existen diversos elementos que se podrían clasificar como macro y micro sociales los cuales intervienen para dar forma a los procesos de alimentación de la población infantil, entre los más amplios y generales se encuentra la economía mundial, el mercado, la economía nacional, los tratados de comercio entre países y las políticas públicas aprobadas, hasta la publicidad que se promociona en distintos medios de comunicación, en los niveles micro y más cercanos desde la perspectiva de los sujetos se encuentran principalmente el contexto geográfico donde se ubican, la cultura que rodea a dicho contexto, las prácticas sociales habituales, las experiencias a lo largo de la vida, los

servicios de salud más cercanos y los recursos materiales con los que cuentan los hogares.

De tal manera que lo que se pretende con la investigación es profundizar y comprender las experiencias de alimentación en términos de las relaciones que se generan entre las dimensiones sociocultural y socioeconómica en ambientes rurales específicos.

Es en este marco en donde se recalca la relevancia del presente proyecto, los hallazgos que se han encontrado en algunas de las investigaciones citadas sugieren que se investigue y profundice en asuntos nodales que estén relacionados con las dificultades, o en caso contrario, el favorecimiento para llevar a cabo los procesos de alimentación en medios rurales.

En entornos rurales que se encuentran en la actualidad en constante tensión debido a la inserción de nuevos elementos provenientes de las zonas urbanas coexistiendo con precariedades características de las zonas rurales es necesario indagar cómo se construyen en estos nuevos escenarios las experiencias de fenómenos considerados cotidianos, incluso obvios, pero que son de suma importancia para la salud de los sujetos, tales como la alimentación.

De esta manera, se pretende realizar la presente investigación con nuevos retos y objetivos, no es algo fácil, sin embargo, es necesario para lograr comprender mejor los elementos involucrados a lo largo de todo el curso de vida que culminan en pautas y hábitos establecidos con los que las personas en la vida adulta se dirigen.

1.2 Justificación.

Los procesos de alimentación que forman parte de la vida cotidiana de las personas están estrechamente relacionados con la salud, crecimiento y desarrollo de las mismas, lo cual ha sido evidenciado por la Organización Mundial de la Salud (2014) y por diversos estudios donde se abordan la dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas a través de pautas alimenticias (Busdiecker, Castillo y Salas, 2000; Ratner, et al 2012 y Calañas y Bellido, 2006).

Ahora bien, es necesario destacar la importancia de la alimentación en la infancia para posteriormente mostrar los obstáculos que han caracterizado el estado de salud y procesos alimentarios en las poblaciones rurales. Si bien la alimentación es un proceso de gran importancia durante todo el curso de la vida, en la infancia constituye un proceso complejo, debido a que, por una parte, son los cuidadores los que toman decisiones por la población infantil, decisiones que pueden determinar la futura salud de niñas y niños, aunado a que los primeros años de vida son donde se desarrollan física, cognitiva y emocionalmente las personas. De tal manera que los hábitos forjados durante la infancia no solo determinarán su salud, sino que muy probablemente, repetirán las mismas prácticas que les fueron enseñadas.

La infancia se considera determinante en la posterior socialización y desarrollo de las niñas y los niños, por eso se hace hincapié en la enorme importancia de garantizar y brindarles los derechos a la salud, nutrición y cuidados (UNICEF, 2018). Es en esta etapa en la que se instauran las enseñanzas, prácticas y hábitos que habrán de usar como recursos para su vida cotidiana en el futuro.

Los modos de alimentación y hábitos que surgen y son promovidos en la infancia serán decisivos para las posteriores etapas de la vida, pues es en esta etapa cuando los principales factores de riesgo comportamentales son aprehendidos por las personas, posteriormente continúan teniendo efectos nocivos (UNICEF, 2019), aunado a lo anterior la infancia se considera una etapa crucial puesto que es en los primeros años de vida que se definen las preferencias alimentarias y por tal motivo se forjan los hábitos alimentarios que se continuarán hasta la adultez, por este motivo es crítico e importante que se favorezca la diversidad de la dieta en edades tempranas (FAO, 2019).

Cuando en la infancia se generan problemas de salud, estos van a repercutir en toda la vida del individuo, lo que se aborda en esta investigación son los problemas relacionados a la alimentación que podrían generar un obstáculo en el posterior desarrollo de la población infantil.

Es importante hacer hincapié que de acuerdo a un informe reciente de la UNICEF (2019) gran porcentaje de niñas y niños en el mundo sufren tres problemáticas fundamentales de desnutrición lo que lleva a una emaciación, sobrepeso/obesidad y/o hambre oculta que se refiere a la falta de nutrientes que necesita un cuerpo en crecimiento para desarrollarse óptimamente. Aguirre (2011) problematiza lo anterior sosteniendo como la carga de estas enfermedades aumenta de coexistencia en las familias, al ser un niño o niña la que presenta bajo peso al ideal, mientras que la madre es usualmente quien presenta malnutrición por exceso que desencadena en obesidad y/o sobrepeso.

Para contextualizar el espacio geográfico donde se pretende realizar la investigación, es necesario mencionar que las zonas rurales a nivel nacional han mostrado una constante vulnerabilidad económica, hecho importante cuando se analiza que debido a los procesos de inserción de economías locales en la economía mundial y el constante flujo de mercancías, se ha dado como resultado, en algunos períodos, devaluaciones e inflaciones, las cuales impactan negativamente en mayor medida a los grupos vulnerables, y por ende las fluctuaciones en la economía se ven reflejadas en los patrones alimentarios (Llambí, 2000).

Por tal motivo en las zonas rurales los fenómenos relacionados a la desnutrición y el hambre infantil ahora coexisten con problemáticas como el sobrepeso y la obesidad que aparecen en edades cada vez más tempranas.

Lo anterior es relevante particularmente en Nuevo León debido a que es uno de los estados que muestra más sobrepeso y obesidad a nivel nacional, aunado a que la población neolonesa ha aumentado el consumo de grasas, fenómenos que muestran cierta correlación.

La obesidad infantil es de gravedad porque se ha encontrado que tiene una relación con las enfermedades crónicas en la adultez, un ejemplo de esto es que los niños con sobrepeso y obesidad tienen el doble de probabilidad de ser adultos obesos que aquellos niños que no tienen problemas relacionados con el peso (Gómez-Díaz, et al., 2008), lo anterior también va a repercutir en la adquisición de enfermedades crónicas que decrementan su calidad de vida, de igual manera existen problemas socioemocionales como la depresión y la estigmatización los cuales se encuentran relacionados con los padecimientos de sobrepeso y/o obesidad.

Ejemplo de lo anterior es que la incidencia de hipertensión arterial y los accidentes cerebrovasculares se incrementan con el aumento de peso en la niñez, y posteriormente con una mayor riesgo de seguir produciéndose durante la adultez. Así mismo estas enfermedades están ampliamente relacionadas también con los niños de grupos socioeconómicos bajos (Luque, 2008).

Aunado a las diferencias en cuanto a nivel de ingresos y gastos mencionados anteriormente, en las zonas rurales se vive marginación, en principio, no solo porque los servicios de salud son poco eficientes debido a que estos se encuentran concentrados en las zonas urbanas sino también porque la posible labor de los anteriores poco puede lograr ante las condiciones sociales adversas en las que se ven inmersa la población infantil rural (Breilh, 2009).

Lo anterior es primordial debido a que se ha demostrado la importancia del concepto de ciclo de vida y el alcance en la influencia que pueden tener las condiciones de la vida en sus distintas etapas, comenzando desde la condición de feto. Es decir, las enfermedades crónicas que se registran en la adultez y de las que se extraen tasas de morbilidad representan distintos grados de exposiciones acumulados durante toda la vida a entornos físicos y sociales que ejercen una influencia negativa y generan un decremento en los procesos de salud (UNICEF, 2019).

Por este motivo, la ONU (2003) ha adoptado un enfoque que toma en cuenta el riesgo acumulado referente a la omisión de oportunidades de intervención que pueden ser realizadas a lo largo de la vida.

Debido a los fenómenos que se han mencionado a lo largo de este documento es que se han implementado diversas políticas públicas dirigidas a la alimentación de

personas en zonas rurales, sin embargo, los inconvenientes relacionados con la alimentación continúan siendo de gravedad, por tal motivo la FAO (2019) recalca la importancia de realizar más investigación acerca de los procesos alimenticios que favorecen las intervenciones y la adhesión a las pautas preventivas recomendadas, así como dicho proceso a través del curso entero de la vida.

En la ENSANUT (2016) se concluye indicando que las poblaciones que se encuentran en zonas rurales necesitan atención especial, investigación contextualizada y comprensión de los procesos involucrados en la salud y enfermedad, los aspectos anteriores se retoman en los objetivos de esta investigación desde la experiencia social de la alimentación.

Los temas relacionados con la alimentación, tales como el hambre, constituyen fenómenos multidimensionales, multicausales y complejos; por ejemplo, Enríquez (2009) enfatiza que el hambre se encuentra presente en zonas de México, si bien ésta no se encuentra de forma explosiva que amenaza con volverse hambruna o con tener los impactos de salud que se tienen en las pandemias, el hambre sigue existiendo y se hace evidente en fenómenos tales como el consumo excesivo de alimentos que no cumplen las características necesarias de variedad de nutrientes para mantener un cuerpo y una vida en estado óptimo, hambre reflejada en ingerir alimentos diariamente pero en cantidad o calidad insuficiente, alimentos pesados que pueden quitar la sensación de hambre, y aun así seguir manteniendo a los cuerpos desnutridos. Esta autora menciona que, si bien el hambre no se da en la misma magnitud que en otras partes del mundo, es fundamental, no minimizar el fenómeno que se presenta en México e incluso explorarlo y analizarlo con mayor profundidad.

De lo anterior se puede dar cuenta que en algunos hogares precarizados se ha recurrido a los alimentos de alta densidad energética y calórica, los cuales tienen un costo bajo y son accesibles, lo anterior, trae como consecuencias el aumento del peso corporal coexistiendo con una deficiencia de nutrientes.

Ahora bien, es pertinente preguntar qué es lo que pasa en distintos niveles que se sigue permitiendo que cientos de miles de niñas y niños sufran problemas relacionados con la alimentación lo cuales tendrán consecuencias psicológicas, sociales y físicas. Se están comprometiendo las vidas y el desarrollo de una gran parte de la población a la que, al mismo tiempo, se le atribuye el futuro de las naciones.

¿Qué elementos sociales se articulan para conformar las experiencias de alimentación de la población infantil? Es importante saber cuáles son los elementos que las madres o las personas a cargo de la alimentación toman en cuenta al decidir sobre la comida que darán a sus hijas e hijos.

1.3 Preguntas de investigación.

1. ¿Cómo se ha construido el bagaje conceptual y social al que se recurre para realizar las elecciones de alimentos de los infantes?
2. ¿Cómo se integra la información proveniente de diversos contextos y fuentes para dar lugar a los procesos de alimentación infantil en contexto rural?
3. ¿Qué elementos sociales comprenden las vivencias alimentarias del hogar de procedencia de las personas a cargo de la alimentación de la población infantil y las experiencias de las vivencias alimentarias presentes?

4. ¿Cuáles son las oportunidades y/o limitaciones sociales y materiales, para los procesos de alimentación infantil?

1.4 Objetivos.

1.4.1 Objetivo General.

Analizar las experiencias sociales de alimentación de la población infantil desde la perspectiva de las personas encargadas de alimentarles en localidades rurales de Nuevo León.

1.4.2 Objetivos particulares.

1. Identificar valores, costumbres y roles que fueron parte de la socialización alimentaria en el hogar de proveniencia de las personas a cargo de la alimentación infantil, los cuales dan forma a los marcos valorativos y morales actuales de la alimentación de la población infantil.
2. Destacar los conocimientos sobre la alimentación en general, así como de las necesidades particulares de la alimentación infantil para distinguir las fuentes de información de donde proviene tal conocimiento.
3. Distinguir los recursos sociales y materiales, así como la movilización de éstos para cumplir con la alimentación de la población infantil.

1.5 Supuesto de investigación.

Las personas a cargo de la alimentación infantil integran los elementos socioculturales que norman la alimentación en su entorno más próximo, la información procedente de

diferentes actores sociales, junto con las experiencias de alimentación que han tenido a lo largo de su vida; con dicha integración y los recursos materiales con los que cuentan, buscarán de acuerdo con su percepción e interiorización de la información, alimentar a la población infantil en edad escolar.

CAPÍTULO II. APROXIMACIONES AL ESTUDIO DE LO EVIDENTE Y COTIDIANO: LA ALIMENTACIÓN.

La alimentación es un fenómeno social rutinario, aún con la obviedad que se le puede asignar al mismo, constituye un hecho de gran importancia y complejidad, es este sentido, la alimentación es uno de los pocos terrenos en que un fenómeno resulta relevante a la vez para las ciencias biológicas, ciencias de la salud, así como como para las ciencias sociales.

Se debe recordar que en el estudio de los procesos que tienen que ver con las elecciones relacionadas con la alimentación (Badaró, 2016; Busdiecker, Castillo y Salas, 2000; y Castronuovo, *et al.*, 2016) así como los estudios que versan sobre la alimentación relacionada a cuestiones más antropométricas y nutricionales (De Graaf y Zandstra, 2000; Drewnoski, 2007) están articulados factores biológicos, psicológicos, sociales, culturales e históricos, es decir, la alimentación es un hecho sumamente complejo pues ninguno de los elementos mencionados es “determinante” sino que todos los anteriores se articulan de una forma compleja para dar como resultado elecciones que se ven reflejadas en las decisiones que son tomadas para alimentarse o alimentar de determinada manera.

Los marcos teórico-metodológicos que se utilicen para explicar la alimentación constituyen un punto de referencia para la explicación que se brinda del fenómeno, dependiendo de éstos se dará prioridad a algunos elementos por encima de otros, por ejemplo, una aproximación a la alimentación desde el campo de las ciencias de la salud profundizará en los aspectos biológicos, nutricionales, calóricos y fisiológicos

que enmarcan a la alimentación, mientras que un distanciamiento de esta perspectiva sería adoptar una óptica brindada desde las ciencias sociales, la cual busca adentrarse en las prácticas, hábitos, costumbres alimentarias, significados de los alimentos y las experiencias en el acto de comer.

Las ciencias médicas, de nutrición y dietética han sido, históricamente, en las que ha recaído la responsabilidad de explicar los elementos que forman parte de la alimentación, son estas ciencias las que deciden, con criterios universales, qué se debe comer, cómo, en qué cantidades y en qué combinaciones; de igual manera, marcan pautas calóricas e índices nutrimentales y corporales bajo los cuales se considera a las personas con desnutrición, en un rango normal, o con sobrepeso y obesidad; sin embargo, en la actualidad nos enfrentamos a problemas que se enmarcan en una realidad social compleja, por tanto, es evidente que las ciencias sociales al interesarse por aspectos más culturales, sociológicos e históricos brindan nuevas perspectivas no sólo para el estudio de la alimentación sino también para señalar problemáticas y dirigir posibles soluciones a las mismas.

Con lo anterior se puede afirmar que, si bien las prácticas alimentarias parten de necesidades biológicas de satisfacer al cuerpo con nutrientes necesarios, representan mucho más que esta visión mecanicista del cuerpo humano, y se trasladan a la articulación de condiciones materiales, representaciones simbólicas y relaciones sociales; las últimas marcadas históricamente por relaciones de poder y distribución de recursos desiguales.

Antes de empezar este apartado en el que se mencionan los principales hallazgos y aportaciones que se han dado desde los diversos marcos teóricos, se debe

mencionar que esta clasificación no es estricta, es decir, las explicaciones desde algún paradigma comparten determinados elementos con otros. Por tanto, el siguiente segmento es un esfuerzo profundo por clasificar algunas de las perspectivas teórico-metodológicas desde donde se ha estudiado la alimentación.

2.1 Contribuciones desde las ciencias de la salud.

Las ciencias de la salud encuentran su auge a lo largo de los siglos XVI Y XVII, principalmente en el territorio europeo, desde esta perspectiva la alimentación se aborda basándose en características biológicas, técnicas y positivistas, es decir, el fenómeno de la alimentación se convierte en algo medible y susceptible de intervención clínica para ser modificada (Garcés y Quiroz, 2019).

De esta manera, la alimentación se convierte en un hecho meramente biológico, se puede observar y clasificar a través de mediciones calóricas cuantitativas, y se puede tener una aproximación hacia la correcta o deficiente alimentación de las personas por medio de medidas antropométricas (Garcés y Quiroz, 2019).

Se comienza con los acercamientos que se hace desde este paradigma hacia la alimentación, debido a que son los imperantes en la sociedad moderna, desde este campo se han establecido los parámetros para los criterios alimentarios, ya sea para desnutrición o sobrealimentación. De igual manera, con base en las estadísticas sobre estos parámetros es que se toman decisiones gubernamentales que impactan en todo el conjunto social.

Como se verá más adelante, desde esta óptica los factores sociales, culturales e históricos no han sido cruciales para la explicación del fenómeno alimenticio, por tal

motivo, posteriormente se integran diferentes aproximaciones que complejizan el fenómeno de la alimentación.

2.1.1 Nutrición: balance calórico y nutrientes.

Es de suma importancia empezar con este acercamiento al fenómeno de la alimentación, pues con base en él se han establecido parámetros nutricionales para la alimentación de las poblaciones, si bien la nutrición no ahonda en los fenómenos sociales, sí ha servido como referencia para saber qué tan adecuada es la alimentación de la población, averiguando los nutrientes y alimentos que consume y contrastándolos con aquellos que son recomendados, por tanto, es un buen punto de partida para iniciar la exploración del fenómeno alimentario

Desde esta perspectiva se entiende a la alimentación como resultado del consumo de nutrientes, procesos digestivos, absorción, transporte y posterior utilización de nutrientes. Se analiza el proceso a través de la ingesta calórica que refleja el consumo actual de los alimentos (Pérez y Silva, 2019).

En particular, una nutrición correcta tiene que ver con micronutrientes vitales, cuyo consumo -o falta de-, puede impactar en la salud de una persona a través de toda su vida (Banerjee y Duflo, 2011), de ahí la importancia de conocer más sobre el funcionamiento de los mismos en el cuerpo humano.

Al tomar este marco de referencia para comprender a la alimentación, los nutrientes adquieren una función protectora para el mantenimiento de la salud, o, por el contrario, la ausencia de éstos se considera de riesgo para el desarrollo de enfermedades crónico-degenerativas, entre otras. Puerto y Tejero (2013) mencionan que la

alimentación se explica a través de una perspectiva biológica y entendida desde las funciones desempeñadas por los nutrientes en el organismo de una persona.

Desde la perspectiva nutricional enfocada en la alimentación infantil, se sabe que existen tres formas principales a través de las cuales se puede expresar la malnutrición: el retraso en el crecimiento, la emaciación que consiste en un adelgazamiento patológico y el sobrepeso; por otra parte, si la población infantil tiene talla y peso de acuerdo con la edad, pero carece de vitaminas y otros nutrientes esenciales para el desarrollo, se considera dicho fenómeno bajo el nombre de hambre oculta (UNICEF, 2019). A los elementos anteriores se les ha denominado como la triple carga de la malnutrición que engloba a la desnutrición, el hambre oculta y el sobrepeso. Se sabe que esta triple carga afecta principalmente a la población de los estratos más pobres y marginados, perpetuando el ciclo de pobreza a través de las generaciones.

En cuanto al papel fundamental de la nutrición en el desarrollo físico y social de la población infantil se sabe que la deficiencia de micronutrientes esenciales como el hierro repercute en la capacidad de aprendizaje; por otro lado, fenómenos como el sobrepeso en la población infantil puede llevar a la aparición temprana de enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes tipo 2, lo cual repercute en todo el curso de vida en las esferas económica, social y física (UNICEF, 2019)

El “Estado Mundial de la Infancia” es un informe anual que emite la UNICEF en el que muestra el panorama, desafíos y oportunidades en áreas nutricionales y sociales de la población infantil, en el año 2019 refiere que la emaciación, contrario a lo que se pudiera pensar, no se encuentra siempre en situaciones de emergencia y pobreza. Tal afirmación se ve corroborada en la investigación de Reyes, García y

Téllez (2018) quienes encuentran que cerca del 50% de la población infantil en edad escolar estudiada en el estado de Nuevo León de estrato bajo – medio, muestra un IMC muy por debajo del considerado normal, lo que se esperaba en dicha investigación era observar índices de sobrepeso y obesidad, precisamente porque la literatura alude a la movilización de estos padecimientos a los sectores más marginados de la sociedad, sin embargo, los hallazgos resultaron contrarios.

Con respecto al punto anterior la UNICEF (2019) menciona que la mayor dependencia a los alimentos altamente procesados los cuales son ricos en grasas saturadas, azúcar, sodio y bajos en nutrientes esenciales y fibra suele estar asociada con el aumento del sobrepeso y obesidad, sin embargo, dichos padecimientos también están asociados con la malnutrición, dicha conclusión es compartida también por Reyes, et al, (2018) al encontrar en su investigación en España, que el mayor porcentaje de la población infantil estudiada muestra preferencias por alimentos altamente procesados, al tiempo que manifiestan un IMC por debajo del que se considera normal.

Al realizar estudios e investigaciones que comprueban la relación entre nutrientes y salud/enfermedad se han creado las bases necesarios para emprender una serie de recomendaciones nutricionales, las cuales, en la actualidad se han concretado en torno a una noción de dieta equilibrada, esto conlleva a concebir la alimentación, idealmente, como la preferencia al consumo de ciertos alimentos, así como las veces al día en las que se deben consumir, es decir, desde la nutrición se instauran las pautas sobre qué, cómo y cuándo comer; se establecen los “lineamientos” para una alimentación saludable, se promueve una autorregulación y una responsabilidad del

cuidado del propio cuerpo, es decir se responsabiliza individualmente por el comportamiento alimentario elegido (Gracia-Arnaiz, 2007).

Cabe mencionar, llegado este punto, que la población infantil al no ser responsable aún de su propia alimentación depende de las personas que estén a cargo de su alimentación, a pesar de que la población en edad escolar muestra cada vez un mayor protagonismo en cuanto a las elecciones de sus propios alimentos, impulsados por la publicidad y las promociones (Castronuovo, 2016), las personas a cargo de su cuidado y alimentación – como se verá más adelante, usualmente las madres – son las que se consideran social e institucionalmente como responsables sobre el estado nutricional de los niños y las niñas.

En otras palabras, después de que las personas son informadas acerca de los beneficios de los nutrientes en los alimentos y también son “prevenidas” sobre la falta de estos nutrientes o los excesos de algunos otros, cuando estas pautas nutricionales que funcionan como guía no se cumplen, se considera entonces una (irresponsabilidad individual por las elecciones que se hacen, ya sea para sí misma/o, o para la alimentación de aquellas/os infantes de los que se está a cargo.

En la actualidad la información que se difunde ampliamente tiene que ver con la obtención de un equilibrio de los nutrientes necesarios para hacer “funcionar” de manera correcta al organismo, esta forma de concebir a la alimentación resulta evidente si se analizan los empaques comerciales, ampliamente difundidos, de ciertos alimentos en los que se enfatiza que están enriquecidos con determinados nutrientes.

Es precisamente la responsabilización individual el elemento más criticado de este enfoque. Sin demeritar la importancia de la nutrición en la actualidad, Gracia-Arnaiz

(2007) alude a la frecuencia en la que, desde el ámbito sanitario, se recrimina a las personas por actitudes relativas a las conductas alimentarias, dejándolas de ver, de esta manera, como seres globales con particularidades biopsicosociales.

A través de un recorrido por las bases de la nutrición, se puede observar que ésta busca conocer y explicar la ingesta de alimentos relacionándola con procesos corporales y por tanto con la salud o enfermedad de las personas. Es por esto que se establecen criterios universales de nutrición que se basan en género, edad y distintas etapas concernientes a la reproducción de la vida como el embarazo o la lactancia; Al establecer dichos parámetros para la población en general se suele aislar al individuo de su contexto histórico-social del que forma parte, para profundizar, únicamente, en los requerimientos de nutrientes que repercutirán en el proceso de salud – enfermedad, es decir, en los procesos biológicos y fisiológicos que son universalmente compartidos.

2.1.2 Palatabilidad de los alimentos: la forma en que los sabores determinan las decisiones alimentarias.

Si previamente se asumió la alimentación como fenómeno estrictamente biológico y fisiológico, en este mismo sentido, entra la noción de palatabilidad, en vista de que, primeramente, se necesitan nutrientes para vivir, posteriormente, se debe realizar una elección de éstos, elección que, en gran medida, está determinada por los sabores agradables y desagradables. Puesto que es un hecho que en una sociedad cada vez más globalizada y repleta de una amplia gama de alimentos, se podría

esperar que el sabor de estos tenga que ver con las elecciones que se realizan en cuanto a consumo.

Desde esta perspectiva en la que se ve a la alimentación como un fenómeno biológico, de ingesta de calorías, de equilibrios de macro y micronutrientes, así como de una serie de consecuencias visibles a través de medidas antropométricas, también se puede observar y estudiar a la alimentación como fenómeno derivado no solo de la biología sino también de la composición química de los alimentos y las reacciones, de igual manera, químicas y fisiológicas que causan los mismos cuando son consumidos (Ariza, Sánchez-Pimienta y Rivera, 2018).

De esta manera, vale la pena hacer un recuento sobre la alimentación en los grupos de poblaciones humanas, la cual, en un principio, antes de la agricultura y la ganadería, se daba de forma esporádica y se necesitaba cazar y/o recolectar los alimentos necesarios para la supervivencia; es de esta manera también en la que se inicia la percepción del gusto y el desarrollo de ciertas preferencias por algunos alimentos y sabores por encima de otros. En la naturaleza usualmente, los sabores en el espectro amargo se encuentran relacionadas con plantas, hongos y/o bayas venenosas, mientras que los sabores dulces están relacionados con frutas y frutos que, por el contrario, no causan daño al organismo, al tiempo que brindan suficientes calorías y nutrientes (Drewnoski, et al, 2020).

Es decir, la preferencia en la población por sabores dulces está presente independientemente del género, raza y/o etnia. Sin embargo, las amplias diferencias en cuanto a formas de alimentación entre culturas y sociedades dan evidencia para aseverar que el hecho de que las personas están predispuestas a preferir sabores

dulces (Mintz, 1996) no determina que los elijan siempre, ni tampoco determina un sobreconsumo (Freidin, 2016), si la palatabilidad fuese el único determinante para el consumo de alimentos, se encontraría que la alimentación de las poblaciones sigue un patrón similar, lo anterior no sucede de este modo, así como los requerimientos nutrimentales no son el único elemento que se toma en cuenta para hacer elecciones alimenticias, tampoco lo es la palatabilidad, a pesar de ello, es necesario explicarla puesto que representa un componente importante.

En cuanto a los elementos mencionados en el párrafo anterior se cuenta con estudios en los que se demuestra, primeramente, que el gusto y preferencia por sabores dulces es mayor en la población infantil escolar que en la población de edad adolescente, quienes a su vez muestran un mayor agrado por sabores dulces que la población adulta (Drewnoski, et al, 2012; de Graaf y Zandstra, 1999).

Sin embargo los elementos relacionados con la exposición y la experiencia a sabores dulces muestran que pueden modificar los niveles y consumo por este nutriente, por ejemplo, Liem y de Graaf (2004) exponen a niñas y niños de 6 y 11 años de edad al consumo repetido durante 8 días de naranjada con distintos niveles de azúcar, encuentran que, a diferencia del grupo de control al que no se le expuso a dicha bebida, la población infantil estudiada no solo mostró mayor preferencia hacia las bebidas de naranja más dulces, sino que además consumió más de ellas, una tendencia similar se encuentra en otros alimentos tales como el yogurt; en un experimento similar, Menella, et al (2011) encuentran que el nivel de azúcar preferido por la población infantil se correlaciona significativamente con el contenido del azúcar de los cereales y bebidas favoritas de dicha población.

En otras palabras, si bien la población infantil en edad escolar muestra diferencias en cuanto a la preferencia de sabores dulces, estas diferencias pueden incrementar o disminuir de acuerdo con la exposición a alimentos y bebidas con azúcares añadidos, dando como resultado una influencia en ambos: mayor preferencia por estos sabores y mayor consumo, generando de esta forma, un ciclo virtuoso difícil de romper, y que a la vez incrementa ambos elementos con el paso del tiempo. Esto tiene repercusiones no solo en la vida cotidiana de la población infantil, sino en el futuro de niñas y niños ya que es a través de la familiarización con ciertos sabores que las personas desarrollan un sentido de lo que debería y no debería saber dulce, así como la inclinación por determinados alimentos.

Se pueden expresar dos razones primordiales para afirmar la importancia de la palatabilidad, primeramente, porque la industria alimentaria es señalada por añadir demasiados edulcorantes a sus productos con el fin de aumentar la durabilidad de los mismos pero también la palatabilidad, incluso, profundizando en la importancia de este fenómeno, se ha encontrado que el consumo de sustancias dulces conlleva a la activación de circuitos cerebrales generadores de placer (Drewnoski, et al, 2020), por tal motivo existe un reforzador biológico y fisiológico para preferir el consumo de este tipo de alimentos.

Puesto que este proyecto busca indagar las experiencias de alimentación infantil, el punto anterior es un elemento relevante a tomar en cuenta, debido a que las niñas y niños en edad escolar tienen una trayectoria menor en la exposición al conocimiento referente a la composición de los alimentos, y debido a que conlleva un nivel de abstracción más complejo, se podría pensar que la población infantil elige, al

menos parcialmente, los alimentos de su preferencia basados en el sabor o palatabilidad y no en función de lo que es más adecuado a sus necesidades nutricionales.

Diversos investigadores mencionan que la preferencia por sabores dulces entre la población infantil también se debe a que muestran un menor nivel de discernimiento cognitivo, así como, una preferencia y agrado, únicamente, por los sabores a los que están familiarizados – la leche materna, así como algunas fórmulas basadas en leche tienen un sabor predominantemente dulce para la población infantil - por el contrario, se evidencia aversión hacia aquellos sabores que no resultan familiares, tales como bebidas o alimentos con sabores agrios y/o amargos (Liem y de Graaf, 2004; y Menella, et al, 2011).

Lo anterior tiene diversas implicaciones para la alimentación infantil, debido a que existen en el mercado diversos productos publicitados para el consumo de la población infantil, los cuales crean una dependencia a los mismos, el problema que se genera es que, al consumir estos productos por su practicidad y palatabilidad, los niños y las niñas son más propensos a desarrollar habituación, preferencia y consumo hacia sabores dulces – no sólo esto, sino además consumirán, con el paso de tiempo mayor cantidad de estos alimentos y bebidas - lo cual se convierte en un obstáculo para la reducción posterior de su consumo, aumentando así el riesgo de padecer obesidad y/o aumentar el riesgo para otras enfermedades crónico-degenerativas (Drewnoski, et al, 2020 y Ariza, Sánchez-Pimienta y Rivera, 2018).

Hasta este punto se han mencionado dos acercamientos hacia el fenómeno de la alimentación, es importante subrayar que ambas aproximaciones han tratado

aspectos biológicos, fisiológicos y/o químicos, que si bien, en el caso de la palatabilidad, pueden dar cuenta de las razones de preferencia por ciertos alimentos, aún están aislados de otras variables sociales, económicas e históricas, por ejemplo, no se ha mencionado en este apartado el hecho de la existencia de un mercado creciente que satura con oferta de alimentos procesados, dulces, altamente palatables y, en gran medida, baratos.

2.2 Acercamientos desde los paradigmas ambientales.

Con la incorporación de nuevos paradigmas se va complejizando el fenómeno alimentario, por ejemplo, a partir del apartado anterior se sabe que el hambre, así como la falta de acceso a los alimentos se consideran elementos que perpetúan la pobreza debido a que las personas no pueden desarrollarse con el potencial necesario sin los nutrientes vitales, sin embargo, conforme se va profundizando tomando en cuenta otras perspectivas, las afirmaciones anteriores comienzan a obviarse al tiempo que surgen nuevas interrogantes, por ejemplo, se cuestiona la razón del porqué el hambre oculta, la emaciación, así como la obesidad y el sobrepeso han venido aumentando en porcentajes de incidencia a una escala social alarmante.

Es decir, sí, es un hecho que el hambre provoca falta de desarrollo humano, al igual que las enfermedades crónico-degenerativas se consideran un obstáculo para alcanzar un desarrollo óptimo, entonces, qué es lo que permite que ambos fenómenos

coexistan, qué elementos favorecen la existencia y el incremento de problemáticas relacionadas con la alimentación. En otras palabras, incorporar nuevas perspectivas teóricas permite iniciar la problematización de cuestiones que se han venido normalizando socialmente por la frecuencia de incidencia de las mismas

Como bien mencionan Banerjee y Duflo (2011) el hambre y escasez actuales que se vive en el mundo no es por falta de alimentos, ya que el planeta cuenta con la cantidad y tecnología necesaria para abastecer y alimentar a la población mundial, sin embargo, la desigualdad en cuanto a la distribución de tales recursos es lo que ha causado los problemas alimentarios de la actualidad.

De esta manera, cuando se modifica la aproximación al problema orientándose hacia una visión que coloque el énfasis no (únicamente) en los individuos, sino en el ambiente en el que se encuentran inmersos, en el que nacen, viven, trabajan y desarrollan sus actividades cotidianas se logra dimensionar socialmente los problemas alimentarios, así como los procesos sociales, económicos y culturales que los favorecen.

Desde esta perspectiva se problematiza el cambio en los patrones de consumo que se observan en distintos países tanto desarrollados como aquellos en vías de desarrollo, así como el incremento de consumo de alimentos industrializados altos en azúcar, grasas y sodio. Es decir, se visibiliza y se apunta al hecho que las políticas relativas a salud pública se han enfocado en promover una alimentación “saludable” a través de recomendaciones, ya sea en medios de comunicación masiva, o por medio de la impartición de talleres a las personas a cargo de la alimentación de la población infantil, así como información a los mismos niños y niñas en edad escolar, sin embargo,

no se han encargado ni de problematizar ni de resolver las relaciones y procesos que dan como consecuencia la abundancia, proliferación y promoción de productos que resultan dañinos para la salud.

Al respecto, Castronuovo (2016) realiza una investigación específica para conocer las percepciones y experiencias de las madres con respecto a la publicidad de alimentos dirigidos a niños, a través de grupos focales de 50 madres en el área de Buenos Aires, lo que encuentra es que las decisiones para la compra que las madres realizan son influenciadas por las peticiones de los niños y niñas, mismos que son estimulados por la publicidad y la promoción de diversos alimentos para atraer a la población infantil en espacios específicos. Las madres admiten que sus hijas/os poseen un rol más activo en las demandas sobre su propia alimentación.

De igual forma, algunos de los hallazgos resultantes de los grupos focales de la investigación de Castronuovo (2016) señalan que las madres expresan que existen alimentos como bebidas azucaradas y algunos considerados como “golosinas” los cuales nunca han sido probados por sus hijas/os, sin embargo, se los piden cuando los ven en el supermercado, lo cual demuestra el profundo impacto de la excesiva publicidad y mercadotecnia sobre el consumo de alimentos, las mamás en el estudio atribuyen este fenómeno a los colores que se usan en el empaquetado, al uso de animaciones o caricaturas tanto en la publicidad como en el empaque, así como a la vinculación que se da cuando estos productos llevan consigo premios dentro del empaque o juguetes atractivos para las niñas y niños.

Lo que se pretende al adoptar perspectivas que problematicen el ambiente donde se desarrollan las actividades diarias es emitir una crítica al hecho de que usualmente,

desde los programas gubernamentales se pretende cambiar actitudes a nivel individual y/o familiar al mismo tiempo que se favorece un ambiente que denominan obesogénico, el cual hace referencia a la influencia que ejercen los entornos sobre las oportunidades y/o condiciones de vida que favorecen la obesidad de las personas al alentar un exceso de consumo de calorías en relación al gasto energético (Swinburn, Egger y Raza, 1999), una característica particular de este tipo de ambiente es la alta disponibilidad y gran accesibilidad física y económica de los alimentos y bebidas procesadas; estrategia que es acompañada con constante publicidad que alienta al consumo de dichos productos (Piaggio, 2016), los cuales, vale la pena mencionar, se caracterizan por alto contenido en grasa, azúcar, sodio, así como aditivos.

En palabras de Landeros-Olvera, et al, (2020) adquirir hábitos que promuevan la salud en este tipo de ambientes es difícil debido a que las acciones que se necesitan llevar a cabo no se encuentran estimuladas contextualmente, no encuentran un ambiente que las favorezca; por ejemplo, el hecho de que en las tiendas más cercanas haya, en su mayoría, únicamente comida industrializada y no alimentos frescos, constituye una barrera para mejorar la alimentación.

Aunado a lo anterior, se puede agregar que estos alimentos son altamente palatables, lo cual, como se mencionó en apartados anteriores, puede tener una gran influencia sobre la preferencia del consumo.

Desde una postura que considera que los ambientes obesogénicos son un obstáculo para la mejora de la salud, se visibiliza la problemática que tiene que ver con la barrera existente desplegada por las grandes corporaciones alimentarias para la implementación de medidas no sólo preventivas, sino también promotoras de salud.

Las acciones de estas corporaciones trasnacionales constituyen una fuerza significativa en el bloqueo de los esfuerzos para la implementación de políticas promotoras de salud (Piaggio, 2016).

Siguiendo esta línea de pensamiento en la que la alimentación es vista como un hecho influido por el ambiente, es importante también cuestionar los mensajes estandarizados sobre los beneficios de una dieta “equilibrada”, o las guías nutricionales universales; debido a que se ha encontrado desde diversos estudios epidemiológicos y estadísticos que hay poblaciones que son más propensas a la obesidad, a desarrollar enfermedades crónico-degenerativas, o a la malnutrición, entre la población más vulnerable se encuentra aquella con un menor nivel económico y formativo, es decir, resulta poco lógico esperar que la población en situaciones de vulnerabilidad siga las recomendaciones de mensajes universales y estandarizados si por razones estructurales, culturales y/o económicas no se puede acceder a la alimentación sugerida (Gracia-Arnaiz, 2007).

Cabe mencionar que los productos industrializados están presentes gracias a grandes corporaciones internacionales que han ido expandiéndose, primero en países desarrollados pero en épocas más recientes también en países de medianos y bajos ingresos (Piaggio, 2016), incluso, al interior de los países se observa esta misma dinámica, al principio, los productos industrializados se encontraban principalmente en las ciudades y centros urbanos, posteriormente pasan a existir en las zonas rurales por muy pequeñas que sean o alejadas de los centros urbanos.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la protección del derecho a la alimentación, no solo se refiere a dirigir esfuerzos a los problemas relacionados con la

desnutrición, la carencia de macro y micronutrientes, sino también por encarar de manera conjunta los emergentes problemas relacionados a la malnutrición por sobrealimentación (De Schutter, 2011), de acuerdo con este enfoque, los elementos determinantes que actúan sobre esta problemática están en el ambiente de las personas.

Por tanto, actuar sobre el ambiente conlleva el requerimiento y establecimiento de protocolos que regulen la publicidad y las prácticas de comercialización de productos procesados. Es decir, no abatir los entornos generadores de obesidad, los cuales, con frecuencia, se oponen a estilos de vida más sanos en vez de producirlos, también se considera una transgresión al derecho de la alimentación.

Basándose en la articulación de las perspectivas anteriores se afirma que la alimentación de las personas no sólo es un hecho relacionado a la ingesta de nutrientes, sino que también está ligado a las normas sociales y al ambiente en el que se está inmerso.

La presencia extendida de los productos industrializados en todos los espacios físicos de las ciudades y las localidades rurales ha sido normalizada, parte de estos procesos de normalización ha sido posible gracias a las grandes industrias que han influido en la percepción sobre los productos que mercantilizan, por ejemplo, existen estudios científicos que se realizan con el fin de saber más acerca de la (in)conveniencia de ciertos alimentos, con respecto a esto, es necesario mencionar que se ha encontrado relación entre los estudios científicos relativos a nutrición en el campo biomédico que son financiados por la industria y las conclusiones de éstos. Lesser, et al (2007) realizan un análisis acerca de los artículos científicos que

examinan los efectos en salud de bebidas consumidas comúnmente para determinar si el patrocinio de estos afecta la parcialidad de las conclusiones. Encuentran que en las investigaciones que se encuentran fundadas por la industria, las conclusiones poco favorables para los productos que analizaron se encuentra en 0%, mientras que esta cifra contrasta con el 37% del mismo tipo de estudio, pero sin patrocinio de la industria.

Lo anterior es de gran importancia, al observar que, incluso dentro de la comunidad científica se pueden mostrar imparcialidades en las conclusiones debido al patrocinio monetario; lo cual conlleva implicaciones significativas y potenciales para la salud pública. Incluso se podría afirmar que el papel de la industria alimentaria en la promoción de alimentación no saludable ha sido un problema poco señalado (Laguna, 2017) tanto en el debate público, científico y político.

2.2.1 Ecología política: Problematizando de manera paralela la economía y la sociedad.

La ecología política define su campo de estudio situándose en los conflictos sociales, las estructuras y estrategias del ejercicio del poder que atraviesan todos los procesos de la sociedad, los cuales han llevado a desigualdades dentro de estructuras jerárquicas y de clase (Leff, 2014).

Así mismo, busca comprender y visibilizar las consecuencias de las determinaciones económicas, las estructuras de poder en las racionalidades culturales, en palabras de Leff (2014) uno de los mayores exponentes y pioneros de la ecología política, existe un proceso de subsunción de los intereses individuales, los

imaginarios sociales, los proyectos colectivos y los modos de vida de las personas al capitalismo y a la racionalidad sistema-mundo global.

Aunado a lo anterior, la ecología política también busca comprender al ser social situado dentro de determinadas condiciones y estructuras de vida, como es evidente el campo de estudio de la ecología política es vasto, por lo que esta postura responde, reflexiona e investiga acerca de diferentes problemas ecológicos y sociales, dentro de los cuales se incluye la salud humana, el crecimiento de la población, la escasez de recursos -materiales y naturales-, la deforestación, la contaminación y el cambio climático. De acuerdo a Leff (2014) la ecología política permite y promueve trazar puentes con otras disciplinas ecológicas, ambientales y sociales emergentes.

Bajo este enfoque, el medio ambiente es de suma importancia ya que le adjudica un potencial para la construcción de sociedades sustentables y saludables con principios de cuidados; el ambiente físico y social determina las opciones que se le brindan a las poblaciones para articular sus modos de vida y ofrece los elementos necesarios para accionar en el mundo.

De esta manera, la ecología política considera que los fenómenos que responden a las crisis ambiental y social, que incluyen las problemáticas relacionadas a la crisis alimentaria, no responden a la evolución natural del mundo o de la sociedad sino a la producción humana, por tanto, en palabras de Leff (2014) no solo se construyen socialmente, sino que son fenómenos socialmente causados. En este sentido, la crisis de alimentación que se vive en la actualidad, incluyendo los diferentes matices que adopta -escasez de alimentos, malnutrición por deficiencias o por exceso, aumento de enfermedades crónico-degenerativas en toda la población, pérdida de

formas tradicionales de comensalidad – se debe a la instauración e institucionalización de una racionalidad social, la cual ha intervenido y conducido a las poblaciones a las problemáticas actuales.

Leff (2014) menciona que dicha racionalidad social está basada en las ganancias producidas, en el capital; respecto a la alimentación, Aguirre (2011) retoma esta lógica y sostiene que las problemáticas actuales son funcionales a la lógica del sistema social actual, y es por tal motivo que continúan reproduciéndose, en el caso de la obesidad, la autora visibiliza como la desnutrición es una problemática social que impide la productividad, sin embargo, la obesidad, el sobrepeso o el hambre oculta, que se han descrito en apartados anteriores, son padecimientos que permiten a las personas ser funcionales y productivos socialmente, cuerpos que poseen estas problemáticas aún generan ganancias, y aunado a esto, existe un mercado creciente de alimentos para personas con estos padecimientos, así como de espacios (gimnasios y otros espacios cerrados deportivos), y procedimientos quirúrgicos dirigidos a solucionar individualmente el problema socialmente causado.

Leff (2014) y Aguirre (2011) coinciden en el señalamiento de una ausencia de la lógica del cuidado en el sistema actual que se ve reflejada en toda la cadena de producción y consumo alimentario, tal carencia es evidenciada en diversas y numerosas formas, sin embargo, para el interés de esta investigación, es importante mencionar que la población infantil en zonas rurales se encuentra en una situación de vulnerabilidad condicionada y determinada por el ambiente social, por una parte, las zonas rurales han sido parte del proceso de transformación global, pasaron de ser productoras de la mayor parte de sus alimentos tanto para consumo propio como para

sustento a ser compradores pasivos de los alimentos que pueden costear, por otra parte las zonas rurales al encontrarse alejadas de los centros más poblados de las ciudades, donde se concentran la mayor parte de las personas y servicios, se encuentran privadas del acceso oportuno a servicios de educación y/o salud; hasta este punto se puede observar una doble carga de desigualdad, primeramente son condicionadas por sus ingresos para alimentarse, una vez que este condicionamiento ha causado problemas de salud, no se les brinda la infraestructura y servicios necesarios para hacer frente a esta diversidad de padecimientos.

Igualmente importante es el ambiente creado y promovido por la industria alimentaria para crear un amplio grupo de consumidores -niñas y niños- al ofrecer alimentos que se muestran muy atractivos a esta población primeramente por una excesiva palatabilidad que no se encuentra en alimentos enteros y/o poco procesados, aunados a una estrategia de publicidad dirigida a la población infantil, que es necesario decirlo, ha logrado crear consumidores fieles a marcas, tal como demuestra el estudio de Reyes, *et al.* (2018) llevado a cabo en el estado de Nuevo León, en el que niñas y niños en edad escolar recuerdan tres de las principales marcas de alimentos industriales, más de la mitad menciona preferir estos alimentos pues se encuentran constantemente expuestos a sus anuncios en el tiempo que ven en el televisor, un porcentaje de la población infantil que formó parte de la investigación declara sentir hambre después de estar expuesto a estos anuncios; otro de los elementos que condiciona el ambiente en el que crece la población infantil en México es la creciente inseguridad que desfavorece y desalienta ejercicio físico al aire libre, incluso, el caminar para ir de un lugar a otro.

Como se acaba de demostrar en este apartado, conforme se va concibiendo a la alimentación como un hecho social total y complejo y no solamente como un fenómeno meramente biológico, se abren posibilidades para su abordaje, estudio y explicación.

2.2.2 Epidemiología crítica: ¿por qué la incidencia de las enfermedades es diferente entre los grupos sociales?

La epidemiología crítica comparte gran parte de los postulados con la ecología política, en tanto que se habla de las desigualdades sociales y el impacto que éstas tienen en las vidas de las poblaciones, se retoma la determinación de los procesos histórico-sociales en la díada salud-enfermedad, por último, también tienen en común la importancia que le otorgan al ambiente físico y social en donde se desarrollan las personas.

La epidemiología crítica rechaza los procesos de explicación causal de salud – enfermedad, o nutrición – enfermedad y los ambientes en los que se está inmerso. A continuación, se menciona el sustento de tales críticas.

Para empezar a enmarcar a la alimentación desde esta perspectiva, es bueno empezar por mencionar que la epidemiología crítica considera que la alimentación es un proceso de reproducción social debido a que establece los mecanismos en los que se relacionan y enmarcan los distintos modos de vida, y es además, una forma de hacer objetivas y evidentes las diferencias, es decir, el comer exterioriza el proceso de consolidación de la estructura social, se establecen recomendaciones homogeneizadas y universales a la vez que dentro de la sociedad se tipifica y se

diferencia a través de distintas formas de comer, por tanto, se observan desiguales formas de enfermar o morir relacionadas a déficit o exceso de alimentos (Acurio, 2018).

En este orden de ideas, se propone mirar crítica y transformadoramente dicho proceso de reproducción social, así como el sistema alimentario dentro del que se encuentra enmarcado, al igual que las expresiones que se viven en los contextos específicos de los distintos modos de vida, lo anterior con la intención de superar un punto de vista únicamente individual y biologicista.

Así pues, se establece que los problemas relacionados con la alimentación deben ser tratados como parte de la salud individual y colectiva. Con lo que respecta a la alimentación, la ecología política y la epidemiología crítica utilizan el concepto “determinación social de la salud”, con lo cual se busca transformar la epidemiología de la nutrición la cual estudia la distribución y frecuencia de individuos con alteraciones nutricionales hacia una mirada con un enfoque más crítico que comprende que alimentarse es parte del proceso de reproducción social, pero no por eso deja de incluir a la reproducción de la autoconciencia y a la conducta comunal cultural, sin embargo, considera que lo anterior está regulado y resignificado por los procesos generales globales en el ámbito económico y político, reconoce que la alimentación es un hecho social total. Por tal motivo, desde esta óptica, se alude a una “determinación del consumo alimentario” la cual se encuentra subordinada a las condiciones estructurales en donde se enmarca la reproducción social (Acurio, 2018).

Con el fin de ilustrar la lógica del razonamiento anterior y articularla con los procesos de alimentación de la actualidad, resulta esclarecedor retomar el ejemplo de la deficiencia de yodo en Ecuador, cuya carencia tiene consecuencias que incluyen

daño cerebral que afecta audición, habla y manera de caminar, de por vida; El bocio se declara endémico en Ecuador en 1950, este padecimiento, para desarrollarse necesita que la falta de yodo coexista con desnutrición proteico-calórica (que muestra diferencias marcadas de acuerdo a aspectos socioeconómicos, culturales, geográficos y familiares), en otras palabras, la falta de yodo por sí sola, no predice el padecimiento de la enfermedad; aún con lo anterior, se opta por dirigir esfuerzos a la fortificación de la sal, es así cómo se ejerce un control sobre el consumo de la sal, logrando una reducción, en algunas comunidades, de hasta 75% de la presencia de bocio. Ahora bien, en un estudio de dos de las comunidades con mayor incidencia de bocio: Tochachi y la Esperanza, muestran que la malnutrición proteico-energética se ha mantenido durante los 25 años estudiados (Acurio, 2018) a través de los hechos narrados se pretende demostrar que la desnutrición se encuentra ligada a condiciones de vida de miseria que conlleva también una deprivación cultural (Acurio, 2018); así pues al actuar únicamente sobre la causa necesaria, dejando sin resolver los otros elementos relacionados al problema, se da una respuesta parcial y lenta al fenómeno que se desea resolver.

De modo similar, es importante reflexionar y analizar las medidas que se proponen tomar en cuanto al mismo problema casi un siglo después del ejemplo anterior, la UNICEF (2019) propone que para combatir el hambre oculta - que se refiere a la carencia de nutrientes esenciales para un óptimo desarrollo, la cual tiene consecuencias durante todo el curso de vida -, se realicen intervenciones que incluyan el enriquecimiento de alimentos básicos y complementarios con micronutrientes, pues este tipo de procedimientos resultan eficaces en función de los costos.

Es relevante detenerse un momento a reflexionar que en la actualidad se sigue aplicando la misma lógica de actuar sobre la causa más próxima al problema, lo cual descuida la determinación social de los problemas relacionados con la alimentación que van ligados, en su mayoría a injusticias sociales, precisamente este es el punto al que se dirigen las reflexiones desde la epidemiología crítica.

La epidemiología crítica también brinda una respuesta al poco éxito de los programas gubernamentales, cuya intención es mejorar la situación alimentaria y el estado de salud de las poblaciones, explica que la falta de mejoría se debe a la forma en la que son planteadas las posibles resoluciones del problema, es decir, se ha establecido una relación causa-efecto como instrumento de análisis y de acción en salud. Lo anterior significa que, a pesar que se han identificado la existencia de procesos extensos de determinación social de la salud y de la alimentación, en la mayoría de casos, se ha optado por incidir únicamente sobre las causas necesarias, en el caso de la alimentación, proveer alimentos fortificados con los micronutrientes necesarios y/o proporcionar transferencias monetarias con la asunción de que esto mejorará la calidad y cantidad de la alimentación, relegando la importancia de los otros elementos a nivel estructural relativos a la alimentación, sin profundizar en la comprensión y explicación de la relación existente entre el sistema social, los modos de vivir, la salud, la alimentación y las diferencias que se muestran en la distribución por clases sociales, zonas geográficas o etnias (Acurio, 2018). Actuar desde la perspectiva causa-efecto resuelve solamente una fracción de los problemas, y como se ha mencionado con anterioridad, no lo hace para todos.

Otro elemento fundamental que caracteriza a la epidemiología crítica es el acto de darle historicidad a los aspectos del consumo alimentario y estado nutricional, contextualizarlos y esclarecer que no escapan de las lógicas de la economía, ni de las desiguales y asimétricas relaciones de poder. Enmarca a los fenómenos que estudia en un contexto social e histórico específico del que es fundamental hablar para poder dar cuenta de la complejidad en la que se encuentran inmersos diversos hechos.

Ahora bien, Acurio (2018) considera que la realidad responde a tres niveles, lo cuales muestran relaciones causales y de subsunción en ellos, los cuales son:

- Nivel general: refiere a los flujos que se dan en la sociedad a nivel global
- Particular: alude al nivel de grupos sociales que difieren en sus condiciones objetivas de existencia, tales como inequidades sociales.
- Singular, el cual apunta a reconocer que existen variaciones individuales dentro de este contexto que procura ser homogeneizante.

En estos espacios el nivel general tiene una relación de determinación sobre los procesos que corresponden a los niveles particular y singular, no se le considera una relación causal, sino más bien jerárquica y delimitante del grado y amplitud de variabilidad posible de los procesos y fenómenos relacionados con la alimentación.

Para abordar la alimentación desde la epidemiología crítica, es primordial y necesario entender la explicación del proceso histórico de acumulación de capital que hoy es expresado en el sistema alimentario, el cual tiene un rasgo distintivo: es inadecuado, especialmente para las necesidades de los seres humanos, sin embargo, es adecuado para las necesidades productivas del capital (Veraza, 2008).

Partiendo desde este enfoque se busca que la investigación y la aproximación a los fenómenos relativos a la alimentación y a la salud sean transformadores, característica que se va a lograr cuando se asuma que la alimentación no es un proceso puramente individual, incluso, no es primero individual y luego colectivo, sino más bien es siempre y simultáneamente un movimiento que va de la combinación de realidades individuales a procesos colectivos.

2.2.3 Transición alimentaria, del individuo a lo marosocial.

Desde esta explicación teórica se enfatiza la importancia de los procesos sociales y ambientales, así como la influencia de estos en la alimentación de las personas.

Bajo este enfoque se explica que México desde los años 80 ha experimentado cambios económicos los cuales han ido de la mano con otras transiciones tales como la demográfica, epidemiológica y la que interesa a este trabajo en particular, la nutricional. Desde esta perspectiva se pone en evidencia que la sociedad mexicana consume cada vez más alimentos con niveles elevados de colesterol, grasas saturadas, azúcares y sodio, a la par de estos eventos ha habido un incremento también de las enfermedades crónico-degenerativas relacionadas con la nutrición tales como la diabetes, la obesidad y la hipertensión, entre otras (Ibarra, et al, 2016), por lo anterior se considera que actualmente se vive una crisis de salud pública por los costos que conllevan los problemas anteriores.

Dicha transición demográfica va acompañada con una transición epidemiológica, la cual se caracteriza por pasar de un proceso que lleva a las personas a una morbimortalidad causada por alta prevalencia de enfermedades infecciosas

asociadas a desnutrición y hambre a transitar hacia prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles (Ibarra, et al, 2016) altamente ligadas al exceso de calorías y de ciertos tipos de nutrientes, lo anterior, también conlleva un cambio en los estilos de vida, los vuelve más sedentarios por los tipos de trabajo y formas de transportación que son promovidas.

Para que se produzcan tales cambios es necesaria una determinada combinación de elementos, en este caso, los tratados internacionales y los factores económicos son los que, ayudados con estrategias como la publicidad y excesiva disponibilidad, logran ir cambiando los patrones alimentarios de la población.

Es por tal motivo que se deben tomar en cuenta los periodos en los que se da la intensificación de los procesos productivos, así como el desarrollo de la ciencia y la tecnología en las áreas que repercuten a la alimentación (Guidonet, 2007), debido a que son procesos históricos que inciden totalmente en lo que se come en la actualidad.

Ejemplo de lo anterior es la investigación de Hernández y Ortega (2016), en la cual analizan el perfil general del excedente nutrimental en México en el periodo de 1990 a 2013 a partir del suministro energético de macronutrientes y grupos de alimentos, encuentran que la ingesta de grasas en la población mexicana se incrementó de manera constante en el periodo estudiado, que coincide con la incrementación de la obesidad en los mismos años; un punto importante es que el aumento del suministro per cápita de lípidos se debe a la expansión de la industria avícola, seguido de la industria porcina, es por eso que los crecimientos de consumo de las grasas de carne de aves de corral, huevo y cerdo muestran las mayores variaciones anuales.

En la misma investigación (Hernández y Ortega, 2016) encuentran que los azúcares al igual que los edulcorantes han mostrado un exceso de consumo reflejado en un promedio de 243 kcal por día entre el periodo de estudio (1990 – 2013) lo cual equivale a 58 g diarios, los autores de dicha investigación resaltan varios elementos con relación a este aumento, en primer lugar, explican que el aumento de consumo puede observarse por distintas acciones llevadas a cabo por las personas, se puede consumir ya sea como azúcar “de mesa”, o bien como sacarosa integrada a alimentos dulces e incluso muchas veces es añadida a alimentos salados para promover una dependencia del consumo (García-Almeida, et al, 2013); aunado a lo anterior subraya también que el incremento del consumo está relacionado con los dulcificantes utilizados en la industria alimentaria para modificar las cualidades organolépticas de los alimentos, es decir, su color, olor, sabor y textura; asociado a lo anterior agregar edulcorantes a los alimentos por una parte alarga la vida útil en alacena, por lo tanto, posterga la caducidad de los mismos, al tiempo que potencia el atractivo al paladar, elemento en el que se ahondó en apartados anteriores.

Incluso es relevante mencionar en este punto que los azúcares y dulcificantes forman parte de la elaboración de cada vez más alimentos, por lo que el registro de su consumo a veces puede ser subestimado porque en la dieta cotidiana muchas veces no se perciban conscientemente (Hernández y Ortega, 2016).

Estos cambios inician en las zonas urbanas, sin embargo, al ir subiendo la demanda de productos industrializados, baja su costo y de esta forma incrementa su accesibilidad hasta llegar a entornos más alejados y precarios como lo son las zonas rurales (Ibarra, et al, 2016).

Dichas transiciones producen cambios no sólo en la población adulta, sino también en la composición corporal de las y los niños mexicanos haciendo que desde temprana edad padezcan sobrepeso y/o obesidad, inclusive, en las zonas rurales donde se consideran áreas pobres en recursos económicos. Ramírez et al, (2002) explican que esto podría deberse al consumo elevado de azúcares simples (en forma de gaseosas y bebidas azucaradas), así como de grasa (frituras), lo que puede ocasionar un exceso de aporte de energía en la dieta de las niñas y niños de México.

Como se puede observar la explicación desde la transición alimentaria se esboza con una supuesta linealidad, estas explicaciones son aprobadas desde una perspectiva macroeconómica, sin embargo, aún falta explicar las razones que motivan a la población a adoptar nuevos patrones de consumo y con esto cambios en su composición. Se propone que para profundizar en el entendimiento de estos fenómenos es necesario estudiarlos desde perspectivas que incorporen diversos elementos sociales y culturales al análisis.

En palabras de Arroyo (2006) la explicación que se brinda versa respecto a la influencia de los entornos, así como a la amplia oferta de alimentos procesados junto con una campaña publicitaria a través de medios de comunicación masiva, sin embargo, poco se ha profundizado acerca de las motivaciones culturales presentes en diferentes estratos de la población para incorporar nuevos alimentos, así como diversificar las formas de prepararlos y consumirlos.

Lo anterior ha sido mencionado anteriormente en este trabajo, en el cual se dicho que, en la zona norte, específicamente, en el estado de Nuevo León el consumo de grasas ha venido aumentando con el paso de los años; más aún el porcentaje de

niños con sobrepeso y obesidad es uno de los más altos que se han reportado a nivel nacional con un 45.5% de acuerdo a Hernández-Herrera, et al. (2013).

Ahora bien, con este esbozo es necesario preguntarse cuáles son las formas en las que impactan las políticas públicas a favor de la economía en la salud de las personas, en otras palabras, la salud de la población mexicana se ha visto determinada por tratados tales como el libre comercio, la entrada de restaurantes y cadenas de comida rápida que han aumentado de forma alarmante, así como el exceso en la producción y distribución de alimentos que a través de saborizantes logran ser sabrosos y atractivos al paladar a pesar de contar con un bajo valor nutricional y los cuales se respaldan a través de estrategias de mercadotecnia y publicidad especialmente dirigidas a la población infantil.

2.3 Aportaciones de las Ciencias Sociales a los estudios de la alimentación.

El conocimiento científico alimentario relacionado con los aspectos biológicos y nutricionales avanza, sin embargo, los problemas relacionados a este mismo fenómeno no parecen aminorar, por tanto, se propone que es necesario entender las raíces y motivaciones de la conducta alimentaria de las poblaciones, en principio, con el fin de incitar e inclinar cambios en la forma de alimentarse consistentes con las evidencias científicas de los riesgos y/o beneficios para salud; para lograr lo anterior es necesario volver la mirada hacia las ciencias sociales (Arroyo, 2006).

A pesar de la importancia y determinación que pueden tener los elementos socioculturales en la alimentación, se ha concluido que las investigaciones en relación con estos aspectos son menos si se comparan con las investigaciones existentes

realizadas bajo un enfoque de la epidemiología descriptiva, o bien aquellas donde se abordan los factores socioeconómicos determinantes de los patrones alimenticios (Arroyo, 2006).

De esta forma, se requiere abordar la importancia del entendimiento del comportamiento humano y las experiencias y significados que dan sentido a los cambios adoptados, o, por el contrario, que explican las resistencias culturales al cambio. Para lograr lo anterior es necesario explorar detalladamente los significados culturales y sociales concedidos a los alimentos, de lo contrario, se observa una notable dificultad para proponer medidas de orientación que busquen cambiar conductas de riesgo; quizá es necesario preguntarse si aquí subyace la razón que puede explicar el fracaso constante de programas que buscan modificar los estilos de vida.

A manera de conclusión, las ciencias sociales buscan profundizar en fenómenos complejos, entenderlos, comprender motivaciones, lo cual evidentemente no es una tarea fácil; lo enriquecedor de estas perspectivas es que toman en cuenta otros acercamientos, por ejemplo, biomédicos y nutricionales, y los articulan con teorías culturales, sociales e incluso económicas, de tal manera que logran capturar los múltiples elementos biológicos, psicológicos, históricos, sociales y culturales que dan forma a los hechos sociales y establecen aproximaciones a las que podrían ser las motivaciones de los individuos para actuar de determinadas formas.

2.3.1 Paradigma económico: El mercado de alimentos, la comida llega a donde se puede pagar por ella.

Debido a que se vive en una sociedad en donde la economía rige la mayoría de los procesos, decisiones y relaciones dentro de la misma, la alimentación no escapa de ser explicada a través de esta óptica.

Desde la teoría económica se parte de los conceptos de producción, oferta, demanda, precios de alimentos, déficit de oferta y déficit de la producción de alimentos. Es decir, bajo este enfoque, la alimentación es un proceso que se explica por la oferta de alimentos y la demanda de éstos en un tiempo y espacio determinado, así mismo, se habla de una buena alimentación cuando existe una situación en la que oferta y demanda son suficientes para atender las necesidades calóricas de manera continua y estable (Pérez y Silva, 2019).

Cuando por el contrario existen variaciones repentinas ya sea continuas u ocasionales, recurrentes o permanentes en el volumen de oferta o demanda de alimentos causa que éstos sean insuficientes para cubrir las necesidades alimentarias de la población (FAO, 2011). Es decir, situándose exclusivamente, desde este enfoque no se tomarían en cuenta los nutrientes, ni el sabor de éstos, sino más bien la oferta y demanda, así como los costos de producción y traslado. Este trabajo de investigación no se sitúa únicamente tomando en cuenta esta perspectiva, sin embargo, no deja de lado la enorme importancia que tiene condicionando el acceso a ciertos alimentos por parte de determinadas sociedades.

Con respecto a la importancia de las leyes económicas y de los precios de los alimentos, French (2003) argumenta que las decisiones alimentarias individuales y familiares son principalmente influidas por los costos, el sabor de los alimentos y conveniencia; esta autora considera que los precios de los alimentos, así como las prácticas de mercadotecnia son determinantes en la compra y el consumo de los mismos.

Un ejemplo en el que se ve reflejada la importancia de los elementos mencionados en el párrafo anterior se encuentra en un estudio realizado en México por Lid del Ángel y Villagómez-Cortés (2013) quienes en su investigación en hogares de zonas marginadas urbana con altos índices de pobreza encuentran que el consumo de verduras disminuye conforme aumenta el número de personas en el hogar por motivos de costo, por otra parte, cuando se compran alimentos se encuentra que hay preferencia de compra y consumo por aquellos que cuentan con un alto índice calórico así como proteína animal de baja calidad, en la misma investigación, se reportan bajos consumo de frutas y verduras, quizá atribuidos al factor económico.

Otro estudio donde se busca evidenciar la importancia de la economía en la alimentación es realizado por French (2003) en él se examina la relación entre la disminución de precios de refrigerios bajos en grasa y el volumen de venta de una máquina expendedora de los mismos, encuentra que con una reducción de precio del 10%, 25% y 50%, la venta incrementa en un 9%, 39% y 93%, respectivamente; aunado a este estudio, la segunda investigación empírica, realizada por la misma autora, indaga el impacto de una reducción del 50% del costo de frutas frescas y zanahorias en dos cafeterías de escuelas secundarias en Estados Unidos, la reducción de precio

resultó en un aumento de cuatro veces en la venta de fruta fresca, así como un incremento de dos veces en las ventas de zanahoria.

French (2003) menciona que el último estudio tiene grandes implicaciones sociales, debido a que los adolescentes son un grupo considerado con preferencias alimentarias que se caracterizan por inclinación hacia los alimentos con altos contenidos en carbohidratos simples, grasas y azúcares, en este experimento se demuestra que, con una motivación desde la reducción de precios, este grupo poblacional muestra mayor consumo de alimentos saludables.

Ahora bien, estos estudios son relevantes para la presente investigación debido a que las personas a cargo de la alimentación infantil en zona rural se encuentran en condiciones económicas adversas, de tal manera, la elección de compra y consumo de alimentos densos energéticamente, pero con poco valor nutricional se ve favorecida, o incluso promovida, por el bajo costo de los mismos a comparación de frutas frescas, vegetales de temporada y/o carnes magras.

De igual forma, Drewnoski (2007), explica que, en su mayoría, los alimentos con menor valor nutricional, cuyo consumo tiene implicaciones riesgosas sobre la salud son al mismo tiempo aquellos que exhiben un costo más bajo, lo cual favorece la elección de los mismos; de esta forma, Drewnoski (2007) y French (2003), desde el paradigma económico, proponen modificaciones a los precios para cambiar el consumo de los alimentos, ya sea para desmotivar o para favorecer y promover el consumo.

Sin embargo French (2003) afirma que los hallazgos de la investigación que muestran resultados favorables en cuanto al aumento de consumo de alimentos

objetivo mediante la disminución de su precios son observados en ambientes comunitarios, es decir, escuelas y lugares de trabajo, no obstante, se cuestiona acerca de la generalización de estos resultados a escala social, por tanto, afirma que más investigaciones deben ser realizadas puesto que es probable que los hallazgos a nivel comunitario no sean los mismos que a nivel poblacional y de una magnitud mayor de personas.

En cuanto al punto anterior Jensen y Miller (2008) realizan estudios en dos regiones de China, en donde se seleccionan al azar hogares pobres y se les ofrece un subsidio en el precio de alimentos básicos (fideos en una región, y arroz en la otra), al ser más bajos los precios de dichos alimentos se esperaría que la población consumiera más de los mismos, sin embargo, en el estudio, sucede lo contrario, los hogares que reciben los subsidios de arroz o fideos de trigo, consumen menos de estos dos alimentos y compran más camarón y carne, aunque los productos básicos cuesten menos; notablemente el consumo de calorías en general, no aumentó, tampoco mejoró el consumo de contenido nutricional; una posible explicación que los autores plantean es que los subsidios causaron que tuvieran un “sobrante” de dinero, así que si el consumo de los alimentos básicos subsidiados es asociado con la pobreza, sentir que se tiene más poder económico puede hacerlos consumir menor cantidad de los mismos.

Otro ejemplo de investigación centrada en cómo los precios afectan el consumo es aquella realizada Banerjee y Duflo (2011) en la cual, por ser realizada a una escala mayor, aspecto considerado importante con anterioridad, los resultados difieren; en esta investigación realizada en 1983 en India, se encuentra que cuando se aumentan

los ingresos en el hogar, el dinero que las personas ocupan para la comida no está destinado a maximizar el consumo de calorías y/o macronutrientes. Los investigadores subrayan que cuando las personas en situación de pobreza extrema se encuentran con alguna oportunidad de gastar un poco más en comida, no lo dirigen a consumir más calorías, sino más bien lo ocupan en la compra de alimentos con mejor sabor y más caros; se encuentran también que alrededor del 5% del gasto total se destina en azúcares que son tanto más caros que los granos y tienen menor valor nutricional que los mismos.

Tomando en consideración los estudios que se han mencionado en este apartado es importante recalcar que se encuentran variaciones en cuanto al comportamiento de las personas cuando se modifican los precios de productos; en apartados posteriores se mencionan algunos autores como Bourdieu o Dubet, quienes proponen que estas diferencias son atribuibles a las diferencias entre clases sociales y a la diferenciación en cuanto al status que provoca consumir determinados tipos de alimentos.

A forma de recapitulación, bajo un enfoque económico se presupone que las personas deciden el consumo de alimentos a través de una elección racional que se realiza con base en los productos que se ofertan en el mercado, así como de su nivel de ingreso; así mismo, se proponen algunos mecanismos para mejorar las problemáticas relacionadas con la alimentación, por una parte se puede intervenir mediante la modificación de los precios de los productos que se quiera desmotivar o incentivar su consumo, es decir grabar con más impuestos aquellos que se consideren nocivos para la salud, al tiempo que se subsidian los alimentos que se pretende sean

adquiridos y consumidos en mayor proporción; por otra parte, algunos autores afirman que para mejorar la alimentación se deben proponer perfeccionamientos en el área tecnológica para potencializar las superficies cultivables y de esta forma poder asegurar el abasto de los alimentos (Pérez y Silva, 2019), similar a la propuesta anterior los economistas Banerjee y Duflo (2011) plantean que se deben desarrollar nuevas y mejores maneras de envío y empaquetado de comida que a la gente le guste consumir, misma que sea fortificada con nutrientes adicionales, así como promover el surgimiento de cepas de cultivos de alimentos nutritivos que puedan cultivarse en un número amplio de ambientes; dichas perspectivas están articuladas a una visión macroeconómica, se encuentran ligadas al concepto de seguridad alimentaria bajo el cual se busca garantizar el abastecimiento de alimentos.

Es conveniente enfatizar que conforme se van desarrollando los acercamientos a los procesos de alimentación, se puede iniciar un proceso de articulación de estos para lograr mejorar la comprensión de las experiencias y procesos de alimentación.

2.3.2 Enfoque de derechos: El imperativo para una alimentación digna.

Conforme se comienza a ver a la persona no como individuo aislado, sino como parte de una sociedad en la que existen ciertos poderes y problemáticas diferenciadas en distintos contextos, nacen otros enfoques que, si bien no explican la alimentación como fenómeno biológico o fisiológico, si se acercan a la misma desde una perspectiva que permite problematización de la falta de acceso a la misma, es el caso del enfoque de derechos humanos.

Desde esta perspectiva se concibe a la alimentación como un derecho universal, con base en la premisa que se necesita alimentos para vivir, por tanto, estos procesos deben ser garantizados por el Estado, de tal manera, se incorpora en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el artículo 25, misma que busca el reconocimiento de la dignidad e igualdad inherentes a todas las personas (Jusidman-Rapoport, 2014).

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad” (Declaración Universal de Derechos Humanos, 1948, Artículo 25).

El propósito de reconocer a la alimentación como Derecho Humano es concebirla con un carácter universal, interdependiente, inalienable, indivisible y exigible a la par de derechos tales como el derecho a la vida, a la libertad de movimiento o de expresión, así como una vida libre de violencia.

Desde las perspectivas mencionadas anteriormente, es decir desde el paradigma biomédico y económico, existe, hasta cierto punto, acuerdos que permiten establecer cuando se habla de una nutrición adecuada, o cuando existe una oferta y demanda equilibrada, sin embargo, al entrar en el enfoque de derechos cabe preguntarse: ¿a qué se refiere la declaración anterior? es decir, ¿en qué consiste el derecho a la alimentación adecuada que se menciona en el artículo 25?

Primeramente, menciona Jusidman-Rapoport (2014), que la alimentación adecuada hace referencia al acceso regular, permanente y libre a los alimentos, éstos últimos deben ser adecuados, suficientes y correspondientes a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor, así como tener la cualidad de garantizar una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, y a la vez contribuir a la satisfacción y dignidad de los individuos.

Al leer lo anterior se entiende que gozar de un derecho a la alimentación conlleva un proceso que toma en consideración las variables socioculturales de las sociedades, es decir, no basta con tener acceso a alimentos, sino que los mismos deben cumplir con los criterios de aceptación cultural, entre otros.

Puede ser apreciado que la idea de “acceso” a los alimentos es uno de los elementos más importantes del cumplimiento de este derecho, esto es porque históricamente la sociedad tuvo un déficit de alimentos para las poblaciones, primeramente, por acontecimientos sociales tales como guerras, hambrunas, o acontecimientos meteorológicos como plagas, pero también por falta de tecnología que permitiera la transportación de grandes volúmenes de alimentos entre países y/o continentes.

Conforme la sociedad se va desarrollando, esta escasez comienza a disminuir para posteriormente ser sustituida, en la mayor parte del mundo, por una proliferación de alimentos industrializados, los cuales comienzan a ser accesibles zonas urbanas, pero poco a poco se extienden a las zonas rurales. Ahora bien, con esta expansión parecería que el problema está resuelto, es decir, se les están brindando a las sociedades alimentos; sin embargo, comienzan a surgir nuevas dificultades, esta vez,

regresando al enfoque nutricional, concernientes al exceso de consumo de ciertos nutrientes.

De esta forma, ya no basta únicamente con tener acceso a comida, sino que se profundiza en el tipo de alimentos a los que se tiene acceso, así como los que se pueden costear, en otras palabras, no sólo se trata de proteger el derecho a la salud y a la alimentación haciendo referencia a la escasez, sino también a los derechos de los consumidores, en tanto que en toda relación de consumo debe haber principios básicos imperantes, entre ellos la protección a la vida y la salud, la seguridad de los consumidores contra los riesgos provocados por productos o servicios considerados nocivos (Comité de expertos académicos nacionales del etiquetado frontal, 2018).

El párrafo anterior hace referencia a que si bien el criterio de acceso a los alimentos se ha cumplido, o al menos, parcialmente, ahora lo que se debe velar es el derecho a que estos alimentos cumplan con ciertos criterios de salud, ahora bien, quién sería el encargado de establecer dichos criterios, cómo se llega a un acuerdo en las cantidades permitidas o límite de las sustancias nocivas que están relacionadas con las enfermedades crónico-degenerativas, tales como el azúcar, la sal, las grasas, los edulcorantes o los conservadores.

Es necesario también mencionar que, si bien las guías nutricionales existen en cuanto a las recomendaciones nutricionales por género y edad, no existe aún alguna guía que mencione qué tanto de los alimentos industrializados se puede consumir, o, por otro lado, surge la duda, si no son recomendables para el consumo porque proliferan en el mercado y van acompañadas con exhaustivas campañas de publicidad.

Por otra parte, el enfoque de derechos visibiliza la relativa “libertad” de elección del consumidor, en tanto que dicha libertad está relacionada y ampliamente fundamentada en la educación previa que se haya tenido e influenciada por elementos tales como la divulgación de información acerca de los alimentos, qué tan certera y entendible es la misma, incluso el Comité de expertos académicos nacionales del etiquetado frontal (2018) plantea que el derecho a la alimentación debe ir acompañado de una protección frente a la publicidad engañosa que promociona o hace ver ciertos productos como saludables cuando no lo son.

Llegado este punto es necesario hacer mención que, en la actualidad a pesar de la abundancia en producción de alimentos, aún existen personas y sociedades que se encuentran privados de los mismos. Messer y Cohen (2007) denuncian que el hambre, en cualquier forma, intensidad o frecuencia, no es una manifestación de la ausencia de alimentos, sino de la falta de justicia social; lo anterior permite un punto de partida para el estudio de la situación alimentaria en distintas escalas: individual, hogar, de la comunidad y, finalmente, del país, en este último nivel es donde se encuentra enmarcado el enfoque de derechos humanos, uno de los elementos que se debe analizar es por qué existen personas que se encuentran marginadas del proceso de distribución de alimentos, el porqué de esta exclusión a ciertos sectores y las consecuencias nutricionales, partiendo de la comprensión, explicación o problematización de la distribución global, nacional, comunitaria y doméstica de los alimentos.

Se puede observar que de acuerdo al paradigma empleado para dar explicación al fenómeno alimentario se dan diferentes explicaciones relacionales, causales, de

jerarquía o de subsunción para explicar el fenómeno de la alimentación. Desde el enfoque de los derechos humanos, no solo el hambre, sino también la alta prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas, que están causando problemas tanto en la economía como en el sector salud, son responsabilidad del Estado, por tanto, es a éste a quien le corresponde asumir un rol regulador de la industria y el mercado, creando un conjunto de políticas con el fin de contrarrestar los problemas relacionados a la alimentación, en conjunto con otras estrategias como la regulación de la venta de alimentos.

i. Política pública.

El enfoque desde la política pública parte de considerar que el Estado es, en gran medida, responsable de la buena o escasa calidad y cantidad de la alimentación de su población. De tal manera que se busca crear políticas, idealmente, intersectoriales, con la finalidad de garantizar el acceso a una alimentación digna en cantidad y calidad adecuadas para todos los ciudadanos.

La política pública toma, en gran parte, como base para el desarrollo de los programas, a la epidemiología y a la estadística, en tanto que, al ver la magnitud de los riesgos económicos y sociales de los problemas alimenticios relacionadas con determinadas variables particulares, decide actuar sobre las mismas (Acurio, 2018).

Por ejemplo, las leyes de etiquetado frontal para los alimentos que se comercializan en el mercado, así como la regulación de la venta de productos industrializados, con alto contenido de azúcar, sodio y grasas, en las escuelas, ha sido un logro de la política pública y la visión que ésta tiene acerca de la alimentación de la

población (Comité de expertos académicos nacionales del etiquetado frontal de alimentos, 2018), es decir, se puede visibilizar que la política pública considera que el factor de educación o concientización alimentaria es uno de los elementos más importantes, por tal razón es necesario advertir al consumidor con un etiquetado frontal sobre el contenido de los alimentos.

Ahora bien, si el derecho a la alimentación se puede hacer valer desde la puesta en marcha de distintas políticas públicas que permitan tanto el acceso como la regulación de venta de ciertos productos, cabe preguntarse qué está sucediendo en la actualidad, por qué lejos de aminorarse, los problemas van incrementando en magnitud, por ejemplo, las enfermedades crónico-degenerativas ahora pasaron de solo afectar a la población adulta y adulta-mayor a ser parte de la población infantil también.

En apartados anteriores, se mencionó la problemática que representan las corporaciones productoras o comercializadoras de alimentos industrializados, se retomaron las prácticas de aditivos para provocar una alta palatabilidad en sus productos, la publicidad agresiva hacia todos los grupos de edad; en este apartado profundiza cómo las grandes corporaciones también han obstaculizado la puesta en marcha de políticas públicas eficientes, las cuales podrían dar mejores resultados, esto a través de la inserción de las grandes corporaciones en cámaras de legislación, gremios, grupos de interés y organizaciones de la sociedad civil (Comité de expertos académicos nacionales del etiquetado frontal de alimentos), es decir, los intereses de ciertos grupos con poder económico jerárquico pueden estar afectando las posibles condiciones para que las políticas públicas funcionen correctamente.

Es importante reflexionar y recalcar la importancia del punto anterior, debido a que la política pública no va a realizar todo su potencial mientras exista influencia de la economía, del mercado y de las grandes corporaciones de alimentos industriales y sus intereses por encima de los intereses de la salud pública, debido a que interfiere en el impulso y puesta en práctica de políticas que resulten eficientes y estables a largo plazo.

Otra problemática que se ha encontrado es que, usualmente, el enfoque de la política pública está pensado en el nivel singular y particular, es decir a nivel del sujeto y la comunidad donde éste se encuentra inmerso, dejando de lado la problematización de las relaciones de poder que se encuentran a nivel estructural, es decir en el nivel macro de la sociedad y la economía. Sin dar la importancia que se debe a las relaciones de subsunción, no sólo de orden causal, que hay entre las mismas. Cabe cuestionarse si esta debilidad es algo inherente y propio, o incluso a propósito, como consecuencia de la lógica desde donde se encuentra planteada la política pública.

Un ejemplo de la aseveración anterior se encuentra claramente en la investigación de Hersch-Martínez y Pisanty-Alatorre (2016) quienes encuentran que los programas públicos relacionados con la salud-alimentación con frecuencia no toman en cuenta el contexto social y cultural de la población, tal problemática se ve reflejada cuando dichos investigadores exploran la desnutrición crónica en escolares, los itinerarios de desatención nutricional y programas oficiales en comunidades indígenas de Guerrero, México, hacen entrevistas al personal encargado de implementar los programas en la comunidad, el personal médico que es entrevistado explica con un proceso de culpa individual (hacia las madres o las personas a cargo

del cuidado de la población infantil) el por qué los niños a quienes se da seguimiento no aumentan de peso ni talla al ritmo adecuado, a pesar de recibir los suplementos alimenticios y las transferencias monetarias, en contraparte, destacan poca o nula atención a los factores afectivo-emocionales de las mujeres, elementos cruciales debido a que las mujeres participantes en la investigación mencionaban vivencias de violencia por parte de sus esposos, dicha situación las mantenía en tensión constante, así como la falta de recursos económicos; por otra parte, se observa una erosión de la cultura alimentaria local puesto que las generaciones más jóvenes muestran gustos distintos atribuidos a la enorme disponibilidad y acceso a alimentos industrializados

Es importante preguntarse, antes de concluir el apartado, qué tanto se han soslayado los elementos ambientales y del entorno que juegan un papel primordial en la forma de alimentación de las sociedades, de igual manera, después de un gran historial de políticas alimentarias es necesario preguntarse ¿por qué las acciones que se impulsan desde estos programas suponen cambios mínimos en el entorno socioeconómico, y, por el contrario, favorecen y promueven aquellas que son dirigidas a los individuos? Es decir, los objetivos de los esfuerzos han sido, en su mayoría, centrados en lograr la transformación de conductas personales y/o familiares a través de la mejora de conocimientos nutricionales o el “fomento” por actividades físicas.

A pesar de que los esfuerzos van dirigidos, principalmente, a estos ámbitos, los éxitos que se han tenido en la mejora de la alimentación son, más bien pequeños.

2.3.3 Estudios de género: “Una como mujer busca darle lo mejor a su familia”.

La alimentación, como el resto de los temas sociales, está vinculada a los estudios de género, es importante recalcar que este elemento debe estar articulado con los demás componentes de la realidad social (Pérez y Diez- Urdanivia, 2007), es decir, es de suma importancia incorporar al género como categoría de análisis, sin embargo, no aislarlo, sino más bien enlazarlo y conjuntarlo con el resto de los elementos que ejercen influencia en un determinado fenómeno social.

El género y la alimentación muestran una estrecha relación, no biológicamente por el hecho de que la alimentación de hombres y mujeres muestran diferencias importantes, en cuanto a cantidad y calidad, sino también por el hecho de que las mujeres han sido histórica y culturalmente las encargadas de mantener la producción social a través de la reproducción de tareas domésticas dentro de los hogares, una de las más fundamentales para la vida, la alimentación.

Por tanto, género y alimentación de la población infantil muestran una articulación que es necesaria explorar. Existe una normalización histórica de las mujeres y su responsabilidad frente a los otros, principalmente, esposos e hijos/hijas, por tanto, los temas que tienen que ver con el proceso alimentario de la población infantil, tales como la decisión, provisión, preparación y consumo de los alimentos han estado estrechamente vinculados con las prácticas y significados que estos alimentos tienen para las mujeres (Pérez y Diez-Urdanivia, 2007).

Por tanto son las mujeres, las madres, quienes usualmente se encargan de brindar los cuidados a la población infantil, y esto las convierte no sólo en el centro de atención de gran parte de los estudios relativos a nutrición y /o alimentación por su

capacidad de ser informantes y por ser tomadoras de decisiones, sino también protagonistas y usuarias focalizadas de los programas que se implementan a través de políticas públicas de alimentación y nutrición en México, en tanto que son ellas las que se consideran un componente fundamental de la salud infantil (Pérez y Diez-Urdanivia, 2007).

Es de tal forma que se encuentra que gran parte de los programas sociales de transferencias monetarias condicionadas están dirigidos a las madres de familia, vistas como categorías poblacionales únicamente, a ellas se les da el dinero pero también es a ellas a quienes se les condiciona para asistir a las reuniones y/o talleres cada determinado tiempo, y es a las que se les encomienda la tarea de llevar a las niñas y niños del hogar a chequeos médicos mensuales (Hersch-Martínez y Pisanty-Alatorre, 2016).

Desde la perspectiva de género se propone problematizar las correlaciones establecidas en cuanto a alimentación brindada y situación socioeconómica, ya que si bien el contexto donde se desarrolla el fenómeno es importante, las correlaciones pueden resultar engañosas ya que suelen interpretarse las características de la madre en situación de pobreza como los elementos que son explicativos y causales de los problemas de alimentación y salud de sus hijas e hijos (Pelcastre-Villafuerte, et al, 2006). Es decir, a las características individuales de la madre tales como edad, grado de escolaridad y tipo de actividad que realiza se les concede capacidad explicativa de los procesos alimentarios que suceden dentro del hogar.

Un ejemplo de tal causalidad se puede encontrar en la investigación de Franco-Cortés, et al. (2016) quien encuentra que de acuerdo a la edad de las personas que

preparan la comida de la población infantil, en la mayoría de casos son las madres de familia, se encuentra una diferencia en cuanto a la diversidad de verduras que se incluye en las comidas, es decir, en cuanto más edad tenga la persona encargada de hacer la comida incluirá más elementos que forman parte de lo que se considera una dieta saludable. Tal causalidad podría resultar determinante si no se toman en cuenta factores socioculturales tales como la composición familiar de los hogares estudiados, las situaciones de pobreza y los grados de estudios de las personas a cargo de la alimentación infantil, en otras palabras, la perspectiva de género sitúa las críticas no en la relación de características particulares de la madre y la alimentación que se le brinda a la población infantil, sino en el ambiente generador de tales características o inequidades de género y en la razón por la que suceden de tal manera.

Es importante detenerse en este apartado pues se evidencia que la capacidad de explicación cuando se busca simplificar causa-efecto, puede resultar problemática si no se analiza en conjunto, no solo con el ambiente, sino las razones del porqué el ambiente funciona bajo determinadas lógicas y si no se problematiza la disparidad de vivencias, procesos y recursos, articulando lo anterior con las vivencias y experiencias únicas de las personas.

Desde la perspectiva de género se sugiere que, las características específicas de las mujeres que son madres en situaciones de pobreza o vulnerabilidad, son mediaciones o variables intervinientes que tienen relevancia específica según las características, tipo y dinámica de la unidad doméstica, de esta forma, se propone que la alimentación de la población infantil está condicionada por el tipo de dinámica, modos y estrategias familiares, más que por las características particulares de la

madre (Pelcastre-Villafuerte, et al, 2006). Siguiendo esta línea de pensamiento, los modos y estrategias familiares de los hogares se ven determinados por el contexto estructural tanto social como económico.

Por otra parte, para sustentar lo escrito anteriormente, se puede aludir al fenómeno representado por el cambio que se da en el entorno social y laboral, en el que la mujer hace una inserción directa en el trabajo económicamente remunerado, esta transformación trajo consigo la disminución del tiempo de ellas para realizar las labores de cuidados, como preparar los alimentos, y por tal motivo se ha incrementado tanto la demanda como la oferta de alimentos industrializados que requieren menor tiempo de preparación y, por otra parte, tienen una alta palatabilidad, tales hallazgos son comprobados empíricamente en las investigaciones de Badaró (2016) y Freidin (2016).

Un fenómeno igualmente importante que se encuentra en la investigación de Freidin (2016) es que en los grupos focales con participación de hombres y mujeres se observa que son estas últimas las que expresan preocupación por la calidad y cantidad de la alimentación de la población infantil, hecho que no se observa en los hombres padres de familia participantes en dichos grupos focales; incluso entre los participantes que no eran aún padres/madres, las mujeres mostraban mayor preocupación acerca de la alimentación, de sus consecuencias y de la información contradictoria, así como de las nuevas y excesivas formas nuevas de alimentación emergentes en la actualidad (Freidin, 2016).

Al visibilizar las relaciones y significaciones de la alimentación a través de la mirada de género se pretende profundizar en un debate sobre poder e igualdad que

no sólo se relacionan con el género, es decir, la finalidad no es aislar la categoría de género para explicar desigualdades, sino más bien articular y tener presente esta variable junto con el resto de elementos socioeconómicos, culturales y biológicos que forman parte de una estructura dentro de la cual está incrustado el proceso de salud-enfermedad.

Lo anterior significa que en el tema que se desea profundizar, en el caso de este proyecto, los hallazgos deben tomar en cuenta la perspectiva de enfoque de género como un determinante que no actúa aislado, sino más bien en articulación con todo un conjunto de variables que moldean la experiencia de la alimentación.

2.3.4 Antropología: entre los precios, los sabores y las costumbres.

Desde este posicionamiento teórico se busca dar cuenta de los procesos y cambios socioculturales que enmarcan las transformaciones de alguna conducta determinada, en este caso, la alimentación, dicho de otro modo, se busca delimitar el marco cultural en el que se formulan ciertas elecciones.

Por tal motivo y por ser un concepto que se usa ampliamente desde esta óptica, es necesario explicar de manera breve qué se entiende por cultura, aunque sus acepciones son diversas, se retoma el concepto de Hertz (1976) quien la define como el conjunto de significados que se comparten en un grupo o sociedad, mensajes implícitos y explícitos los cuales se codifican en acción social para ser referentes acerca de cómo interpretar las experiencias de las otras personas y de sí mismo. De esta manera es relevante mencionar que todos los individuos son miembros de una cultura, y ésta es una guía que se aprende y se reproduce desde temprana edad, se

internalizan los comportamientos aceptables en sociedad, por tanto, los modos de alimentarse, así como la comensalidad son influidos por la cultura.

Los distintos modos de alimentarse, desde la antropología, se refieren a los gustos, a las preferencias y aversiones, a los significados y valoraciones en torno a ciertos alimentos, las prácticas en torno a la adquisición, distribución, preparación y consumo de estos (Busdiecker, Castillo y Salas, 2000).

Por otra parte, podemos distinguir dos corrientes que dan explicación a los fenómenos de alimentación, representadas por dos autores; el materialismo, en palabras de Marvin Harris (1974), justifica las elecciones alimentarias dando prioridad a los factores ecológicos y económicos que las rodean, por otra parte, el culturalismo del cual es pionera Mary Douglas, sitúa especial énfasis en la cultura, es decir, sostiene que el espectro de alimentos que conforman nuestra cultura responde a una decisión arbitraria que tiene que ver únicamente con aspectos culturales.

Ahora bien, es necesario señalar que si bien el concepto de cultura, inicialmente, no estaba presente en la investigación nutricional, en años recientes se ha hecho evidente que el estado nutricional no puede ser estudiado y comprendido aisladamente, sino que se reconoce que los aspectos relacionados con la nutrición y alimentación se dan en determinados contextos socioculturales (Busdiecker, Castillo y Salas, 2000).

Desde la antropología surgen cuestionamientos que idealmente deben ser respondidos tomando en cuenta los aspectos culturales, así como las estructuras macrosociales que sostienen premisas universalistas, las cuales funcionan como elementos de control ideológico, social y de integración, los componentes de dichas

estructuras llegan hasta el nivel individual; algunos de los cuestionamientos son: ¿cómo el sistema económico organiza/reorganiza el acceso a los recursos?, o quizá, ¿de qué manera las relaciones de poder implantan las condiciones alimentarias de los pueblos? al asumir que se sostienen en premisas universalistas, de control ideológico y social y de integración (Busdiecker, Castillo y Salas, 2000).

Desde las ciencias sociales no sólo la antropología brinda puntos de entendimiento para los fenómenos sociales relativos a la alimentación, como se verá en los siguientes apartados también están las explicaciones sociológicas, y entre ellas la biopolítica y la medicalización. Estas áreas de estudio, como también se podrá constatar, muestran algunos elementos similares con los propuestos desde la antropología, por otra parte, debido a que las personas, las sociedades, y el funcionamiento de la compleja estructura macro y microsocial son unidades intrincadas, también dentro de estos enfoques se encuentran diferencias en cuanto a sus explicaciones.

2.3.5 Sociología: lo que se acostumbra a comer en familia.

Desde esta perspectiva se busca dar una explicación entre relaciones sociales, normas sociales y alimentación, a partir de esta óptica se afirma que las variables sociales son determinantes en nuestras representaciones, prácticas, y por tanto en los gustos que desarrollamos. Por tal motivo, se deben tomar en cuenta las transformaciones sociales, en medio de estos cambios que surgen colectivos; se asevera que existen cambios de paradigmas que hacen que las experiencias alimentarias se modifiquen.

En concordancia con lo anterior, el sociólogo Pierre Bourdieu (1979) se acerca a la complejidad del fenómeno alimentario tomando en cuenta la mayor cantidad de elementos posibles que influyen en el mismo, se considera que este sociólogo francés es uno de los más representativos autores que logra aproximarse a establecer una explicación social del gusto, por tal motivo, sus aportaciones tienen repercusiones importantes en la explicación de la forma de alimentarnos y las elecciones que realizamos en la vida cotidiana.

Las aportaciones más significativas sobre el tema las hace en su obra “La distinción” la cual es escrita en 1979, en la que menciona que el gusto o preferencia, por distintos elementos, pero lo que interesa subrayar aquí, por determinados sabores, texturas y alimentos está basado en preferencias culturales, así como en elementos sociales tales como educación, origen socioeconómico, dichos componentes pueden determinar las predisposiciones o probabilidades de que te guste o disguste cierta forma de alimentarse, o explicar la preferencia por ciertos sabores o alimentos.

Dichas predisposiciones, es lo que Bourdieu (1979) denomina “habitus”, concepto que es de gran utilidad para explicar y entender determinados comportamientos que parecieran ser naturalizados; define al “habitus” como la agrupación de los arreglos que han sido interiorizados y son reflejados en las percepciones, los sentimientos, y de manera visible, en las acciones de las personas. Lo anterior se convierte en predisposiciones que tienden a reproducirse y evolucionar con el tiempo, así mismo éstas son construidas a partir de la interacción del individuo con la sociedad y la cultural grupal en sus distintos contextos próximos: la familia y la escuela; el reforzamiento, la reproducción y posible modificación del *habitus* se hace

posible mediante la interacción de las estructuras subjetivas del individuo con las estructuras sociales con las que entra en contacto.

Como se puede observar en el párrafo anterior, el término propuesto por Bourdieu es una forma de articular lo “macro” y lo “micro” en la sociedad, es decir, permite dar cuenta de cómo la sociedad es “encarnada” por las personas en sus acciones cotidianas, las cuales, especial pero no únicamente incluyen a la alimentación.

Primeramente, los estilos de vida incluyen precisamente hábitos, gustos y preferencias los cuales son determinantes de las formas en las que nos movemos en la vida, así como de quienes somos, de acuerdo con Bourdieu (1979), los estilos de vida están profundamente determinados por condiciones socioculturales, la riqueza o incluso los conocimientos generacionales que son transmitidos de padres, madres a hijas/os (Bourdieu, 1979).

Trasladando las ideas anteriores al ámbito de la alimentación se puede mencionar como ejemplo que los ingredientes de la comida que se elijan para alimentar a la población infantil durante su etapa primera de socialización serán determinantes por las preferencias que mostrarán en la edad adulta, no sólo preferencias por esos tipos de alimentos, sino que también por los sabores; de igual manera las prácticas alimenticias, es decir, las formas en las que se ingiere la comida, la compañía, los significados que se le dan a la misma marcarán los gustos y preferencias.

Siguiendo el razonamiento anterior se podría pensar que los comportamientos individuales están socialmente determinados por el contexto donde se está inmerso,

por tal motivo, aparentemente no existe una libre elección, sin embargo, Bourdieu (1979) y posteriormente Dubet (1994) buscan acabar con lo que ellos consideran una absurda oposición entre el individuo y la sociedad, de acuerdo a dichos autores ambas perspectivas se articulan y son necesarias; para sustentar los comportamientos y experiencias; Bourdieu (1979) y Dubet (1994) indagan sobre las maneras en las que el *habitus* puede ser regulado sin ser producto de la obediencia directa a reglas, la explicación se encuentra en que las personas muestran predisposición a actuar de determinada manera, tal probabilidad o predisposición tiene que ver con la forma en que se cree que los demás van a responder.

¿Cómo es que se explica la influencia mutua ejercida entre individuo y sociedad? Primeramente, hay que recalcar que Bourdieu (1979) considera que el *habitus* está condicionado, sin embargo, no está determinado, es decir no es una estructura fija, sino más bien depende de la posición específica en el mundo del individuo, dicha posición será afectada por las experiencias particulares de este individuo dentro de un contexto determinado (Dubet, 1994).

Para contextualizar, nuevamente, estas propuestas en el terreno de la alimentación, se puede recurrir al hallazgo de Batthány y Cabrera (2011) quien precisamente menciona que las personas suelen mencionar durante las entrevistas o encuestas que el consumo de productos tales como bebidas azucaradas o alimentos industrializados es mucho menor al que es en realidad y se comprueba a través de la observación participante.

Así pues, Bourdieu (1979) considera que el *habitus* es el resultado de la historia codificada en la práctica, en este punto, se puede hacer alusión a la ecología política

que, igualmente, desde su posición subraya la importancia de tomar en cuenta elementos históricos que determinan, en gran medida, la actualidad.

Desde esta perspectiva se pueden explicar y entender la producción y reproducción de inequidades en salud y en la alimentación, empezando por cuestionar la razón del porqué están presentes las disparidades entre estilos de vida entre distintas clases sociales, es decir, buscar una comprensión de la determinación estructural que provoca los elementos socioeconómicos, así como el acceso a servicios de salud o falta del mismo, sin dejar de lado, las expectativas, roles y reglas sociales.

Es decir, aludiendo a lo que se ha venido mencionando en este apartado se puede concluir que los estilos de vida, los gustos y preferencias por ciertos alimentos parecieran ser individuales, sin embargo, tienen un componente social determinante, ante esta aseveración, es necesario entonces cuestionarse, ¿cuáles son estos componentes sociales en la actualidad?, ¿cuáles son los elementos que moldean las preferencias y los gustos?, ¿cuáles son las diferentes construcciones sociales que se producen en determinados estratos socioeconómicos?, y finalmente, ¿cómo se contrastan las construcciones sociales entre las personas que habitan un mismo contexto y pertenecen a la misma clase social?

Es importante mencionar que la comprensión de las predisposiciones hacia ciertos estilos de vida, así como de las preferencias del gusto, visibiliza que dichos estilos poseen un hilo en común, la forma en cómo se dirigen, la manera en que éstos se encuentran profundamente estructurados por el ambiente; la comprensión de lo anterior no solo permite la complejización del fenómeno, sino que también muestra

una ruta de entendimiento que podría ser el camino para una mejora de las políticas públicas, las cuales buscan propiciar cambios precisamente en los hábitos de las personas.

Por otra parte, las explicaciones sociológicas que se han planteado a lo largo de los años han sido diversas y en un matiz variado de explicaciones concernientes a la alimentación.

Por ejemplo, en un principio, la diferencia de las dietas que se observa entre las poblaciones urbanas y las rurales, en cuanto a la diversidad y calidad de los nutrimentos ingeridos, se explica a través de un fenómeno conocido como “aculturación”, el cual es propuesto en los años ochenta; cuyo propósito es externar la preocupación por los efectos, primordialmente negativos, de la cultura urbana, principalmente estadounidense, en la alimentación de los mexicanos, específicamente aquellas poblaciones asentadas en lo que este autor denominaba “zonas de refugio”, que incluían zonas vulnerables rurales (Arroyo, 2006).

A través de este recorrido se pretende enfatizar la importancia de elementos sociales, culturales e históricos en la alimentación, sin disminuir el hecho de que las personas, primeramente, necesitan comida para vivir, sin embargo, no sólo se reducen a comer para vivir, sino que comen para convivir, socializar y mostrar identidades, gustos y preferencias.

En cuanto a las reproducciones de inequidad en salud, específicamente observadas a través del concepto de “habitus” propuesto por Bourdieu se encuentra la investigación de Wiltshire, Lee y Williams (2017) quienes estudian a la población

infantil en edad escolar de Inglaterra, en distintas escuelas con niñas y niños pertenecientes a clase social media – alta, así como clase social media – baja.

Los autores pretenden demostrar las diversas formas en que las personas se encuentran constreñidas y determinadas socialmente desde la infancia, dicho proceso explica las inequidades en salud-enfermedad que se experimentan posteriormente, así como la creación de estilos de vida y, por tanto, la expectativa de vida, formas de enfermar y morir.

Wiltshire, *et al.* (2017) expresan que las inequidades en salud usualmente son explicadas por dos vías, ya sea estructuralmente o bien, con un enfoque individual, las primeras hacen referencia al acceso a los servicios de salud, los estatus socioeconómicos de proveniencia; mientras que las segundas buscan incentivar u observar las consecuencias de intervenciones que promueven cambios en la actividad física o en la dieta. Queriendo superar esta dualidad, los investigadores exploran las formas de práctica y el tipo la actividad física que lleva a cabo la población infantil estudiada; encuentran que los niños de la clase media – alta suelen ser motivados a practicar rugby porque el fútbol no es suficientemente “promovido” por la escuela donde estudian, mientras que la población infantil proveniente del menor nivel socioeconómico muestra una actitud despectiva hacia los deportes en general, manifestando, en su lugar, una preferencia hacia las actividades como correr o andar en patines, ambas pudiendo ser practicadas en las calles, expresando esta característica como una ventaja y cualidad de dichos ejercicios.

Los autores reflexionan en el hecho de que cada una de las actividades referidas por el universo de población infantil estudiado conllevan con ellas ciertas

expectativas sociales acerca de las personas que se comprometen y practican dichas y diferenciadas actividades. Por lo cual, sostienen y comprueban que diferentes actividades para “pasar el rato” o “hobbies”, son el producto de diferentes posiciones sociales, no sólo eso sino que también estos comportamientos motivan o desmotivan la creación y mantenimiento de determinados estilos de vida (Wiltshire, *et al.*, 2017), así mismo el estilo de vida va a determinar el futuro de las personas; de esta manera se explican y se entiende de forma ilustrada como se “acuerpan” los procesos sociales, al igual que la importancia de las reglas sociales, probabilidades y expectativas que hacen que se elijan ciertos comportamientos por encima de otros.

2.3.6 Biopolítica: los dispositivos de dominación en el cuerpo.

De entrada, es pertinente mencionar que el término “biopolítica” fue popularizado por el autor francés Michel Foucault (López, 2014) concepto que busca poner al descubierto el potencial normalizador y político de los gobiernos ejerciendo el poder en una era liberal y neoliberal, bajo este enfoque lo que visibiliza es el poder del discurso y de acciones que el gobierno tiene sobre su población, dicho poder incide en las personas utilizando medios como la estadística, la demografía y la medicina. Se vale de una masificación de su discurso para instaurar las maneras de pensar que crearán formas de vida, los medios de información juegan un rol fundamental porque es posible a través de ellos promover e imponer información correspondiente a intereses dispersos.

El término abarca la forma en que la política en convenio con la economía incide en los cuerpos humanos, en las formas de vida y muerte a través del control y manipulación de un todo.

Con respecto a la alimentación se han rescatado diversos elementos, entre ellos, el concepto de ‘régimen alimentario’ cuyo significado corresponde a una estructura que se encuentra determinada por reglas de producción y consumo de alimentos a escala mundial (Friedmann, 2009, retomado en Cabrera et al, 2019), se denomina precisamente como régimen siguiendo la idea biopolítica de que éste funciona como un conjunto de normas que existen y pueden ser inferidas entre actores relevantes tales como el Estado, las empresas, los movimientos sociales, los científicos y finalmente, la población en general.

Por otra parte, Foucault expresa que el cambio de gobierno y la masificación de ideas a través de distintos medios de información trae consigo ciertas consecuencias que inciden en los comportamientos de los individuos de una sociedad, en este caso, inciden directamente en la alimentación. Cabrera et al (2019) hace referencia a la gestión de conductas que se pueden lograr a través de un régimen liberal o neoliberal, bajo el cual se encuentran estrategias de auto responsabilización de las elecciones, la autonomía, característica que se puede observar como el estandarte más reconocido de los regímenes es también instrumento y objetivo del gobierno.

Desde esta postura se retoma el proceso industrializado a escala global de la producción de alimentos, a través del cual se producen y distribuyen alimentos que no sólo no son saludables para una dieta balanceada de acuerdo a la nutrición, sino que son perjudiciales para la salud; por otra parte esta producción en masa tiene una

incidencia en la crisis climática, así que se problematiza no sólo el consumo de los alimentos, sino también las formas de producción de los mismos, su transformación y distribución las cuales han causado problemas globales, en la salud de la población pero también en la del medio ambiente (Cabrera et al, 2019).

De esta forma se relaciona ampliamente con el fenómeno que se desea investigar puesto que el aumento de productos industrializados que han impactado de forma negativa en la salud requiere ciertos condicionantes que el Estado a través de la política favorece, tales como la creación de personas dispuestas a consumirlos, aún después de la visibilización de las consecuencias desfavorables, así pues nuevas formas de accionar generan en la sociedad adaptación y normalización ante dichas condiciones (Pollan, 2006). Como se ha expresado, es imperante desde esta postura dar cuenta de cómo la política ha incidido, incluso modificado la vida de una forma casi imperceptible a través de estrategias sutiles, sin embargo, permea todo y se perfeccionan al pasar del tiempo lo que lleva a un necesario reconocimiento de las formas en las que estamos siendo gobernados.

2.3.7 Fenomenología: significados internos que cada sujeto da a su alimentación.

Dentro de la sociología, así como en otras ciencias, se está en constante debate, en este caso, se trata de las corrientes que centran su interés en cuestiones

individuales, psicológicas y/o microsociales frente a aquellas que pugnan por la importancia de lo social, de lo macro.

La fenomenología se trata del primer tipo de aproximación, al individuo y a sus experiencias, en este sentido, se le considera a Edmund Husserl pionero de la fenomenología moderna. Al trabajo de este autor se le conceptualiza como perteneciente al área de la consciencia (Moran, 2013), dicho lo anterior, se confirma que la fenomenología está centrada en los individuos, en comprender las vivencias, cotidianas o excepcionales, tal como son “experimentadas” por ellos.

La fenomenología propuesta por Husserl busca reflexionar en las experiencias con el fin de comprender su orden y coherencia interna, es decir, cómo el mundo exterior, aparece en términos de experiencia subjetiva; lo anterior solo es posible por medio del análisis de los productos que se den a través del diálogo y reflexión por parte del individuo protagonista de su propia experiencia con otra persona cognoscente (investigador) que quiera acercarse a este mundo interno (Moran, 2013)

A continuación, se explican detalladamente la perspectiva, fundamentos e intereses de la fenomenología para después analizar cómo a través de esta óptica se puede dar explicación al fenómeno de la alimentación.

La fenomenología como su propia etimología la refiere, comprende al estudio de los fenómenos que surgen de la experiencia de estar en el mundo; propone que la forma en la que los individuos perciben la realidad tiene que ver con una determinada “actitud natural”. Para acercarse al mundo exterior es necesario profundizar en las experiencias de las personas, en los procesos cognitivos, los cuales van a permitir develar la forma en que el mundo externo es interpretado a través de la consciencia

humana (Moran, 2013), tales procesos cognitivos hacen referencia a la percepción, memoria, imaginación, pensamiento simbólico, impulsos inconscientes y deseos, entre otros, el punto de conexión entre estos elementos y el descubrimiento de los mismos se encuentra en el lenguaje

De acuerdo a Husserl la realidad puede y debe ser entendida a través de las personas que la viven, aplicando la “intencionalidad” al objeto de estudio; direccionar la atención para describir ciertos aspectos de la realidad que se desea conocer (Moran, 2013)

Es decir, con diálogos y reflexión las personas pueden dar cuenta de los procesos y elementos mentales que configuran la realidad externa, y por tanto la forma de vivirla, tales consideraciones pueden ser de ayuda para pensar aspectos de la realidad que se encuentran usualmente dados por sentado.

La forma en la que explora dichas experiencias, es a través de la indagación de los fenómenos psicológicos de las personas, y las descripciones que hacen las mismas de sus propias vivencias, después a través de un método cualitativo, en su mayoría se recurre a la hermenéutica, se hace un análisis de dichas descripciones, para dotarlas de significado (Guíñez, 2014).

Ahora bien, este acercamiento puede dar sentido a fenómenos complejos, al mismo tiempo que puede hacerlo con fenómenos cotidianos tales como la alimentación; puede aproximarse a la alimentación, por ejemplo, a través de los significados sociales y simbólicos que se les dan a ciertos alimentos (Guíñez, 2014), lo cual va más allá de la nutrición; desde la fenomenología se profundiza en la forma

en que se experimenta el consumo, cómo se consume, con quién, cuándo y las razones para hacerlo.

Tomando como base esta aproximación se podría realizar un acercamiento al fenómeno de la alimentación, al “volver” toda la atención de los individuos de la investigación a sus procesos mentales, para dar cuenta de los objetos, no como se le pueden presentar a un espectador, sino como la vivencia de esos objetos, como se presenta en su consciencia; es decir, aproximarse a la alimentación como una manifestación individual que se refleja a través de elecciones, las cuales configuran una cultura propia del individuo y a través de las mismas expresa valores, identificaciones y respuestas a vivencias (Correa, 2014).

Siguiendo con esta idea, desde esta perspectiva se buscaría la descripción de elementos que aparecen como relevantes y que cobran importancia a través de las elecciones, o, por el contrario, por las abstenciones a ciertos alimentos o preparaciones, los cuales son guiados por intenciones.

La construcción de los significados y el conocimiento develados en la tarea investigativa acontecen en el marco de la subjetividad, es decir el fenómeno de comer y la alimentación, son vistas como manifestaciones individuales, inscritas en el ámbito de la cultura propia del individuo, pues la comida también refleja valores, identificaciones y respuestas a vivencias. En otras palabras, la alimentación y las elecciones relacionadas con ella son, primeramente, subjetivas y después, culturales, para posteriormente, si el análisis lo permite, pasar a ser colectivas.

El orden de importancia para el estudio de las experiencias desde este enfoque es, primeramente, la conciencia individual, la cual se va a explorar a través de la

profundización de experiencias que dan lugar o que forman las relaciones que se observan en el mundo de la vida cotidiana.

El aproximarse a un fenómeno complejo, como es la alimentación, desde esta perspectiva, implica centrar la atención, y dirigir los esfuerzos de la investigación a develar los significados asociados al mismo desde una perspectiva puramente subjetiva; esto a través de un diálogo reflexivo entre individuo e investigador, sin embargo, deja de lado el análisis y la importancia que tiene el contexto para dar significado o enmarcar las experiencias dialogadas.

Diferenciando de la perspectiva fenomenológica Breilh (2013), explica que la alimentación, específicamente, la salud en sí misma, no son procesos primeramente individuales y después colectivos, sino que son una constante sinergia entre ambos, un constante vaivén entre significados culturales y apropiaciones de los mismos por parte de los individuos (Breilh, 2013).

Desde la perspectiva de este proyecto, se cree que integrar al análisis el contexto sociocultural es de suma importancia, debido a que las experiencias subjetivas están enmarcadas dentro de dicho contexto, es decir, determina lo que los individuos eligen para alimentarse o alimentar a sus otras y otros; por tanto, articular los elementos contextuales sociohistóricos con las experiencias subjetivas es una de las finalidades de esta investigación.

2.3.8 Interaccionismo simbólico.

Esta corriente teórica busca entender cómo se construyen los significados que atribuyen las personas a distintos objetos por medio de las relaciones e interacciones que tienen con otras personas, relaciones que se encuentran mediadas a través del lenguaje y símbolos significativos. El cambio de conducta de las personas se explica a través de las situaciones a las que han estado expuestas.

Es similar a la fenomenología en cuanto a que los interaccionistas simbólicos privilegian el significado subjetivo, sin embargo, se aleja un poco de la corriente anterior al considerar que existe una estructura objetiva, sin embargo, a dicha estructura le dan menos valor e importancia que a los individuos.

Otra similitud entre el interaccionismo simbólico y la fenomenología es que ambas buscan alejarse de las teorías sociológicas profundamente estructuralistas, sin embargo, el interaccionismo no sólo se centra en el mundo interno de los individuos, sino en la interacción de unos con otros, estas interacciones serán las que den sentido a los comportamientos. Esta corriente privilegia un punto de vista microsociológico, incluso la psicología social se ha nutrido de ella por el protagonismo que se les da a los individuos por encima de la sociedad (Herman y Reynolds, 1994).

Son diversos autores (Carrasco, 2016; Carter y Fuller, 2016; Gadea; 2018), los que coinciden en que Herbert Humbert, quien fue parte de la escuela de Chicago que emerge durante los años 20 y 30 del siglo pasado, es pionero en este enfoque sociológico, posteriormente surgen aportaciones del sociólogo americano George Herbert Mead, entre algunos otros quienes ayudan a robustecer esta postura.

Como se mencionó anteriormente, continúa siendo una teoría a la que se le considera dentro de un nivel micro, que busca conocer cómo es que la sociedad se

crea y mantiene a través de las interacciones de los individuos; de acuerdo a Carter y Fuller (2015), surge como una respuesta a la sociología macro que tiende a buscar enfoques de arriba hacia abajo en los que se enfoca únicamente en las instituciones, las estructuras sociales y la forma en las que éstas imponen y constriñen a los individuos. Por tanto, al distanciarse de estas explicaciones macroestructurales, pasan a concebir al individuo como un agente, autónomo e integral el cual es protagonista en crear su propio mundo social

Por tal razón, para este enfoque, las instituciones sociales existen en tanto que los individuos mantienen una interacción con ellas, la sociedad no es una estructura, sino más bien un proceso continuo en el que la agencia y la indeterminación de la acción son enfatizados (Carter y Fuller, 2015).

En palabras de Gadea (2018) este pensamiento plantea que, si la intención es acercarse a la comprensión de los individuos, la tarea debe estar concentrada en analizar aquello que ellos “hacen” en el mundo, es decir las interacciones en la sociedad, y debido a que la interacción sólo es posible entre individuos se considera que los significados son intersubjetivos (Carter y Fuller, 2015)

Son tres consideraciones básicas que dan forma al interaccionismo simbólico (Carter y Fuller, 2015; y Gadea, 2018):

1. Los individuos actúan con base en los significados que los objetos tienen para ellos
2. Los significados emergen de las interacciones entre individuos
3. Los significados están siempre en constante creación y recreación, a través de procesos de interpretación durante la interacción con otros.

Sin embargo de acuerdo a esta perspectiva, el comportamiento de una persona, o de las personas es simplemente una forma de reaccionar a la interpretación de una situación y por tal motivo, la conducta o los comportamientos no pueden ser examinados a través de aquellos que le han precedido o basados en el conocimiento anterior, Blumer menciona que entender el comportamiento social requiere una perspectiva interpretativa que examine como el comportamiento está continuamente cambiando, impredeciblemente pues es único a cada encuentro social (Carter y Fuller, 2015).

Ahora bien, cómo se puede aproximar este enfoque al fenómeno alimenticio, lo explicaría a través de la conexión entre experiencias y recuerdos. Por ejemplo, Landeros-Olvera, et al (2020) utiliza esta perspectiva para dar una explicación de cómo son formados los hábitos alimentarios y aquellos relativos al ejercicio físico, menciona que el aprendizaje de la salud se transmite de una persona a otra, lo mismo ocurre con los conocimientos significativos acerca de la alimentación, esto dentro de un contexto cultural que exhibe hábitos y experiencias semejantes; por lo cual propone que estos conocimientos y aprendizajes se heredan socialmente, sin embargo son transmitidos a nivel particular.

Por tanto, si se toma como marco de referencia esta teoría, se podría afirmar que las personas se alimentan y alimentan con base en el significado que se le ha atribuido a determinados ingredientes, preparaciones y combinaciones; dichos significados pueden cambiar a través de las interacciones sociales que se tenga por medio de otras vivencias, en este punto se podría mencionar las interacciones con el personal

médico/de salud, con la comunidad o las personas del medio más cercano. Estas interacciones, si resultan significativas llevarían a modificar ciertas perspectivas y, por tanto, el hecho alimentario, los gustos, preferencias y elecciones.

Lo enriquecedor al tema de la alimentación es que establece que debe haber simbolismo en las interacciones, es decir deben ser significativas, para que las personas muestren cambios, en este caso, en la alimentación.

Esta teoría permite la comprensión de las acciones de los individuos, sin embargo, no profundiza o explora en los procesos macrosociales que dan forma a las interacciones de los individuos, en palabras de Dubet (1994), que las condicionan. Al ver al individuo como persona totalmente racional y consciente de sus decisiones podría dejar de lado que estas son socialmente condicionadas.

Más aún, Dubet retoma, en parte, algunos planteamientos que se hacen desde el interaccionismo simbólico en cuanto a que las personas son capaces de discernir por sí solas, sin embargo, este discernimiento se encuentra estructurado socialmente y parte, precisamente, de estructuras sociales formadas previamente, sin dejar de ser un proceso autónomo.

El interaccionismo simbólico al centrarse únicamente en las interacciones de los sujetos no da pauta para analizar la influencia que tienen procesos macrosociales en el actuar e interaccionar diario de las personas; es decir no se profundiza en los efectos que tienen los medios de comunicación, los cuales aún sin interactuar personalmente cambian percepciones, constructos y formas de pensamiento. En el caso de la alimentación, también deja de lado las repercusiones que se observan de procesos como la transición alimentaria.

Otro cuestionamiento que surge es qué sucede cuando los individuos se encuentran en una situación inesperada, es decir, si el actuar se basa en las interacciones previas, qué pasa cuando se está frente a algo novedoso que exige construir y no reconstruir simbolismos.

Aunado a lo anterior, es relevante mencionar que desde esta perspectiva no se toma en cuenta la historicidad que rige estas interacciones sociales, y la razón por las que se dan de esa manera, es decir, relaciones de jerarquía y poder.

2.3.9 Construccinismo social.

Al igual que el interaccionismo simbólico, los aportes de esta corriente han cimentado una parte de las bases de la psicología social, de la misma forma que el interaccionismo simbólico, a pesar de concentrarse en los sujetos, no deja de lado el carácter histórico y cultural y social de lo psíquico y de la ciencia que lo estudia.

Se considera como pionero de esta corriente al psicólogo Kenneth Gergen, autor que fundó las bases para el desarrollo de este enfoque, el construccionismo social busca cuestionar cómo se comprende la realidad, la respuesta a esta pregunta, plantea Gergen es que la realidad no es estática, sino que se va interpretando a través de las experiencias sociales vividas (Estrada y Diazgranados, 2007).

Las experiencias sociales vividas son aprehendidas y codificadas a través del lenguaje, por tal motivo, éste tiene un rol fundamental dentro de esta aproximación, puesto que permite unir el mundo interno del sujeto con el exterior, permite denotar,

nombrar los constructos sociales, se le considera necesario para organizar y conocer las experiencias y los pensamientos de los individuos (Estrada y Diazgranados, 2007).

Gergen plantea que el ámbito social tiene un valor fundamental en la determinación del conocimiento de la realidad, dicha realidad es socialmente construida a través de hábitos y patrones sociales que ocurren en las prácticas de la vida diaria. En palabras de López-Silva (2013) quien hace un estudio filosófico de la teoría propuesta por Gergen, la realidad es construida como un proceso histórico, es delimitada por las interacciones sociales permitidas por el lenguaje.

Como metodología plantea que se debe aproximar al fenómeno que se desea estudiar tomando en cuenta las referencias culturales y comunitarias de las experiencias vividas, pues es lo que habrá estructurado previamente al fenómeno (Estrada y Diazgranados, 2007).

En este punto es necesario mencionar que las propiedades del objeto, es decir del mundo interior y de las significaciones de los sujetos van a ser aprehendidas a través de las palabras, del diálogo con el otro/a. Es decir, para el investigador que desea conocer las significaciones que se le dan a determinado evento es necesario establecer un diálogo con los individuos.

Desde esta óptica, los prejuicios y asunciones están ligados a experiencias, las experiencias cobran sentido cuando se les atribuye un significado, trasladando lo anterior al fenómeno alimentario, se podría argumentar que la alimentación en sí misma carece de significado, son las personas las que colocan significaciones a partir de sus experiencias y aprendizajes previos que han construido a lo largo de la vida.

Es decir, los significados de la experiencia de la alimentación son hechos o formados a través de la combinación o el ordenamiento de distintos elementos, dichos elementos son socialmente brindados.

A manera de conclusión, la noción básica de este enfoque es que el conocimiento de la realidad, así como el autoconocimiento son producto de la interrelación entre las acciones humanas y el ambiente, es decir, toda realidad es una expresión de la sociedad, y, por tanto, el sujeto participa activamente en el proceso de construcción de la realidad (López-Silva, 2013).

Un punto en común entre esta teoría y la sociología de la experiencia es que también se tienen diferentes “selves”, bajo este enfoque así como a través de la sociología de la experiencia se enfocan en lógicas de acción, las cuáles permiten poner en marcha un complejo proceso que en la mayoría de las ocasiones se encuentra rutinizado, de tal manera que los procesos mentales no siempre provocan mayor conflicto a la persona, a menos que esté ante una situación nueva o precaria.

¿Cuál es la consecuencia de esta postura para las ciencias sociales? La investigación en ciencias sociales constituye un sistema de observación de segundo orden en tanto se enfoca en la observación de observadores que hacen sus observaciones (de primer orden) (Luhmann, 1996).

2.4 Discurso desde los Medios de Vida Sostenibles.

Las estructuras y ordenamientos sociales alrededor del mundo han generado que ciertos grupos poblacionales se vean forzados a llevar a cabo su vida diaria en

condiciones sociales, económicas, políticas, culturales y medioambientales desfavorables y desventajosas para estas personas (Suárez, 2008). México no ha sido excepción de este fenómeno, el país ha sido caracterizado por un ambiente de desigualdad e injusticias sociales desde hace muchos años (Salinas y Lemmi, 2016).

Los grupos de personas que han sido encasillados en esta situación de vulnerabilidad se enfrentan con el reto de tomar decisiones y planear acciones encaminadas a superar las limitaciones de distinta índole que se ha mencionado anteriormente, así como de aportar nuevas dinámicas y medios de vida para asegurar sus necesidades básicas (Suárez, 2008).

Fundamentándose en las situaciones sociales de vulnerabilidad social y económica se crea el enfoque de los Medios de Vida Sostenibles, el cual es desarrollado por el Departamento para el Desarrollo Internacional, DFID por sus siglas en inglés, el anterior es parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), este enfoque se considera una estrategia a tomar en cuenta en las etapas de diseño e implementación de iniciativas para la reducción de la pobreza, sobre todo en el área rural, es un enfoque pensado en la planeación de nuevos proyectos y programas de desarrollo, así como para evaluar aquellos ya existentes (Ashley y Hussein, 2000), sin embargo, su uso y metodología no se restringen solamente a eso, puesto que también es una herramienta que permite un profundo entendimiento de la situación, y las estrategias familiares que se ponen en práctica a nivel individual o familiar para lograr objetivos específicos en entornos desiguales (Suárez, 2008).

El Enfoque de los Medios Sostenibles busca profundizar la comprensión de los elementos que hacen a la pobreza un fenómeno multidimensional, así como las relaciones causales entre sus características socioeconómicas, biofísicas e institucionales, las cuales van a repercutir directamente en los hogares y las comunidades (FAO, 2020), lo anterior se logra identificando y reconociendo los recursos o activos que se tienen disponibles y las estrategias empleadas para hacer uso de los mismos y lograr la supervivencia en un entorno vulnerable.

Esta perspectiva se caracteriza por buscar entablar un diálogo de conocimientos entre las personas que son protagonistas del hecho que se desea estudiar y las personas que desean estudiarlo o incidir sobre el mismo, es decir, tiene la capacidad de trazar puentes interdisciplinarios que sintetizan diversas perspectivas, esta forma de abordar un fenómeno no es única de los Medios de Vida Sostenibles, de hecho, desde un enfoque de la sociología de la experiencia propuesta por Dubet (1994), así como desde el punto de vista de la política social (Herrera y Castón, 2003) este vínculo de diálogo entre las personas protagonistas de las experiencias que se desea comprender y los investigadores es un elemento necesario para el buen funcionamiento de la sociedad y la academia.

Las principales características del enfoque de los Modos/Medios de Vida Sostenibles son (Cleary, 2004):

- Ser centrados en la población
- Responder a las necesidades de la población y tener carácter participativo
- Abarcar múltiples niveles
- Preferentemente ser aplicados en asociación con terceros

- Buscar la sostenibilidad teniendo en cuenta durante todo el proceso de la investigación las cuatro dimensiones clave de esta: económica, institucional y ambiental
- Ser dinámicos.

Este enfoque toma en cuenta cinco tipos de activos, éstos son:

- Capital humano: el cual incluye los conocimientos, destrezas, creatividad y estrategias adaptativas
- Capital Natural: el cual toma en cuenta los recursos naturales a los que se tiene alcance y se puede usar, tales como tierra/suelo, agua y bosques/vegetación.
- Capital financiero: Abarca el dinero en efectivo, los ahorros y los préstamos o financiaciones a los que se pueda acceder, así como los medios de los que se puede hacer uso para conseguir dinero.
- Capital físico: Incluyen estructuras presentes en el contexto más inmediato como edificaciones, caminos y maquinarias
- Capital social: Engloba dentro del mismo las estructuras de gobierno, las relaciones de poder, la comunidad y diversas instituciones, así como los diversos procesos participativos.

Es evidente a través de los elementos que este enfoque engloba la amplitud del mismo, ciertamente no se pueden tomar en cuenta todas las políticas y elementos macrosociales que han afectado y determinado las experiencias de alimentación, sin embargo, se puede hacer un breve repaso histórico reciente de las políticas

alimentarias que han enmarcado la zona rural de estudio, así como los cambios económicos derivados de cambios macrosociales para contextualizar las experiencias, estas últimas estudiadas desde el marco de la sociología de la experiencia. Así como las relaciones jerárquicas de poder y el contexto sociocultural que determina y enmarca los contextos rurales.

2.5 Sociología de la experiencia: el marco teórico y empírico de la sociología de la experiencia y su contribución al estudio de la alimentación.

Es importante empezar este apartado, visibilizando que aunque el tema o los temas a estudiar sean los mismos, en el caso de la investigación, la alimentación, los supuestos teóricos, las preguntas de investigación, las formas de abordar un determinado fenómeno, así como los análisis de la información, son diferentes dependiendo de la perspectiva en la que se sitúe el investigador; dichas diferencias observadas desde diferentes teorías permiten dar cuenta de la relación compleja entre distintos elementos que enmarcan las experiencias de alimentación de poblaciones infantiles.

En este sentido, se ha mencionado que explicar el fenómeno alimentario desde una óptica con perspectiva única es una limitación para una buena comprensión de cualquier fenómeno debido a que conlleva a desconocer parte de los procesos históricos, diversas lógicas del sentido y modos culturales que con una integración de diversas perspectivas de salud, sociales, ambientales y económicas servirían para comprender mejor el fenómeno que se desea estudiar, por tanto, lo que se busca es

integrar diversos ámbitos de estudio para responder a cuestiones importantes que enmarcan la alimentación infantil.

Es pertinente destacar que sin importar el enfoque en el que se sitúe el investigador o las metodologías determinadas por el mismo, es imperativo contar con la participación de las poblaciones protagonistas a las que se dirija cualquier acción desde la investigación lo anterior con el propósito de ejercer un intercambio real, sin suposiciones, pero también sin recomendaciones mal fundamentadas o fuera de contexto o realidad.

De este modo, la sociología de la experiencia, entendiendo dicha complejidad, busca comprender la alimentación, en un contexto en el que las características en términos de recursos materiales y económicos son bastante similares, es decir, las familias y hogares comparten una situación de precariedad y pobreza similar, sin embargo, las familias son distintas en cuanto a tamaño, composición, fuente de ingresos monetarios y las interacciones entre sus miembros y su entorno, por tal manera los elementos mencionados inciden en la alimentación infantil. A través de la sociología de la experiencia, haciendo una profunda comprensión en las dinámicas del hogar relacionadas a la alimentación se busca profundizar en las lógicas que se toman en cuenta para que dicho proceso se lleve a cabo.

Desde el marco de la sociología de la experiencia se concibe a los actores como forjadores de sus identidades sin perder de vista que esta construcción identitaria se realiza dentro de la estructura, dicha estructura, en la modernidad, es capitalista, lo que lleva a determinar el lugar de cada persona en la sociedad, así como su función social su sentido histórico (Dubet, 1993).

En este sentido la sociología de la experiencia es una herramienta teórico-metodológica cuyo propósito es abrirse camino para la comprensión de diversidad de valores, saberes y racionalidades culturales. En tanto que se buscará conocer la experiencia alimentaria, partiendo de este enfoque, se toman en consideración no sólo las representaciones preconstruidas o descripción de la mismas, sino también se cuestionan las condiciones sociales que delimitan tales experiencias, que son brindadas por la “objetividad del mundo”.

En palabras de Bourdieu y Wacquant (2005) explorar la correspondencia existente entre las estructuras sociales, estructuras mentales, estructuras objetivas del mundo y estructuras cognitivas a través de las cuales este último es aprehendido.

En este sentido los elementos de las estructuras sociales y las estructuras objetivos del mundo serán explorados a través del enfoque de los Medios de Vida Sostenibles, mientras que las estructuras mentales y cognitivas que se articulan con las primeras serán entendidas y reflexionadas desde la sociología de la experiencia.

La sociología de la experiencia permite tomar una perspectiva diferente porque segmenta las decisiones basadas en tres lógicas principales, las cuales no son jerárquicas, no funcionan siempre bajo determinados preceptos, sino que son consideradas articuladas; las personas actúan dándole mayor peso a una(s) o a otra(s) dependiendo del momento y las particularidades de la situación.

Esta propuesta coincide con el interaccionismo simbólico, ambas perspectivas consideran que toda teoría debe ser contrastada con la realidad, así como también que en la mayoría de las situaciones sociales sucede una multiplicidad de cosas

diferentes de manera simultánea, mismas que no son reproducibles de la misma manera posteriormente.

Esta perspectiva, resulta de gran utilidad para explorar los procesos de alimentación porque permite conocer y comprender las motivaciones y arreglos que encaminan y orientan las acciones de las personas, las razones que conducen sus acciones y que las dotan de significado; bien para continuar con las mismas o para transformar las condiciones bajo las cuales las personas organizan su vida cotidiana

Se elige el enfoque de la sociología de la experiencia debido a que no se encuentra dentro del determinismo social que conlleva a una inexistencia de la libertad de los sujetos, ni tampoco está en el lado de teorías fenomenológicas que conciben a la persona con un total libre albedrío, es decir es una teoría que a través de lógicas de acción conjunta lo micro y lo macro (DEI, 2012), lo cual resulta pertinente a la investigación puesto que la alimentación ocurre justo en el medio

De acuerdo a esta teoría, las estructuras están compuestas por sujetos en constante interacción, así como los sujetos se encuentran dentro de una estructura que marcará pautas y márgenes de acción, es en estos espacios donde el sujeto actúa construyendo la realidad, sin embargo estas actuaciones suceden en límites estructurales que limitan su acción (DIE, 2012) tales como recursos materiales, contextos geográficos y economía global. La sociología de la experiencia busca conocer el sentido que los sujetos le atribuyen a sus propias acciones tomando en cuenta las estructuras dentro de las cuales suceden las mismas.

Es decir, Dubet propone que las normas y valores no pasan y son absorbidas enteramente por el sujeto, sino que dichos elementos junto con otros factores tales

como las estructuras sociales moldeadas por las políticas públicas, la globalización, la publicidad y la cultura pasan al sujeto y este a su vez interioriza algunas cosas, mientras que otras no, es decir, existe un proceso de subjetivación para cada sujeto que implica darle sentido a sus acciones.

La experiencia en este sentido se construye articulando distintas lógicas que dotan de significado a la acción. Dubet propone analizar la experiencia porque es precisamente ésta la que se encuentra en medio de la estructura (macro) y el sujeto (micro). El autor se aproxima a las experiencias del sujeto a través del análisis y explicación de tres lógicas que las componen, a continuación, se explica cada una de ellas.

- Lógica de la integración.

Es desprendida de la cultura y la socialización, de todo lo aprendido por la sociedad desde la infancia, es aquello que es enseñado y transmitido desde el nacimiento y primeros años de vida, así como la forma y el motivo de cómo nos relacionamos con nuestros pares y el contexto donde se está inmerso.

En las experiencias que enmarcan la alimentación se refiere a los procesos de socialización que inician en la infancia acerca de los alimentos y la salud, posteriormente la socialización sale del hogar y se expande a las escuelas: ¿qué se ha enseñado en las mismas acerca de la alimentación y la salud?

En la lógica de la integración está presente también la información proveniente del área médica a la cual los sujetos tienen acceso, la información que se les da por parte del gobierno la cual es distribuida a través de diversas políticas pública; esta

lógica toma en cuenta también a los medios masivos de comunicación y la forma en la que se expande constantemente información acerca de la alimentación.

Es decir, a través del análisis de la lógica de integración se pretende conocer cómo los sujetos integran la información proveniente desde distintos actores sociales, cuál es la más relevante y por cual suelen guiar sus acciones para alimentar a las poblaciones infantiles; lo anterior sin dejar de considerar que dicha lógica se encuentra determinada por las condiciones del sistema alimentario mexicano el cual está profundamente influenciado por un sistema de alimentos mundial.

La población infantil al inicio de su vida tiene un rol pasivo, son personas a las que se les alimenta, no se les explica por qué consumen determinados alimentos en sus hogares, sin embargo, conforme su edad va aumentando y sus procesos cognitivos mejoran, van tomando un rol cada vez más activo a través de distintos elementos que les permiten tener más de influencia acerca de su propia alimentación.

¿De dónde proviene el interés por la alimentación de la población infantil?
¿Cómo se integran estas prácticas a la comunidad? ¿Cuál es la cultura de la alimentación?

- Lógica de la estrategia (motor de la acción).

Se relaciona con la economía de la vida en sociedad. Bajo esta lógica se desarrollan estrategias que guían las acciones a través de cálculos racionales entre objetivos, medios y fines que se quiere lograr, corresponde a la adecuación que se hace entre ellos.

Profundizar en la lógica estratégica significa profundizar las formas en las que los sujetos articulan la lógica de la integración, es decir sus valores, costumbres y roles internalizados junto con los recursos materiales, económicos y sociales a los que tienen alcance; en otras palabras, se indaga acerca de las maneras en las que se cumplen objetivos y se llega a fines requeridos haciendo uso de los medios con los que se cuenta, la razón para hacerlo de determinada forma, así como los beneficios que otorga hacerlo así en circunstancias específicas.

- Lógica de la subjetivación

Constituye el elemento subjetivo de esta propuesta teórico-metodológica, bajo el esquema de esta lógica la persona pasa de ser un actor para convertirse en sujeto, conlleva darse cuenta que la socialización no es total, es decir, se toma una distancia de lo que se ha aprendido cultural y socialmente hasta el momento, este proceso requiere un discernimiento por parte del sujeto, un esfuerzo consciente que lleve a la persona a una separación de lo aprendido para cuestionar las razones y motivaciones detrás de lo cultural.

En el caso de la alimentación se refiere a la distancia que los sujetos toman frente a determinada información acerca de la alimentación infantil que se les ha dicho previamente, cómo separan con discernimiento personal lo que proviene de distintos actores sociales y lo que la persona a cargo de la alimentación infantil cree, sabe o ha experimentado.

- La articulación de las tres lógicas de la sociología de la experiencia

En este punto es necesario remarcar que la alimentación no es un fenómeno que por sí mismo tenga un significado, se come y se alimenta porque se necesita energía para vivir, sin embargo, la alimentación se encuentra permeada por prácticas socioculturales, así como por acceso desigual a recursos y servicios que determinan las experiencias de alimentación.

Para fines de esta investigación se sostiene que no se puede analizar la alimentación sin tomar en cuenta las estructuras en las que se encuentra inmersa. Las vivencias y experiencias se encuentran en determinados contextos físicos y sociales que las favorecen o, por el contrario, que impiden cierta continuidad o fluidez en las mismas.

La combinación de varias racionalidades y varias lógicas se manifiesta como la yuxtaposición de las pertenencias comunitarias, los cálculos de mercado y las exigencias de la autenticidad individual. Por esta razón es que se entiende a la alimentación como fenómeno social (Villagómez, 2019). Las lógicas mencionadas están en constante tensión, cada sujeto construye sus propias experiencias de acuerdo al sentido que logra darle a la información que recibe de su entorno social, así como a la integración de las lógicas.

Al cuestionarse cómo se logra conocer la articulación de las tres lógicas, la respuesta se encuentra en el acercamiento a los sujetos con el fin de preguntarles acerca de sus experiencias, para poder identificar la separación o yuxtaposición de las lógicas, escuchando y prestando particular atención a las narrativas de los sujetos.

La sociología de la experiencia es elegida en esta investigación para buscar entender las experiencias de alimentación en el contexto rural, porque si bien el sujeto de estudio son los padres/madres de familia o las personas a cargo de la alimentación, es necesario describir e identificar las estructuras que macro socialmente dan forma, y en gran medida, determinan estas experiencias personales.

Se sostiene, de acuerdo a esta teoría, que la alimentación es un fenómeno social histórico que ha cambiado a través de los años por una multiplicidades de factores macro y microsociales, a partir de la alimentación, fenómeno que se practica diariamente, se pueden conocer y construir experiencias heterogéneas, la alimentación, como casi todos los aspectos de la vida se encuentra fijo dentro de un mercado, la alimentación se adapta a las exigencias de la economía, existe constante tensión entre saberes y ofertas de alimentos. Los procesos anteriores se profundizan en esta investigación a través de la narrativa de las personas a cargo de la alimentación en los hogares.

CAPÍTULO III. ACERCAMIENTOS METODOLÓGICOS A LA INVESTIGACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS ALIMENTARIAS EN POBLACIÓN INFANTIL.

En este apartado se exponen los aspectos metodológicos de la presente investigación, se presenta la perspectiva metodológica empleada, las estrategias de indagación y obtención de información, así como las perspectivas teóricas utilizadas para dar sentido a la misma. Se mencionan también las diferentes fases de la investigación desarrollada.

3.1. Perspectiva metodológica. Consideraciones generales.

La perspectiva metodológica elegida para abordar el fenómeno de investigación del presente proyecto es cualitativa, bajo este enfoque la persona que desarrolla la investigación pretende profundizar y moverse en el orden interno de los significados, es decir, en el espacio subjetivo – comunitario, se ve las situaciones que se pretenden investigar como parte de procesos complejos que articulan diversas dimensiones sociales como es propio de los hechos culturales; se trata entonces de la “comprensión” de lo otro (Canales, 2006). En otras palabras, es central que, durante todo el proceso de la investigación cualitativa, el investigador se focalice en aprender el significado que los participantes le dan al fenómeno en cuestión, no basado únicamente en el significado que los investigadores le han dado ni en lo que la literatura al respecto expresa (Batthianny, 2011), sino más bien en una comprensión del fenómeno a investigar en contextos específicos.

De acuerdo con Batthianny (2011) las principales características de la metodología cualitativa se centran en su interacción empática entre investigador y objeto de investigación, su objetivo es la comprensión, misma que se logra a través de la interpretación y la interacción observador – observado, por tanto, el conocimiento se da de forma inductiva, es decir, procede de la realidad estudiada y su análisis se centra en “casos”.

De tal manera que las fuentes para recabar información son múltiples, pues se pueden recoger datos de las entrevistas realizadas, las observaciones llevadas a cabo y los documentos revisados, los cuales darán sentido entre sí y posteriormente se organizan en categorías o temas que atraviesan todas las fuentes de datos (Batthianny, 2011). Este procedimiento tiene la característica de ser inductivo, puesto que la creación y construcción de patrones, categorías y temas se da de forma ascendente, se organizan los datos de abajo hacia arriba, tal proceso implica una ida y vuelta entre temas y datos hasta lograr una comprensión de los fenómenos (Batthianny, 2011).

Si bien la investigación cualitativa establece su foco de atención en las vivencias internas del sujeto, así como en sus experiencias, cabe destacar la observación de Flick (2014) sobre “la objetividad de la estructura social” concepto que alude a la existencia de tal objetividad estructural de manera independiente a las acciones del individuo, tal estructura influye en las acciones a través de normas y reglas sociales.

En consecuencia, de lo anterior observar y describir experiencias sociales partiendo desde esta suposición posibilita comprender y localizar al otro y a su acción en una situación y contextos específicos. Específicamente, respecto al tema

alimentario, se concluye que las decisiones y acciones que las personas a cargo de la alimentación infantil toman y ejecutan sólo pueden ser entendidas tomando en cuenta su contexto particular y específico donde suceden, lo cual implica tomar en consideración y articular las estructuras del contexto más próximo, es decir, el de la localidad donde habitan; sin embargo, de acuerdo a autores como Dubet (1994), Leff (2014), Kaztman y Filgueira (1999) el sistema social no sólo involucra el entorno más próximo, sino también considera los procesos sociales, económicos y políticos que dan forma a la sociedad en su conjunto.

Tomar en cuenta la compleja articulación que existe entre individuo-sociedad-estructura permite realizar una aproximación más completa a las experiencias alimentarias de la población infantil. Tomando en cuenta los diversos determinantes que dan forma a la vida cotidiana que acontece dentro de los hogares rurales.

González-Rey (2013) sostiene que si se toma en cuenta la estructura social y su reproducción como realidad objetiva en la acción social, se puede cuestionar, al menos de manera parcial, la acción individual, así mismo, la estructura también atañe e incide a la cultura y las acciones emergidas de ella, pues tales acciones son inseparables de los procesos sociopolíticos y económicos pues, de acuerdo al autor, son transversales a la subjetividad.

De tal forma que se puede advertir un encuentro coincidente de argumentos teóricos entre Flick (2014) y González-Rey, (2013) en lo que se refiere a los conceptos de “objetividad de la estructura social” propuesta por el primero, con la “subjetividad social” aludida por el último; siguiendo lo anterior, González-Rey (2013) señala que en su conjunto los sistemas socioeconómicos y políticos constituyen las formas bajo las

cuales se integran los procesos y realidades que dan como resultado una organización social específica y determinada.

Razones por las cuales se propone que ni los fenómenos subjetivos ni los sistemas sociales se pueden estudiar tomándose como categorías atomizadas, puesto que expresan contenidos totales, únicos y particulares, esto en la investigación llevada a cabo significa contextualizar las experiencias de alimentación en sus diferentes niveles y áreas: local y nacionalmente, así como económica, histórica y socialmente.

3.1.2 Características de la investigación cualitativa.

De acuerdo con González-Rey (2013), una de las principales características de la investigación cualitativa es su carácter constructivo – interpretativo, el cual supone tomar en cuenta algunas consideraciones metodológicas. A continuación, se mencionan tales implicaciones y cómo se han desarrollado en el presente trabajo de investigación.

La investigación cualitativa centra la atención en la comunicación; considera que la investigación sobre los procesos humanos se basa en ella y es esencial para que el sujeto y su respectiva subjetividad aparezcan.

Al abordar el tema alimentario, la implicación metodológica se consideró desde las etapas iniciales de la investigación. Se reconoció que, para profundizar en las experiencias alimentarias, era esencial comprender la perspectiva de las personas vinculadas al fenómeno en estudio. La atención principal se centró en descubrir cómo las personas experimentan los procesos alimentarios desde un punto de vista

subjetivo. Específicamente, se buscaba entender las motivaciones, razones y lógicas que guían sus decisiones al alimentar a la población infantil en áreas rurales.

González-Rey (2013) destaca que el diálogo se encuentra en el centro de los procesos de investigación, sirviendo como uno de sus instrumentos primordiales. Este instrumento es concebido no solo como una herramienta, sino como un recurso que fomenta la dialogicidad y expresión a lo largo del proceso investigativo. Con este enfoque, se sientan las bases para continuar aproximándose a una comprensión más profunda del tema en cuestión.

Con el fin de aproximarse a la comprensión de las experiencias alimentarias desde la perspectiva de las personas que están a cargo de la alimentación infantil tomando en cuenta las características metodológicas de la investigación cualitativa, se eligió la entrevista a profundidad como medio para lograr esta aproximación; técnica que como se describe más adelante, privilegia el diálogo.

Precisamente por la importancia colocada en los procesos de comunicación, la información que resulta de los momentos informales de conversación es de tanta importancia como aquella proveniente y obtenida a través de los instrumentos de investigación diseñados, ya que el valor de la información se define por su significación, por tanto, existen procesos de continuidad y ruptura a lo largo de la investigación que son centrales en el proceso cualitativo (González-Rey, 2013).

La implicación metodológica en el punto anterior fue tomada en cuenta, la forma específica se aborda en el capítulo V dentro del cual se hace alusión al contenido de los encuentros informales que ocurrieron, aquellos que se desarrollaron casualmente y/o antes/después de realizar las entrevistas a profundidad. La afirmación de González-Rey (2013) sobre la importancia de la información obtenida de tales encuentros se corroboró, en algunas ocasiones hizo posible complementar la información de la entrevista a profundidad, mientras que otras veces permitió complementar las observaciones participantes realizadas.

Otro atributo esencial de la epistemología cualitativa es la relevancia de lo singular, desde esta perspectiva las posibles explicaciones sobre sistemas y fenómenos sociales complejos no buscan orientarse o encajar en la búsqueda de patrones universales, sino más bien, a las configuraciones múltiples y singulares en contextos y momentos diferentes en un mismo entorno.

Cabe subrayar que el punto anterior es una de las principales implicaciones metodológicas, es decir, el fin de este proyecto no es dar a conocer pautas universales, ni siquiera afirmar que lo investigado es generalizable a todas las personas de las localidades rurales, por el contrario, se busca dar a conocer las particularidades que dan forma a las experiencias alimentarias de la población infantil en las zonas rurales de un municipio específico, aún con las implicaciones anteriores, tales experiencias se dan y existen dentro de estructuras establecidas, de esta manera se busca exponer la compleja articulación entre determinantes estructurales y su repercusión a través de diversas vías en la unidad más mínima del sistema social, el individuo dentro del hogar.

Como bien lo describe Mintz (1996) las experiencias son únicas, sin embargo, poseen la virtud de visibilizar los determinantes sociales que afectan a las personas de una comunidad, es decir, permiten la vinculación de fuerzas sociales a nivel global con relaciones locales, de esta manera en la experiencia alimentaria se pueden incorporar diferentes escalas explicativas. Sin que ninguna de ellas implique una declaración universal; al respecto Batthianny (2011), coincide al reiterar que la investigación cualitativa no busca crear generalizaciones ni leyes ya sean inmutables o provisionales, sino que busca emitir enunciados de posibilidad y tipos ideales.

Las observaciones anteriores se relacionan con la manera en que los resultados son presentados en la investigación cualitativa, de manera que para la presentación de los mismos se utilizan fragmentos de entrevistas y se realizan clasificaciones y tipologías bajo una lógica de clasificación; por tanto, el alcance investigativo, como ya se mencionó, resulta específico y no generalizante.

3.2 Temática y alcance de la investigación.

La temática de interés para la presente investigación, desde el principio, fue la alimentación en las zonas rurales, después de investigar diversas fuentes académicas al respecto, se optó por delimitar el tema a las experiencias sociales de alimentación de la población infantil en zonas rurales del estado de Nuevo León, la población infantil aún implicaba un rango amplio de la muestra para estudiar, así que se acotó a las niñas y niños que estuviesen en edad escolar de 6 a 12 años.

Cabe mencionar que tal rango de edad se adoptó antes de marzo del 2020, fecha en que dio inicio la pandemia por COVID-19 y la decretada cuarentena

subsiguiente, se menciona este hecho, porque dicho margen de edad fue establecido así porque es en estos años que las niñas y niños se encuentran cursando, por lo regular, la educación básica primaria, por tal motivo, se había pensado, en un primer momento, abordar a las madres de familia en las instituciones educativas, sin embargo, dicho plan no fue posible pues las clases presenciales fueron suspendidas, así que se conoció e invitó a las participantes a formar parte de la investigación por otros medios, como por ejemplo, hacer contacto con ellas durante las primeras visitas a las localidades, este proceso se explica a detalle en apartados siguientes.

Por otra parte, al iniciar el proceso de investigación se establecieron objetivos y un esbozo metodológico de gran amplitud, al profundizar en los mismos se hizo evidente que en los 2 años que conlleva una maestría, no sería posible lograrlos, por tanto, se realizaron ajustes a los objetivos, así como al abordaje del problema de investigación

En un principio, la investigación se propuso indagar las experiencias de alimentación de la población infantil articulando dos perspectivas: la de la persona a cargo de su alimentación, así como la de la propia población infantil, con la finalidad de explorar cómo es que ambas se construyen, se modifican e influyen entre sí; se planteó que si bien incluir la perspectiva infantil de su propia alimentación sería enriquecedor porque precisamente, están en formación las estructuras mentales, los marcos valorativos y normativos que funcionarán como guía en las etapas de su edad futura, esto también implicaba un marco conceptual y metodológico para hacer dicha aproximación, lo cual llevaría más tiempo que con el que se contaba.

Por otra parte, se pretendían contextualizar las localidades rurales haciendo uso del marco teórico y metodológico de los Medios de Vida Sostenibles (MVS) propuesto y utilizado por la Organización de las Naciones Unidas (Ashley y Hussein, 2000) debido a que permiten una descripción completa del contexto material, físico y social de las localidades en donde ocurren las experiencias de las personas, sin embargo, este marco suponía llevar a cabo un estudio detallado de cada una de las áreas y activos que lo conforman, lo cual implicaba mucho más tiempo del que se tenía; sin embargo, en los marcos tanto teórico como metodológico se coloca especial énfasis, no sólo en la descripción, sino en la importancia y determinación del contexto sociocultural y económico de la población, de tal manera que si bien no se aborda la temática desde los MVS, sí se toman en cuenta los determinantes y condicionantes que dan forma y enmarcan las opciones a las que se tiene acceso.

3.3 Enfoque metodológico.

En esta investigación cualitativa se buscan explorar las experiencias de alimentación infantil en hogares rurales de Nuevo León desde dos grandes enfoques principalmente, que emanan a su vez propuestas teóricas específicas que se explican en este apartado; el enfoque de las ciencias sociales y el enfoque ambiental son el punto de partida para la búsqueda de teorías que permitan explicar las experiencias.

Retomando el primero de ellos, desde las ciencias sociales, se opta, principal, pero no únicamente por la sociología de la experiencia, marco teórico-metodológico desarrollado por Dubet (1994), así como el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu (1979).

Desde la sociología de la experiencia (Dubet, 1994) se considera al individuo como parte activa del sistema social, sin omitir determinaciones estructurales y sociales. La sociología de la experiencia apuesta por el imperativo de contar con la participación de las poblaciones protagonistas a las que se dirija cualquier acción desde la investigación, cualquiera que sea el motivo, con el propósito de ejercer un intercambio real y de impedir la emisión de conclusiones basadas en suposiciones que lleven a recomendaciones mal fundamentadas o fuera de contexto o realidad.

Desde el marco de la sociología de la experiencia se concibe a los actores como forjadores de sus identidades sin perder de vista que esta construcción identitaria se realiza dentro de la estructura, dicha estructura, en la modernidad, es capitalista, lo que lleva a determinar el lugar de cada persona en la sociedad, así como su función social y su sentido histórico (Dubet, 1994), en otras palabras, en todo momento se considera que las experiencias se encuentran inscritas en condiciones sociales que las delimitan, las cuales son brindadas por la “objetividad del mundo”, es decir, las condiciones sociales, materiales y culturales en las que se vive.

La experiencia en este sentido se construye articulando distintas lógicas que dotan de significado a la acción, en el apartado anterior se explicó brevemente cada una de ellas, en este capítulo se especifican las formas de operativizarlas en el tema alimentario.

Lógica de la integración

Se explicó anteriormente la forma en que esta lógica se desprende de la cultura y de la socialización desde la primera infancia, involucra valores, costumbres y roles

internalizados, elementos que guían las acciones, de la misma manera, constituyen marcos que dan forma a las experiencias de las personas.

Ahora bien, de manera específica la información que se buscó conocer para reconstruir tal lógica en la investigación, corresponde en primer lugar, a las preguntas con el fin de profundizar en la forma de socialización alimentaria en la infancia de las personas que ahora alimentan a la población infantil; se preguntó por los valores y creencias relacionados a la alimentación en general; las primeras entrevistas permitieron enriquecer los encuentros posteriores, se indaga acerca de las limitaciones económicas y la forma en que influía en la alimentación de las madres de familia en su infancia, se tocaron temas concernientes a quienes eran las personas encargadas de alimentar, cómo lo hacían y los recuerdos o valoraciones que las mujeres entrevistadas hacen al respecto.

Con respecto a la alimentación infantil se les preguntó las concepciones que tenían de la misma, así como la procedencia de dicha información. En cuanto a las costumbres del hogar y de la comunidad se preguntó por la planeación, compra/adquisición y consumo de alimentos, así como las costumbres y tradiciones alimentarias dentro de la localidad de residencia. Con el fin de conocer si existía una comparación crítica de la alimentación en la infancia de las personas que ahora se hacen cargo de la alimentación infantil y la forma de alimentar a las niñas (os) se hicieron preguntas relacionadas a las experiencias alimentarias repetidas o evitadas, la comparación de las formas de socialización infantil y las que las mujeres entrevistadas vivieron.

Lógica de la estrategia

Esta lógica hace referencia a los recursos de todo tipo: sociales, naturales, económicos, así como a los activos y los medios que se tienen para lograr los fines requeridos; Se relaciona con la economía de la vida en sociedad. Bajo esta lógica se desarrollan estrategias que guían las acciones a través de cálculos racionales entre objetivos, medios y fines que se quiere lograr, y corresponde a la adecuación que se hace entre ellos (Dubet, 1994).

Ahora bien, para aproximarse a la reconstrucción de la lógica estratégica se hicieron cuestionamientos encaminados a conocer los recursos económicos, materiales y sociales con los que cuentan, así como la fuente de los ingresos en el hogar y el aproximado de éstos; se les preguntó también por la recepción de apoyos sociales por parte del gobierno municipal, estatal o federal, se buscó conocer la perspectiva de las mujeres acerca de los elementos dentro de la comunidad que ellas consideraban que actuaban como ventajas o como limitaciones para la alimentación de su familia, y principalmente, de la alimentación en el hogar.

Como parte de la situación que se vive en la actualidad también se les preguntó sobre los cambios experimentados a partir del confinamiento devenido de la pandemia por COVID-19, si es que estuvieron presentes tales cambios.

Lógica de la subjetivación

Es también nombrada lógica de subjetivación, porque es a través del análisis de la misma que se puede dar cuenta que la socialización no es total, es decir, se toma una distancia de la socialización, así como de lo aprendido a través de ella; tal desapego requiere un discernimiento por parte del sujeto, es decir se considera como el margen de acción que tienen las personas, al poder articular sus valores, sus recursos y sus experiencias o vivencias previas de forma determinada (Dubet, 1994).

La reconstrucción de la lógica subjetiva requiere de más tiempo de conversación con la persona entrevistada a la par de ser observador participante en su cotidianidad con frecuencia, usualmente, la lógica subjetiva logra su consolidación en momentos de ruptura y tensión, los cuales usualmente vienen acompañados de experiencias de carácter personal, es decir, no se va por la vida diaria viviendo experiencias que develen dicha lógica; por otra parte, Dubet (1994) menciona que la lógica subjetiva no se encuentra totalmente consciente, es decir, en algunas ocasiones las personas tienen rutinizadas y normalizadas sus acciones ante ciertos eventos, particular pero no únicamente en el tema alimentario, lo que ocasiona poca reflexividad acerca de las decisiones que se toman día a día; Becker y Geer (1984) abordan este tipo de problemática, como posible solución proponen una observación participante frecuente y continua que permita conocer la rutina de las personas y cuestionarlas por elementos específicos que probablemente sucedan por sí solos.

Considerando lo anterior, se decidió no incluir la reconstrucción de la lógica de la subjetivación debido al tiempo necesario para crear un vínculo profundo que posibilite la confianza, por parte de las mujeres entrevistadas, para contar experiencias

quizá traumáticas muy personales, por otro lado, la observación participante en su vida diaria no fue posible por las restricciones que implica la pandemia por COVID-19.

Por último, se debe subrayar el hecho de que entre las lógicas de integración, estratégica y subjetiva se van a presentar tensiones y conflictos debido a que no siempre, más bien, pocas veces se logra complementar o alinear el seguimiento de las normas culturales con el movimiento de recursos necesarios para obtener un resultado esperado.

De acuerdo a las teorías empleadas para dar sentido a los hallazgos de las entrevistas se considera que el medio ambiente es de suma importancia ya que se le es adjudicado un potencial para la construcción de sociedades sustentables y saludables con principios de cuidado; el ambiente físico y social determina las opciones que se le brindan a las poblaciones para articular sus modos de vida y ofrece los elementos necesarios para accionar en el mundo.

3.3.1 Estrategias de investigación.

Las estrategias de indagación son aquellas técnicas utilizadas para obtener información relevante para el problema de investigación. Ya que la investigación cualitativa tiene particular interés por conocer las particularidades que dan forma a las experiencias de las personas. Denzin y Lincoln (2012) mencionan que las técnicas de recolección de información que se ajustan a dicho objetivo son: la entrevista, la observación, los documentos o registros, los métodos visuales, la auto etnografía, los

métodos de manejo de datos, los análisis asistidos por computadora, los grupos focales y los análisis textuales.

En el caso de la presente investigación, tomando como base los enfoques teórico-metodológicos mencionados en el apartado anterior, se opta por hacer uso de la observación participante y de la entrevista a profundidad como herramientas para aproximarse a las experiencias alimentarias de la población infantil desde la perspectiva de las personas a cargo de la misma. En el próximo apartado se presentan las principales características de cada una de ellas.

3.3.1.1 Observación.

Esta técnica pretende describir, explicar y comprender los comportamientos, así como el descubrimiento de patrones o bien de situaciones excepcionales, de acuerdo a Taylor y Bogdan (1984) la observación es catalogada como el primer paso del método científico. La observación es usada en esta investigación para describir y comprender la naturaleza y el contexto próximo del fenómeno que se desea estudiar.

Con anterioridad se mencionó la importancia, dentro de la investigación cualitativa, de la información que se obtiene en momentos “informales”, de igual manera, Valles (2000) retoma la *serendipidad* al llamar la atención sobre la posibilidad de hacer observaciones casuales o no planeadas pero que tendrán relevancia científica por los hallazgos encontrados.

De acuerdo a Batthianny (2011) y a Taylor y Bogdan (1984) para que la observación constituya una técnica confiable para la investigación, ésta debe cumplir con cuatro características esenciales:

- a) Estar orientada y focalizada a un objetivo de la investigación
- b) Debe estar planificada de acuerdo a fases, espacios geográficos y aspectos particulares que se desee conocer
- c) Estar controlada y relacionada con elementos de la investigación
- d) Se tienen que realizar registros del fenómeno observado, mismos que se evalúan para verificar su validez y fiabilidad.

Para lograr con los requerimientos anteriores, en el presente proyecto, antes de iniciar el proceso de investigación se hizo una revisión basta de literatura que brindó directrices hacia donde encaminar la observación, se realizó un guion de observación (Ver Anexo A) para dar orientación y focalización a la misma; por otra parte, se planificó de acuerdo a distintas fases, se inició yendo a conocer las localidades rurales elegidas para la investigación, al estar en ellas se relaciona lo observado con los elementos teóricos que direccionaron los hallazgos.

Valles (2000) hace referencia a los distintos roles que puede tomar el investigador cuando está realizando observación, fundamentalmente las diferencias entre estos se encuentran en el grado de ocultamiento o revelación de la identidad del investigador, así como de su grado de participación o distanciamiento.

De tal forma, la observación participante involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el escenario social o contexto, lo que permite, usualmente, el acceso del investigador al escenario de su interés; una de los inconvenientes de este tipo de participación es, por una parte, el grado en que la naturalidad y neutralidad de las acciones de los participantes se ve comprometida, y

por otra parte, la propia subjetividad del observador(a) al momento de interpretar o dar significado a los hechos/acciones/elementos observados.

En esta investigación el tipo de observación realizada fue participante, de tal manera que cuando se arribó a las localidades se tuvo contacto con informantes clave, personas que tienen características (edad, tiempo en la localidad, trabajo) que permitieron conocer más sobre el contexto visitado, los informantes son de gran ayuda para entrar a campo y conocer a más participantes; a estos informantes se les realizaron algunas preguntas generales dirigidas a los temas de interés de la investigación.

Es relevante mencionar, en este apartado, que la presente investigación es parte del proyecto “Determinantes sociales de la salud de los hogares rurales de Nuevo León”, motivo por el que se tuvo la colaboración de diferentes personas que integran el equipo de trabajo del proyecto, por tanto, en el caso de la observación, se corroboró la información recabada entre los distintos integrantes del proyecto.

3.3.1.2 Entrevistas.

La segunda técnica que se empleó fue la entrevista a profundidad, en este apartado se brinda una breve descripción de la finalidad metodológica de la entrevista, así como las razones que condujeron a elegirla como técnica de recolección de datos, se habla de los aspectos que se buscaron indagar, así como la forma de hacerlo; de igual manera se mencionan las dificultades enfrentadas en el proceso.

Los investigadores Taylor y Bogdan (1984) consideran a la entrevista como una herramienta especialmente útil para adquirir conocimientos sobre la vida social y sobre

las experiencias de las personas. Hay distintos tipos de entrevistas, la elección de aquella que se decida usar depende totalmente del objetivo y profundidad que se quiera lograr, así como el fenómeno o hecho social que se esté investigando.

De esta forma se pueden distinguir, en principio, las entrevistas estructuradas de aquellas que se denominan semiestructuradas o en profundidad, de éstas últimas se derivan también otras categorías que se exploran en los párrafos siguientes.

Taylor y Bogdan (1984) catalogan a la entrevista estructurada como el tipo más “rígido” de entrevista, debido que consta de una serie predefinida de preguntas, las cuales se formulan de una forma estandarizada a todas(os) los(as) participantes para asegurar la comparabilidad de los resultados.

Tomando en cuenta la complejidad y el nivel de profundidad que se buscó abordar en la investigación, no se ocupó a la entrevista estructurada como técnica de investigación.

Sin importar el tipo de entrevista que se elija, Taylor y Bogdan (1984) afirman que se debe establecer rapport con los participantes, con el fin de que las personas entrevistadas se relajen lo suficiente para responder por completo y con la mayor honestidad posible a las preguntas realizadas.

Dichos autores coinciden en que el tiempo para lograr establecer el rapport necesario es largo y se logra sólo después de repetidos encuentros con las personas entrevistadas; para lograr confianza y apertura por parte de las mujeres entrevistadas, las entrevistas fueron realizadas en dos sesiones, con el fin de profundizar en temas faltantes en la primera sesión, o bien, abordar o clarificar algunos otros. Así mismo se buscó establecer una relación empática y fluida con las entrevistadas, se procuró la

creación de un espacio seguro dentro del cual las entrevistadas se sintieran en confianza de compartir sus experiencias, tales características se cumplieron en todas las sesiones.

La diferencia esencial entre la observación, la observación participante y las entrevistas se centra en los escenarios y situaciones en las que se dan los fenómenos, mientras que las observaciones se llevan a cabo en situaciones de campo consideradas “naturales”, las entrevistas son específicamente preparadas y planeadas para conocer aquellos relatos y experiencias que, tal vez, no son del todo posible accesibles a observar (Taylor y Bogdan, 1984).

Si bien los escenarios en los que se recolectan los datos de investigación son distintos entre la observación y la entrevista, la información de ambas técnicas es sumamente valiosa y relevante, por tal motivo deben complementarse los hallazgos.

3.3.1.3 Entrevistas a profundidad.

Esta técnica también es conocida como entrevistas cualitativa, o como entrevista no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta; este tipo de entrevistas se definen como encuentros entre el investigador y la persona entrevistada, a través de los cuales se busca conocer y comprender las perspectivas de las personas informantes respecto a sus propias vidas, experiencias en determinadas situación o situaciones específicas, tal como son expresadas en palabras de los informantes (Taylor y Bogdan, 1984).

Se busca que las entrevistas a profundidad fluyan en el modo en que lo haría una conversación entre iguales, no de un intercambio formal de preguntas

estandarizadas y respuestas precodificadas, sin embargo, tal naturalidad no es del todo posible, por el simple hecho de que las personas son conscientes de sí mismas y del “otro”; sin embargo, se busca aproximarse a este ideal.

La entrevista a profundidad es particularmente útil y valiosa cuando se quiere profundizar y esclarecer experiencias humanas subjetivas, más que cualquier otra herramienta permite conocer íntimamente a las personas a través de sus ojos, y sus parámetros de manera que los investigadores se pueden “introducir” en sus experiencias (Taylor y Bogdan, 1984).

Taylor y Bogdan (1984) hacen referencia a las condiciones materiales y del entorno en las que se debe dar la entrevista a profundidad, a continuación, se mencionan de manera general y se explican las mismas en el contexto de la investigación:

. *Condiciones previas:* al momento de realizar la entrevista se espera que el investigador haya elegido a la persona entrevistada de acuerdo con criterios y características relevantes para el estudio. La persona que dirija la entrevista debe mostrar aceptación del o la entrevistada, se debe concretar la cita para la entrevista previamente. Arribar al lugar con un conjunto de preguntas a realizar, es decir, un guion de entrevista que sirva como guía para dirigir la plática de las experiencias o situaciones en las que se pretende profundizar.

El punto anterior se logró en la investigación, como primer elemento se delimitó a las personas que serían protagonistas de la investigación, es decir, las personas que estuvieran a cargo de la alimentación de población infantil que se encontrara entre 6 y

12 años de edad, posteriormente se estableció contacto con ellas, se platicó sobre los objetivos de la entrevista y de la investigación, se les invitó a participar, cuando la respuesta fue positiva, se agendaron las citas para las primeras sesiones; en los meses previos así como en el periodo en que se realizaron las visitas de campo, se fue construyendo el guion de entrevista (Ver anexo B), el cual hizo posible asegurar que se cumplieran los temas planeados para la sesión.

Como se mencionó con anterioridad, la perspectiva teórica-metodológica desde la que se pretendía profundizar la alimentación fue, en principio, la sociología de la experiencia, de tal manera que las primeras preguntas se formularon con la intención de explorar el contenido de las tres lógicas de acción que constituyen las experiencias sociales alimentarias.

Con el fin de reconstruir la lógica de integración se buscó realizar preguntas cuya respuesta permitiera a las mujeres entrevistadas profundizar en la socialización alimentaria que tuvieron en sus hogares de procedencia, se les preguntó acerca de los valores y creencias alimentarias presentes en sus familias, se les pidió describir cómo era su alimentación y se indagó sobre las valoraciones que tenían sobre la misma; de igual manera se les preguntó por las costumbres alimentarias de la localidad de procedencia, por último, se realizaron preguntas sobre la existencia de una comparación crítica de las costumbres de su infancia con la forma en la que deciden alimentar en el presente.

En cuanto al contenido presente en la lógica estratégica es importante mencionar que se encuentra determinado por la integración de valoraciones, la información recibida y la movilización de los recursos (materiales, sociales y

culturales), por tal motivo las preguntas fueron dirigidas a conocer el repertorio de recursos sociales, materiales y culturales, conocer las formas en que movilizan dichos recursos, indagar si funcionan como activos o pasivos; de igual manera se buscó conocer más sobre las condiciones materiales del hogar y de la localidad.

Antes de continuar exponiendo el contenido de las preguntas del guion de entrevista es necesario realizar una anotación; los autores Taylor y Bogdan (1984), abordan la paradójica problemática de los guiones de entrevista, si bien, son sumamente necesarios como un recordatorio para que el investigador aborde los temas que son necesarios para su objetivo de investigación, por otra parte, al realizarse antes de las entrevistas en campo, pueden no estar acorde y/o no encajar a la realidad de las personas entrevistadas.

Este fenómeno se experimentó durante la investigación, se llevaba un guion de entrevista pensado desde la revisión de la literatura respecto al tema de la alimentación, sin embargo, cuando se llevaron a cabo las primeras entrevistas, la realidad y las experiencias de las mujeres entrevistadas marcaban otras pautas e intereses para profundizar, los anteriores no se encontraban precisamente alineados con los que se había pensado eran los elementos más importantes.

- Lugar y momento: los autores (Taylor y Bogdan, 1984) recomiendan elegir un lugar para la realización de las entrevistas que cuente con características de tranquilidad y neutralidad con la finalidad de que el informante se sienta cómodo; por otra, el tiempo también es crucial, ambas partes (el investigador y la persona entrevistada) deben tener tiempo suficiente para contestar, sin prisas

ni apropiaciones, de lo contrario las respuestas a las preguntas se verían afectadas; para evitar lo anterior se recomienda pactar un tiempo aproximado y acomodarse al mismo.

En esta investigación se les preguntó a las mujeres que accedieron a ser entrevistadas el lugar donde les gustaría llevar a cabo la entrevista, la mayor parte de ellas optó por lugares cercanos a sus casas y/o a sus lugares de trabajo, en la primera sesión para realizar las entrevistas se mencionó que el tiempo aproximado de la entrevista sería de 45 a 50 minutos, las segundas sesiones tomaron el mismo tiempo aproximadamente.

Como anotación general, se realizaron grabaciones de audio de todas las entrevistas con el consentimiento previo de las mujeres entrevistadas, también se les otorgó una copia del consentimiento informado (Ver Anexo C) en el que se les explicaba brevemente el propósito de la entrevista, antes de iniciar la grabación se garantizó que la identidad y respuestas a las preguntas serían de forma anónima.

3.3.2 Consideraciones de las estrategias de investigación.

Es importante tener en cuenta que si bien la entrevista a profundidad es una herramienta valiosa y con mucha utilidad para conocer la forma en que las personas ven el mundo, también tiene implicaciones a nivel metodológico; en primer lugar porque la información que de ella se extraiga depende de la visión de las personas entrevistadas, visión que, en muchas ocasiones está distorsionada por el mismo entorno y cultura en la que se está inmerso.

Para tratar el punto anterior y especificar cómo se tratan tales implicaciones en la investigación; se retomaron las ideas de Becker y Geer (1984), Dubet (1994), así como de Banerjee y Duflo (2012).

Becker y Geer (1984) realizan una descripción muy valiosa de los inconvenientes que puede tener el tomar la información de la entrevista a profundidad como única fuente de datos para la exploración o quizá, explicación del fenómeno a investigar. Clasifican estos inconvenientes en tres grandes áreas aquellos referentes a las diferencias de entendimiento y uso del lenguaje, a los elementos de la realidad que las personas observan a través de lentes distorsionados, por último, los que se dan por la inferencia, el proceso y el contexto, en los siguientes apartados se abordan específicamente los tres inconvenientes, diversos autores que se ocupan de proponer posibles soluciones a dichas dificultades desde una perspectiva cualitativa, así como la forma de resolución en la presente investigación de los desafíos específicos que se presentan dentro de cada una de las tres áreas.

- Aprendiendo el lenguaje nativo.

Becker y Geer (1984) puntualizan que cuando dos grupos sociales que se han desarrollado en contextos diferentes se relacionan, hay una probabilidad que existan palabras distintivas que sean desconocidas, o no totalmente entendidas el contexto de las personas que conforman el "otro" grupo; de esta manera, los autores plantean que ésta posibilidad se encuentra latente cuando los entrevistadores se aproximan por primera vez al contexto de investigación, por tanto, aconsejan al investigador no asumir

que entienden completamente y de manera precisa todas las palabras y frases que mencionan las personas entrevistadas.

En este sentido, aunque la lengua española es nativa tanto para la investigadora como para las mujeres entrevistadas, sí se encontraron dificultades de comunicación; como punto de partida para explicar lo anterior hay que tomar en consideración que la alimentación al ser un fenómeno cotidiano suele no ser problematizada ante la suficiencia de la misma, ahora bien, las problemáticas respecto a las palabras fueron específicamente en dos sentidos, en primer lugar, las personas entrevistadas ocupan palabras cuyo significado específico no fue del todo claro para la investigadora, por ejemplo, a las comidas clasificadas por tiempo como almuerzo, por otra parte las mujeres entrevistadas solían hacer uso de adjetivos como “poco”, “bien”, “no mucho” para describir su forma de consumo, al ser adjetivos cualitativos se les pedía a las entrevistadas cuantificar o describir de forma más específica que significan para ellas esas palabras, es decir, de trasladar esos adjetivos a cantidades o momentos específicos.

Por otra parte, cuando la investigadora realizó preguntas con respecto a una alimentación “saludable o idónea”, las entrevistadas no siempre entendían el concepto que se estaba haciendo referencia, no porque no reconocieran la palabra saludable simplemente por no estar familiarizadas con la misma, así como por no ser usada con frecuencia.

- Elementos que las personas observan a través de lentes distorsionados.

Un punto de inicio para explicar este inconveniente se encuentra al observar las relaciones sociales dentro de las cuales las personas involucradas tienen ideas que difieren entre sí, incluso Becker y Geer (1984) concluyen, a través de su práctica en investigación cualitativa, que las personas pueden reportar como hechos factuales cosas que no han ocurrido pero ante ellos sucedieron de determinada manera, se puede dar cuenta de tal distorsión solo si se ha llevado a cabo observación participante. Becker y Geer (1984) hacen referencia a la investigación participante como el método que hace posible comparar y contrastar la descripción contada en la entrevista y los hechos observados.

En este sentido, es importante retomar a Dubet (1994); él menciona que si bien la ocurrencia de estas discrepancias entre lo que pasa “realmente” y lo que las personas entrevistadas cuentan es posible, tal incidencia es un primer hallazgo de gran importancia pues genera un espacio para conocer la razón de tales distorsiones. Por otra parte, el autor se refiere a la acción de articular más que comparar ambas situaciones, pues no se trata de someter a las personas a un punto de referencia con base en el cual se clasifiquen sus respuestas como verdaderas o falsas, sino más bien de describir y comprender por qué existe tal discrepancia. Becker y Geer (1984) también destacan la utilidad de la información que puede ser percibida de distinta manera dado que permite analizar la perspectiva desde la cual se interpretan los eventos, situaciones o contextos en los que se está inmerso.

En la investigación no fue posible realizar observación participante en los momentos en que se preparan los alimentos debido a diferentes motivos, entre ellos, la pandemia por COVID-19 y las restricciones de aproximación física que trajo consigo.

Sin embargo, como mencionan los autores, si se notaron descripciones físicas de la población infantil que distan de la realidad, un ejemplo de esto es mencionar a una madre de familia que mencionó que su hijo no tenía sobrepeso ni nada parecido, sin embargo, al observar la complexión física del niño en edad escolar resultaba evidente su sobrepeso. Aunque como fue corroborado por la mujer entrevistada, no habían acudido al doctor recientemente, por lo que tal afirmación por parte de la madre también puede deberse a la falta de un diagnóstico médico para estar consciente de las condiciones físicas. No es cuestión de esta sección analizar las implicaciones de tales hallazgos, sin embargo, se debe mencionar que es importante notar este tipo de diferencias.

- Inferencia, proceso y contexto

En este apartado los autores Becker y Geer (1984) analizan cómo son percibidos los procesos de cambio estructural dentro de un contexto determinado por las personas dentro del mismo contexto, señalan que las personas entrevistadas que están transitado por procesos de cambio son menos propensas o capaces de dar precisa cuenta de los eventos que ocurren a su alrededor; esto sucede porque los cambios en el ambiente social producen de forma inevitable transformaciones individuales (y colectivas) de perspectiva, más aún cuando se está atravesando por estas transiciones la persona entrevistada puede encontrar dificultad para describir exactamente qué es lo que está pasando, ya que no se han desarrollado distintas perspectivas y/o conceptos que le permitirían pensar y hablar de las situaciones cambiantes de forma

apropiada, o en forma comparativa, el parecer de los autores es que tales inferencias se pueden, de alguna manera, contrarrestar con una minuciosa observación.

En el caso de la investigación que nos ocupa, se puede hacer referencia a que son diversos y numerosos los estudios, publicaciones y artículos que tratan la rápida transformación alimentaria que se ha experimentado en las zonas rurales en tiempos recientes, las personas que habitan dichas zonas están en el proceso de un cambio lo que nubla, de cierta manera, la capacidad de observar y explicar de manera profunda lo que está pasando, ya que no se toma como punto de referencia una situación pasada, mucho menos, una futura previsible.

Por otra parte, análogo a la situación anterior, Banerjee y Duflo (2011) hacen notar que las personas que comparten espacios geográficos comparten también elementos sociales y culturales con el resto de personas en su entorno, lo que inevitablemente lleva a normalizar determinadas situaciones; como se mencionó previamente, esto también dificulta tomar una perspectiva que permita una comparación crítica, pues en algunas ocasiones, no hay otros marcos de referencia de la realidad. Estos autores, sin embargo, mencionan que este es un proceso que ocurre en la cotidianeidad, y en la vida de todas las personas, no necesaria o únicamente, cuando se viven dificultades económicas/sociales.

Dubet (1994) está de acuerdo en este punto, señala que, si bien tal normalización del entorno es esperable, existen algunos momentos en la vida de las personas que rompen con esta experiencia de continuidad, son estos momentos de ruptura los que permiten alejarse de una perspectiva que se ha creado desde y en la

comunidad, a una “perspectiva propia” que permite cuestionar creencias, roles, valores y acciones.

3.4 Población y muestra de estudio.

Dada la naturaleza de la investigación cualitativa, no se realizaron muestras probabilísticas para lograr representación cuantitativa, el foco de estudio y el interés se colocó en la comprensión de las experiencias de alimentación de la población infantil en zonas rurales; por tal motivo, se arribó a las localidades para hacer contacto con personas clave, usualmente mujeres, que median entre los habitantes de la localidad, las escuelas de educación básica y son enlaces con programas de gobierno estatales, como ejemplo de lo anterior, es pertinente mencionar que se contactó con las promotoras de salud, quienes participan con las Caravanas de la salud de la Secretaría de Salud de Nuevo León (SSNL).

Al establecer los primeros contactos después de la presentación de las personas que llevan a cabo la investigación se les explicó la naturaleza, los objetivos y temática de la investigación, la persona clave brindó información sobre las mujeres madres/abuelas y/o cuidadoras de uno (a) o más niños(as) en edad escolar (6 – 12 años), cuando se realizaron las entrevistas con tales mujeres, ellas al mismo tiempo brindaron la posibilidad de ponerse en contacto con más participantes; tal forma de proceder y conseguir personas para la investigación se conoce como la técnica de “bola de nieve” (Taylor y Bogdan, 1984).

3.4.1 Análisis de las entrevistas.

Se hicieron cinco entrevistas iniciales las cuales permitieron evaluar la idoneidad o falta de, de la guía de entrevista, también estas primeras entrevistas permitieron contrastar las teorías, los documentos, las estadísticas con la perspectiva de las participantes. Así mismo, tomando en cuenta los objetivos de la investigación se respondieron, al analizar y releer las primeras entrevistas, las preguntas: ¿Qué información falta?, ¿Qué preguntas no se entendieron? Y ¿Qué aspectos/elementos de la experiencia de alimentación hace falta profundizar?

Con base en las respuestas a los cuestionamientos anteriores, se modificó el guion de entrevista, y se regresó con las primeras entrevistas para llenar los vacíos de información.

Posterior a las adecuaciones hechas al guion, se entrevistaron a 7 mujeres en total, algunas entrevistas fueron divididas en dos sesiones para profundizar en temas alimentarios. Las preguntas que formaron la guía para la entrevista semiestructurada fueron realizadas con el fin de indagar en las experiencias individuales alimentarias en situaciones específicas, en este caso, dando importancia al contexto geográfico y económico, la temporalidad también fue un elemento importante ya que se buscó indagar en las experiencias pasadas para poder hacer una comparación crítica con las experiencias presentes.

Lo anterior permitió que las mujeres entrevistadas dialogaran y expresaran situaciones físicas, emocionales y sociales, como menciona Gibbs (2007) a través de las narraciones de historias las personas entrevistadas dan un sentido a los acontecimientos, mismo que comparten con el investigador u otras personas, el autor

puntualiza que un análisis cuidadoso de las narrativas permite conocer los significados que las personas atribuyen a los acontecimientos que suceden en sus vidas, de igual manera, es posible acceder a los constructos cognitivos con los que ellas navegan en la cotidianidad, es posible conocer cómo quieren retratarse a sí mismas a través de las explicaciones que dan sobre sí mismas, sobre sus acciones, su vida y su entorno físico. Lo anterior fue posible en esta investigación, se explica con profundidad y precisión en el siguiente capítulo.

Durante el análisis del contenido de las entrevistas se buscaron los acontecimientos, las experiencias, las explicaciones y las narraciones sobre ciertas partes de su vida, de esta manera fue como se inició con la separación del contenido de las narraciones, se encontraron semejanzas y diferencias en las formas de narrar y contar acontecimientos, las valoraciones que se le dieron a ciertas experiencias en particular, así como las reacciones y significados que les eran asignadas a éstas.

Gibbs menciona que las explicaciones se articulan formando justificaciones y/o excusas, ambas se utilizan para legitimar, dar razón a sus acciones, o bien valorar comportamientos cuestionarios positiva o neutralmente basándose en el carácter accidental de las circunstancias, las fuerzas que jugaban en contra para realizar la acción deseable o bien la falta de información; las explicaciones estuvieron presentes en las narraciones de las entrevistadas, fue un rasgo común el buscar explicar continuamente sus decisiones alimentarias, acción a la que no se ven enfrentadas con frecuencia. Los fragmentos que contienen justificaciones y/o excusas se exploran con profundidad en el siguiente capítulo, bajo el apartado de tensiones pues es cuando éstas últimas se presentan cuando las explicaciones se vuelven más frecuentes.,

Gibbs (2007) puntualiza la importancia de que el investigador de cuenta de las coincidencias que muestran las narrativas de las experiencias de las personas entrevistadas, en el caso particular de esta investigación, la mayoría de las mujeres coinciden en describir al matrimonio como el acontecimiento clave que cambió su vida, ante sus propias descripciones ellas suelen usar términos como “antes de que me casara”, “antes de que tuviera hijos”, lo que hace diferente las acciones y motivaciones que tenían antes y después de estos acontecimientos claves. Otros de los encuentros entre las narraciones de las mujeres es el regresar a las experiencias de los primeros años de su vida para dar cuenta de algunas de las diferencias en las maneras en que las cosas son ahora, el trabajo, la alimentación, etc.

Ahora bien, se inició el análisis práctico de las narraciones presentes en las entrevistas con la lectura detallada de las mismas, después tomando en cuenta que el tema principal eran las experiencias alimentarias se utilizó este enfoque para comenzar a codificarlas, es importante decir que antes del análisis previo se tenía una lista de códigos jerarquizados basándose en la literatura, mismos que se fueron modificando y construyendo algunos distintos con la codificación guiada por los datos de la entrevista, se utilizaron notas y memos a los márgenes de la entrevista, sin embargo, también se utilizó el software atlas.ti como herramienta para facilitar estos procesos. Algunos elementos que se codificaron fueron: actos y comportamientos específicos, acontecimientos relevantes para la historia de vida de las personas y que marcaron diferencia importante en sus vidas, estrategias, prácticas que son dirigidas a una meta, en este caso la de alimentarse y alimentar a su familia las condiciones

físicas donde se desarrollan estas experiencias, así como las oportunidades o limitaciones percibidas

Fue de esta manera que se fueron creando los códigos asignados a ciertas vivencias en común, así como códigos emergentes que eran específicos a algunas mujeres entrevistadas o algunos otros que no se habían pensado antes, pero eran comunes a todas las entrevistadas, lo anterior se articuló con un análisis desde la sociología de la experiencia y diversos postulados teóricos que permitieron dar sentido a la información recolectada.

A modo de resumen de lo que se ha mencionado anteriormente, en el análisis de las entrevistas de las mujeres no únicamente se interpretaron las experiencias personales, sino que se articularon estas narrativas con la exploración de las narrativas sociales, culturales, familiares e institucionales dentro de las cuales no solo toman lugar, sino que construidas, formadas y expresadas las narrativas de las experiencias personales.

CAPÍTULO IV. APROXIMACIONES PARA EL ENTENDIMIENTO DE LOS ESPACIOS DONDE SE DESARROLLAN LAS DINÁMICAS DE ALIMENTACIÓN.

En este apartado se realizan las interpretaciones de los hallazgos del trabajo de campo realizado para la tesis "Experiencias sociales de alimentación en hogares rurales de Nuevo León: aportes para la sustentabilidad social". Se contrasta la teoría previamente pensada para analizar la investigación con los elementos encontrados, se incorporan nuevas perspectivas para comprender la complejidad del fenómeno alimentario en zonas rurales, de igual manera, se resaltan los hallazgos encontrados en otras investigaciones realizadas tanto nacional como internacionalmente acerca de la alimentación y se distinguen las similitudes y diferencias con lo que esta investigación encuentra. Se presenta la caracterización sociodemográfica de las mujeres entrevistadas, así como el bosquejo de categorización para analizar los hallazgos. Es un apartado que reúne los elementos encontrados a la luz de una diversidad de teorías tanto sociales como médicas, de manera que se articulan ambas para hablar de aspectos tales como las modificaciones químicas que se le hace a los alimentos industrializados en la actualidad y lo que estas provocan en el cuerpo humano, se discute sobre la posible dependencia que pueden causar y cómo dicha dependencia puede incluso llegar a cambiar la autopercepción de las personas; las diversas perspectivas teóricas se contextualizan a través de fragmentos sustraídos de las entrevistas realizadas; por último, se coloca el énfasis en el reconocimiento que las personas vivimos la vida cotidiana en determinados tiempos y espacios que delimitan el actuar se discute sobre la determinación estructural para el consumo de alimentos y, por tanto, puntos claves para entender la salud-enfermedad de las poblaciones.

El presente trabajo articula los hallazgos provenientes de la observación y de las entrevistas a través de la sociología de la experiencia y aportaciones teóricas que han brindado mayor entendimiento a lo encontrado. En otras palabras, los hallazgos encontrados se exploran a la luz de las tres lógicas de acción de la sociología de la experiencia, los aportes teóricos de Pierre Bourdieu, a la vez que se muestran otras propuestas teóricas para profundizar el entendimiento de los mismos.

En cuanto a la primera, se ha mencionado que consta de tres lógicas las cuales dan significado a las acciones, de éstas se ha optado por darle un mayor peso teórico y explicativo a la lógica estratégica, lo anterior se fundamenta dado que los hallazgos acerca de la alimentación infantil en zonas rurales se interpretan mejor y de una forma coherente desde esta lógica.

Con el bagaje teórico mencionado en apartados anteriores, así como el contenido de las entrevistas hechas con mujeres madres de población infantil de entre 6 y 12 años es posible dar cuenta y afirmar que en las localidades de estudio la alimentación infantil puede tener un componente de decisión por parte de la madre o el mismo infante, sin embargo, ésta decisión tiende a menguar en zonas rurales que se encuentran con poca accesibilidad a la misma variedad de alimentos que se puede encontrar en la ciudad; las elecciones que pueden hacer están acotadas y delimitadas, por lo que la línea entre la decisión y la imposición se inclina más a esta última.

Aún con afirmación anterior, es importante subrayar que resultan ilustrativas las diferencias encontradas en cuanto a elecciones de los alimentos que hacen las madres entrevistadas, pues hacen evidente el hecho de que aun compartiendo el mismo espacio con las mismas limitaciones, las vidas particulares de las personas con las

experiencias vividas previamente, las que viven en el presente y la articulación con las trayectorias familiares y los recursos económicos las forjan para tomar decisiones que se van diferenciando de las otras familias que comparten la localidad, todo lo anterior se argumenta con distintos pasajes y encuentros que han contado las madres entrevistadas; por tanto se recalca: este es un capítulo en el que se unen las similitudes y diferencias con los matices que hay entre ellas a través de las aportaciones de diversos autores, pero también entretejidos con las experiencias de las mujeres a cargo de poblaciones infantiles de otros lugares de México y del mundo.

Se concluye recalcando la importancia de entender la complejidad de la alimentación en la población infantil y la forma en que directamente impacta su desarrollo presente y futuro.

4.1 Ante la paradójica coexistencia de la suficiencia, el exceso y la escasez.

La alimentación en las sociedades actuales ha cobrado gran relevancia, se ha posicionado como un tema central de acuerdos y conferencias internacionales, entre otras cosas, porque resulta cada vez más claro que la producción de alimentos se encuentra en momentos críticos que hacen evidente, al mismo tiempo, falta de sustentabilidad frente a una crisis de igualdad tanto en producción como en distribución, lo anterior se afirma porque, de acuerdo con el Centro Internacional para la Agricultura en Áreas Secas (2011) (ICARDA, por sus siglas en inglés), la producción global de comida aumentó en la década 2000 – 2010 en un 20%; con lo que, al menos teóricamente, hubiera sido posible alimentar a la población mundial. Sin embargo, la inseguridad alimentaria y la pobreza continúan ampliamente extendidas; por lo que,

como menciona Aguirre (2011), el problema fundamental en la actualidad no radica en la insuficiencia de alimentos, únicamente, sino en que estos últimos no se distribuyen donde se necesitan; se adquieren donde las poblaciones pueden comprarlos para generar ganancias.

Por otra parte, gracias a los avances de la ciencia se ha podido demostrar la gran influencia, o incluso se podría llamar determinación que tiene este hecho tan cotidiano para los procesos de salud - enfermedad de las poblaciones; las enfermedades a las que las poblaciones de ciertas épocas son más propensas tiene mucho que ver con las formas en que estas se alimentan. Ahora, es sumamente importante dar cuenta que la alimentación es [más] problematizada cuando existe una insuficiencia en cantidad, sin embargo, la alimentación no únicamente se trata de cantidad, sino de calidad, de inocuidad, de tradición, de sabor, así como de socialización y adecuación al contexto, así que dejar de problematizar la alimentación porque hay una percepción aparente de suficiencia bajo esta cualidad sería un error, pues se cae en la paradoja de suficiencia, o incluso exceso de “calorías netas” mientras otros aspectos quedan en la escasez como los nutrientes, o incluso, significados atribuidos a la comida.

Aunque el término inseguridad alimentaria podría resultar alarmante por el hecho de que las personas en las localidades rurales o en algunas otras zonas no sufren “literalmente” de hambre, Aguirre (2016) lo utiliza para referirse a nuevas formas de hambre en la actualidad, pone énfasis en la calidad de la comida de la gente con menos recursos económicos, la autora afirma que las dietas tienen una densidad nutricional baja, sin embargo, están compuestas por alimentos que les gustan, les

permiten hacer las tareas cotidianas, y dan sensación de saciedad, podemos agregar basándonos en lo encontrado en esta investigación, también generan una percepción de diversidad alimentaria para las personas que las consumen; sin embargo, existen autores que para dar cuenta de los distintos matices y no homologar situaciones, proponen términos como “seguridad sanitaria de los alimentos” (Poulain, 2019) término que se encuentra relacionado con la desigual accesibilidad a cierto tipo de alimentos.

Otra de los ejemplos de la paradoja de la sociedad actual en la que conviven suficiencia, exceso y escasez es la conferencia que se llevó a cabo en mayo de 2022 por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO por sus siglas en inglés, cuyos ejes principales son la reducción, medición y políticas de las pérdidas y desperdicio de alimentos, una de las principales problemáticas es que alrededor de un tercio de los alimentos a nivel mundial se pierden o se desperdician (FAO, 2022) en este sentido, no se debe olvidar que hay zonas y regiones en las que los alimentos escasean y se deben consumir con precisión, de manera cuidadosa pues el desperdicio de alimentos en los hogares de estas localidades no es una opción. Cabe mencionar que las zonas donde escasean alimentos no están - únicamente - como podría ser pensado en el imaginario social en países del continente africano, o en países con alta densidad poblacional como India, sino - también - aquí en el país; Por ejemplo mientras que el desperdicio de los alimentos es un problema global, resulta paradójico que en las localidades rurales de estudio y algunas otras que han sido los lugares donde se desarrollan otras investigaciones sobre alimentación en zonas rurales de México (Bertrán, 2017) no se practique, de manera general, el almacenamiento por largas temporadas de los

alimentos puesto que se compra conforme se va necesitando y planeando, en el caso de las mujeres de esta investigación, lo que se necesita para la semana, únicamente; cuando se les pregunta si alguna vez la comida se deteriora, se pudre, en otras palabras, tiene que tirarse a la basura antes de ser consumida, responden sorprendidas y a la vez muy orgullosas que en sus hogares nada se desperdicia, cada alimento, cada ingrediente que se compra se utiliza de alguna u otra manera. Las frutas por ejemplo cuando se encuentran demasiado maduras se utilizan para hacer agua, mientras que las verduras cuando se encuentran en un estado similar son utilizadas para hacer sopas.

Anteriormente se mencionó que la libertad alimentaria de las personas que habitan las localidades rurales de estudio se encuentra, en gran medida, limitada; para ejemplificar lo anterior basta con hacer una metáfora simple sin intención de quitar o disminuir la complejidad al hecho real, pensemos que existe un cuarto lleno de comida: todas las carnes, todo tipo de alimentos provenientes del mar, así como todas las frutas, verduras, cereales, leguminosas, lácteos enteros, reducidos en grasa y deslactosados, alternativas vegetales, así como un amplio rango de bebidas dentro de las que se incluyen refrescos, gaseosas, aguas naturales, de sabor con o sin edulcorantes, con o sin calorías, tés de raíces exóticas y tés comunes, imaginemos que hay comidas con todas las características actuales, digamos modernas, que se adjudican a las mismas: orgánica, libre de gluten, vegetariana, vegana, cetogénica, libre de lactosa, libre de pesticidas, amigable con el medio ambiente; esta variedad mencionada es más o menos lo que implica ir a un supermercado urbano, supongamos que dentro de ese cuarto hay una caja que contiene determinadas carnes de vaca,

cerdo, pollo y algunos animales silvestres como la rata, así como algunas verduras por excelencia necesitadas en la gastronomía mexicana para cocinar tales como el tomate, el chile, la cebolla, el ajo, entre algunas otras; se encuentran en esa caja algunas de las frutas más comunes, especialmente, frutas de temporada. Ahora ideemos que se le dice a un determinado grupo de personas que únicamente puede tomar de la caja lo que se le antoje, el resto del cuarto no es accesible para las personas que conforman dicho grupo. Este grupo de personas seguiría siendo libre de tomar lo que quiera de la caja, eso es cierto, sin embargo, no se cancela el hecho de que se le está privando de todas las opciones que están disponibles dentro del cuarto ¿no es así?

Estas paradojas que tienen que ver con alimentación son experimentadas de diversas formas de acuerdo con la posición geográfica y social que se ocupe en el mundo, de tal forma que las localidades rurales viven de manera diferente esta coexistencia de excesos y precariedades que las zonas urbanas. De este modo, a través de este apartado se busca dar sentido a las aseveraciones anteriores, de trasladar de la teoría a formas particulares de experiencia, se pretende ejemplificar con casos particulares la articulación de las carencias materiales, limitaciones sociales junto con la abundancia de alimentos industrializados, las complejas formas que estructuran las formas de alimentación infantil en los hogares rurales de Nuevo León.

4.2 Descripción del contexto físico y material de las localidades.

Las localidades rurales donde se desarrolló el trabajo de campo se encuentran en el municipio de García, Nuevo León para acceder es necesario entrar por la carretera

alimentadora Rinconada – García, en el tramo Rinconada – Los Fierros – Maravillas (Sistema de Caminos de Nuevo León, 2007). Entre las características más generales que son comunes a todas ellas, se puede resaltar que no cuentan con transporte público que las conecte con la ciudad, no tienen ninguna clínica de salud y son localidades con población inferior a los 1000 habitantes.

El tiempo para arribar a las localidades desde la Zona Metropolitana de Monterrey es de aproximadamente una hora a hora y media en transporte privado, dependiendo de las condiciones del tráfico.

Antes de comenzar a exponer las especificaciones de las localidades, es necesario afirmar algunas generalidades que se encuentran en el estudio “Determinantes sociales de la salud de los hogares rurales de Nuevo León 2021-2022”, en él podemos identificar aspectos preocupantes sobre las condiciones de vida en 14 localidades con menos de 1,000 habitantes, que reflejan amplias disparidades socioeconómicas y de salud.

Es alarmante que más de la mitad de los hogares carezcan de servicios básicos como drenaje y agua entubada, esenciales para la higiene y prevención de enfermedades. Específicamente de los 275 hogares encuestados, 54% de éstos carece de drenaje, 42% no dispone de agua entubada al interior de la vivienda, alrededor del 40% dispone de agua cada 3 días, semanal o mensualmente. Lo anterior refleja una realidad compleja de familias que enfrentan desafíos diarios que no deberían existir en el siglo XXI.

La educación, a menudo aclamada como el gran igualador, parece inalcanzable para muchos. Si el 68% solo ha completado estudios de primaria o secundaria, nos

enfrentamos a una generación que podría estar limitada en sus oportunidades futuras, perpetuando un ciclo de pobreza, aunado a que

El hecho de que el 58% no cuente con afiliación a servicios de salud pública es un reflejo del desamparo institucional que sufren estas comunidades; aunado a que alrededor de 25% presenta alguna enfermedad crónica degenerativa, dentro de las principales están la hipertensión, diabetes, asma, bronquitis y neumonía.

Y si bien la tradición y la cultura tienen un valor inmenso, el uso de carbón o leña, además de representar un riesgo para la salud, puede ser indicativo de la falta de acceso a fuentes de energía más limpias y seguras; , alrededor del 26% de los hogares utilizan carbón o leña para cocinar, lo cual, aunque forma parte de una cultura puede generar padecimientos que conduzcan a enfermedades crónicas con el paso de los años

También, aproximadamente el 30% de los hogares siembran hortalizas, frutas o verduras, como por ejemplo maíz, frijol, tomate, calabacitas, chile, naranja, sorgo, ajo, entre otras. El cultivo propio de alimentos, aunque enriquecedor y sostenible, puede ser también una respuesta a la falta de acceso a mercados. Y, mientras la diversidad alimentaria es algo positivo, el alto consumo diario de refrescos embotellados nos habla de una exposición y vulnerabilidad ante prácticas de mercadotecnia agresiva por parte de la industria, junto con posibles deficiencias en la educación nutricional, al menos 36% de los hogares entrevistados consumen efrescos cotidianamente.

Es crucial que, al revisar estos datos, no solo los veamos como estadísticas, sino como un llamado a la acción para abordar las desigualdades y mejorar las condiciones de vida de estas comunidades.

En cuanto a los servicios públicos es necesario mencionar que las localidades de la zona no tienen agua potable dentro de los hogares, cuentan con un servicio al que denominan “papalote” del que pueden acarrear agua. El papalote es un molino de viento que bombea agua; durante el tiempo en el que se realizaron las entrevistas las mujeres explicaron que no funcionaba del todo bien y tenían dificultades para conseguir agua del mismo. Por otro lado, tampoco cuentan con alumbrado público, aunque las casas sí tienen electricidad. Al interior del apartado “El espacio geográfico como determinante de las vivencias y experiencias de la alimentación” se profundiza como el agua o la falta de la misma constituye un elemento clave en la alimentación de las personas de las localidades, se abordan experiencias particulares que permiten abordar el tema de mejor manera.

En cuanto a las instituciones educativas en algunas de las localidades hay una escuela primaria y una escuela secundaria, ninguna de las localidades tiene educación preparatoria, se utilizan los transportes escolares proporcionados por el gobierno municipal para llevar a los niños de su localidad a otra que cuente con educación primaria y/o secundaria, por otro parte, el bachillerato más cercano se encuentra en la cabecera municipal: García, esta inconveniencia geográfica conlleva distintas desventajas, las cuales se explican a detalle en el último apartado de este trabajo en el cual se abordan experiencias individuales que muestran las vivencias de las mujeres entrevistadas para proporcionar educación a la población infantil.

No se observan diversas fuentes de empleo, los comercios que son comunes a todas las localidades son una o dos tiendas misceláneas por localidad, y el mismo número de depósitos en todas ellas, de igual manera no es posible observar letreros en los que algunas personas ofrezcan su conocimiento práctico en algún oficio como servicios de albañilería, electricidad, carpintería o herrería.

Se observan pocos lugares disponibles para obtener alimentos como tiendas o fruterías, esta observación es corroborada posteriormente por las mujeres entrevistadas quienes expresan que la problemática no solamente radica en los pocos lugares existentes para comprar alimentos, sino también en el costo de éstos. Por tal motivo las mujeres entrevistadas relatan que evitan comprar en las tiendas locales los alimentos que usualmente ocupan para hacer sus comidas cotidianas, no así los alimentos empaquetados cuyo precio es bastante similar a los precios de la cabecera municipal; otra forma de conseguir alimentos es una camioneta que recorre algunas localidades ofreciendo verduras, frutas y otros alimentos como granos, harinas y bebidas tales como agua, refrescos y jugos embotellados. Esta camioneta no llega a todas las localidades rurales de la zona.

En cuanto a servicios de salud, ninguna de las localidades visitadas en el municipio de García cuenta en su interior con lugares de atención a los cuales puedan recurrir en caso de alguna emergencia, tampoco sitios para checar la sintomatología de las enfermedades crónicas más frecuentes de la población de las localidades. El servicio de salud ofrecido es el de la caravana de salud que usualmente, asistía cada semana o quincenalmente, sin embargo, por motivo de la pandemia por COVID-19 ha dejado de prestar dicho servicio, al menos, lo anterior es cierto hasta el tiempo que se

realizaron las entrevistas, años 2020 y 2021, dicha situación implicó dejar sin atención médica y/o medicamentos requeridos a personas con enfermedades crónico-degenerativas, cabe mencionar que no existen farmacias cercanas a las localidades. Es importante recordar esto pues más adelante cuando se abordan los temas relacionados a las influencias macrosociales como las que se habla desde la teoría de la determinación social de la salud y el denominado itinerario de desatención propuesto por Hersch-Martínez y Pisanty-Alatorre (2016), retomaremos la problemática anterior, junto con algunas otras para ejemplificar dichas propuestas teóricas.

En cuanto a las instituciones públicas, no se pudo constatar su presencia en ninguna de las localidades visitadas, ni tampoco se observó la presencia de instancias gubernamentales, tanto federales como estatales. Sin embargo, es importante destacar que durante el año 2021, específicamente a finales de abril, comenzaron a aparecer carteles de candidatos que se postulaban para las alcaldías municipales y las diputaciones en estas zonas.

Para describir situaciones alimentarias en zonas con bajos recursos económicos donde coexisten las características anteriormente mencionadas la UNICEF Y la FAO han acuñado los términos: “desierto alimentario y “pantano alimentario”; el primero de ellos se usa para describir áreas geográficas que se caracterizan por la baja o nula disponibilidad de opciones alimentarias asequibles y saludables debido a la ausencia de tiendas de abarrotes/supermercados que se ubiquen a una distancia conveniente (UNICEF, 2019); mientras que la expresión “pantano alimentario” se usa para referirse a zonas en donde el problema no es precisa o únicamente la disponibilidad de alimentos saludables sino los costos de los

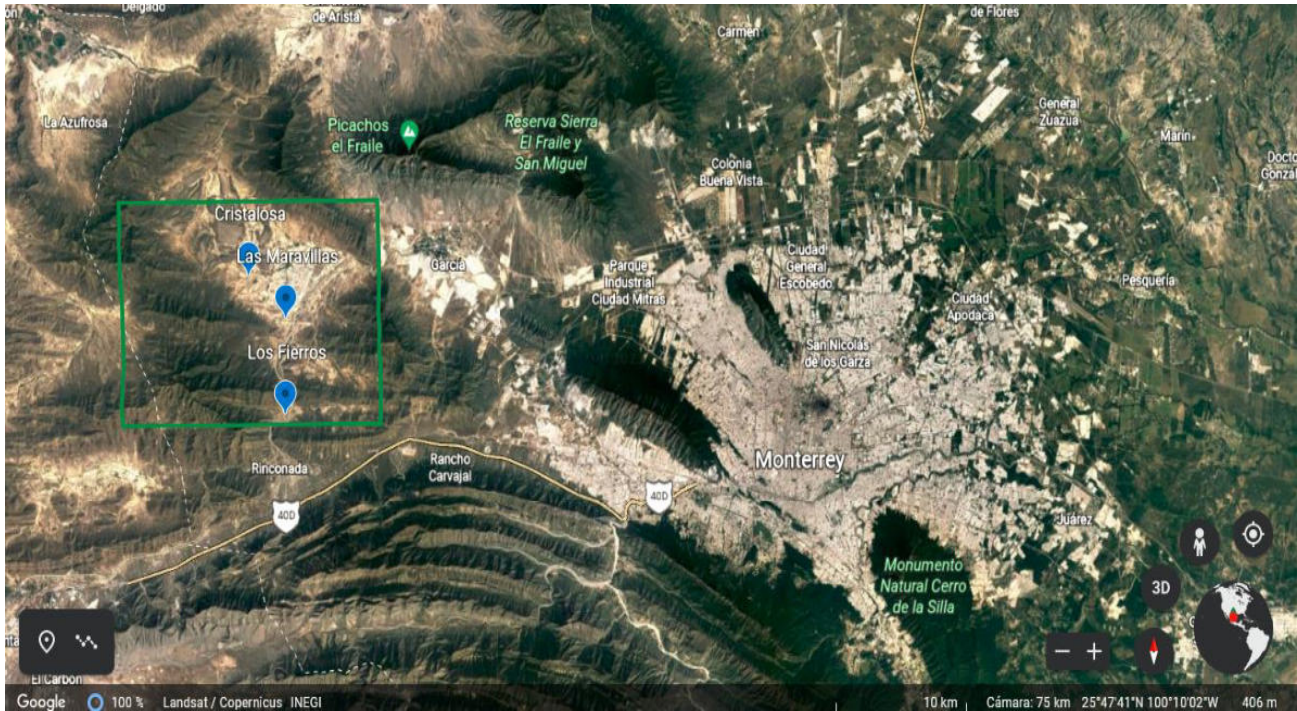
mismos, junto con una presencia elevada de alimentos procesados e industrializados (FAO, 2020).

Las localidades donde se han realizado las primeras entrevistas podrían entrar dentro de la categoría de pantanos alimentarios, las pocas tiendas de abarrotes se caracterizan por ofrecer, en su mayoría, una variedad elevada de productos altamente procesados e industrializados, además que el precio de los productos frescos que ofrecen es más elevado que en la cabecera municipal por lo que las personas optan por no comprar en las tiendas esos alimentos. Bertrán (2017) expresa que las zonas con dichas características son localidades rurales en procesos de urbanización; concepto que tampoco es un término homogéneo puesto que sólo resulta visible bajo la lupa de ciertos elementos como es la abundancia de comida industrializada, bebidas y alcohol, mientras que, si se analiza en cuestión de servicios públicos como agua y drenaje, alumbrado público o servicios de salud se encuentran bastante rezagadas.

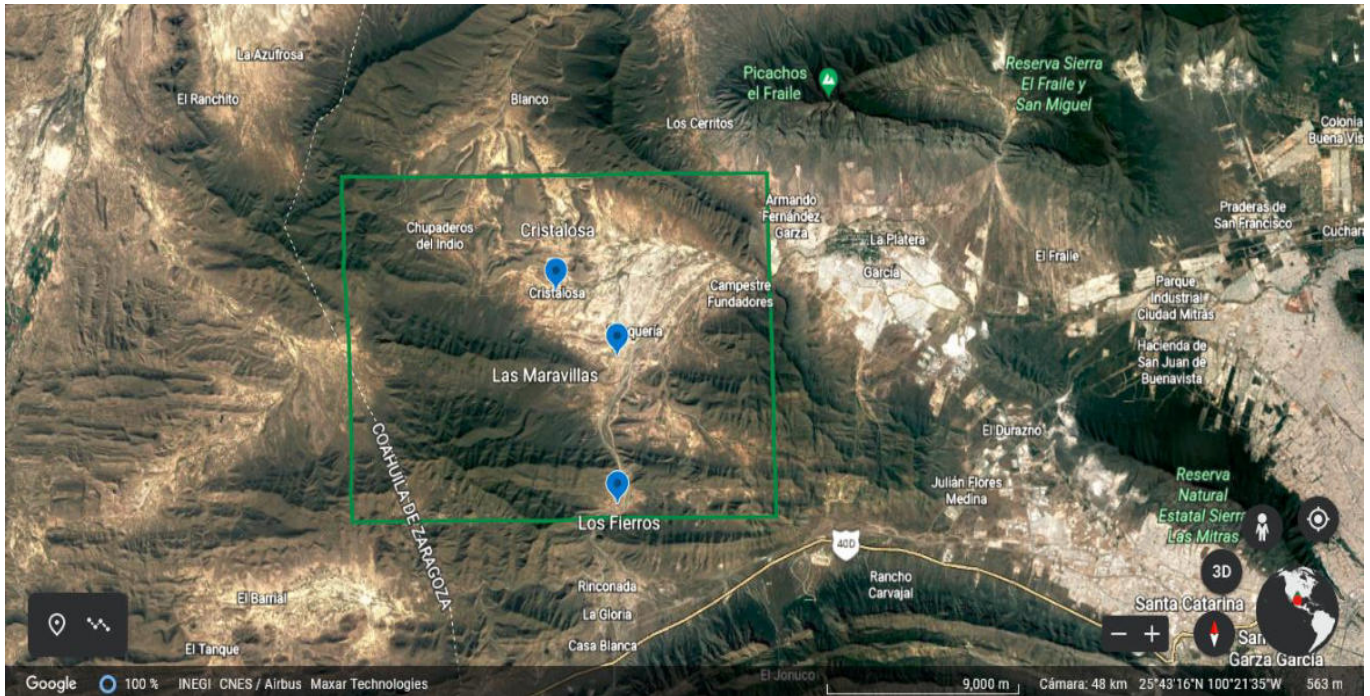
Es preciso señalar que el sector rural está ampliamente asociado con las actividades primarias, es decir, la agricultura, la ganadería y la pesca, por lo tanto, cuando se habla de ruralidad se piensa también en tierra, en sembrados, cultivos y pequeños productores, así como en amplia disponibilidad de recursos naturales, zonas que son consideradas vastas en biodiversidad (FAO,2018), sin embargo, esta mirada podría sesgar el hecho de que las zonas rurales son tan heterogéneas como el resto de las zonas del país, en cuestión de clima, hábitat, diversidad y opciones de trabajo, tal es el caso de las zonas rurales que hemos visitado en las que se observa un tipo de ambiente árido que no permite cosechas para autoconsumo, al estar ubicadas al noreste del país se encuentra que el clima es muy caluroso y no se tienen vastas zonas

con montes, con boscaje, ni espacios con mucha vegetación. Al ser una zona calurosa, la vegetación está caracterizada con el clima semiárido el cual es un subtipo de clima seco, así que la yuca palma es una de las plantas que se encuentra abundantemente dando como fruto la flor de palma, se observan también matorrales y arbustos espinosos como cactus y mezquites. Por otra parte, también muestran grandes diferencias con zonas rurales con más habitantes o localizadas cerca de sus cabeceras municipal, como ejemplo ilustrativo de tales diversidades se puede citar a Bertrán (2017) quien describe las características de la localidad de Ajalpan, en ciudad de México, en cuyas calles es posible encontrar mercados, supermercados, tiendas de abarrotes, antojitos mexicanos, elementos que en las localidades del municipio de García no es posible observar. Por dichos motivos se insiste en que las zonas rurales no son homogéneas a través de su distribución del territorio mexicano.

A continuación se muestra una imagen satelital donde es posible apreciar la Zona Metropolitana de Monterrey que está conformada por trece municipios del estado de Nuevo León, García el municipio al que pertenecen las localidades de estudio de esta investigación es uno de los que forma parte de la ZMM, sin embargo, es visible el territorio urbano que abarcan estos municipios, con fines visuales se delimita por un rectángulo color verde la ubicación precisa de las tres localidades de investigación, lo cual permite apreciar que las mismas se encuentran en una región periférica.



En la siguiente imagen se hace un acercamiento al espacio geográfico de las tres localidades, es posible apreciar la carretera por la que se encuentran comunicadas, en la región inferior, por debajo de Los Fierros, localidad que se encuentra señalada con un pin azul, se encuentra Rinconada, la localidad con características urbanas más cercana, es ahí donde acuden las mujeres una vez por semana a comprar sus ingredientes para la comida y artículos de limpieza e higiene personal.



4.3 Descripción sociodemográfica de las mujeres entrevistadas.

Se resumen algunas de las principales características sociodemográficas de las madres entrevistadas en la siguiente tabla:

Categorías / Entrevistadas	E1: GRACIA	E2: MARILU	E3: ARANTXA	E4: LAURA	E5: BRIANDA	E6: PAULINA	E7: LILIANA
Localidad	Los Fierros	Las Maravillas	Cristalosa	Las Maravillas	Las Maravillas	Sabanillas	Las Maravillas
Originaria de:	Santa Catarina, N.L.	Las Maravillas, García, N.L.	Chupaderos del Indio, García, N.L.	Las Maravillas, García, N.L.	Escobedo, N.L.	Cerritos, San Luis Potosí	Las Maravillas, García, NL.
Edad	38 años	57 años	46 años	35 años	40 años	55 años	43 años
Tiempo que lleva viviendo en la comunidad	22 años	Toda la vida	Toda la vida	Toda la vida	7 años	38 años	Toda la vida
Relación de parentesco con el/la menor	Madre	Abuela	Madre	Madre	Madre	Abuela	Madre
Número de hijas (os)	3 varones	5 hijos (1 hija fallecida), 5 nietos	3; 1 mujer, 2 hombres	3 hombres	2; 1 mujer, 1 hombre	2 hijas 2 hijos; 2 nietas, y 2 nietos	3 hijas, 3 hijos
Edad de su hijas (os) en edad escolar	Niño: 12 años	niño: 8 niña 1: 10 niña 2: 12	Niño: 11 años	Niño: 12 años	Niño: 8 años	Niño de 8 años	Niña: 10 años Niño: 9 años

Ocupación	Labores del hogar + trabajo informal remunerado ocasional	Labores del hogar + trabajo informal remunerado ocasional (Deshierbar y limpiar terrenos)	Labores del hogar + trabajo informal no remunerado (con animales propios)	Labores del hogar compartidas + trabajo informal remunerado (atiende un depósito de cerveza) + trabajo informal remunerado ocasional (jornalera, limpia terrenos)	Labores del hogar + vendedora de comida ocasionalmente	Labores del hogar + siembra en el terreno de frutas y verduras, cría de animales + atención y encargada de la tienda que tiene en el patio de su casa	Labores del hogar
Estado civil	Casada	Soltera	Casada	Unión libre	Casada	Casada	Casada
Ingreso mensual percibido	6000 aprox. Esposo trabaja en carreteras	700 - 1400 mensuales El papá de sus hijos no aporta, el ingreso proviene del dinero que le da su hija semanal o quincenalmente y los trabajos que Marilú consigue	3500 – 5000 Su esposo tiene animales desde hace años	2400 - 2600 aprox. El esposo es jornalero	10 000 aprox. El esposo trabaja permanentemente en una fábrica en la ZMM	3 000 aprox.(300 por día de venta de la tienda, gran parte se reinvierte) Su esposo es chofer	\$ 4800 aproximadamente. Su esposo es albañil.
Grado de estudios	Secundaria terminada. (modalidad abierta)	Primaria trunca (4to grado)	Secundaria terminada (modalidad abierta)	Secundaria terminada (modalidad abierta)	Secundaria terminada	Primaria abierta	Primaria escolarizada.
Número de personas que viven en su hogar	3 personas. Esposo, hijo y ella	5 personas: 3 nietas (os) ,1 hijo y Marilu	3 personas: 1 hijo esposo Arantxa	6 personas: 3 hijos, pareja, suegra y Laura	3 personas: esposo, hijo y Brianda	7 personas, su papá, su esposo, su hija, tres nietos (2 niñas y un niño)	6 personas: 2 hijas, 2 hijos, esposo y Lilliana
Enfermedades crónico-degenerativas.	sobrepeso: esposo, Gracia e hijo Hipertensión: Gracia y esposo	No	No	Hijo con parálisis cerebral.	No.	Nieta de 16 años tiene sobrepeso. Ella padece de dolores recurrentes en las rodillas.	No

Fuente: Elaboración propia

Es importante mencionar que los nombres que se muestran en la tabla con características demográficas son ficticios para proteger la identidad de las mujeres entrevistadas, como se puede observar seis de siete mujeres son originarias de Nuevo León, una entrevistada nació y vivió hasta la adolescencia en San Luis Potosí, aunque no todas nacieron en las localidades donde residen actualmente, todas coinciden en que llevan viviendo en ellas gran parte de su vida.

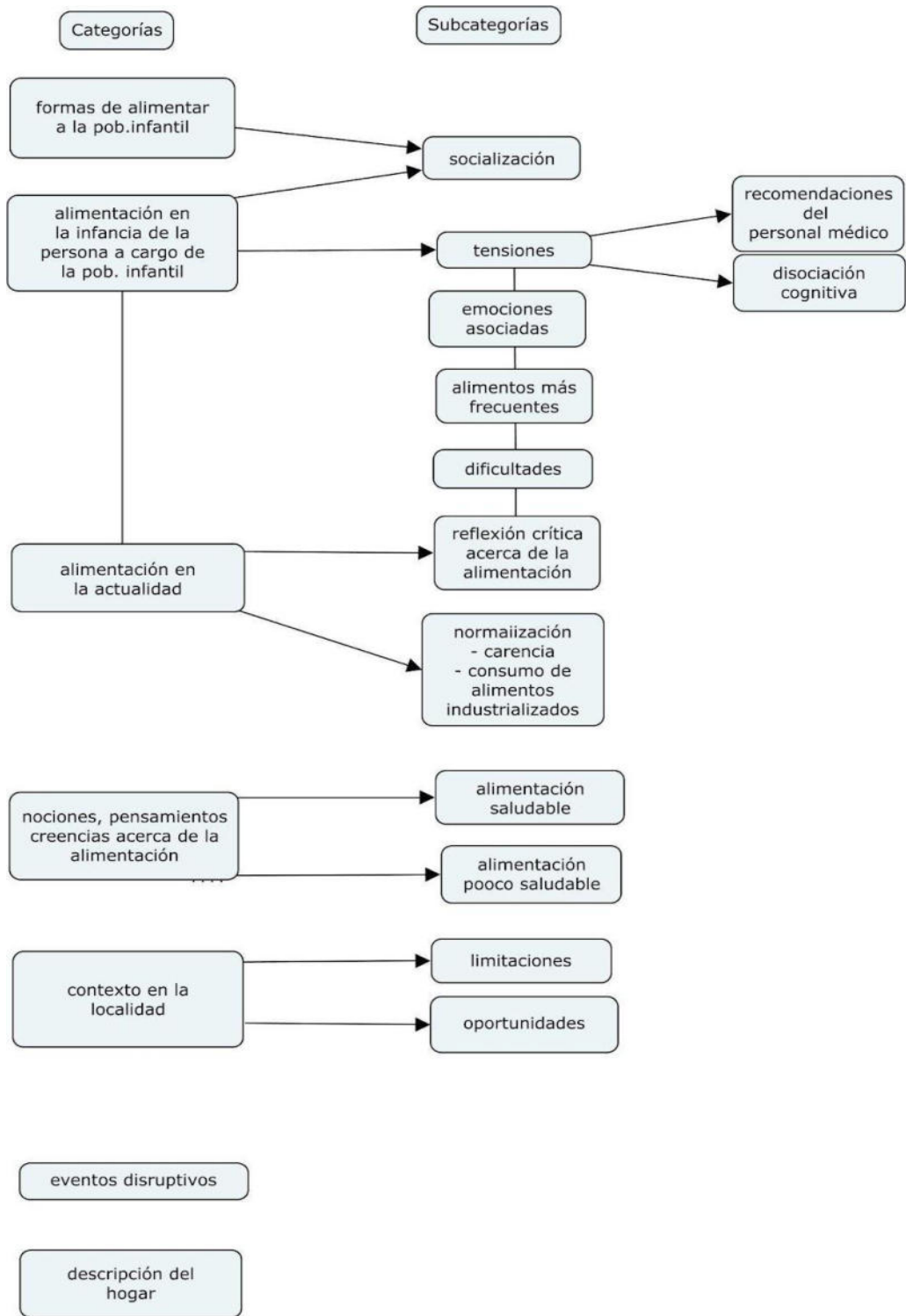
Las siete mujeres expresan carencias económicas aunque la diferencia en cuanto a ingreso mensual percibido las ubica en diferentes matices de limitaciones;

dos de ellas perciben un ingreso inferior al salario mínimo mensual que se encuentra en \$2 700, mientras que las otras tres tienen un ingreso mensual igual o superior a \$5 000, otra característica en común es la informalidad y precariedad de los trabajos, en el caso de las que laboran también fuera del hogar, así como la de sus esposos o parejas. Ninguna de las entrevistadas tiene educación media superior, cuatro de ellas tienen la secundaria terminada, una de las mujeres entrevistadas tiene primaria trunca. Solo en el hogar de una entrevistada se practica la cría de animales para venta y autoconsumo.

4.4 Construcción de categorías de análisis a partir de las primeras entrevistas.

Ahora bien, del análisis de la información recolectada por medio de las entrevistas a profundidad se elaboró un esquema que permite presentar las siguientes categorías:

La esfera social y alimentaria: categorías y subcategorías de análisis.



Fuente: Elaboración propia

Esta investigación en principio, se planteó como objetivo principal conocer las experiencias de alimentación en la población infantil, se propuso lograr tal objetivo a través de profundizar en la estructuración de la experiencia para las personas a cargo de la alimentación infantil, qué elementos se toman en cuenta para hacer elecciones y cómo fue su proceso de socialización en la cocina para partir de allí y reconstruir cómo es que ahora ellas socializan a sus hijas e hijos, sin embargo; al hacer hincapié tanto en el título como en los objetivos del proyecto se partía de la premisa que la alimentación de las personas a cargo de la población infantil era diferente en variedad, cantidad, calidad y/o adecuación, sin embargo, al iniciar las entrevistas el primer hallazgo fue que la alimentación infantil no es diferente a la de los adultos, usualmente todas las personas en el hogar consumen los mismos alimentos, en algunas ocasiones las niñas y los niños muestran desagrado hacia algunas comidas, las mamás lidian con esto de dos formas o bien permiten que la población infantil retire los elementos que no les gusta de la comida preparada o les preparan algo de su agrado, sin embargo, estas situaciones no son cotidianas, en la mayoría de ocasiones adultos y niñas comen lo mismo.

La alimentación infantil en estas familias exploradas no poseen diferencias sustanciales con respecto a la alimentación de las personas adultas y/o adultas mayores dentro del hogar, sin embargo, se encuentran algunas particularidades en cuanto a consumo referentes a los alimentos industrializados como lo son gaseosas, “fritos”, o distintas clases de “pasteles” o dulces; en consecuencia, para indagar la alimentación infantil es necesario profundizar en las dinámicas alimentarias del hogar en donde se encuentran inmerso(a)s las niñas y niños.

De tal manera que, si bien no se entrevista directamente a la población infantil de las zonas rurales, se busca acercarse a una comprensión de su alimentación a través de las personas que se encuentran a cargo de esta.

CAPÍTULO V. HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN: UNA INTEGRACIÓN TEÓRICA.

Francois Dubet (1993) plantea que las experiencias son heterogéneas, cada individuo experimenta la vida de acuerdo con sus vivencias pasadas, con la cultura en donde ha estado inmerso, con los recursos sociales económicos y culturales con los que cuenta, así como una apropiación y transformación única de todo lo anterior, este último rasgo es lo que hace de la experiencia algo único y singular que pertenece a cada persona, esta experiencia particular no anula el hecho de que se construya socialmente.

Lo anterior sitúa a la sociología de la experiencia en un punto medio entre el actor y el sistema, entre la personalidad y la sociedad sin darle el papel protagónico a ninguno, sino más bien dar cuenta de cómo las experiencias son un transitar entre ambos extremos, con diversos matices y puntos intermedio. Es precisamente con tal idea en mente que se considera que la alimentación se encuentra en este punto intermedio entre la estructuración de la sociedad y las personalidades particulares de cada individuo.

De acuerdo con la sociología de la experiencia (Dubet, 1993) se propone que la socialización alimentaria de las personas que ahora se encuentran a cargo de alimentar es importante para tener un marco referencial de cómo se han interiorizado las normas y conocimientos acerca de la alimentación.

Las tres lógicas en las que se construye la experiencia social, de acuerdo con Dubet (1993) son:

- Lógica de integración

- Lógica estratégica
- Lógica subjetiva

A continuación, se describen las experiencias de alimentación tomando como marco de referencia las lógicas planteadas por la sociología de la experiencia.

5.1 Lógica de integración: la socialización de la alimentación.

Villagómez (2019) propone que esta lógica se ve reflejada en el punto de vista que el actor adopta acerca de la sociedad, de los otros y de sí mismo, el hecho de que sea una lógica en la que se reflejan las relaciones sociales conlleva la mayor o menor capacidad de los individuos para cambiar un orden particular y establecido en el que suceden las acciones.

Trasladando esta lógica al significado en el campo de la acción se puede decir que serán fruto de la lógica de integración a aquellas acciones que se dirijan al reforzamiento, la confirmación y el reconocimiento de la pertenencia; Dubet (1994) enfatiza que estos procesos no se encuentran cristalizados, sino que son más bien inacabados dado que existe la posibilidad de actualizarlos, desafiarlos o modificarlos en la vida cotidiana, todo lo anterior conforme los individuos se involucran en nuevos espacios y relaciones sociales, así como por la modificación en la posición que ocupan y en la transformación de acceso a recursos.

Ahora bien, situando lo anterior en el contexto alimentario esta lógica tiene que ver con la socialización de la alimentación en la infancia relacionada a la posición de origen, la de la población infantil pero también de las personas que se encuentran

ahora a cargo, en segundo lugar, los criterios normativos y valorativos que orientan las decisiones alimentarias y, por último, las formas en las que se desarrollan las pautas de organización y los roles para la alimentación, a continuación se analizan los elementos anteriores hallados en las entrevistas a través de la exploración de la socialización de la alimentación, el rol de las mujeres entrevistadas dentro del hogar; y por último la socialización de la población infantil.

Las diversas acciones que llevan a una socialización alimentaria en los primeros años de vida son primordiales para entender el fenómeno alimentario en el presente. Siguiendo este razonamiento, en este trabajo se explica primeramente cómo fue la socialización en las mujeres que ahora son madres y son ellas las que se encargan de marcar pautas en la socialización de sus hijas e hijos; de acuerdo a diversos autores (Villagómez, 2019) así como a lo encontrado en las entrevistas se observa que si bien no se replican exactamente las formas de socialización, éstas sí constituyen el primer marco de referencia con el cual se comparan en la actualidad las acciones alimentarias.

La lógica de integración propuesta por Dubet (1994) y las ideas plasmadas por Bourdieu (1979) son similares en cuanto a que ambos enfatizan la idea de la importancia de las primeras experiencias de socialización alimentaria en la edad adulta, las primeras son un factor clave en la formación de gustos y preferencias alimentarias de las personas a lo largo de la vida, las cuales posteriormente también van a ser utilizadas como una forma de distinción social y de afirmación de identidad; tales afirmaciones han sido comprobada en la actualidad desde el área médica donde se respalda la idea de que las primeras exposiciones a los alimentos pueden

determinar los gustos en la edad adulta (Beauchamp y Mennella, 2009; Bawajeeh, et al, 2020)

Para profundizar en este aspecto se preguntó a las mujeres cómo era la alimentación en su infancia, qué recordaban y las emociones asociadas a dichas vivencias. Se les invitó a hablar también acerca de los elementos que les agradaban y aquellos que, por el contrario, estaban asociados a valoraciones negativas o desagradables.

A continuación, se presentan los hallazgos de lo que conformó la primera parte de la entrevista, antes de iniciar, es necesario decir que el género es uno de los principales elementos con los que se va a iniciar la explicación; dado que la alimentación atraviesa todas las esferas de la vida diaria, en primera instancia, se va a explorar en qué formas éste impacta en la alimentación dentro de los hogares de las zonas rurales.

5.1.1 Rol de las mujeres entrevistadas: género y alimentación.

Dubet (1993) explica que la lógica de integración va más allá de un rol social, las personas asumen como parte de su identidad las acciones en las que se involucran cotidianamente, trasladando lo anterior a las participantes de esta investigación: se observa que las mujeres responsables de la alimentación infantil, madres o abuelas de las y los menores, asumen la alimentación como parte de los cuidados que les corresponden como mamás o abuelas, esta identidad de madre es una fusión de códigos culturales que da como resultado un tipo particular de personalidad, la cual

está formada al mismo tiempo por las representaciones de la vocación y por las expectativas sociales.

Lo anterior se corrobora cuando se leen algunos de los fragmentos con las mujeres entrevistadas en los que hablan de sí mismas como mujeres, esposas y madres es decir estos roles en conjunto son lo que las constituye como individuos.

Cuando se habla con las mujeres que accedieron a participar en la investigación es posible dar cuenta de elementos relacionados al género que se encuentren totalmente internalizados, entre ellos, se puede mencionar que son las mujeres entrevistadas las que se hacen cargo de la alimentación en sus hogares, a la vez, cuando ellas platican sobre su infancia son sus madres las que se encargaban de la alimentación de ellas y sus hermanas(os), de tal manera que en la actualidad cuando alguien “ajeno” a las personas que forman el núcleo familiar colabora con el proceso de alimentos ésta es usualmente la nuera de las mujeres. La alimentación sigue siendo una labor relacionada casi exclusivamente con las mujeres, histórica y culturalmente son las encargadas de mantener la producción social a través de la reproducción de tareas domésticas una de ellas, de vital importancia, el proceso de preparación de alimentos.

Ejemplo de lo anterior son los siguientes fragmentos extraídos de las entrevistas realizadas. Se le preguntó a Gracia si le gusta cocinar a lo que ella dio una respuesta afirmativa, cuando se le pregunta de vuelta la razón por este gusto ella responde:

“pues principalmente para que mis hijos, bueno, para que mi esposo no anduviera batallando, o sea si yo me eché una responsabilidad [casarse y vivir con él] era porque pues yo iba pues yo lo iba a atender” (Gracia, 30 años, Los Fierros, marzo 2021).

A Liliana se le pregunta si ella planea con anterioridad lo que hará de comer en su hogar para ella y para su familia, pregunta a la que responde de la siguiente manera:

“ah sí porque pues uno de mujer, uno como madre de hogar pues debe de, ay que voy a hacer mañana y eso es lo que pienso, como yo me levanto temprano a hacerles el lonche [...] me levanto a las 6, y digo ay qué les voy a echar de lonche, ay pues les voy a echar unos frijolitos guisados con a veces con huevo, con chorizo y ahí les hago los tacos, les echo los frijoles y les echo lo demás, pero yo tengo eso de pensar qué les voy a echar mañana” (Liliana, 43 años, las Maravillas, julio 2021)

Es importante hacer mención que el género y la alimentación infantil es un tema social y estructural; diversas investigaciones realizadas tanto fuera de México: Arboleda y Villa (2017) en Colombia, Guidonet (2007) en España, Badaró (2016) en China, y Castronuovo et al (2016) en Argentina, así como al interior del país Bertrán (2017) y Suárez (2016) han dado cuenta del fenómeno de responsabilizar a la mujer de la buena salud, al tiempo que son responsables también de la malnutrición dentro del hogar; a través de las anteriores investigaciones se confirma que la alimentación, las temáticas y los procesos alrededor de la misma suelen recaer en las mujeres, aunado que la alimentación saludable se enmarca en un conjunto de discursos, que vinculan las prácticas de cuidado con las acciones realizadas por mujeres; por lo que el género tiene un rol protagónico, así que, en gran parte del mundo son las mujeres las que se encargan de los procesos alimentarios con justificación en el hábito social compartido de que son ellas quienes conocen los gustos de los miembros de la familia y generacionalmente han sido ellas las receptoras del conocimiento en forma oral y manual de los procesos de preparación de los alimentos en función de dichos gustos. Como se menciona con anterioridad, este fenómeno se sigue replicando en la actualidad en las zonas rurales del estudio.

En este trabajo de investigación participaron siete mujeres, todas ellas dijeron ser las encargadas no solo de la preparación de alimentos, si no de todas las tareas que forman parte del proceso que involucra alimentar y alimentarse como lo son hacer las compras semanales, planear los alimentos, racionalizarlos, así como empacarlos para los miembros de la familia que salen a trabajar/estudiar; después de esto, son las encargadas también de gestionar la forma en que se utilizan los ingredientes sobrantes o los restos de comida, con qué van a ser combinados para formar una nueva comida que ellas consideren completa y saciante, que cumpla con expectativas propias de nutrición y sabor. De igual manera, las tareas de limpieza y lavado que conlleva cocinar y alimentar son realizadas también por ellas.

Dos de estas mujeres se dedican “únicamente” a las labores del hogar, mientras que 5 tienen trabajos informales adicionales a aquellos que realizan en sus hogares; algunas atienden misceláneas, algunas otras se encargan de animales que tienen bajo su propiedad y/o cuidan y limpian casas cercanas a las localidades; aunque no es el objetivo principal de esta tesis es importante recalcar la doble carga de trabajo femenina.

Lo anterior parece paradójico, en una sociedad en la que todo está en constante circulación, los productos para comercializar, las personas de un lugar a otro tanto dentro como fuera del país, la difusión de información e ideas; aún hay algo que permanece inalterable, y sucede dentro de los hogares, el ámbito del cuidado y las tareas cotidianas que este requiere; hacerse cargo de los hijos y la alimentación de la familia siguen siendo tareas en su mayoría practicadas por mujeres, de la misma forma, es necesario problematizar que las acciones de alimentar, cuidar y trabajar en

el hogar no son elementos que se asocian a las grandes problemáticas actuales, lo cual debería hacerse de forma más recurrente puesto que éstos se dan y se expresan dentro de organizaciones sociales injustas con respecto a la repartición de cuidados y trabajo remunerado.

5.1.2 Socialización de la población infantil.

La importancia social de la forma en la que se alimenta la población infantil radica en el establecimiento de costumbres y hábitos, los cuales son probables de continuar en la vida adulta, influyendo en el estado de salud - enfermedad de la población, con relación a esto, se pueden mencionar distintos hallazgos encontrados a partir de las entrevistas realizadas con las mujeres a cargo de la alimentación infantil; lo anterior se suma al hecho de que en la infancia se construye la identidad de la persona, se consolidan los valores, creencias y costumbres que seguirá por gran parte de su vida hasta que éstos sean cuestionados ya sea por elementos económicos, sociales o vivencias personales.

Como se menciona en el apartado anterior, el género ha sido un tema emergente en el análisis de las entrevistas, de tal manera que se retoma como punto de partida para profundizar en la alimentación en general pero también en la alimentación infantil, se menciona con anterioridad que las mujeres son las encargadas de todos los procesos relacionados con la alimentación en el hogar, de tal forma que se muestran también diferencias con respecto a si son niñas o niños los que se encuentran en el hogar.

Por ejemplo, en primer lugar se puede mencionar a Laura, tiene 3 hijos varones de 6, 12 y 18 años respectivamente, es jornalera al igual que su esposo, sin embargo no siempre hay trabajo en la localidad que involucre a lo que ellos se dedican, al momento de la entrevista ella tenía un trabajo en un depósito / miscelánea de tal manera que invertía su tiempo ahí, al no estar en casa explicó que su suegra es la que se encargaba de hacer de comer para sus 3 hijos, para ella y para su esposo, se le pregunta acerca de los conocimientos de sus hijos para cocinar y si ella les había enseñado algo de lo que sabe, menciona:

“pues fijate que sí [les he enseñado] a pesar de que todos son hombres, sí, porque de repente yo no tengo tiempo así de como de prepararles una comida así y les digo “mira pues hazte unas papitas, un huevito, y una sopa”, empiezan a hacer sopitas”
(Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021).

Es interesante reflexionar en el uso por parte de Laura de la frase “a pesar de”, pareciera como si el hecho de ser hombres generara por sí mismo una resistencia o impedimento para cocinar o hacer labores domésticas y “aún contra eso” ella les ha enseñado a cocinar algunas comidas básicas y cotidianas, lo que podría sugerir un cambio de expectativas tradicionales de género en las generaciones más jóvenes.

Por otro lado, Laura menciona que su esposo tampoco tiene un trabajo fijo, es decir, la labor de jornalero no es algo que desempeñe todos los días puesto que el trabajo lo encuentran por temporadas, a pesar de ello no menciona que su esposo se involucre en las labores de cocina, es un trabajo que ha sido asignado a su suegra y a ella, las dos mujeres en el hogar.

De forma similar, Paulina quien tiene 9 nietos, pero sólo tres viven con ella, dos niñas y un niño, al preguntarle si sus nietos se involucran en la cocina ella responde:

“sí, mis nietas sí” (Paulina, 53 años, Sabanillas, 2021)

Se le pregunta específicamente si su nieto no participa en alguna parte del proceso de alimentación, Paulina comenta:

“no, el niño no, él casi no se arrima a la cocina [...] yo le digo que porqué [...] porque un día si estás solo y tienes que hacer tú, el papá de él era muy bueno para cocinar [...] y él me ayudaba, y este niño no, él casi no hace nada” (Paulina, 53 años, Sabanillas, 2021).

Una particularidad de la que se puede dar cuenta es que las mujeres que tienen como hijo(s) único(s) a un hombre sí les enseñan a cocinar, o al menos, los menores les apoyan en alguna parte del proceso, sin embargo, cuando en el hogar se tiene a población infantil de ambos sexos, lo que se encuentra es que son las niñas las que ayudan en las labores relacionadas con la alimentación, por ejemplo, cuando se le pregunta a Liliana si sus hijas y sus hijos le apoyan en alguna parte del proceso de cocinar, ella responde:

“a veces sí, ando yo lavando y se pone [la niña]... esta es la más aplicada [la señala con su mano] para hacer en la cocina, se pone a hacer de comer [...] ya sabe dorar papas, “ya hice de comer amá” [le dice] [...] bueno dale a tu hermano, le digo y ya le da” (Liliana, 43 años, las Maravillas, julio 2021).

Por otro lado, existen dos características recurrentes entre la población infantil a cargo de las mujeres entrevistadas, si bien estas no son excluyentes, sí muestran algunas diferencias en su ocurrencia las cuales tienen que ver con las coincidencias de las características del hogar donde viven.

La primera tiene que ver con el hecho de que algunas mujeres mencionan que la población infantil “está impuesta” a consumir los alimentos que se les da en su hogar. Observando las características de las mujeres que describen a sus hijos de tal manera

coinciden en que son jefas únicas del hogar y/o que tanto ellas como sus maridos tienen trabajos informales e inseguros en cuanto al tiempo que permanecerán en un trabajo por lo que la remuneración económica puede llegar a fluctuar mucho en estos hogares.

Ejemplo de lo anterior se muestra en el siguiente fragmento:

“Ellas comen de todo, ellas no me andan diciendo esto no me gusta... pues no, no se quejen de que esto de que el otro, ellos lo que les dé, se comen” (Marilú, 57 años, Las Maravillas, marzo 2021).

Al preguntarle a Marilú sobre el consumo de alimentos como fritos o galletas ella expresa:

“... cuando tenemos ándale que vayan y compense unos fritos, cuando tenemos... cada 8 días, casi no les doy de eso porque no hay, ya nada más si llega el sábado... (sus nietos expresan) abuela ya tengo ganas de unos fritos, tengan ándenle 5 cada uno, vayan sí, compense y ya se sientan a ver la tele y a comer sus fritos” (Marilú, 57 años, Las Maravillas, marzo 2021).

Es decir, sus nietas y nieto no sólo están habituados a consumir los alimentos que ella cocina para ellos, de la misma forma, su antojo y sus deseos por alimentos que salen de la rutina diaria se manifiesta únicamente los fines de semana pues es el día en que su abuela recibe dinero por parte de la hija.

De manera similar Laura expresa la forma en la que sus hijos se alimentan:

“fijate que casi no batallo en eso [la alimentación], desde siempre he sido así, nunca he batallado [...] porque mucha gente de aquí me dice “hmm flores [de palma] están amargas, saben feas”, yo les digo “no, están ricas” o sea depende de cómo las prepares o no sé, pero ellos sí, sí las comen, comen de todo, todo, todo, las lentejas también, el arroz, todo eso, les preparo y nunca me andan diciendo que no, será que por acá cómo

dices tú, batallamos así con comerse lo que haiga, sales al monte y llegas cansada y lo que quieres es comer” (Laura, 35 años, Las Maravillas, marzo 2021)

Nuevamente hay distintos elementos para considerar y atender en el fragmento anterior, en primer lugar se encuentra la similitud con lo expresado por Marilú, el hecho de que sus hijos coman todas las comidas preparadas en casa, lo segundo y relacionado con la idea anterior, las flores de palma son una comida ofrecida por la naturaleza de la región que las mujeres que nacieron y/o crecieron dentro de estas localidades rurales consumían de forma cotidiana, sin embargo, salvo ella y otra entrevista, Liliana, las consumen en la actualidad, esta última expresa que a sus hijos les desagrada esta comida, no así Laura quien explica que sus hijos no tienen inconveniente con comer estas flores naturales, que si bien algunas veces pueden saber amargas, ella al cocinarlas logra darles otro sabor.

Por otro lado, en la segunda parte de la respuesta de Laura está la reflexión y asunción por su parte de que lo anterior, el hecho de que sus hijos coman de todo podría deberse a que hay poco que escoger y por tanto, se escoge y se consume todo sin anteponer descontento, inmediatamente después ella expresa “será que por acá como dices tú, batallamos” esta aseveración no fue mencionada durante la entrevista, es decir, Laura hace uso de una frase adjudicándola a la persona que entrevista, como si diera por sentado que esta persona piensa o asume esta característica de ella.

Cuando se plática con Paulina quien es abuela de 9 nietos, tres de los cuales viven con ella, acerca de la alimentación de la población infantil ella responde:

“yo los impongo, les digo, no, impónganse a comer de todo lo que hago, porque de repente ya no hay las cosas buenas y van a estar ahí batallando, están impuestos a comer de lo que haiga [...] en la mañana nada más nos levantamos y nos hacemos café, con unas galletas o

con unas tortillas de harina que hagan ahí y ya, y hasta medio día, a los niños también les gusta el café, nosotros consumimos café del que sea, [...] yo les hago lo que haiga, porque les digo aquí no nos vamos a chiquear de lo bueno porque no hay con que comprarlo” (Paulina, 55 años, Sabanillas junio 2021)

Bertrán (2017) explora una localidad rural de estado de México y encuentra que el gusto de la población infantil es el que más peso tiene para preparar los alimentos, en aquellos lugares se piensa en los hijos e hijas para que no se aburran de los alimentos, en cambio, en las zonas de esta investigación no se menciona el gusto de la población infantil como un elemento decisivo en las comidas que se prepare dentro del hogar, por el contrario, como se mencionó con anterioridad, se hace referencia a que las niñas y niños deben acostumbrarse a comer lo que se les dé, en el caso de las localidades de estudio, existe cierta permisividad que se le da a algunos niños y niñas es que pueden quitarle las verduras cuando no son de su agrado ya sea a las sopas, al arroz o a los guisos con carne.

Lo anterior no significa que la población infantil sea impuesta a comer alimentos que no sean de su agrado, sino más bien que han encontrado una sincronía entre lo que la mamá o abuela cocina con lo que las niñas y niños están acostumbrados a consumir por lo que no genera desagrado, sino habituación.

Por ejemplo, Brianda explica que hay comidas en las que su hijo sí acepta las verduras y las consume, ejemplo de lo anterior es la ensalada de pollo y el picadillo guisado con verduras, mientras que cuando hace sopa de verduras, estas son apartadas:

“sí, has de cuenta que a veces hago, así como caldo de verduras y no se las come, le digo mijo es que no saben a nada mira y que mira, “amá, es que tus papilas gustativas ya no están igual que las mías” (Brianda, 40 años, las Maravillas, agosto 2021).

De manera similar, Liliana, mamá de cuatro hijos en edad escolar, comparte la misma experiencia que Brianda, cuenta que en ocasiones sus hijos apartan las verduras de las comidas que ella hace, mientras que en otras ocasiones si las comen:

“a veces hago el arroz, le echo así verduras, no me quieren el arroz, les hago caldito, la verdura y no me comen la verdura, “se me van a comer la verdura” pero has de cuenta que yo hago mi esfuerzo de decirles así, todo lo apartan, [...] yo desde chiquitos así les he hecho y no, no sé porque no, [...] pues al final... algunos [veces] sí [se comen las verduras], pero otros no; [...]el repollo, la zanahoria, ese otro, el chayote, todo eso me apartan, y digo no, yo le sigo echando, digo, eso es lo que les hace provecho, la verdura (Liliana, Las Maravillas, agosto 2021)

Como se puede observar, ambas mujeres aceptan este comportamiento por parte de sus hijos, las dos siguen intentando agregar verduras en las comidas que realizan, teniendo éxito y siendo éstas aceptadas por la población infantil en ocasiones, mientras que en otras son rechazadas y apartadas del plato. Como se ha mencionado, es importante porque no en todos los hogares se presenta esta situación, en la mayoría de ellos la población infantil consume las comidas con todos los ingredientes que les dan en su casa.

Las coincidencias anteriores acerca de las peticiones de la población infantil en cuanto a alimentos industrializados, así como la libertad para comer o apartar alimentos de las comidas dan margen para reflexionar acerca de cómo las prácticas de la socialización están inmersas y articuladas con los recursos económicos, así como con la disposición y uso que se pueda hacer con los mismos. En los hogares en los que se tiene menos recursos la población infantil se encuentra habituada a no pedir aquellos alimentos que saben que no se consumen cotidianamente, las mujeres mencionan “ellos saben que no hay dinero”, de forma contraria en los hogares donde los recursos lo permiten, la población infantil hace peticiones para cambiar la forma de

alimentarse, pide que se le haga comida diferente a la que come el resto de la familia, si en estos hogares existen los recursos, se cumple tal deseo. Sin embargo, como se mencionó con anterioridad se intercala con la petición de que coman alimentos que las madres consideran “saludables”.

Por otra parte, se encuentran algunas distinciones en otras investigaciones con respecto a los elementos que influyen para la socialización alimentaria infantil, por ejemplo, Castronuovo et al (2016) encuentran en Argentina que la mercadotecnia y la publicidad son elementos determinantes en el consumo de alimentos y bebidas con baja calidad nutricional, este fenómeno encontrado sobre todo en la población infantil, de tal manera que se encuentra una relación directa entre los alimentos y bebidas que más se publicitan son aquellos que se encuentran entre los más consumidos por la población infantil. En el caso de esta investigación, las mujeres no mencionan como elementos impulsores del consumo a los comerciales o a los anuncios que ven en la tv, aun tomando en cuenta que todas ellas tienen acceso a tv por cable, por otra parte, a pesar de no ser mencionado, no se descarta la posibilidad de que la población infantil escoja en las misceláneas locales aquellos alimentos que ya ha visto previamente publicitados en comerciales, sería interesante conocer lo anterior y la frecuencia de este fenómeno.

5.2 Lógica estratégica.

La identidad de las personas se construye no sólo con elementos internalizados que tienen que ver con los valores, normas, creencias y roles institucionalizados, sino

también en términos de recursos de diferente índole: humanos, económicos, naturales, sociales, etc. (Gutiérrez, 2001), es decir, en esta lógica se encuentran los elementos a los que se tiene alcance y los que se pueden movilizar para conseguir un fin o satisfacer una necesidad, los que dan forma y articulan la forma de actuar de las personas.

Son numerosos y extensos los elementos que son parte de la lógica estratégica, sin embargo, hablando específicamente de la alimentación, se pueden destacar: las transferencias monetarias, los comedores comunitarios, la ayuda en especie, el contexto material y geográfico, todo lo anterior puede fungir como medio que facilite o como obstáculo para la movilización de recursos.

La lógica estratégica propuesta por Dubet (1994) es semejante a lo que explica Bourdieu (1994) acerca de las bases sociales del gusto, el autor afirma que dentro del espacio social se clasifican los agentes que forman parte de este, dicha clasificación se realiza con base en el capital económico y cultural, de tal manera que cada uno de los grupos sociales se manifiesta, se experimenta y se expresa con relación al otro, de aquel o aquellos grupos de los que se diferencian o al que se asemejan, o buscan asemejarse. De igual manera, investigadoras contemporáneas como Guidonet (2007) expresan que el contexto histórico y social es determinante para establecer la pauta a través de la cual los agentes se sitúan de una manera y no de otra, por tal motivo, la autora afirma que las prácticas y representaciones alimentarias dependen en gran medida de la posición social.

En el caso particular de la alimentación de la población infantil, las mamás entrevistadas expresan ciertas frases que tienen que ver con la forma en que perciben

a sus hijas e hijos y a sí mismas en este campo social; analizando el contenido de las entrevistas es posible dar cuenta de cómo se habla en términos de una realidad en la que pareciera que existen reglas establecidas de la misma, en este caso, se denota la idea que se tiene acerca de que la alimentación de las personas que tienen más poder adquisitivo y más recursos económicos comen diferente tomando este adjetivo como “comer mejor” o “comida buena”, a lo que ellas replican que tal imaginario a pesar de ser tan difundido socialmente, es falso puesto que en su experiencia han visto la forma de alimentarse de personas con más recursos económicos y la forma de comer es “la misma” o “casi la misma”, mencionan que la diferencia es que quizá, comen más carne, o cocinan las verduras de diferente manera, a continuación se muestran algunos fragmentos que confirman las anteriores enunciados teóricos:

“mira yo trabajé en una casa, la diferencia es que comen carne, este, pero yo creo que comemos lo mismo, lo diferente es que se prepara de diferente manera, y pues ellos combinan con carne” (Laura, 35 años, Las Maravillas, junio 2021).

Por otra parte, se encuentra Liliana quien comenta que su tía usa la expresión “es mejor la comida ésta (la comida de campo basada en vegetales) que la comida de un rico”; posteriormente durante la entrevista se le pregunta si ella coincide con ello o si considera que de acuerdo con los recursos económicos se come de diferente manera, a lo que ella responde:

“hmm, pues yo digo que a lo mejor, algunas personas dicen que comen diferente pero a mí me ha tocado [...] que ando por ahí fueras [y] vamos a comernos un taquito verdad, llega uno a pedir, que pides taquitos que de picadillo, que de barbacoa, de otro guiso verdad, de bistec y llegan personas que más o menos se ven de modo, y piden chilaquiles, yo digo “mira y según dicen que...” o donde yo trabajaba en casa, que yo veía ay no pues son gentes que tienen dinero verdad y no es para que coman comida...

comida como quien dice uno, comida barata, no [ellos comían], puros frijoles y huevo es lo que comía, digo pero unos dicen que comen diferente, [...] yo digo que es igual, pa'mi es igual lo que come el rico que lo come el pobre, porque [...] trabajaba con mi hermana en la del valle [...] pues ya ve que en la del valle, gente que, pues tiene el modo, [...] lo que comían eran chilaquiles, aquí no les decimos así, aquí les decimos miguitas con huevo, y allá así les llaman, y pues es comida que come uno aquí, sí pues es lo mismo, nomás que acá guisado en lumbre y así pues tiene otro sabor, sí, me imagino que está más sabrosa la comida'. (Liliana, 43 años, Las Maravillas, julio 2021).

De manera similar, ambas mujeres, Laura y Liliana han trabajado en la limpieza de casas fuera de la localidad, coinciden y hacen referencia a la creencia de que la comida de las personas en dichas casas era muy similar a la suya, por su parte Laura menciona que quizá el consumo de carne, la forma de preparar o el uso de especies era diferente, mientras que es posible rescatar el hecho de que a Liliana le cause sorpresa cómo es que si las personas tienen más recursos económicos éstos no sean destinados al consumo de carne, al ejemplificar que cuando ella sale a comer se pide tacos de bistec, de barbacoa o de picadillo mientras observa que otras personas que parecen tener dinero comen chilaquiles lo que se le hace lo mismo que comer migas con huevo, guiso que es de consumo frecuente en su hogar.

Lo que se quiere mostrar a través de los fragmentos anteriores es dar cuenta de cómo que las dos mujeres se asumen en un lugar determinado como parte de una estructura social que tiene que ver con la economía, “las personas con dinero - las personas sin dinero” y a pesar de que estos grupos tienen identidades diferentes ellas cuestionan el hecho de que se coma diferente.

Estos testimonios ilustran cómo las mujeres en estudio se posicionan en una estructura social que clasifica a las personas según su situación económica, pero cuestionan la supuesta diferencia en las prácticas alimentarias. Se demuestra que la

lógica estratégica, influenciada por factores materiales, es determinante en las experiencias alimentarias rurales, ya que las creencias y valores pueden ser llevados a la práctica según lo permita el entorno físico.

5.2.1 Carencias en la infancia.

Para indagar cómo era la alimentación en la infancia se les preguntó a las mujeres abiertamente: ¿recuerda qué comía cuando era pequeña, cuando tenía entre 6 y 12 años? Después de pensar un momento refieren a alimentos específicos, los alimentos mencionados son: frijoles, sopa y huevo, dos de las entrevistadas mencionan que a veces comían “un pedacito de carne”, y solo una menciona a los animales de campo como: rata o codorniz como parte de sus recuerdos alimentarios de la infancia.

Al aplicar el enfoque de la sociología de la experiencia a estos recuerdos, se vuelve evidente que los valores, creencias y juicios relacionados con la alimentación no desempeñaban un papel significativo en las elecciones alimentarias de estas mujeres durante su infancia. Más bien, sus opciones estaban restringidas por las limitaciones económicas y materiales de su entorno, lo que significaba que la alimentación se basaba en la disponibilidad y no en una elección activa

Las frases que resaltan cuando se les hace este cuestionamiento son expresiones que enfatizan las carencias y limitaciones con las que crecieron, por ejemplo:

"también había carencias más antes" (Gracia, 38 años, Los Fierros, marzo 11 2021), *"siempre hemos vivido así que, con frijolito, que con huevito"* (Marilú, 57 años, marzo 11 2021), *"acá pues no, nada de eso (refiriéndose a la carne)"* (Laura, 35 años, Las Maravillas, marzo 23 2021), *"éramos bastantes y mi mamá trataba de economizar"* (Brianda, 40 años, Las Maravillas, marzo 23 2020).

Al preguntarles si les gustaba la forma en que eran alimentadas durante su infancia, todas ellas responden que sí, cuándo se les preguntó por qué, algunas de ellas responden:

“sí, porque pues nunca nos enfermamos, que nos hiciera daño la comida” (Marilú, Las Maravillas, 57 años, marzo 11 2021) o bien *“sí, me gustaban las flores de Palma que comíamos, eso sí me agradaba mucho”* (Laura, Las Maravillas, 35 años, marzo 23 2021).

Se encuentra también que hay poco margen de reflexividad y cuestionamiento acerca de esas primeras prácticas alimentarias, mencionan que "era lo que había, o era lo que nos daban", se observa una naturalización de esas limitaciones experimentadas lo cual es esperable dado el contexto en el que crecieron pues las opciones eran limitadas y no había otras formas de vivir y/o comer para ser comparadas con su cotidianidad, aún más cuando ellas estaban en su infancia pues también crecieron en localidades pequeñas y no era fácil salir de ellas con frecuencia; de tal manera que han dejado de asociar las carencias como algo negativo, más bien se les ve como algo dado, normalizado, han aprendido a lidiar con ellas de diversas formas que se exploran más adelante, sin embargo, no expresan las limitaciones económicas y/o sociales como elementos que puedan ser evitados.

5.2.2 El espacio geográfico como determinante de las vivencias y experiencias de alimentación.

Existen diversos debates acerca de las decisiones alimentarias que hacen las personas, el hecho de hacer activamente elecciones de manera cotidiana no le quita

complejidad a las mismas, es importante repensar la estructura social en donde estas disyuntivas toman lugar.

Para abordar este tema se pretende explorar y analizar las experiencias de las localidades rurales en el municipio de García, las formas en que la alimentación de las mujeres y de la población infantil es determinada por su espacio geográfico, sin dejar de lado las particularidades que influyen sus decisiones, lo anterior es lo que construye la riqueza de las experiencias, dicho de otra forma, se pretenden articular las formas en que las personas se alimentan, cómo experimentan sus hábitos, su cultura junto con los factores macro y microsociales expresados en su entorno material, elementos que van tejiendo prácticas determinadas que se pretende explorar a continuación. Este apartado es una articulación de la lógica de integración y la lógica estratégica, como se ha mencionado en apartados anteriores no existe una clara delimitación entre las lógicas de acción y su expresión, sino más bien las acciones y experiencia se presentan como una coyuntura de las mismas, combinando elementos para caracterizar una circunstancia específica.

Simultáneamente se dan a conocer las investigaciones que han hallado las formas en que los espacios geográficos y las opciones alimentarias que ofrecen los mismos son determinantes para las elecciones de las personas, por otra parte, como se relaciona lo anterior con los precios de los alimentos, cómo se jerarquiza la importancia de los elementos anteriores y con base en qué lógicas se deciden las compras de alimentos.

El espacio geográfico y las opciones que ofrece el mismo es uno de los elementos más influyentes en el comportamiento alimentario de las personas; en las

localidades rurales del municipio de García donde se realizó la investigación se manifiestan dos problemáticas, por una parte, no se encuentran supermercados o tiendas de conveniencia, por otra, las tiendas locales ofertan, en su mayoría, productos industrializados aunado a que las pocas frutas/verduras que venden las dan a un precio elevado que no es posible costear por las familias que allí viven. Para dar cuenta de las experiencias de las mujeres entrevistadas, a continuación, se muestran algunos fragmentos que ilustran la problemática.

“Allá arriba [está ubicada la tienda] pero le digo que dan bien caro, [...] yo las compro [las frutas y verduras] para toda la semana porque no me gusta andar a la tienda cuando tengo vuelta para García es cuando las traigo [...] por lo mismo que aquí está más caro y me sale más” (Gracia, 30 años, Los Fierros, marzo 2021).

“pues porque ya ves va uno allá [a García] a traer la verdura, aquí no hay verdura, aquí hay [...] los aceites, lo empaquetado” (Arantxa, 46 años, Chupaderos del Indio, marzo de 2021).

“ahí en la frutería [compramos] ahí en el renacimiento, no aquí no encuentra nada, tiene uno que moverse hasta allá, hasta por un tomate a veces, [...] aquí un tomate a 5 pesos, [allá] una bolsa con 12 o 13 tomates por 10 pesos [en García] (Marilú, 57 años, las Maravillas, junio 2021).

“porque aquí no venden como te diré, no venden nada [...] pues ahí te venden fritos, coca, puras cosas que no, ni verduras, ni nada te venden, o sea, fuerza tiene que ir uno para allá a surtir [para García] (Brianda, 40 años, las Maravillas, agosto 2021).

“has de cuenta que yo voy y traigo de allá, lo más, para la semana porque aquí no me alcanza, comprando aquí el mandadito no me alcanza, aquí está demasiado caro” (Liliana, 43 años, las Maravillas, julio de 2021)

Los fragmentos anteriores expresan cierto grado de inconformidad con dos problemáticas: la falta de alimentos frescos utilizados para cocinar, así como su alto precio cuando estos alimentos son vendidos en las misceláneas locales. Después de

dialogar acerca de los anteriores inconvenientes se platica con las mujeres entrevistadas acerca de las razones por las que ellas consideran que el consumo de frutas es como es en la actualidad.

Cuando se le pregunta a Laura porque considera que su consumo de frutas es bajo, a pesar de que las considera como saludables, ella responde lo siguiente:

“yo digo que no poderla comprar, porque tú dices bueno compras un refresco y es [con] lo que comprarías no sé a lo mejor unos 2 kilogramos de naranja y ya haces ahí un jugo, pero yo creo que más que nada aquí una no lo tiene al alcance también, [...] otra es por el dinero y por lo más fácil pues que un refresco bueno yo en mi casa pues agarró con un refresco sí, y el tiempo o sea más fácil digo yo pues yo el refresco, aquí no hay frutas ni nada de eso” (Laura, 35 años, Las Maravillas, marzo 23 2021).

Con anterioridad se mencionó la importancia de que los alimentos no solo estén disponibles, sino que sean costeables para las personas que viven en las localidades, respecto a esto, Paulina retoma esta característica importante:

“Si hubiera una carnicería para tener más cerca, pero pues que la gente que tuviera con qué comprar porque [...] a veces la gente no tiene para comprar como comida buena [...] comida buena, lo que dicen que es la carne” (Paulina, 55 años, Sabanillas, junio de 2021).

La falta de tiendas, así como los precios que manejan las mismas de los productos que se venden no son los únicos problemas geográficos de las localidades también es pertinente mencionar que en ninguna de las localidades de esta investigación cuentan con infraestructura deportiva como canchas y/o recreativas como parques en los que se tenga la oportunidad para salir a caminar o ejercitarse.

Los hallazgos anteriores no son exclusivos de zonas en situaciones de vulnerabilidad, sino que han sido replicados en distintos países y en zonas tanto urbanas como rurales, son extensos y numerosos los estudios que abordan las relaciones entre los elementos anteriores y la problemática causa, sin embargo, aquí se mencionan solo algunos para fortalecer y equiparar las experiencias en otras zonas geográficas.

Al analizar las experiencias de las localidades de García, así como la literatura acerca del tema se encuentran dos elementos a tomar en cuenta, el primero es la accesibilidad a los alimentos, y, por otra parte, la costeabilidad de los mismos, así como la forma en que estos dos interactúan para dar lugar a determinadas elecciones de compra.

A través de un estudio realizado en Estados Unidos se demuestra que las opciones saludables de alimentos no solo deben estar disponibles en lugares cercanos, sino que también deben tener precios accesibles para las personas que viven en hogares con bajos ingresos. Se analizan los datos de 882 hogares, entre los hallazgos más importantes se destaca que cuando el gasto en comida aumenta este puede reflejarse tanto en el aumento de compras de alimentos saludables como frutas y verduras, así como en el aumento de consumo de otros alimentos menos saludables, como los industrializados. (Lin, et al, 2014). Este hallazgo es similar en otros países de Latinoamérica como Argentina, Zapata, Rovirosa y Carmuega (2016) quienes encuentran que, al incrementarse el ingreso en los hogares, éstos consumen una dieta más variada y económicamente más costosa, sin embargo, tanto el consumo de la

diversidad de frutas y hortalizas como las comidas listas para consumir, los amasados de pastelería y demás alimentos altamente industrializados también aumenta.

En segundo lugar, en la investigación realizada en Estados Unidos encuentran que el precio de los alimentos es el mayor determinante para la decisión de la compra de alimentos, incluso, las barreras de distancia y locación pueden superarse con el fin de buscar lugares para comprar alimentos a menor precio (Lin, et al, 2014); en la misma línea se encuentran Zapata, Rovirosa y Carmuega (2016), quienes afirman que los patrones de consumo alimentario, están en gran medida subordinados a los ingresos de los hogares y al acceso a los alimentos.

Lo anterior es importante pues como se menciona en investigaciones realizadas, el dinero extra que pueden recibir las familias es usado para aumentar el consumo de ambos tipos de alimentos, por lo que necesita ir emparejado con educación alimentaria entendible y contextualizada a su entorno.

Los hallazgos encontrados en ambas de las investigaciones mencionadas anteriormente se encuentran acorde con lo expresado por una de las mujeres entrevistadas, Marilú, la mujer que se encuentra en la situación económica más precaria, quien menciona que cuando se tienen ingresos extras, que es usualmente los fines de semana días de la semana en los que su hija le da dinero, éste es utilizado, aparte de para comprar su despensa en García para comprar a sus nietos los “fritos” de su preferencia así como algunos otros dulces y/o galletas, mientras que durante la semana, es decir, de lunes a viernes, periodo en el que se encuentran monetariamente restringidos dentro del hogar, la compra de alimentos frescos y naturales disminuye, así como también lo hace el consumo de alimentos industrializados, con excepción,

como lo hemos mencionado anteriormente del refresco de cola diario de la señora Marilú, así como los polvos saborizados para preparar bebidas para sus nietos.

De igual forma, los resultados de las investigaciones mencionadas sugieren que los precios son determinantes significativos de las compras de alimentos, pero no así el acceso limitado a supermercados, por lo que para mejorar las elecciones alimentarias y con ello la salud de las localidades es necesario dirigir la atención a ambas, a la accesibilidad a alimentos que favorezcan la salud física de las personas mientras se cuida que sean costeables para las familias.

Ante estas particularidades geográficas se les preguntó a las mujeres qué les gustaría cambiar de su localidad, en cualquier aspecto, las respuestas de las mujeres evidencian 3 necesidades básicas que no han sido cubiertas en las localidades: salud, alimentación y trabajo, las respuestas fueron las siguientes:

“A mí lo que me gustaría aquí, que hace mucha falta es un doctor porque hasta para uno mismo, aunque de perdido fuera para checarse la presión, el azúcar, pero tenerlo de planta de no andar batallando y otra pues que hubiera una tienda que no dieran tan caro y que tuvieran todas las cosas” (Gracia, 30 años, Los Fierros, marzo 2021).

“porque digo pues en lugar de que pongan una carnicería [en lugar de un depósito de cerveza, que pongan...] una frutería que hubiera más opciones [...] sí, de comida, la frutería porque batalla uno para el chile, para el tomate y pues ya una frutería córrele, ve [...] compra” (Marilú, 57 años, las Maravillas, marzo de 2021).

“cambiaría que pusieran una tienda así que vendieran de toda fruta verdura y todo eso” (Brianda, 40 años, las Maravillas, marzo 2021).

“algo que pudiera yo cambiar de aquí... sí hay muchas cosas, pues más que nada que hubiera [...] más oportunidad de trabajo y eso ya con la pandemia mucha gente no viene y aquí es como, cómo te diré, como un lugar de esos turísticos, aunque no haya nada viene mucha gente de día de campo o así y viene y ya te agarran así que pues para limpiar los terrenos ya te ocupan para trabajar y todo eso [...] y ahí es donde aprovecha uno para trabajar” (Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021)

Por otro lado, dos mujeres, ambas habitando en las localidades más alejadas de la cabecera municipal y por tanto con más difícil acceso coinciden en que no cambiarían algo de sus localidades, Paulina, la mujer del primer ejemplo siembra para consumo propio y algunas veces, para venta; mientras que Arantxa cría animales cuyos productos también son para autoconsumo y para venta.

“hmm, pues cómo qué [...] mi chamaco nos dice que nos vayamos para García pero yo le digo que yo no me hallo en el pueblo, siempre yo estoy más impuesta en un rancho, [...] peor ahí como están las casitas bien cortitas, menos pareciera que está uno preso, y le digo que aquí no, uno tiene para donde caminar, andas sembrando, o ando regando las matas o con los animales, sales y se siente el aire fresco y allá pues a qué sombra se va a salir, no por eso yo digo que a mí me gusta el pueblo” (Paulina, 55 años, Sabanillas, junio 2021)

“pues no, aquí vivimos muy tranquilos así que digas una cosa de allá [de la cabecera municipal] pues no, aquí tenemos todo” (Arantxa, 46 años, Cristalosa, marzo 2021)

Es de suma importancia considerar las opiniones anteriores, puesto que ante la falta de lugares donde se ofrezcan opciones de alimentos frescos, nutritivos y saludables se anula la posibilidad de consumo, por otra parte, no se trata de afirmar que si existieran las tiendas locales con alimentos frescos la población “únicamente” consumiría dichos alimentos, sino más bien de aperturar la posibilidad de hacerlo; en el mismo contexto entra el tema del agua, la posibilidad de tener pozos en sus casas para contar con agua para consumo propio y para siembra, abre la posibilidad para que esto se realice y se tengan más opciones para consumir, las dos mujeres cuyos esposos han construido pozos en sus patios son también las dos únicas que cuentan

que tienen una variedad de frutas y verduras, principalmente para consumo propio, cuando se encuentra la oportunidad venden algo de sus cosechas.

Por ejemplo Laura quien tiene tres hijos uno de ellos con discapacidad cerebral, comenta que ella aprovecha todos los ingredientes que vienen en las despensas que les llevan, en el caso específico de la fruta y la verdura expresa que muchas veces viene muy madura por lo que la utiliza para cocinar sopas y en el caso de la fruta hacer aguas frescas para ella y para su familia pero siempre les da un uso; también da el ejemplo del pan para sándwiches, se ha dado cuenta que cuando hace más calor es cuando más envían pan y lo atribuye a que quizá las personas no lo consumen mucho en la ciudad en la época de calor, así que el sobrante de pan que no se acaba se los envían a las localidades, ella cuenta que es una buena época ya que puede hacerle a sus hijos sándwiches con diferentes guisados.

De igual manera, aunque se haya comentado previamente, es importante recordar, hablando del espacio geográfico, que las madres afirman que cuando sus hijos e hijas están en la escuela de tiempo completo el consumo de frutas es más frecuente, no siempre sucede así con el de verduras, por tanto, las acciones que se tomen para incidir directamente en los espacios en los que las personas viven son de suma importancia.

De igual manera se puede mencionar la respuesta de Gracia cuando se le pregunta si ella considera que si existiera una frutería o una tienda con alimentos frescos, naturales y con los mismos precios que son conseguidos en Rinconada ella los consumiría, pregunta a la que la que responde:

“A lo mejor sí ¿no? porque yo diría que si estuviera una tienda donde hay todo pues no batallaría uno aquí porque pues uno compra nomás lo que ocupa uno [...] pero si realmente tuviera las cosas aquí pues sería más fácil porque pues ya iría y comprar la fruta más fresca y todo” (Gracia, 38 años, los Fierros, marzo 2021)

A manera de conclusión de este apartado y tomando en cuenta las experiencias compartidas por las madres entrevistadas se retoma a Piaggio (2016) autora que enfatiza la enorme importancia del contexto material de las personas; denomina al ambiente actual como favorecedor de “entornos obesogénicos” y sostiene que el derecho a la alimentación adecuada resulta vulnerado en dichos entornos, de tal manera, propone que la protección del derecho a la alimentación adecuada únicamente se puede garantizar a través de la implementación de medidas que regulen la publicidad y las prácticas de comercialización de productos ultra procesados; de manera general, de medidas que garanticen entornos promotores de salud, sin embargo, considera que esto no ha sido puesto en marcha aún, incluso con la creciente problemática alimentaria, por las estrategias desplegadas por las grandes corporaciones alimentarias; considera que es el Estado el encargado de reestructurar los sistemas alimentarios con el fin de promocionar una dieta sostenible en todas las áreas en que este adjetivo es aplicable.

Pareciera que el hecho de proponer regular los alimentos industrializados no toma en cuenta el hecho de que a la gente le gusta, sin embargo, Piaggio (2016) sostiene que fenómenos como la promoción del cigarro, del uso de fórmulas en polvo para sustituir o complementar la lactancia materna que eran aceptados con gusto por la población han sido hechos que se han modificado a través de campañas para “desnormalizar” su uso, a través de medidas planteadas desde la Salud Pública,

incluso se han tomado acciones que involucran la promoción de espacios libre de humo de tabaco, lo que conlleva una prohibición del uso del mismo en determinadas áreas.

Respecto al enorme impacto que tienen los ambientes en las personas Swissburn et al (1999) afirma que las intervenciones que son llevadas a cabo sobre y en los entornos aún si son complejas, ofrecen muchas ventajas, entre ellas el hecho de que permiten influenciar directamente a grupos de población a los que quizá no se pueden llegar con mensajes educativos o con otro tipo de campañas, de igual manera el autor considera que estas intervenciones son más duraderas puesto que inciden directamente en las estructuras y sistemas, de esta manera se incorpora en los tejidos sociales y culturales de la población.

Y es por la razón anterior que Piaggio (2016) sostiene que el cambio necesario se encuentra en la regulación de los ambientes, en el proceso de “desnormalización” de la omnipresencia de los alimentos industrializados en lugares educativos, en lugares de servicios a la salud, etc. La autora sostiene que para que la OMS aprobara el convenio para la regulación del tabaco pasaron 50 años desde las primeras evidencias científicas del daño que causa esta sustancia, dado lo anterior, se invita a reflexionar ¿cuántos años más serán necesarios para llegar a las regulaciones de alimentos industrializados que realmente marquen una diferencia en su consumo?

Otra perspectiva que concuerda con las anteriores proviene de Guidonet (2007) quien problematiza el hecho de que la seguridad alimentaria se ha reducido únicamente a considerar la calidad sanitaria de los alimentos, y no a preguntarse aspectos sociales subyacentes como, por ejemplo, ¿qué clases sociales o sectores

geográficos tienen acceso únicamente a determinados alimentos y por qué sucede así? Ya que como bien hace referencia dicha autora en su libro “Antropología de la alimentación”, la accesibilidad “al alimento” ha dejado de ser una preocupación, más bien hay que comenzar a problematizar otros aspectos sociales como los anteriores; a través del presente apartado ha quedado manifiesta su gran importancia.

5.2.3 Trabajo remunerado y su escasez en el entorno familiar.

Las siete mujeres entrevistadas dijeron ser las encargadas no solo de la preparación de alimentos, si no de todas las tareas que forman parte del proceso que involucra alimentar y alimentarse como lo son hacer las compras semanales, planear los alimentos, racionalizarlos, así como empacarlos para los miembros de la familia que salen a trabajar/estudiar. Dos de estas mujeres se dedican “únicamente” a las labores del hogar, mientras que 5 tienen trabajos informales adicionales a aquellos que realizan en sus hogares; algunas atienden misceláneas, algunas otras se encargan de animales que tienen bajo su propiedad y/o cuidan y limpian casas cercanas a las localidades; aunque no es el objetivo principal de esta tesis es importante recalcar la doble carga de trabajo femenina. Cuando se entrevista a las mujeres hacen alusión a la diversidad de trabajos remunerados que pueden y podrían hacer en caso de presentárseles la oportunidad, no solo ellas, si no también hablan de la variedad de trabajos que hacen sus parejas con el fin de proveer recursos económicos al hogar; Banerjee y Duflo (2016) hacen alusión a esta situación, escriben y consideran llamativo el hecho de que las personas pobres tengan un gran número de ocupaciones a las que se dedican los miembros de una misma familia, consideran que es una forma de

reducción del riesgo ya que si alguna actividad decae, pueden mantenerse de otras, diversificar sus ocupaciones brinda más seguridad para mantener un ingreso.

De tal manera que dentro de la localidad las mujeres cuentan que ellas y sus maridos “hacen de todo” para ganar dinero, limpian terrenos, limpian y cuidan casas, se hacen cargo de animales, atienden misceláneas eventualmente, mientras que sus maridos, si trabajan fuera de la localidad, hacen trabajos físicos en la carretera cuando se requiere, son meseros, trabajan en construcción, en fontanería, en transporte, etc. ¿Repercute de alguna manera la formalidad del trabajo en la forma de alimentarse dentro del hogar?

Banerjee y Duflo (2016) mencionan que tener un trabajo estable puede tener la potencialidad de generar diferencias sustanciales en las vidas de las personas que los tienen y sus familiares, en sus diversos estudios han observado que las personas que pertenecen a clase media gastan más dinero no solo en la educación de sus hijas e hijos, sino en la salud, es decir, un trabajo estable puede generar por sí solo un cambio decisivo que repercuta en la salud de las familias. Lo anterior es posible porque se genera una sensación de control sobre el futuro que se consigue al saber que habrá un ingreso seguro cada mes y poder planificar de acuerdo con el mismo. Dichos autores, afirman incluso que el hecho de tener un trabajo estable puede ser la diferencia decisiva entre decidir invertir en la educación de la población infantil del hogar o no hacerlo.

En el caso de las localidades rurales donde se realizó el estudio una de las problemáticas emergentes en las entrevistas fue el tema del empleo, la mayoría de las mujeres al preguntarles qué les gustaría que tuviera su localidad o qué cambiarían en

ella, dejando intencionalmente un posible repertorio amplio de respuestas, mencionaron que era necesario crear más fuentes de trabajo pues estas eran casi nulas. La informalidad aunada con la escasez de los empleos ha generado un clima de pobreza que repercute en todos los ámbitos de la vida, entre ellos, la alimentación de la población infantil en el hogar.

5.2.4 El agua en las localidades.

El acceso a agua limpia es, no únicamente, una necesidad básica para preservar la salud y mantener la dignidad, sino que también, es de suma importancia para preservar los sistemas ecológicos, así como un elemento base para los sistemas de producción que son medios de sustento.

Escamirosa (2015) afirma que cuando las personas son limitadas en el acceso a agua limpia en su casa o en la localidad donde desarrolla sus actividades diarias, o bien, no tiene acceso a la misma para utilizarla como un recurso productivo para mejorar su vida, la libertad queda coartada y limitada por las enfermedades, la pobreza y la vulnerabilidad que la falta de acceso al agua causa.

Ahora bien, el tema del agua cada vez tiene más atención de forma nacional, en la fecha en la que se escribe este proyecto de investigación la escasez de agua del estado de Nuevo León ha llegado a un nivel histórico que ha creado manifestaciones, marchas e incluso peleas en las calles por el agua de pipas o de parques; ha sido un tema que ha suscitado gran interés pues no tiene precedente en las zonas urbanas de la zona metropolitana del estado, sin embargo, las mujeres de las zonas rurales que formaron parte de esta investigación aseguran haber tenido problemas de abasto de

agua desde que viven allí, algunas desde hace más de 30 años. Es fundamental dar cuenta de cómo este desabasto de agua ha moldeado la vida de las personas de estas localidades. Las mujeres se han acostumbrado a hacer las tareas domésticas diarias con el agua que recolectan cada semana que es cuando dejan caer un par de horas el vital líquido, ellas aprovechan y llenan sus recipientes para la semana, sin embargo, se les ha coartado una posibilidad fundamental en sus hogares: la oportunidad de sembrar y cosechar alimentos para el autoconsumo. No es de extrañarse que en las localidades esta práctica no sea común; las únicas dos mujeres que cosechan algunas frutas y verduras cuentan que lo pueden hacer gracias a que los esposos de ambas han realizado un esfuerzo por construirles un pozo para tener agua de forma cotidiana, así, ellas han aprovechado esto y tienen en los jardines de su casa una variedad de árboles de frutas y verduras para consumo propio, y a veces, cuando tienen la oportunidad para venta.

Paulina, mujer de 55 años, nacida en una localidad llamada *Cerritos* en San Luis Potosí conoció a su esposo, originario de *Sabanillas* a los 17 años, a esa edad se casaron, se fue con él a Nuevo León y ha vivido en la localidad 39 años, ella narra en la entrevista que el pueblo donde nació era muy pobre, está ubicado en la sierra, su familia y ella se encontraban tan alejados de la ciudad que no sabían cuando era navidad, o cuando era año nuevo, no obstante, al ser su padre jornalero no les faltaba -demasiado- la comida pues eran 18 personas en su casa, cuenta también que su mamá siempre tenía una bebida tradicional llamada *aguamiel* y era lo que ellos habitualmente tomaban durante todo el día; el padre de Paulina les enseñó a sembrar y a cosechar para poder subsistir, sin embargo, al llegar a la localidad de *Sabanillas*

en García, Nuevo León se encontró con una dificultad para continuar sembrando: la falta de agua en la localidad, a continuación un fragmento de lo que expresa Paulina durante la entrevista:

“[...] no teníamos agua para sembrar pero a mí [...] me gustaba mucho, sembraba arbolitos de durazno con el agua que lavábamos la ropa, no la tiraba [...] se la echaba a los árboles, nomás que ya después estábamos batallando de agua, y ya mi esposo hizo la lucha de hacer un pozo para el agua y ya de ahí pues yo ya a la segura siembro porque todo lo que siembre se va a dar [...] siembro ajo, cebolla, [...] para ahora el día de los finados siembro la flor de cempasúchil, [...] este año pues nos fue mal también por esa enfermedad [pandemia por COVID 19] no sembré, [...] como quiera se ayuda uno [...] el manzano se llenó de manzanos [...] hice kilos y estuve aquí vendiendo y sí se vendieron, los guayabos mire ahí están [...] aquí todo lo que uno siembre se da porque ya lo puedo regar con el agua del pozo [...] yo también le pido a Dios que como dice el dicho “el que siembra tiene esperanzas de cosechar algo y el que no pues qué esperanza va a tener” (Paulina, 55 años, Sabanillas, junio 2021)

Similar a la experiencia de Paulina, la historia de Liliana se enmarca en una oportunidad brindada por la construcción de un pozo en el terreno de su hogar, el cual fue el primer empuje necesario para el autoconsumo y para venta de algunas frutas/verduras e incluso algunas legumbres como el frijol y el maíz, a continuación, ella explica por qué considera que las personas no siembran y la dinámica del agua como servicio público en las localidades:

“pues aquí a lo mejor muchas [personas] por falta de agua [no siembran], aquí nosotros tenemos el pozo porque nosotros batallábamos bastante de agua y has de cuenta que hicimos lo posible por hacer un pozo porque yo tenía varios árboles frutales grandes, se me secaron por falta de agua y ya [...] pues ya desde que hicimos el pozo ya no batallamos por falta de agua; [...] el agua del ejido es muy poca agua [...] es una tubería [...] es un chorrillo que sale, no le alcanza para nada [...] es para beber pero es muy poquita, la echan cada tercer día pero es muy poquita. Con el agua del pozo acabó de sembrar el sábado pasado maíz, calabazas y frijol, se nos acaban de dar elotes y ya se acabaron [...] frutas también sembramos aquí [...] sandías, melones. (Liliana, 43 años, las Maravillas, julio 2021).

A través de estas dos experiencias particulares se puede dar cuenta de la enorme importancia de contar con agua, un medio de subsistencia de estas dos

familias ha sido la plantación de árboles de frutas y verduras, además el poder sembrar en los terrenos que rodean a sus hogares o en sus jardines les ha permitido alimentar y alimentarse, no sólo a las personas que son miembros de su hogar, sino también brindar acceso a frutas y verduras de bajo costo a las demás personas de su localidad mediante la venta de su cosecha; la oportunidad anterior se ha visto limitada en los demás hogares pues no se ha tenido la posibilidad para construir en sus casas un pozo, y el gobierno del estado aún no ha invertido en la infraestructura necesaria para llevar agua potable de manera continua a sus hogares.

5.2.5 La educación en las localidades.

La educación de las personas, sobre todo, la escolaridad alcanzada representa una cualidad que permite a los habitantes obtener acceso a la información, conocimiento y a la tecnología; en conjunto, posibilita un camino hacia la mejora de la condición social y económica de cualquier familia, lo anterior contribuye indirectamente a la salud y el acceso a servicios básicos. Cuando existe en un grupo poblacional alta marginación social, también hay carencia de educación básica completa, el problema se encuentra más acentuado en los adultos (Escamiroso, 2015). Incluso se ha propuesto que la educación debe constituir una herramienta para promover ambientes y espacios saludables.

Una de las características en común de las mujeres entrevistadas es su bajo nivel de escolaridad, cuatro entrevistadas tienen su certificado de secundaria por haberla terminado de forma abierta, ya siendo adultas, una de ellas terminó la primaria hace un par de años, mientras que dos tienen primaria trunca. Aunque es necesario

decir que los niveles de escolaridad bajos son compartidos por las y los habitantes de las localidades.

La población infantil que está a su cuidado, actualmente se encuentra cursando la primaria, las hijas e hijos de las mujeres entrevistadas asisten a la escuela. Sin embargo, en las localidades más alejadas: Sabanillas y Cristalosa la falta de planteles constituye un problema, en la primera localidad la señora Paulina habló con personas del gobierno municipal para pedirles el apoyo de transporte necesario para que las niñas y los niños de la localidad pudieran trasladarse a la escuela a la localidad más cercana: las Maravillas, dicho apoyo fue brindado, al tiempo de la entrevista comentó que una vez que fueran reanudadas las clases deseaba ir nuevamente a hacer la petición para la población de secundaria. En el caso de Sabanillas, Arantxa mencionó que la única primaria que había en la localidad fue cerrada hace un par de años pues los maestros no asistían, de igual manera, existe un transporte escolar que lleva a las niñas desde Cristalosa hasta Maravillas.

Las localidades únicamente tienen planteles de primaria y secundaria. Al preguntarles a dos mujeres con hijos que pronto terminarían la secundaria si planeaban continuar con los estudios de los jóvenes ellas respondieron que era incierto puesto que representaba una dificultad el enviar a sus hijos hasta García pues el gasto de la educación media superior, aunado a los costos de transportación diarias constituyen un obstáculo significativo. Una de las mujeres en esta situación cuenta que a ella sí le gustaría que su hijo continuara sus estudios pues de no hacerlo su única oportunidad sería trabajar en construcción, lo cual considera que es un trabajo pagado desfavorablemente y demandante físicamente; sin embargo, a partir de la pandemia

por COVID 19 por la que se suspenden las clases presenciales su hijo comenzó a trabajar con su papá, precisamente en trabajos de albañilería, por lo que su madre comenta que ahora que experimentó ganar un sueldo cree que va a preferir esto a continuar con sus estudios.

Específicamente respecto al tema central de esta investigación se les preguntó a las mujeres entrevistadas si en las escuelas se impartían charlas respecto a las comidas, a los estilos de vida o la salud, curiosamente, las respuestas fueron diversas a pesar de compartir los mismos planteles educativos, algunas mujeres dijeron que sí, mientras que otras expresaron no recordar charlas escolares con ducha temática. A las mujeres que responden sí haber asistido se les pregunta cuáles son los temas tratados en estas charlas/talleres, las respuestas versan acerca de cómo los alimentos industrializados por sus características organolépticas pueden dañar el estómago de sus hijos, por los ácidos y químicos, de igual manera expresan las recomendaciones de comer comida casera antes de consumir alimentos industrializados o sodas; otra de las mujeres recuerda que les han hablado sobre el plato del bien comer, sus características que si bien no logra recordar en ese momento si tiene claro que les recomendaban consumir verduras en mayor medida. Respecto a esto en particular Ochoa (2017) hace una crítica pertinente, explica que la imagen del plato del bien comer indica la idea de cómo alimentarse incluyendo un plato extendido con cubiertos a los lados, esta imagen solo es aplicable en zonas urbanas, en otras zonas del país se consumen frecuentemente sopas y caldos, tal como en la población del presente estudio, razón por la cual las personas distan de apegarse a estos parámetros. Por otra parte, se puede agregar que los individuos no consumimos grupos de alimentos

por separado (proteínas, carbohidratos, grasas), sino que construimos platillos completos con diversos ingredientes, por lo que la idea de separarlos imaginariamente en el plato podría resultar difícil de trasladar a las acciones cotidianas de cocinar y alimentar, razones por las que se considera que la educación alimentaria estandarizada no resulta significativa en determinados contextos.

No fue el tema central de esta tesis el profundizar en las vivencias de las experiencias escolares de la población infantil, aunque indiscutiblemente sería algo primordial, que sin duda repercute en la alimentación y la salud infantil al ser escuelas de tiempo completo, sin embargo es pertinente, dado el contexto físico y social hacer mención de algunos elementos acerca del tema; Serret (2006) enfatiza la importancia no solo de la educación, sino del contenido y calidad de la misma, no basta con tener planteles físicos para cursar la educación primaria y secundaria sino de hacer que el contenido allí revisado sea significativo para la población infantil y para sus familias, que les brinde herramientas con las que puedan navegar en su realidad de mejor manera, que revise contenidos significativos y contextualizados para la población en edad escolar y que afirme los conocimientos necesarios, para que si así lo desean, puedan continuar con los estudios superiores.

5.2.6 Políticas públicas, programas gubernamentales en las localidades rurales de García, Nuevo León.

México ha sido históricamente un país caracterizado por la desigualdad, característica que se ve reflejada en los modos de vida de las personas que habitan el

país; la inequidad en la sociedad es evidenciada, entre otras, en el área de la salud; aunque los procesos de salud son sumamente complejos, la alimentación, a través de diferentes investigaciones, ha demostrado ser un elemento clave para el fortalecimiento o decaimiento de la salud. Por tal motivo, en México se tiene un largo historial de políticas alimentarias encaminadas a compensar la situación vulnerable en la que diversas poblaciones se encuentran, encaminando acciones para facilitar elementos que lleven a una mejora en alguna de las áreas de vida de las personas con más vulnerabilidad social.

Montagut (2000), menciona que una de las principales características de la política pública es que éstas se encargan de la resolución de problemas sociales considerados así por su magnitud e impacto, explica también que con el desarrollo del capitalismo se han producido fenómenos que llevan a una diferenciación socioeconómica, la cual ha dividido a la sociedad en segmentos diferenciados: el integrado y el marginado. Tal aseveración es de gran importancia para la creación posterior de política pública, debido a que gran parte de las acciones encaminadas son puestas en marcha para la resolución de problemas que se encuentran en el sector marginado.

Ahora bien, es necesario explorar qué tanto las políticas públicas han sido eficientes en la “resolución” de problemas sociales de los sectores marginados y qué tanto han funcionado solamente como paliativos para que los problemas no se hagan más grandes o se salgan de control, pero sin promover una solución eficaz y estructural al problema.

Lo que se explora a continuación es una pequeña ventana a través de la cual se pueden observar las formas en que los distintos programas estatales, federales

cambian la vida de las personas, o bien, la mantienen tal y como está, las diferencias que hacen en sus dificultades o desventajas. Se van a describir brevemente los programas de los que las mujeres entrevistadas dijeron ser parte y la forma en la que son implementados en la localidad.

1. Beca Benito Juárez

Es una beca escolar para el bienestar de la población infantil que está cursando educación básica. Son becas federales que tienen como propósito el bienestar social de familias con bajos ingresos que viven en localidades consideradas prioritarias. La beca consta de \$840 mensuales y se les da este monto durante los 10 meses que dura el ciclo escolar (Gobierno de México, 2022), de acuerdo al calendario oficial de la beca, ésta se otorga en tres emisiones, la primera entre los meses de enero – abril con un monto emitido de \$3360, el segundo es entre los meses de mayo – junio con una emisión de \$1680, la beca se suspende en julio y agosto porque estos meses corresponden a periodo vacacional, reanudándose el pago entre septiembre y diciembre depositándose el mismo monto que en la primera emisión (Gobierno de México, 2022).

Todos los hijos, hijas/nietos, nietas de las mujeres entrevistadas tenían esta beca, se les preguntó qué uso se le daba a la beca, la mayor parte de ellas respondió que era para comprarle zapatos o tenis a sus hijos, también se observaron respuestas en las que expresaban que una parte de ese dinero es ahorrado para cuando existe alguna emergencia o eventualidad.

Cuando se le pregunta a Gracia cómo es que su hijo compra frituras todos los días en la tienda ella comenta que el niño de 12 años es ahorrativo, al preguntarle de dónde provienen sus ahorros ella comenta que de la beca:

“yo como quiera le doy de esa beca, [antes] le compro ropa, le compro zapatos, le compro lo que le hace falta y lo que le sobra pues yo se lo guardo [...] para no andar batallando porque un día que yo no tenga pues él tiene de donde agarrar” (Gracia, 38 años, los Fierros, marzo 2021)

“para comprarles tenis, para comprarles lo que ocupen, para comprarle su comida para eso lo ocupamos” (Marilú, 57 años, las Maravillas, marzo 2021)

“pues tenemos que guardar pues también porque pues para cuando ocupe el saldo a veces también para el mandado cuando no se tiene recursos ... nos sentimos a raya cada 8 días; para comprarle tenis, huaraches lo que le haga falta a él” (Araceli, 46 años, Cristalosa, marzo 2021).

“pues yo la ocupo, como ahorita que ya salieron de vacaciones verdad [...] ya se les terminaron libretas, [...] que plumas, lápices, ahorita ya no tienen nada de eso, ahora ya cuando entren vamos a tener que volverles a surtir, y es un chorro de gasto porque yo de cada de niño, de cuando les compro los útiles, o sea de todo eso, me llevo arriba de 1500, imagínese, los cuatro, nombre le digo” (Liliana, 55 años, las Maravillas, julio 2021).

“para pagar cosas y deudas y así lo que queda para él” (Brianda, 40 años, las Maravillas, marzo 2021)

“aprovecho para comprarle zapatos, y lo que ellos necesitan que un pantalón o así, allá en García” (Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021)

2. Unidades médicas móviles

La población se refiere a las unidades móviles como caravanas de salud, es un programa implementado por la Secretaría de Salud y el Centro Nacional de Excelencia Tecnológica en salud, las localidades beneficiadas son aquellas consideradas zonas de alta marginación y con difícil o nulo acceso a servicios de atención médica. (Secretaria de Salud y CENETEC-Salud, 2015). Este programa tiene como objetivo

ampliar la oferta de servicios de salud, así como ofrecer servicios de prevención, promoción y cuidado de la salud, todo esto realizándose con criterios de calidad, anticipación, integralidad, inclusión y resolutiveidad (Diario Oficial de la Federación, 2012).

Dichas caravanas de Salud no eran utilizadas por todas las mujeres en la localidad, sin embargo, los servicios que se ofrecen sí son para toda la población, dos de las mujeres entrevistadas eran usuarias constantes, durante la entrevista expresaron que dichas caravanas acudían a las localidades cada semana, en algunas ocasiones cada dos semanas, sus visitas eran cotidianas y las mujeres contaban con ellas para ser provistas por los medicamentos para sus enfermedades crónicas/degenerativas o bien para la de sus familiares. La desagradable experiencia que se vivió con la pandemia fue que estas unidades médicas móviles dejaron de ir, dejando sin abasto de medicamentos a las familias, así como poca accesibilidad a centros médicos. La suspensión de sus actividades, al menos, fue hasta mayo del 2021 fecha en la que se realizaron las últimas entrevistas para la presente investigación.

3. Escuelas de tiempo completo

Los planteles que son parte del “Programa Educativo de Escuelas de Tiempo Completo (PETC) son parte de una iniciativa que tiene como objeto que las jornadas de las escuelas sean de entre 6 y 8 horas diarias con la finalidad de aprovechar este tiempo para el desarrollo académico, deportivo y cultural, así como, brindar servicios de alimentación a través de microempresas locales en aquellas escuelas donde más

se necesite, lo último con la finalidad de mejorar la calidad de los aprendizajes en la educación básica (Gobierno de Nuevo León, 2017).

La participación social de los habitantes de la localidad en estos planteles era sustancial pues sus hijos asistían a estos planteles, pero aunado a ello, tres de las mujeres entrevistadas estaban involucradas en los procesos de repartición de comida, en la página oficial del programa mencionaba que de acuerdo a los directores de los planteles educativos (Gobierno de Nuevo León, 2017) tan solo un 26.5 de ellos en el área nacional disponía de cocina, a pesar de ello, la primaria ubicada en *los Fierros*, una de las localidades partícipes de esta investigación tenía dentro de sus instalaciones una estufa y un refrigerados, así como un cuarto implementado únicamente con la finalidad de ser cocina/comedor, que apenas empezaba a funcionar cuando la pandemia por COVID 19 irrumpió, tal logro de contar con instalaciones adecuadas fue de las madres de familia del plantel quienes fueron a hablar con las autoridades correspondientes del municipio de García y gestionaron el apoyo para tener estos recursos para sus hijas e hijos

Ahora bien, el programa tiene como finalidad promover estilos de vida saludable a través de su programa de alimentación, en este sentido es bastante importante conocer cómo son las experiencias de las madres y la población infantil a cargo de ellas que asiste a estas ETC, son experiencias diversas, a veces contrarias y a veces convergentes, cada una tiene un punto de vista sobre esas escuelas.

A través de las experiencias comentadas por las mujeres entrevistadas, a pesar de que la comida no era del gusto de todas y todos los niños, la ingesta de frutas y algunas verduras si era considerablemente más alta cuando asistían, se habla en pasado

porque la suspensión de clases nacionales por la pandemia COVID 19; este hecho también afectó a las mujeres beneficiadas por los salarios recibidos por ser parte de los comités que gestionaban la repartición y movilización de comida, e igualmente de las mujeres que llevaban a las escuelas primarias productos para vender cuya ganancia recibida representaba un ingreso más alto en sus hogares.

4. Despensas

La mayoría de las mujeres coincidieron en mencionar que aproximadamente cada dos meses les llevaban algún tipo de apoyo en despensa, no se les preguntó durante las entrevistas si este apoyo había sido gestionado por ellas mismas o iban a entregar despensa a todos los hogares de las localidades, esta última opción parece poco probable puesto que no todas ellas recibían este apoyo alimentario.

En la página oficial del gobierno de Nuevo León aparece un “Apoyo Alimentario por Gestión Social” las personas, o un tercero en caso de enfermedad o imposibilidad para asistir deben ir a tramitarlo a la subdirección de gestoría social, misma que se ubica en el centro del municipio de Monterrey. Lo que piden es una identificación, un comprobante de domicilio y hacer un estudio socioeconómico breve. Esta despensa, de acuerdo con el sitio, está enfocada para apoyar a las personas en condición de vulnerabilidad y tiene el propósito de brindar apoyo a las economías familiares, así como un complemento de las dietas de las personas en situaciones vulnerables, de

acuerdo con los lineamientos del programa esta despensa puede ser temporal y/o permanente (Gobierno de Nuevo León, sf).

Ahora que se explicaron los lineamientos de este programa, se debe proceder a cómo es aterrizado en experiencias personales el apoyo gubernamental brindado. Debido a que el apoyo no es de forma constante, pues a través de los comentarios no hay fechas normadas para entregarlos y éste se da de forma esporádica las mujeres no esperan esta despensa para decidir cuáles serán los ingredientes que van a comprar en la semana, cuando les llega, ocupan cada uno de los alimentos que la integran, sin embargo, no es esperada. De igual forma esta despensa se detuvo con la aparición abrupta de la pandemia por COVID 19, sin embargo, a diferencia de las unidades médicas móviles esta falta de entrega de despensas no se experimentó de la misma manera que los medicamentos y visitas de las caravanas, no hubo alguna mujer entrevistada que percibiera la falta de ellas como algo negativo, algo necesario, o algo que estuviera esperando que volviera, como sí ocurrió con los medicamentos y las visitas de las caravanas.

Con relación a las políticas públicas en zonas con niveles elevados de pobreza, marginación y vulnerabilidad Banerjee y Dufló (2019) proponen la idea de “opción por defecto” la cual hace referencia a aquella opción que se encuentra dada por el ambiente físico y social y llevarla a cabo requiere de muy poco o nulo esfuerzo; los autores exploran esta idea explicando que la gente tiene el derecho de elegir lo que quiera, sin embargo, se requieren de políticas públicas que consigan que la elección por defecto sea la más favorable para la mayoría de la gente, de forma que

el hecho de elegir una opción diferente a aquella conlleve un esfuerzo activo o un pequeño coste, razón por la que se esperaría que la mayoría acabe escogiendo la opción por defecto, consideran que el reto fundamental consiste en diseñar esos “pequeños empujones” para la población hacia acciones que les generen bienestar, sin embargo, algo fundamental es adecuarlo al contexto del país y de la localidad donde se quiera implementar.

Lo anterior es relevante dado que en la localidad no existen fruterías o lugares donde se pueda acceder a la compra de alimentos naturales y frescos para usarlos en sus comidas diarias, por el contrario, comprar estos alimentos en lugar de los que se encuentran en las tiendas (alimentos industrializados) implica ya un esfuerzo mayor, conlleva trasladarse más de una hora al municipio de García, es decir, no es de extrañarse que lo más cómodo sea lo más consumido en estas localidades pues la opción por defecto se encuentra delimitada a las misceláneas y depósitos que hay en estos lugares.

“Deberíamos ser capaces de reconocer que nadie es lo suficientemente sabio, paciente o entendido como para ser totalmente responsable de tomar las decisiones acertadas para su salud. Por la misma razón que quienes están en países ricos viven una vida llena de pequeños empujones invisibles, el objetivo principal de las políticas de salud en los países pobres debería ser facilitar que las personas dispongan de cuidados preventivos. Dada la alta sensibilidad a los precios, una forma lógica para empezar es proveer servicios preventivos gratuitos, e incluso recompensar a los hogares por usarlos, y convertir a estos servicios en la opción por defecto, siempre que sea posible” (Banerjee y Dufló, 2019)

Recapitulando lo explicado en este apartado y tomando en cuenta las experiencias expresadas por las mujeres durante las entrevistas es preciso recomendar que las políticas públicas no deberían tener un carácter universalista a la

población de todo México, sino más bien se debe desear conocer la realidad de cada contexto y comprenderla de manera profunda para lograr un diálogo con la población en cuestión; esto es por una parte, por otra, como se ha mencionado en distintos apartados es imprescindible que el Estado no solo implemente políticas públicas con el fin de que la población enferme menos, sino que es su función también actuar y obrar con valores de congruencia y honestidad para fomentar el bienestar común de las poblaciones.

En el apartado donde se profundizan las experiencias de tensión existentes en las madres de familia con respecto de los alimentos industrializados se hace una crítica acerca de la permisividad por parte del Estado, en este momento es pertinente retomar esta idea y reflexionar en que si bien las personas pueden elegir bajo un supuesto libre albedrío, es cuestionable la ética que ha permitido poner a disposición una enorme cantidad de productos industrializados cuando se sabe la nocividad de éstos para la salud, mientras que en estas zonas se limita el acceso a servicios de salud, así como a alimentos frescos y naturales con la premisa de que son de difícil acceso.

5.3 Lógica subjetiva.

Para explicar los elementos que forman esta lógica es necesario recordar que las personas representan un rol con códigos culturales y de personalidad, la lógica de la subjetivación se forma no únicamente con las representaciones del rol asignado junto con las expectativas sociales establecidas sino también por las creencias en sus roles, así como un pensamiento acerca de los mismos para sobrepasarlos y darles un sentido individual, es decir, una personalidad (Gutiérrez, 2001).

En otras palabras la sociología de la experiencia afirma que la socialización no es total no porque el individuo escape de las normas y valores sociales y culturales, sino porque las experiencias propias se registran con valoraciones múltiples y no congruentes, las experiencias sociales se traslada con la finalidad de reconstruir una percepción de personalidad, de decisión propia, las personas de esta forma se piensan como independientes de las categorías de identidad impuestas por el exterior y es en congruencia que actúan.

A través de los apartados anteriores se muestra la interiorización de las normas y los valores, igualmente, se exploran y argumentan las formas en las que el medio social condiciona y limita las opciones que se pueden elegir, incluso las acciones que se pueden realizar para alimentar y alimentarse, es momento de explorar la apropiación que hacen de las situaciones cotidianas las mujeres entrevistadas, las articulaciones subjetivas que realizan con los elementos sociales, los recursos que tienen, las experiencias previas así como las vivencias continuas a la vez que éstas modifican y cuestionan sus creencias acerca de la alimentación. En esta lógica de subjetivación se ponen de manifiesto dudas, tensiones y acuerdos individuales que se hacen para justificar las acciones cotidianas.

5.3.1 “Comida, comida”, alimentos industrializados y fruta.

En los hogares donde la población infantil decide, parcialmente, lo que quiere y no quiere comer, también suele haber negociación entre el consumo de alimentos que las mujeres no consideran los más adecuados para la población infantil y la ingesta de comida que consideran nutre y aporta beneficios a la salud de la población infantil, es

decir, entre la comida industrializada, la mayoría de las veces denominada por las mamás como “comida chatarra y pastelitos” con la comida cocinada en casa por ellas.

Si bien el consumo de alimentos industrializados es frecuente, las mujeres siguen viendo a los alimentos no tradicionales como “antojos” mientras que la comida preparada en casa es la que debe quitar el hambre y nutrir, estas percepciones sobre los alimentos industrializados y la comida hecha en casa es similar a encontrada por Bertrán (2017) en una población rural en el estado de México, las personas que fueron entrevistadas para su investigación comparten estas concepciones de los alimentos: el antojo es la satisfacción de un gusto momentáneo, se comen fuera de los tiempos de la comida cotidiana y forman parte del ocio o de un momento de recreación, mientras que la comida está caracterizada por la organización de la preparación de la misma.

Un ejemplo de lo anterior se muestra cuando se le pregunta a Arantxa su opinión acerca de las papas fritas y el refresco que ella y su hijo consumen, ella menciona no considerarlos alimentos nutritivos, cuando se le invita a profundizar en la razón de esta afirmación, Arantxa responde:

“porque pues te comes unos fritos y una soda y al ratito ya traes hambre otra vez, has de cuenta te la calmas a la mejor un ratito, pero ya al ratito ya quieres comer tu comida, lo que es tu comida” (Arantxa, 46 años, Cristalosa, marzo 18 2021).

De manera similar Lili, menciona que ella considera a los productos ofertados en la tienda como “alimentos chatarra” por lo que el consumo de estos no supe a una comida:

“pues es comida chatarra, todo eso [los fritos] yo les digo a los niños esa es comida chatarra, a veces mi hijo el casado los manda a la tienda y les da para

los fritos y les digo, “deben de comer primero comida” porque esa es pura comida chatarra, o me comen los fritos que le dan temprano no me comen la comida, o les doy y no se la comen, ahí me dejan el plato, le digo es pura comida chatarra y puro ácido, que les llega al estómago”

Similar a la forma de pensar de Lili sobre los alimentos industrializados, Brianda expresa lo siguiente acerca de la forma en la que negocia los antojos por estos alimentos de su hijo de 9 años:

“sí, me dice [petición de su hijo por alimentos industrializados] pero no, le digo, no mijo, no, no, ahorita comemos comida, o sea [...] y ya le hago algo de huevito con algo, o chorizo o así, o papitas o algo, y ya le digo, primero come comida y ya si tú quieres algo, este, te doy una paleta, él me pide mucho los chicles, le digo ya te doy un chicle o algo pero quiero que comas comida porque luego vas a tener hambre y vas a estar come y come puras papitas y pan y todo eso, y eso es bien malo y ya es del modo que de ahí más o menos porque sí, nomás me está pide y pide y digo no, no y no. Y has de cuenta que siento feo, pero pienso no es mejor decirle no que después se me vaya a enfermar o algo” (Brianda, 40 años, las Maravillas, agosto 2021).

Se puede observar cómo Liliana y Brianda expresan que para quitar el hambre es la comida preparada por ellas: la “comida, comida”, posteriormente, si aún se les antoja a sus hijos, se compran los “fritos” de su preferencia, o dulces como paletas o chicles, pero antes no, Arantxa lo hace de la manera opuesta ella puede comer esos antojos entre comidas, pero posteriormente tiene que comer su “comida bien” que es la que se come en casa y es preparada por ella,

Las percepciones que tienen acerca de los alimentos industriales y la comida preparada en casa son similares en la localidad rural de Ajalpan lugar de los estudios de Bertrán (2017) localizada en el estado de México y las de esta investigación, a pesar de ser lugares diferentes respecto a sus procesos de modernización puesto que Ajalpan está en un proceso rápido de urbanización, mientras que las localidades

rurales de García, hasta el 2022 no contaban con transporte público, alumbrado público, servicios de salud ni supermercados o fruterías.

El consumo de frutas en los hogares es diferente en cada uno de ellos, las dos mujeres con menos recursos económicos expresan un bajo consumo de fruta, mientras que el resto de las entrevistadas mencionan comprarlas como parte de su despensa semanal habitual pues a sus hijos les agradan, las dos mujeres con más recursos económicos y cuyos esposos tienen un trabajo estable consideran a la fruta como algo “adicional”, es decir, la consideran un elemento extra en la alimentación, similar a lo que se explica con anterioridad con los alimentos industrializados, los cuales no son considerados “comida, comida”, el grupo de las frutas tampoco es considerado “comida”; otro punto importante relacionado con el tema de las frutas es que el consumo de las mismas era más frecuente en la población infantil previo a la pandemia debido a que en las localidades se tienen escuelas de tiempo completo, el acompañamiento de los refrigerios que mandaban para la población escolar era habitualmente fruta. Se profundiza y se dan ejemplos acerca de lo anterior a través de los siguientes casos específicos:

Cuando se le pregunta a Gracia acerca del consumo de frutas en su hogar ella expresa que ni ella, ni sus hijos consumen frecuentemente frutas, aparte de que el sabor no les es tan agradable, se encuentra el hecho de que la localidad tiene temperaturas elevadas por lo que las frutas se maduran rápidamente y se echan a perder, aún con los puntos anteriores, algunas veces compra porque personal médico le recomendó dar de cenar fruta a su hijo ya que fue diagnosticado con sobrepeso algunos meses antes de la entrevista:

“porque se batalla [para comprar frutas], y las pocas frutas que uno compra se echan a perder, por eso, por el calor, haz de cuenta que no duran toda la semana [...] yo le estoy sacando al niño porque de hecho [...] a mí me dijeron que ya en la tarde ya no le diera de cenar comida, nada más una fruta, un doctor [me lo dijo] y yo le he estado comprando que plátanos, manzanas, este naranjas, pero no se la acaba [...] porque tampoco es mucho así, se come una fruta y ya” (Gracia, 38 años, los Fierros, julio 2021)

Similar a lo que percibe Gracia acerca de la fruta, Brianda expresa que los alimentos con harinas en la noche son difíciles de digerir así que prefieren consumir sólo fruta, de todas las entrevistadas es la única que manifiesta darle fruta a su hijo cuando éste le pide alimentos de la tienda como fritos u otros dulces.

“es que has de cuenta que antes llegaba mi esposo y en la noche, un pan, y que no sé qué [...] con café o con chocolate, y ya empezamos a ver que no, que nos sentíamos mal [...] ya le digo yo, no mejor vamos a comer fruta, y ya tenemos como tres semanas o un mes comiendo fruta en la noche, ya no comemos comida, ni tortilla, ni pan, comida ni nada, nada”

En relación con las experiencias de las dos mujeres comentadas anteriormente, sería reflexivo retomar el punto teórico de la sociología de la experiencia (Dubet, 1993) pues en esos ejemplo se ilustran las vivencias, creencias y acciones particulares que, a pesar de compartir un entorno y percepciones similares, se manifiestan en la acción de forma diferente; en otras palabras, tanto Graciela como Brianda comparten el mismo contexto físico, así como las noción de que las frutas, aun siendo saludables, no son consideradas “comida” no suplen a ninguna comida formal como el almuerzo, el desayuno, la comida o la cena, sino más bien van entre las mismas o como sustituto de la última; aún con las coincidencias anteriores Graciela no suele mantener fruta en su hogar para ella o para su hijo, mientras que Brianda cuenta que cada semana trae

fruta de la cabecera municipal para mantener en su casa una opción para intercambiar las peticiones de alimentos industrializados que le hace su hijo.

Tomando en cuenta lo analizado en este apartado, es pertinente retomar a Piaggio (2016) autora argentina quien retoma un problema fundamental del derecho a la alimentación en la infancia, precisamente con alusión a los ambientes que son comunes en la actualidad, en los que la *no-hambre* no significa tampoco estar nutrido de una forma adecuada, ella cuestiona el hecho de que los informes nacionales e internacionales únicamente dirigen su atención a hablar sobre la problemática del déficit en el consumo de alimentos, excluyendo los temas que se tendrían que abordar sobre los consumos excesivos o bien englobándolos todos con una preocupación por el “exceso de calorías de baja calidad nutricional y su relación con el sobrepeso y obesidad en la infancia” sin profundizar como se debiere; en consonancia Castronuovo et al (2016) afirma que lo anterior constituye un desafío concerniente a la necesidad de sensibilizar a la población respecto a la influencia del entorno, así como de la mercadotecnia y publicidad en las decisiones alimentarias, en especial influencia en niñas y niños; el proceso de sensibilización constituiría un primer paso para promover la implementación de políticas públicas que se diseñen teniendo en cuenta dicha perspectiva.

5.3.2 Dentro de lo procesado, *lo más natural*.

Resulta paradójico el dar cuenta que, al existir cada vez mayor alarma por parte de las personas hacia bebidas como el refresco de cola o alimentos fritos empaquetados

o “pastelillos”, la industria alimentaria ha creado versiones renovadas de estos alimentos y bebidas que son publicitados, cabe mencionar, de forma exitosa, como más saludables.

Ejemplo de lo anterior son las experiencias de Brianda, Liliana, Marilú y Gracia quienes expresan que dan preferencia a alimentos que en sus etiquetas mencionen que son hechos de fruta, o bien que las frituras sean hechas de maíz y no de harina:

“tratamos de que pura agua, o a veces compro agüitas de “Peñañiel” o no me acuerdo la marca, pero según dicen que son naturales y las que le doy son de Jamaica o de limón” (Brianda, 40 años, marzo 2021)

“nosotros también tomamos agua koolaid o coca de sabor porque pues la negra sí hace daño [...] hace más daño [que] el zuko, sí” (Marilú, junio 2021)

“yo no soy muy de fritos, [...] unas papitas [...] yo de papitas o fritos de esos de mucho chile no, no, yo compro de las “conchitas” de maíz y los otros, los churritos que son de maíz, le digo a los niños “esos son los que deben de comprar porque son de maíz, son más nutritivos [...] que la harina y todo ese ácido, los chiles picosos que traen” (Liliana, 43 años, julio 2021)

“todo hace daño, muchos son de harina y pos también la harina hace mal solo que uno como quiera la consume, de hecho, yo la harina muy poco, nomás me como dos tacos en la mañana, de hecho, yo consumo la de maíz, la “Maseca” para ellos sí [cocino con harina] pero pues [...]sí hace mal de que para la gastritis también uno pues se pone bien malo (Gracia, los Fierros, 38 años, marzo 2021).

Existen particularidades en los fragmentos anteriores, por ejemplo, es posible dar cuenta que Gracia y Liliana prefieren consumir tortillas y “fritos” de maíz en lugar de harina, sin embargo, para el consumo de sus hijos “permiten” el consumo de esta última cuando así lo quieren los menores, de manera similar Marilú permite el consumo de refresco de cola en lo que ella considera, pocas cantidades, a sus nietos a pesar de que ella menciona sentir que le hace daño a su propio cuerpo.

Si se analizan las nociones acerca de los alimentos industrializados, se pueden observar las características con las que las personas eligen los productos con los que se alimentan, las cuales tienen que ver con los significados que les dan a los mismos, por ejemplo, es reflexivo el dar cuenta que las mujeres confían más en los productos que transmiten mediante sus empaques los ingredientes con los que han sido producidos, más aún, cuando estos son naturales y conocidos por ellas (como frutas, o maíz), al menos, con algún criterio de naturaleza establecido por ellas mismas, por tanto, se percibe como menos tóxico, menos contaminante o más seguro para la salud. Percepciones como las anteriores se han encontrado en otros países como España (Aparici, Muñoz, y Larrea-Killinger, 2016).

5.3.3 Tensiones existentes en la alimentación de sí mismas y de la población infantil.

Es pertinente mencionar que la información que circunda al tema de la alimentación es abundante y en algunas ocasiones contradictoria, no sólo los estudios que abordan cómo se alimentan las personas y de qué dependen las decisiones alimentarias en la población difieren entre sí, sino también las investigaciones realizadas acerca de cuál es la mejor forma de alimentarse, cuáles alimentos se recomienda consumir, aunque existe unanimidad en la opinión respecto a que es recomendable consumir más frutas y verduras que alimentos industrializados, es un hecho que al haber una proliferación inmensa de éstos últimos así como de bebidas azucaradas es complicado saber en qué forma y en qué cantidad es “recomendable” comerlas.

Por tanto, la confusión que se encuentra alrededor del tema alimenticio no es exclusiva de una zona geográfica, de una clase social ni de un grupo etario, con esto en mente, se van a describir la forma en las que se experimentan las tensiones con respecto a las decisiones alimentarias en las zonas rurales de estudio.

Antes bien de abordar las tensiones que significan un enfrentamiento entre dos creencias que pudieran ser mutuamente excluyentes pero que por condiciones particulares coinciden, es necesario mencionar que el consumo de refrescos y otros alimentos industrializados ha venido en aumento en los últimos años, la frecuencia con la que se toman estas bebidas se ha normalizado desde edades cada vez más tempranas (Théodore, Blanco-García y Juárez-Ramírez, 2019), el rol social y cultural que se le ha dado a las bebidas gaseosas es amplio y vasto, aunque son diversos los elementos que confluyen para que lo anterior suceda, en el presente espacio se quiere mostrar las experiencias que las mujeres y la población infantil tienen referente al consumo de estas bebidas y de otros alimentos industrializados; lo que se quiere visibilizar es la abundancia de estos alimentos al tiempo que se estigmatizan las prácticas alimentarias y a las personas que dan preferencia al consumo de estos alimentos sobre otros considerados “naturales”.

Algunas de las tensiones experimentadas pueden estar asociadas a la falta de conocimiento para tomar las decisiones como se verá durante este apartado, algunas otras tienen que ver con la confusión existente entre la palatabilidad de los alimentos, las sensaciones fisiológicas que causan en sus cuerpos, el precio de estos y en otra área las recomendaciones por parte del personal médico.

Una de las primeras ambivalencias observadas en la investigación es la que expresa Gracia (38 años, Las Maravillas), quien al responder si le agradaba la forma de alimentarse, responde:

“pues sí, me gustaba, pero a la vez ya con el tiempo a veces pienso que todo eso pues con el tiempo si hace mal, la mala alimentación, porque pues ahorita ya mucha soda, muchos fritos y todo eso es lo que hace mal, la harina de hecho” ... yo imagino [que comer bien o saludable es] en vez de tomar soda, tomar agua, un agua de limón o algo así me imagino porque de hecho a mí me la han quitado, pero no, pero no... yo sí sé que me hace mal por mi presión” (Gracia, 38 años, Los Fierros, marzo 11 2021).

Más adelante en la entrevista con Gracia se le pregunta acerca de los elementos que considera que podrían incluirse dentro de una alimentación saludable para su hijo Giovanni de 12 años, ella explica las recomendaciones que le han hecho los doctores comentando:

“pues es lo que no sé por qué porque no, pues a mí lo que me han dicho porque pues yo vesícula no tengo y pues sí a veces me miro mala de la gastritis y me dicen que todos los síntomas es por lo mismo, que esto, y la mala alimentación y a mí me dicen que pues, cosa verduras que si llego a comer atún que pues que en aceite no, que en agua, que o sea, cosas hervidas y es lo que no hago nada más de primero cuando me siento mal es cuando ya y ya después se me olvida” (Gracia, 38 años, Los Fierros, marzo 11 2021).

Al preguntarle por la cantidad de soda que toma y la frecuencia del consumo, ella expresa que compra una reja de 6 botellas de coca cola de tres litros cada una para toda la semana, esta cantidad es distribuida entre ella, su esposo y su hijo en edad escolar, de 12 años. Su hijo fue diagnosticado con sobrepeso, la recomendación que le hicieron a Gracia es que ya no le diera refresco, y que para cenar solo le diera una fruta, sin embargo, ella nos comenta que a su hijo *“casi no le gustan las frutas”*, a veces

cuando tiene hambre ya noche es más probable que vaya a la tienda a comprarse algunos "fritos", término con el que se refieren a las papas y frituras que vienen empaquetadas.

Por otro lado, y relacionado al mismo fragmento es interesante rescatar algunos elementos, el primero es la igualdad que se hace entre la alimentación de ella, que es la mamá y la de los niños, es decir, cuando se le preguntó por cuál creía que era una forma ideal de alimentar a la población infantil, ella respondió con las recomendaciones que le han sido hechas por parte del personal médico. Sin embargo, cuando se le pregunta acerca de la última parte de su respuesta acerca de que si cuando ella se siente mal y realiza los cambios sugeridos por los médicos lo hace solo ella o lo hace para toda su familia la respuesta es que solo Gracia adecúa estos cambios para sí misma, ella sigue preparando la misma comida para su esposo y sus hijos.

De igual manera, también es necesario mencionar la descontextualización de las recomendaciones del personal médico, por ejemplo, le recomiendan el atún en agua en lugar de aceite, siendo que de las mujeres entrevistadas ni Gracia, ni nadie mencionó el consumo de atún como algo frecuente, por otra parte recomiendan el consumo de verduras hervidas, las mujeres a cargo de la alimentación usan las verduras en sopas, combinadas con alguna proteína como huevo, carne de res o chorizo, ninguna mencionó consumir verduras sin otro acompañamiento, ni hervidas, ni fritas, ni crudas; es decir se usan como parte de un guisado, mezcladas con otras verduras, con alguna proteína animal o en sopas.

Regresando al tema de las gaseosas, y particularmente relacionado con el tema del refresco de cola de la entrevistada anterior, Marilú experimenta una tensión similar,

de las cinco entrevistadas, es la que se encuentra en la situación más precaria económica y socialmente, al preguntarle sobre la frecuencia de su consumo de refresco de cola ella menciona:

“no, ese si tomo mucho yo, la coca y me hace daño, yo sé que sí, esa sí me hace daño porque hace una semana traigo el dolor de la gastritis, pero como me dice mi señor: es que tú no entiendes, no, pues para mí es como droga” (Marilú, 57 años, Las Maravillas, marzo 11 2021).

Al cuestionar los motivos por los que ella considera que el refresco de cola le hace daño y porqué lo describe como una droga ella responde:

“porque yo digo que nomás me tomo lo que es la coca y la harina [para desayunar] [...] porque pues nada más estoy como la ansiedad que tengo de la coca, es una ansiedad que tengo, es una cosa que tengo y el día que no traigo ando muy desesperada, [...] digo jay no!, y hasta pido para una coca a mi suegra voy y le pido, oye préstame 20 pesos... “¿qué?, ¿qué traes?” [le pregunta su suegra], le digo jay, es que la coca!” (Marilú, 57 años, Las Maravillas, marzo 11 2021).

Cuando se le pregunta por la frecuencia y la cantidad del consumo ella cuenta:

“pues una todos los días [...] de medio” (Marilú, 57 años, Las Maravillas, marzo 11 2021)

La similitud de estas dos entrevistas se encuentra en que ambas mujeres presentan ya padecimientos - hipertensión, diabetes y gastritis - cuyos síntomas se agudizan con el consumo de refresco. En primer lugar, parece pertinente comentar que la señora Marilú en la entrevista menciona que a ella "*no le gusta estar pidiendo dinero*", cuando se habla acerca del refresco ella cuenta que incluso le va a pedir a su suegra debido a que siente una necesidad real de tomar coca cola. De igual manera la señora Gracia menciona que le han prohibido el consumo de harina, al igual que de refresco, aunque

con las tortillas de harina ella menciona no consumirlas, con el refresco es diferente, ya que en sus propias palabras menciona que no puede dejar de consumirlo. A pesar de que las entrevistadas previamente mencionadas tienen en común enfermedades crónicas, es necesario mencionar que el consumo y normalización en la dieta de alimentos industrializados y de gaseosas, es común en seis de los siete hogares que formaron parte de esta investigación.

Es pertinente preguntarse si esta normalización probablemente viene dada debido a que dichos alimentos se han convertido en parte de su vida diaria, se encuentran disponibles económica y físicamente todos los días, por lo que su consumo ya es parte habitual de su cotidianidad; es ilustrativo retomar la entrevista con la señora Arantxa, quien menciona lo siguiente en estos fragmentos de su entrevista cuando se le pregunta acerca de la frecuencia y cantidad del consumo de refrescos y papas fritas de su hijo:

“A él le gusta más [...] la joya de sabor (refiriéndose al refresco) [...] también no mucho, una al día o dos al día (cantidad de refresco que consume), [...] fritos, no pues una bolsita cada tercer día o así pero así que digas anda con los fritos a diario, a diario pues no” (Arantxa, 46 años, Cristalosa, marzo 18 2021).

De forma similar, Laura, la mujer entrevistada quien menciona que en su familia se consumen dos comidas al día, expresa que de forma ocasional ella o sus hijos consumen algunos “fritos” o refresco de cola, al preguntarle de vuelta si en su casa en alguna de las comidas consumen refresco de cola y en qué cantidad ella responde:

“sí, compramos coca fijate que hmmm no tomamos así mucho porque pues compramos una grande [de 3 litros] y de ahí y cenamos los 6, pero no, no tomamos nada [de refresco de cola] durante el día, como te digo que estamos

así bien ocupados todo el día córrele para allá y córrele para acá” (Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021)

Suscita el interés que posteriormente durante la entrevista, se le pregunta a Laura sobre los alimentos que ella busca evitar, como primera respuesta menciona al refresco, cuando se le pregunta se le pregunta por qué ella responde:

“el refresco... sí porque uno sabe que no es algo natural, o sea que te va a dañar el refresco [...] yo creo que entre menos lo tomes o sea menos se les antoja a ellos’ (Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021).

Al preguntarle si es por esta razón que limita su consumo al acompañamiento de la cena, ella responde”

‘sí, sí... pero así que anden tomando cada rato así mucho, mucho, no... de repente me dicen mis niños ándale una coca o algo así y si la agarra y ya andan tomándosela ahí ‘(Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021)

Hay que rescatar que si bien hay una normalización y minimización del consumo de alimentos industrializados por parte de algunas mujeres, otras son conscientes de que el consumo de estos alimentos es frecuente y que quizá este hecho mengüe de alguna manera, su salud, por ejemplo, Paulina expresa que ella considera que antes las personas tenían mejor estado de salud, al pedirle que profundice en las razones por las que lo considera así, ella responde que quizá es porque antes no se consumían refrescos de cola con la misma frecuencia de ahora y la razón de ello es que no se sabía de su existencia, al preguntarle cómo es el consumo de este producto en su hogar en la actualidad, se genera la siguiente plática:

Paulina: ahora sí la consumimos mucho la soda, sobre todo cuando hace calor le digo a mis chamacas, gasta uno mucho en la soda, [...] a veces es una soda grande en cada comida

I: *¿Una soda grande para los 6 de 2,5 litros?*

Paulina: *sí, en cada comida*

I: *¿y los nietos chiquitos?*

Paulina: *también le entran a la soda, a veces les digo “ya háganles otra cosa, ahí hay limones”, “no, dicen yo traigo ganas de un trago de soda mamá”*
[responden ellos]

I: *¿y desde qué edad la toman ellos?*

Paulina: *pues desde como de 3 o 4 años, porque de más chiquitos no, les daba leche mi chamaca*

I: *¿y qué tal el consumo de alimentos como fritos?*

Paulina: *ah no, [...] también encantados en los fritos, cada rato viene a los fritos*

I: *¿todos los días comen?*

Paulina: *sí*

I: *¿y dulces y paletas?*

Paulina: *también, no pues ya ves que hasta los niños vienen a comprar (se refiere a los niños que fueron a comprar en el periodo en el cual se llevó a cabo la entrevista, las edades variaron entre 3 y 10 años aproximadamente).*

Platicando con Liliana acerca del consumo de gaseosas en edades tempranas, expresa que en la zona es común ver a niñas y niños pequeños a quienes les dan refresco de cola en biberón, Liliana considera que esto no es una buena práctica porque, de acuerdo a lo que ha escuchado por parte del personal médico, la coca daña a órganos como el riñón, por otra parte, cuando ella consume esta bebida la hace sentir inflamada y con malestares estomacales, es por estas razones que ella no les compra habitualmente refresco de cola a sus hijos; sin embargo el consumo de polvo para preparar bebidas es diario y en cada comida, Liliana reflexiona en el hecho de que estos polvos deben ser menos dañinos que el refresco de cola, cuando se le pregunta por su consumo ella expresa:

“hmm de esos, pues sí pues has de cuenta que nada más cuando vamos a comer o que tienen sed o así [...] pero no tampoco, ya ve que viene muy dulce, yo no lo dejo dulce” (Liliana, 43 años, julio 2021).

En los fragmentos de Arantxa y Laura se observa una normalización y minimización del consumo de alimentos industrializados, para ellas consumir todos los días no es mucho puesto que no consumen durante todo el día, o por ejemplo, si es cada tercer día mencionan “no es de todos los días”, pareciera que tienen conocimiento acerca de que la calidad nutricional de estos productos es muy baja o el consumo “más frecuente que el de ellas” resultaría nocivo para la salud, como si ellas se trataran de convencer a sí mismas y a los demás que la cantidad de consumo de estos alimentos es razonable; al platicar con las entrevistadas se puede dar cuenta de cómo todas consideran el consumo propio de los alimentos como el parámetro “normal”.

De las siete mujeres entrevistadas, Brianda, quien tiene a un solo menor en edad escolar, es la excepción a lo anterior, ella expresa la temporalidad respecto al consumo de alimentos industrializados, cuenta que le permite consumir a su hijo gaseosas y/o fritos una vez por semana, aunado a que cuando se da el consumo de los anteriores o de pan se los da durante la mañana pues Brianda cree que de esta forma su hijo podrá gastar la energía de los mismos durante el día y tendrá más tiempo para digerirlos de mejor manera que si se los da a media tarde o en la noche, cuando se le pregunta a Brianda porqué toma esas decisiones acerca de la alimentación de su hijo, ella menciona que le gusta ver videos en *Facebook* que contengan información de recomendaciones acerca de hábitos alimentarios, cuando se le pregunta más por este tema, Brianda comenta que su marido comparte el mismo gusto por mirar videos en dicha red social, recientemente vieron un video donde no se recomendaban las

carnes rojas, así que han decidido comprar y consumir menos carnes de este tipo en su hogar.

El ejemplo anterior es importante para dar cuenta de que la globalización y los procesos de movilización masiva no únicamente se da con los alimentos sino también con la información correspondiente a los mismos, a pesar de la masificación de la información se da a través de redes sociales y se puede tener acceso a ellas a través de un celular, aun cuando al menos un miembro de la familia tiene celular, no todas las mujeres mencionan utilizarlo para acceder a contenido informativo a través de las redes sociales, es decir, en la vida de las mujeres los procesos de masificación de la información no se experimentan de la misma manera, dentro de las localidades únicamente Brenda menciona a las redes sociales y a la información que proviene de ellas como un elemento que ha cambiado su forma de alimentación y sus percepciones y nociones sobre la comida, las demás mujeres no han mencionado dicho elemento, lo que muestra diferencias significativas en el acceso y uso de la información.

Ahora bien, es necesario hablar sobre los alimentos industrializados que han sido origen de tensiones en las mujeres que formaron parte de esta investigación, experiencias que son descritas en los párrafos anteriores.

Algunas de las mujeres entrevistadas, como Arantxa, expresa que ella no considera a los alimentos industrializados como “comida” debido a que después de haberlos consumido tiene una sensación de hambre, respecto a este tema Monteiro y Canon (2012) dan una posible explicación para este fenómeno que no es exclusivo, sino que se repite en gran parte de la población, dichos autores explican que dicha sensación de hambre después del consumo de alimentos industrializados altos en

grasas, azúcares, sodio y otros aditivos es provocada por la poca o nula fibra dietética en estos productos, la cantidad de azúcar y grasas añadidas presente en productos industrializados provoca que la glucosa suba y baje rápidamente, lo que causa hambre en un periodo corto de tiempo, siendo así una desventaja para él o la consumidora porque en las raciones de estos productos ya se ingirió gran cantidad de calorías y sustancias poco saludables para el cuerpo.

Desde un punto de vista que fusiona los procesos fisiológicos y los resultados sociales, resulta ilustrativo referir primeramente a los términos propuestos por Veraza (2017) "subsunción real del consumo bajo el capital" y "uso de valor nocivo". El primero, la subsunción ocurre, en principio, a través de un sometimiento fisiológico, y a partir de este se desarrolla un sometimiento psicológico, tales procesos son posibles a partir de un "valor de uso nocivo" el cual desencadena mecanismos a nivel biológico y fisiológico del cuerpo y en la esfera social se promueve tal sometimiento, Veraza (2017) asegura que es precisamente porque el valor de uso nocivo altera el metabolismo humano es que se presenta mediáticamente como un valor de uso atractivo.

Veraza (2017) alude a que alterando fisiológicamente y a nivel biológico el organismo es como se hace posible modificar el proceso de vida, esto último no incluye únicamente a las ideas periféricas de la mente, a las representaciones y a los significados, sino que primero se alteran los órganos humanos para seguir con las emociones, incluso, dice el autor, es posible impactar en la posible racionalidad del sujeto.

Si se piensa que estas aseveraciones podrían ser excesivas o desmedidas, es suficiente con regresar a los fragmentos anteriores y dar cuenta de cómo las mujeres admiten y responsabilizan su dependencia en la *coca cola* en sí mismas, de tal manera no parecen advertir que los alimentos industrializados, tienen maneras de producir esta sensación biológicamente

- En primer lugar, dentro de la industria alimentaria se han creado nuevos sabores, es decir, en laboratorios se ha estudiado que causa más estimulación sensorial y placer cuando es consumido; ni un jugo, ni un agua de fruta natural puede ser reemplazo químico; los sustitutos naturales serán, lógicamente más insípidos, para los sabores creados artificialmente
- Por otra parte, la exposición a los alimentos industrializados es ampliamente promovida incluso en las localidades más pequeñas como en las que se está trabajando. Las tiendas de abarrotes no tienen muchas opciones de frutas y/o verduras, o el costo de estas es alto, sin embargo, están repletas de galletas, dulces, refrescos y frituras.
- En tercer lugar, es importantísimo recordar que los servicios sanitarios básicos en las localidades rurales son característicos por su precariedad, por tanto, resulta más fácil, económico y práctico comprar un refresco que comprar fruta, la cual necesita agua para ser lavada, agua que en estos contextos es escasa, igualmente preparar un agua de frutas requiere una limpieza posterior, aunado a que por ejemplo, en el caso de la señora Marilú quien no cuenta con refrigerador, sería infructuoso comprar frutas, hacer un agua natural que si no

se refrigera, bajo las altas temperaturas de la localidad, se echaría a perder en no mucho tiempo.

Por otra parte también resulta ilustrativa la explicación que brinda la teoría de la subjetividad social, la cual menciona cómo el proceso de estandarización y masificación que se vive en la actualidad, con fundamento en y orientado hacia el lucro de consumo tiene profundos efectos en las personas, pues hacen que cada individuo se sienta totalmente responsable por su éxito y su fracaso, tal ilusión psicológica menciona González Rey en “subjetividad, cultura e investigación” (2013) lleva a un “delirio individualista” que parece dominar la subjetividad social a escala planetaria.

En la misma línea se encuentra la crítica realizada por Piaggio (2016) quien sostiene que es frecuente este “razonamiento” o recomendación” por parte de la mercadotecnia y el personal de salud que alude a que todos los alimentos pueden formar parte de la dieta, cuidando de las proporciones. Se usa el término genérico “alimentos” sin distinguir el grado y tipo de procesamiento industrial. Dicha asunción tiene como consecuencia avalar el consumo de productos que no aportan ninguna ventaja nutricional y sí varias desventajas (alto contenido de grasas saturadas, sodio y/o azúcares). Cuando se da este proceso se traslada la responsabilidad del productor al consumidor, que debe ejercer un control de las cantidades y porciones cuando los productos mismos y la forma en que se comercializan y publicitan alientan el hiperconsumo. La problemática y crítica principal se encuentra en la suficiente evidencia científica que vincula el consumo de bebidas y productos comestibles ultra

procesados con el incremento de la obesidad y otras morbilidades, es decir, este hecho justifica por qué claramente puede rotularse esos productos como “no-saludables”.

Retomando ahora a Banerjee y Duflo (2011), las decisiones alimentarias como las descritas anteriormente son esperables y racionales bajo las situaciones de limitaciones y precarización económica, después de todo las opciones son prácticas y sabrosas, las mujeres afirman y reiteran comer lo que les gusta.

Las explicaciones brindadas anteriormente, tanto la “subsunción real del consumo bajo el capital” de Jorge Veraza, la teoría de la “subjetividad social”, así como las explicaciones estructurales y fisiológicas dejan poco margen para la reflexividad de la persona que ejerce las acciones, por esto se recurre también a otro marco de interpretación para los fragmentos antes descritos: la sociología de la experiencia, pues habla precisamente de estas tensiones por una parte desde la lógica de integración las mujeres han socializado y han hecho del acto de tomar refresco de cola una tradición, no lo han dejado de hacer, sin embargo, dado que no todo son costumbres, tradiciones y hábitos desde la lógica subjetiva por las vivencias personales tanto propias como aquellas que observan de las personas cercanas a ellas, toman distancia de ellas mismas y sus hábitos y expresan que “no deberían”, “qué no saben por qué”, es decir expresan en estas frases cómo experimentan estos conflictos internamente.

De igual manera relacionado con los fragmentos mencionados y siguiendo el razonamiento anterior se puede retomar a Bourdieu (citado por Dubet, 1993) autor francés que explica cómo las acciones no se encuentran en el extremo de ser

mecánicas ni tampoco de ser puramente racionales, en este continuo del actuar de las personas se puede escoger la “libertad”, tomando en cuenta que ésta pueda ser causa del sometimiento a ritos sociales, o imposiciones sociales como en el ejemplo anterior. En otras palabras, las decisiones de las mujeres no son puramente racionales pues de ser así, se elegiría no comer esos alimentos porque ellas sienten la repercusión negativa en su cuerpo cuando los ingieren, pero tampoco son totalmente mecánicas al consumirlos sin cuestionarse o sentir conflicto. En el análisis anterior radica un fenómeno importante y es precisamente el de comprender que el hecho de que las personas nos situemos justamente en este continuo vaivén entre las acciones racionales y las acciones mecánicas es lo que permite el cuestionamiento de actitudes, acciones, hábitos y costumbres y en esta acción fundamental reside la posibilidad de cambio.

Con respecto a lo anterior, vale la pena traer el cambio de la señora Gracia, quien mencionó en la segunda sesión de entrevista que ya no consumía refresco de cola, ella expresa que fue con un doctor homeópata al que muchas personas de las localidades vecinas le tienen confianza, él le recomendó dejar el refresco por salud, a pesar de haber escuchado y recibido esta recomendación anteriormente, esta vez decidió tomarla, no se podría saber exactamente cuál fue el motivo del cambio, pero sí se puede decir que sin ese espacio de cuestionamiento de nuestras acciones sería imposible emprender nuevas.

Ahora bien, entendiendo la complejidad del tema alimentario pero regresando a la vulnerabilidad en la que se encuentra la población infantil en los conceptos anteriormente descritos es necesario mencionar que se les proporciona

frecuentemente alimentos como fritos y/o refrescos, tal acción no simplemente impacta en problemas de sobrepeso y/o obesidad, sino que estudios confirman que el consumo frecuente de alimentos con aditivos tales como colorantes y saborizantes tienden a hacer que las niñas y los niños que los consumen se tornan irritables, inquietos y con trastornos del sueño (pesadillas e insomnio), con frecuencia (Muñoz, 2008).

En los fragmentos anteriores se observan tensiones y confusión acerca del consumo propio de las mujeres entrevistadas con respecto a ciertos alimentos, a continuación, se muestran tensiones con respecto a la alimentación infantil; como se ha mencionado con anterioridad la línea entre la propia alimentación y la de la población infantil a su cargo es tenue, de tal manera que más adelante se exploran también dichas continuidades de experiencia.

Se les preguntó a las mujeres cuáles eran los alimentos que más cocinaban, uno de los más mencionados fueron las tortillas de harina, todas las mujeres saben hacer, algunas de ellas las hacen cotidianamente mientras que otras las compran, respecto a esto resalta la respuesta de Gracia, quien cuando expresa que ella las hace porque a sus hijos no les gustan las tortillas de maíz continúa con: “*aunque yo sé que les hace mal*”. Al profundizar en este comentario ella pone de manifiesto la tensión acerca de cómo alimentar a su hijo en el siguiente fragmento:

“pues ahorita malamente sí lo estoy haciendo [frecuentar en la dieta de su hijo el consumo de tortillas de harina, gaseosa y “fritos”] aunque yo sé que está mal porque de hecho mi hijo el más chiquito [12 años] este, se me enfermó y lo llevé a consultar, y yo les pregunté del peso y me dijeron sí estaba [con] sobrepeso” (Gracia 38 años, las Maravillas)

Aquí también es posible observar la responsabilidad interiorizada de la mujer, al respecto, Guidonet (2007) menciona que en España es frecuente encontrar a mujeres que expresan angustias y/o tensiones relacionadas con la salud y alimentación con relación a los conocimientos que ellas tienen contrastados con las prácticas, esto lleva a las mujeres a sentirse responsables de lo que comen los miembros del hogar, la misma autora considera que la responsabilización individual es consecuencia de un control social político y la moralización de la alimentación, procesos que forman parte de la medicalización de la alimentación.

Por otra parte, precisamente tomando en cuenta que los procesos de globalización, que se mencionan con anterioridad, están presentes tanto en las grandes ciudades como en las pequeñas localidades rurales, es interesante reflexionar cómo se da la “globalización desde abajo” (Vega, Ribeiro y Mathews, 2015), las formas en las que se experimentan los cambios que impactan en los sectores sociales más vulnerable, más apartados y los cuales tienen, o al menos se considera en el imaginario social, poca intervención en los grandes movimientos y asuntos tratados en los centros urbanos y grandes ciudades.

Los cambios estructurales y sociales que suceden en la actualidad no serán experimentados por la población infantil de la misma manera; muy probablemente serán partícipes de algunos otros que están por verse en los siguientes años, sin embargo, por el momento, se conoce que en las localidades rurales en las que se encuentran algunas carencias de servicios básicos tales como agua potable dentro de los hogares, los niños y las niñas reconocen, les agradan y piden a las personas a su cargo alimentos como jugos, refrescos, fritos y otro tipo de alimentos dulces que

venden en la más pequeña de las tiendas de una localidad rural hasta el más grande supermercado de una ciudad.

Debido a esas razones se puede afirmar que la modificación en la estructura de la dieta traspasa a toda la sociedad en mayor o menor medida.

5.3.4 ¿Las tensiones son exclusivas de las poblaciones menos favorecidas?

No, como se ha podido dar cuenta desde el inicio de esta investigación, se ha procurado mostrar que la confusión acerca de las formas idóneas de alimentarse a sí mismo, aún más, a la población infantil se han visto enmarcadas en procesos de globalización, masificación de ideas, así como distribución expandida de productos nuevos, baratos y sabrosos. Las personas con las herramientas que han desarrollado a lo largo de su vida van tomando decisiones acerca de las elecciones para el consumo entre una amplia variedad de alimentos; de tal forma que a pesar de que en cualquier libro de texto de educación básica, al igual que en la parte inferior central de cualquier comercial promocionando productos industrializados se puede encontrar la leyenda o sugerencia “coma frutas y verduras; ejercítese diariamente” es un mensaje tan repetido pero con tan poco sentido en la práctica y en la cotidianeidad.

Lo anterior no debe ser causa de gran extrañeza pues este fenómeno se ha encontrado en replicado en otras localidades urbanas y rurales (Bertrán, 2017), pero más allá de eso, las tasas de obesidad y de enfermedades crónico degenerativas que están ampliamente asociadas a las formas de alimentarse continúan incrementando en todo el mundo (OMS, 2021), es decir, las recomendaciones estandarizadas para

las poblaciones se tienen memorizadas y aprendidas, sin embargo, accionarlas es algo muy distinto, en todos los países y ciudades.

También en este punto es donde resulta obvio que por lo que respecta a alimentación las ciencias experimentales como la medicina y la nutrición tienen un peso superior al que tienen las ciencias sociales (Guidonet, 2007), aspecto que tendría que empezar a modificarse dadas las evidencias de que las personas saben qué es saludable y que no es “tan saludable” pero falta un largo camino por recorrer profundizar en el entendimiento de la alimentación, lo que se considera es un preámbulo para poder incidir en las formas en que se alimentan las personas para mejorar la salud de la población, específicamente, de la población infantil.

Cabe reflexionar entonces, si bien la alimentación que privilegia sabor y gusto por nutrición es un hecho expandido globalmente, ¿de qué manera son experimentadas las consecuencias de vivir cotidianamente así? es ahí donde los procesos de salud-enfermedad de las personas son determinados; los autores Banerjee y Duflo (2019) quienes ganaron el premio Nobel de economía por sus aportes en el libro “repensar la pobreza” expresan que las diferencias en la vida de las personas en las ciudades y aquellas personas pobres que viven en zonas rurales o marginadas, radica principalmente en que las personas en zonas urbanas dan por sentado el acceso a los servicios necesarios como agua y drenaje, luz, gas, internet, acceso a servicios de salud, a tiendas, a supermercados, a oportunidades laborales, mientras que en las zonas rurales y con grados de marginación el acceso a todo lo anterior es nulo, limitado.

De tal forma que en zonas urbanas se tiene acceso a mejores sistemas de salud, a recomendaciones médicas contextualizadas, a la posibilidad por comprar alimentos que aun siendo industrializados son “más saludables” que algunos otros, se tiene el poder económico para poder intentar nuevas recetas con más ingredientes, el conocimiento sobre dónde buscar estas recetas, el tiempo para hacerlo, se tienen cerca áreas que promueven actividades físicas así como facilidades de movimiento para acceder a ellas y un largo etcétera que no se tiene en las localidades rurales del municipio de García, Nuevo León. Es fácil pensar que la gente come lo que quiere a sabiendas del bien o mal que le hará, es más difícil imaginarse cómo son las complejidades tejidas en una vida donde la mayor parte del sueldo se va a la comida, en circunstancias donde el trabajo seguro no es un hecho, más bien la falta de éste es la norma y lo cotidiano, donde no se tiene acceso a agua potable y hay que hacerla rendir al máximo, tanto como los ingresos.

CAPÍTULO VI. OTRAS PROPUESTAS. TEÓRICAS PARA FORTALECER EL ENTENDIMIENTO DE LAS EXPERIENCIAS DE ALIMENTACIÓN.

Es pertinente iniciar indicando que la información recolectada a través del trabajo de campo: las observaciones y las entrevistas, ha creado la necesidad de incluir, además de la sociología de la experiencia, otros marcos teóricos que permitan interpretar y dar sentido a la información. La motivación de lo anterior surge porque la sociología de la experiencia parte de la premisa que las personas y su medio tienen una relación de influencia ambivalente, es decir las personas no están determinadas estructuralmente, sino que mantienen cierto grado de autonomía y decisión, es en este margen que se encuentra la profundización en las experiencias alimentarias, sin embargo, como se explica a detalle en los siguientes apartados, la alimentación en las zonas rurales del estudio tiene un componente más estructural que de influencia mutua.

Consecuentemente, durante el análisis del contenido de las entrevistas se ha observado que conforme las limitaciones económicas, sociales y culturales se encuentran más presentes, el margen de autonomía se ve acotado significativamente. En otras palabras, lo que se observa a través del análisis de las entrevistas y las visitas a las localidades es que cuando se tienen escasos recursos, no solo económicos sino también sociales se genera una dificultad en el acceso a alimentos frescos, naturales y saludables así como impedimentos para tener acceso a la información que les permita tomar mejores decisiones alimentarias, congruentemente, las elecciones que se realizan son tales porque son las que siempre se han hecho, es decir, están

naturalizadas por el contexto y por la sociedad, y en su mayoría, no se cuestionan porque no existen otros parámetros de comparación a las propias experiencias de alimentación. Este hallazgo es encontrado también por Arboleda y Villa (2016) quienes realizan una investigación sobre las preferencias alimentarias en Colombia y encuentran que, de manera general, las elecciones alimentarias obedecen más a los hábitos tradicionales y a la cultura que a elementos que tengan que ver con salud y nutrición, las autoras consideran que las preferencias están predominante influenciadas por el gusto, lo cual combina sabor, agrado y en ocasiones, costumbre.

De igual manera, es necesario tener en cuenta que tanto en la evolución y los cambios de los patrones alimentarios confluyen elementos que interaccionan de forma compleja, entre ellos se encuentran los factores económicos como los ingresos y los precios de los alimentos, de índole personal como las preferencias individuales, así como comunitarios que se expresan en creencias aprendidas y tradiciones culturales, por otro lado, se encuentran elementos relacionados a la mercadotecnia que tienen que ver con cómo se publicitan los alimentos y la masificación de los mismos (Zapata, Roviroso, Carmuega, 2016); los anteriores constituyen algunos de los elementos que delinear las elecciones que se hacen para alimentarse y alimentar a la población infantil, durante el siguiente apartado se busca explorar las diversas combinaciones de los anteriores, las mujeres entrevistadas de acuerdo a sus particularidades colocan más importancia/preocupación en algunos, segregando otros, también se profundiza en las experiencias de las dificultades compartidas y las maneras que cada una emplea, para superarlas, las distinciones particulares que se dan dentro de un contexto precarizado pero que se reacciona a ellas con diferentes estrategias.

Tomando en cuenta lo anterior, se retoman teorías que son críticas del contexto donde se desarrollan las personas y ponen especial énfasis en la determinación estructural que producen contextos en los que las opciones para ejercer decisión y con ello autonomía, son muy limitantes. Por otro lado, hay que recalcar que, aunque las opciones son limitadas y condicionadas por el contexto, esto no significa que se dejen de experimentar tensiones y angustias.

Considerando los puntos anteriores lo que se presenta a continuación es un diálogo de diversos autores en el que se articulan puntos de referencia teóricos que pueden brindar pautas para el entendimiento de la alimentación de la población infantil en hogares rurales de Nuevo León.

6.1 Alimentación en la actualidad.

Cuando se les pregunta qué es lo que comen en la actualidad y cuáles son los alimentos que consume la población infantil ellas mencionan los mismos con los que ellas fueron alimentadas, eso es con respecto a verduras: las papas, el tomate, la sopa, los huevos, los nopales y en menor medida las zanahorias y las calabacitas; en cuanto a granos mencionan el arroz; las leguminosas más consumidas en la localidad son las lentejas y los frijoles; y referente a la proteína de origen animal mencionan principalmente el huevo, el chorizo, y en menor frecuencia el pollo, la carne de res. Ninguna mencionó alimentos de origen marino. Dos mujeres en las que dentro de sus hogares cuentan con ingreso estable también mencionan consumir salchicha.

Lo que se encuentra después de esto es que al contrastar las limitaciones, carencias y falta de acceso a una diversidad de alimentos cuando ellas eran pequeñas a la forma en la que se alimentan ahora, ninguna de ellas menciona que se tiene poca disponibilidad de alimentos en la actualidad, al contrario, cuando se les cuestiona acerca de la localidad donde viven todas mencionan que les agradan las opciones de comida y alimentos que hay, refiriéndose a los que venden en la tienda, es decir, con la inserción de alimentos industrializados a bajo costo se tiene una sensación de suficiencia, de acceso a la diversidad. Esto se observa a través de expresiones como:

“pues es que más antes era lo que había [refiriéndose a lo que le daba de comer su mamá], no había nada nuevo, pues ya ves la gente de más antes, no es como uno que va a García y trae salchichas, carnes frías, ahora que ya se usa todo eso porque yo me acuerdo de que yo más antes no lo comía” (Arantxa, 46 años, Cristalosa, marzo 18 2021)

Se puede observar la valoración positiva asociada a productos novedosos que antes no consumían; los alimentos industrializados en la actualidad son hiper palatables y el costo es totalmente accesible para ellas, aunado a lo anterior, Guidonet (2007) quien ha hecho investigación cualitativa acerca de la alimentación en Barcelona, atribuye esta percepción positiva al cambio como algo que refleja beneficios en términos de practicidad y de posibilidad de variar los componentes de la comida.

Con respecto a las comidas fuera del hogar estas son muy poco frecuentes, en el caso de algunas mujeres expresan no comer fuera del hogar, en el caso de otras cuentan que en algunas ocasiones cuando van a García por la despensa semanal deciden comer allá, sin embargo, tampoco es algo que se realice cada semana; estos resultados son muy diferentes a los que se han encontrado en áreas urbanas, por

ejemplo, Zapata, Roviroso y Carmuega (2016), mencionan que en Argentina se han incrementado las comidas fuera del hogar en los últimos años debido a una mayor inserción de las mujeres al mercado laboral, a diferencia de las zonas rurales de esta investigación, donde incluso si las mujeres trabajan fuera del hogar regresan a comer al mismo, puede ser por una parte debido a los recursos económicos, a la vez, esto se articula con una falta de oferta de comida para consumir fuera de casa. En la misma investigación mencionada se encuentra que los niños y adolescentes tampoco comen regularmente en sus casas por la misma razón, en esta investigación se ha encontrado que la población infantil consume todas sus comidas en casa, o bien, antes de iniciar la pandemia una parte en la escuela, por ser de tiempo completo, y la otra en sus hogares.

Ahora bien, los intentos que se haga por explicar las decisiones alimentarias fracasarían si se adoptan visiones únicas, por eso a través de este trabajo pretende acercarse al hecho alimentario desde la articulación, por una parte, de perspectivas materiales, económicas y biológicas, y por otra, desde perspectivas que toman en cuenta los elementos culturales y sociales.

Es interesante conocer las experiencias, vivencias y perspectivas alimentarias desde las personas en las zonas rurales, como se ha podido apreciar éstas se encuentran situadas en un ambiente de precarización económica y laboral, a pesar de ello, o quizá, precisamente por ello al no experimentar una falta de alimentos en cantidad, todas las mujeres coinciden en que ni ellas ni en sus hogares se experimenta hambre, de igual manera experimentan agradecimiento por las comidas con las que se alimentan ellas y sus hijos.

Es importante reflexionar en ello, así como en la forma en que ellas han implementado estrategias individuales para asegurar la disponibilidad de comida en su hogar, estas estrategias tienen que ver con la planeación y compra semanal de alimentos, ya que de otra manera el entorno no provee los alimentos que ellas más usan para cocinar, mencionado esto, las tensiones tienen más que ver con el consumo de alimentos industrializados, así como gaseosas.

Es precisamente al margen de estas reflexiones donde merece el esfuerzo repensar las nuevas formas de hambre mencionadas por Aguirre (2011), en las zonas rurales de esta investigación el problema no radica única o especialmente en la cantidad de alimentos consumidos, sino en la calidad en cuestión nutricional de los mismos, la diversidad nutricional es poca, aunada a un consumo recurrente de alimentos industriales que lejos de no aportar actúan en detrimento de la salud de las poblaciones.

6.2 Un día típico descrito en comidas.

En este apartado se describe un día común a través de las comidas que hacen las mujeres entrevistadas y la población infantil que vive en sus hogares, los alimentos que se muestran a continuación son los más mencionados y forman parte de las elecciones en común de todas ellas, es importante recordar que existe una igualdad de los alimentos consumidos por todos los miembros del hogar.

Por otra parte, en todos los hogares mencionaron que cuando cocinan algún platillo y este no se acaba es consumido en la próxima comida o bien, al otro día como desayuno, así que se menciona de forma común platillos similares en las tres comidas

sustanciales del día. Se evidencia también que las comidas con menos ingesta son el desayuno y la cena, mientras que en el almuerzo que se da aproximadamente al medio día y la comida que es entre 4:00 y 6:30 p.m. es cuando se consume la mayor proporción de los alimentos del día.

- Desayuno

Es la primera comida que realizan, la hacen cuando se levantan y antes de iniciar con las actividades del día. La mayor parte de las mujeres coincide en que lo primero que ingiere es café con tortillas de harina, en algunos hogares, la minoría, las tortillas de harina son sustituidas por galletas *María*; no mencionan el consumo de pan como algo común o frecuente.

Algunas de las entrevistadas comentan que los niños en su hogar no siempre comen cuando se levantan o antes de ir a la escuela pues muchas veces no tienen hambre a esta hora; en el tiempo particular en el que se hicieron las entrevistas, la población infantil no asistía a la escuela por lo que la hora a la que iniciaba su día era sustancialmente más tarde que lo habitual, por tanto, esta comida algunos días era omitida.

- Almuerzo

El almuerzo es la comida que hacen aproximadamente a las 11 de la mañana o llegando el mediodía. Los alimentos que más se mencionaron fueron los siguientes:

Sopa: se hace con pollo, carne o fideo

Huevos: acompañados de chile, chorizo, papas, frijoles o salchicha

O bien tacos de harina de los siguientes alimentos:

Frijoles

Papas

Salchichas

- Comida:

Esta es la comida que realizan usualmente todos los miembros del hogar, es decir, las dos anteriores algunas veces solo son realizadas por las mujeres y la población infantil pues las parejas o esposo se encuentran trabajando, cuando llegan es cuando se reúnen a comer. Algunas de las mujeres mencionan recalentar lo que les quedó del almuerzo y en caso de no ser suficiente para todos complementarlo con huevo cocinado con lo que se encuentre en casa. Los alimentos más mencionados fueron:

Sopa: de pollo, de arroz, con frijoles

Carne guisada con alguna verdura o como acompañamiento al platillo

Papas, ya sean doradas o guisadas con chile colorado

Huevo

Arroz

Todo lo anterior usualmente se acompaña de frijoles y tortillas de harina

- Cena

Las mujeres entrevistadas en esta investigación comentan cenar poco, o a veces no cenar; mencionan que, si algún miembro de la familia tiene hambre, usualmente recalientan lo que sobró de comida; los alimentos que se consumen más frecuentemente son:

Fritos

Cereal con plátano

Café con galletas

Lo que se menciona con anterioridad es un menú con los alimentos que fueron comunes a todas ellas, por otra parte, hay que mencionar que existe una particularidad, Laura, una de las mujeres entrevistadas refiere algo distinto a las demás, ella cuenta que únicamente comen dos veces al día por cuestiones de tiempo, estas dos ocasiones son en la mañana antes de salir a trabajar y en la tarde cuando llegan después de la jornada laboral, al preguntarle si sus hijos espacian sus comidas de la misma manera ella responde que sí, que tanto ella como sus hijos están acostumbrados. Sin embargo, la mayor parte de las mujeres hace las comidas anteriormente descritas.

6.3 Alimentos para ocasiones especiales: Tamales y buñuelos.

Las acciones de alimentarse y alimentar tiene significados en las personas pues, entre algunos otros, llega a cambiar la autopercepción de las mismas, por lo que

la comida es mucho más que comer, los micronutrientes y el proceso de cocinar; los significados que se les da a los alimentos están condicionados por factores externos que podrían ser los factores macrosociales e internos que son las maneras de trasladar esos procesos en la cultura y vida diaria de localidades particulares (Bertrán, 2017), en el caso de las localidades de García como se ha podido ver en el apartado anterior las comidas que se consumen al interior los hogares son similares en cuanto a los ingredientes utilizados como las formas de preparación, todas las mujeres expresan con normalidad lo que comen cotidianamente; se les pregunta si al margen de estas comidas existen algunos platillos que son reservados para fechas o momentos especiales o que salen de la normalidad; los cumpleaños, las graduaciones escolares, los fines de semana no son días en los que se coma algo diferente, sin embargo, una experiencia en común de todas las mujeres entrevistadas, sin excepción, sin importar las distintas características sociodemográficas entre ellas es el consumo de tamales y buñuelos en navidad y año nuevo respectivamente.

Estos alimentos tienen una connotación diferente al resto de las comidas que se consumen durante el año no porque el dinero y/o el tiempo que exigen para su preparación sea mucho más elevado que para los alimentos que cocinan diariamente o para las tareas domésticas que cotidianamente llevan a cabo, sino porque culturalmente es así, el significado interno de estos alimentos lleva a relacionarse con las épocas decembrinas, si bien, ocasionalmente pueden o podrían, ser consumidos en el resto de año, éstos son cocinados y preparados por las mujeres durante los festejos de navidad y de año nuevo sin dubitaciones.

Las mujeres entrevistadas recuerdan que sus madres cuando ellas estaban pequeñas hacían estos alimentos y era un tiempo para juntarse con la familia extendida, con tíos, primos, sobrinos; a su vez, ahora son ellas las que cocinan los tamales en navidad y los buñuelos en año nuevo.

Es también a partir de estas reflexiones que se subraya la parte social de la alimentación, celebraciones únicas al año en que la alimentación tiene un papel relevante, no solamente porque se encuentran generaciones sino también porque se reproducen tradiciones alimentarias y se transmiten oralmente estos saberes a otras mujeres como hijas, nietas, nueras.

6.4 Nociones, percepciones y creencias acerca de la alimentación.

Ahora bien, este trabajo también inició con el supuesto de que las personas a cargo de la alimentación infantil tienen un ideal de alimentación al que intentan acercarse articulando sus conocimientos, creencias, valoraciones y posibilidades económicas y contextuales, sin embargo, cuando se les preguntó qué elementos forman parte de una alimentación que ellas podrían considerar saludable, con mirada de extrañeza y después de quedarse en silencio un rato expresan desconocimiento acerca de una "alimentación saludable", cierta rareza que causa la idea de considerar que hay más de una forma de alimentarse es decir, como si ellas pudieran elegir y no tuvieran determinadas las opciones de la única alimentación que pueden tener. Como si la alimentación que llevaran no fuera ya lo suficientemente limitada como para considerar la característica "saludable".

Dicha extrañeza que resulta el clasificar los alimentos considerando cuáles de ellos son adecuados para comer se ha encontrado en diversas sociedades mesoamericanas (Ochoa, 2017), la razón es porque en estos grupos poblacionales se consumen todos los alimentos a los que se tienen acceso, por supuesto, incluyendo los industrializados, los alimentos que les brinda la naturaleza en su contexto físico son consumidos según la disponibilidad en cada temporada.

Otro elemento fundamental que se corrobora a partir de las entrevistas en las localidades rurales de García es que se come guiándose por tradición y por gusto, aspecto que es omitido o no es frecuente que sea tomado en cuenta en las guías alimentarias estandarizadas.

Lo anterior no quiere decir que las mujeres entrevistadas carezcan de nociones y conocimientos sobre la alimentación, simplemente que este conocimiento no resulta tan significativo dadas las circunstancias que las rodean; cuando se les pregunta la primera respuesta que expresan es no saber que es una alimentación saludable o cuáles son los alimentos que se pueden incluir dentro de esta categoría, sin embargo, cuando se profundiza en el tema sus marcos de referencia incluyen el consumo de las frutas, de verduras, el agua de fruta natural o simple, en lugar de "soda"; aunque no están seguras de saber cuáles son los alimentos considerados como saludables, sí tienen noción de los alimentos que podrían ser considerados como dañinos a su salud, y es con la incorporación de este tema que se observan las tensiones experimentadas por las personas a cargo de la alimentación infantil, la responsabilización individual y una minimización del consumo de refrescos y fritos aunque se encuentre presente a diario, con lo que se puede inferir que tienen, aunque sea ligeramente, idea de que

estos alimentos no son ideales nutricionalmente, sin embargo, las situaciones contextuales y específicas en las que se encuentran el consumo es promovido, alentado y naturalizado.

Lo anterior se podrá apreciar de manera más clara citando textualmente los fragmentos del diálogo con algunas de las entrevistadas y después profundizamos en su significado con algunos postulados teóricos

6.5 Alimentación saludable.

Al preguntar a las entrevistadas qué significa o cómo describirían comer bien o comer saludable, una de ellas responde:

“Yo me imagino comer frutas, ¿no? comer frutas y en vez de tomar soda tomar agua, un agua de limón o algo así me imagino porque de hecho a mí me la han quitado, pero no, pero no... de hecho yo sí sé que me hace mal por mi presión” (Gracia, 38 años, Los Fierros, marzo 11 2021)

Al hablar de la soda Gracia se refiere al refresco de cola, otro rasgo que comparten cuatro de ellas, el gusto por las sodas.

Entre algunas de las mujeres entrevistadas cuando se les pregunta cómo sería una alimentación con la característica saludable muestran como primera respuesta confusión, cuando se replantea la pregunta cambiándola hacia una alimentación que favorezca su salud, que les permita sentirse bien y decrecer o ayudar con las enfermedades que ellas tienen es cuando expresan sus ideas sobre este tipo de alimentación.

“pues que no nos enfermemos, de lo que vamos a comer de que pues sí de que vamos a comer esto y pues ay no porque me hace daño y pues no porque pues

esa alimentación que tiene uno tiene que comer lo que Dios le dé verdad” (Marilú, 57 años, marzo 2021)

Hay distintas cosas que emergen de este fragmento que expresa Marilú al responder cuáles son las características que considera para describir a la alimentación como saludable. Primero resalta el hecho de que no tiene que ver con los alimentos en sí, con su procedencia o con su contenido nutricional, si no con el hecho de que los mismos no le hagan daño al organismo, esto tiene más que ver con la preservación de los alimentos como verduras, frutas, carnes y lácteos, con el tiempo de almacenamiento, etc. O bien con el tiempo de exposición a los alimentos industrializados que pudieran ser causantes de irritaciones estomacales o dolores.

Dicha percepción que otorga Marilú a los alimentos es de suma importancia, puesto que ella durante la entrevista expresa que cuando toma refresco de cola le duele su estómago debido a su padecimiento de gastritis crónica, sin embargo, sus nietas y nieto consumen este producto puesto que a ellos *“no les hace mal”*, pareciera que se tiene la noción de que no son los productos en sí los que generan un daño en el cuerpo, sino más bien el cuerpo mismo de las personas que acepta como *“saludables”*, en caso de no hacer daño inmediato el cuerpo o poco saludables en caso contrario, de provocar reacciones fisiológicas desagradables; en otras palabras, Marilú no traslada los alimentos que a ella le hacen daño hacia la población infantil, por lo que sus nietas y nietos continúan consumiendo ciertos tipos de productos que el cuerpo de Marilú no acepta del todo bien.

Por otro lado, al final de su perspectiva sobre la alimentación saludable ella hace referencia a la gratitud, expresando que se debe comer lo que se tiene y agradeciendo

a Dios por haberlo brindado, esta característica coincide con diversas mujeres entrevistadas, por ejemplo, Laura quien al hacerle la misma pregunta ella responde:

“no sé nunca hemos renegado por nuestra comida, eso sí, en mi casa siempre tiene que haber harina porque somos fanáticos de las tortillas de harina, [...] es lo básico la tortilla de harina, sí es 1 kg diario, pero no, nunca hemos renegado, ni mis niños tampoco de nuestra alimentación... o sea nos gusta [...] no sé, que tú me preguntes a mí qué es comer bien, la mera verdad no, no tengo idea” (Laura, 35 años, las Maravillas, marzo 2021).

Llama la atención el hecho de que Laura exprese que no tiene idea sobre qué es comer bien, sin embargo, nunca ha renegado por la forma en la que come, por el contrario, se siente agradecida que siempre, entre otros alimentos, las tortillas de harina no faltan en su hogar. Más adelante continuando con la idea de qué significa para ella comer saludable o comer bien, Laura agrega lo siguiente al contrastar la forma en la que se alimentaba cuando estaba en edad escolar y la forma en la que lo realiza ahorita:

“[...]mi abuelita fue mamá de 8 niños y nosotros andábamos descalzos, llovía y andabas abajo del agua y nunca nos enfermamos y fíjate que ahora es conforme la alimentación, y uno antes comía más natural, o sea por ejemplo mira la carne, tú alimentabas el puerquito y el puerquito pues se alimentaba que, de pastura, de granos así las gallinas [...] si comías pollo pues matabas tú una gallinita, los huevos igual eran los de las gallinas y no comías tanta comida procesada o así” (Laura, las Maravillas, junio 2020)

A través del fragmento anterior se pueden leer distintos elementos por los cuales Laura clasifica la comida, en primer lugar, menciona la distancia física y social de su producción, distribución y preparación, es decir, es consciente que en el pasado sabía no solo la procedencia sino también la forma en la que eran alimentados los animales que se consumían. Esto es, ella equipara la naturalidad de los alimentos con el conocimiento que se tiene de saber la procedencia de estos.

Una investigación realizada en Cataluña, España (Aparici, Muñoz y Larrea-Killinger, 2016) encuentra, de igual manera, que existen distintos elementos con los que las personas guían sus decisiones alimentarias basadas en sus percepciones, uno de ellos es precisamente la distancia física y social de la producción, los autores de esta investigación atribuyen este fenómeno a que en la actualidad es muy difícil conocer la procedencia y procesos de producción de los alimentos que consumimos. Al igual que Laura quien vive en una localidad rural en el municipio de García, las mujeres de los grupos focales en Cataluña relacionan el riesgo alimentario con los alimentos industrializados en contraposición con los alimentos que consideran naturales (Aparici, Muñoz y Larrea-Killinger, 2016).

Reflexionar en estas experiencias compartidas en mujeres que viven en contextos lejanos y diferentes nos lleva a encontrar el punto en común, la globalización que ha traído cambios rápidos, siendo caracterizados por una intensificación de la interacción entre focos distantes de producción, circulación y consumo de diversos productos, entre ellos, los alimentos (Bertran, 2017).

La respuesta de Paulina cuando se le pregunta si ella considera que come de forma saludable o si come bien es la siguiente:

“aquí comida [...] que diga, comida bien yo, pues casi no, lo que haiga, con eso comemos bien, no estamos con “ay quisiera comer bien”, pero pues no, ya nos impusimos que [...] es a mediodía, vamos a hacer de comer una sopa, o lo que haiga ahí, y ya se arriman los niños, “vénganse a comer ándenle”, y ya hacemos de comer [...] pues yo digo que sí [como saludable] porque es comidita recién hecha, y este, que la acaba uno de coser porque pues [...] la gran bendición es que esté uno con salud porque estando uno con salud hasta tortilla con sal [...] “ándenle, den gracias a dios”, con que estemos con salud y así. (Paulina, 53 años. Sabanillas, junio 2021)

Muy similar a lo que responde Paulina acerca de la socialización de la alimentación relacionándolo con lo bueno o saludable de la misma, otra de las mujeres responde lo siguiente:

“comer una comida bien [...] yo digo que es cualquier comida que sea lo más mínimo: frijoles, huevo o algo así pero que lo comas en familia, que digas “ay, comimos en familia y no estamos enfermos verdad, no tengo problemas” porque si estás comiendo y ya tienes el pleito en la mesa o cualquier problema, cualquier cosa te va a caer bien comiéndolo en familia” (Arantxa, 46 años, Cristalosa, marzo 2021)

Es de suma importancia, tomando en cuenta los fragmentos anteriores, dar cuenta que la alimentación no es únicamente cuestión de la medicina y de la nutrición, porque al reducirla a esto se naturaliza y se pierde la complejidad para abordarla (Guidonet, 2007).

De igual manera es importante recordar que las expresiones alimentación correcta o alimentación saludable no constituyen un referente cultural para las mujeres de estas localidades, poseen otras ideas que son posibles de explorar, por ejemplo, a través de las expresiones de Arantxa y Paulina quienes dan cuenta que para ellas comer es sociabilidad, el hecho de sentarse con sus familias alrededor de una mesa, con agradecimiento y gratitud, en armonía entre los miembros del hogar, sin pelear, lo que lleva a un goce de los alimentos; estos son algunos factores que forman parte de la alimentación.

6.6 Alimentación poco saludable.

Totalmente congruente con lo que expresó Marilú acerca de la alimentación saludable, es lo que percibe acerca de la característica “poco saludable” pues expresa lo siguiente al preguntarle acerca de los alimentos poco sanos o que hagan daño al cuerpo:

“[...] a veces que tienen las carnes ya de mucho tiempo, bueno le ha pasado a mi hija, que compra y luego dice que se enferma del pollo, o qué sé yo, que se intoxica” (Marilú, 57 años, marzo 2021)

De nuevo emerge el componente de no hacer daño de forma inmediata al cuerpo, de reservación de los alimentos, se le pregunta qué opina acerca de los alimentos que se encuentran mucho tiempo en las tiendas como es el caso de galletas, frituras y/o bebidas gaseosas pues estos han estado en el mismo lugar mucho tiempo, ella responde:

“pues... sí, nunca nos han hecho daño verdad, hasta ahorita no nos hemos quejado de eso de las tiendas” (Marilú, 57 años, marzo 2021).

De igual manera, es importante, dar cuenta de que la información sobre algunos de los alimentos consumidos se ha masificado emitiendo percepciones que a veces se contrarían a sí mismas, tal fenómeno, de igual manera causa confusión en las personas que ven/reciben/escuchan esta información, por ejemplo, Gracia expresa:

“pero como que ya consumí menos [la salchicha] porque de hace poquito que un hijo mío bueno él vino y platicó que el gerente de ahí, del restaurante estaba diciendo que la salchicha estaba haciendo daño, que, a los niños, que al consumirlo mucho estaba pegando cáncer y, o sea, a lo mejor [...] se me quedó eso y ya la consumo menos o sea [...] no, no sé, no sé si sea cierto” (Gracia, 38 años, Las Maravillas, marzo 2021).

Esta gestión del cambio de recomendaciones alimentarias y los riesgos para la salud sobre ciertos alimentos son elementos que se han encontrado en otras localidades rurales del Estado de México (Bertrán, 2017).

De esta manera también se comprueba lo que afirma Guidonet (2007), el miedo a no saber qué comemos alcanzan aspectos diversos, en los que destaca, las adiciones de sustancias poco conocidas, o los cambios de la alimentación en los animales. El primero de esos temores es visible a través del fragmento de Gracia en el que hace referencia a no saber que hay dentro de una salchicha que es lo que está provocando cáncer, razón por la cual, la ha dejado de consumir. Por otra parte, se mencionó anteriormente a Laura quien, de forma similar, expresa preocupación por el hecho de que ya no es posible saber qué le dan de comer a los animales que consumen ella y su familia, quién le da de comer o dónde son sacrificados.

6.7 La comida de antes, la comida de ahora.

Diversos investigadores (Zapata, Rovirosa y Carmuega, 2016) han afirmado que los patrones alimenticios de las personas han cambiado en los últimos años de forma significativa a consecuencia de los cambios culturales y la accesibilidad hacia cierto tipo de alimentos, estos cambios han sido graduales y se han introducido durante las últimas generaciones, aún con esto las mujeres son capaces de percibirlos, quizá al interior de la localidad o de los hogares no se ha hablado con profundidad acerca de las razones de dichos cambios, sin embargo, las mujeres expresan notar diferencia

entre la alimentación que ellas llevaban cuando tenían la edad de sus hijas e hijos y la que éstos últimos llevan en la actualidad.

Los cambios en los patrones alimenticios tienen que ver con las formas en las que se realizan las distintas etapas del proceso alimentario: comprar, preparar y consumir lo que va a comer, estas modificaciones están relacionadas con una mayor practicidad, mayor accesibilidad y costeabilidad de cierto tipo de alimentos, así como en algunas ocasiones, menos tiempo dedicado a la preparación de los alimentos (Zapata, Rovirosa y Carmuega, 2016).

Ahora bien, ilustrando lo anterior, durante las entrevistas las mujeres dan cuenta que la forma de alimentación de antes era diferente por diversos motivos que tienen que ver con tres elementos principalmente: el acceso a la diversidad de alimentos dado por la facilidad de movimiento y tránsito, así como la practicidad y el sabor. La carencia del acceso de alimentos como gaseosas, fritos u otro tipo de dulces era enmarcado en la falta de comunicación entre estas localidades y los entornos urbanos más cercanos, así como en la falta total de energía eléctrica, algunas de las entrevistadas que han vivido toda su vida en esas localidades comentan no conocer alimentos como los refrescos, los fritos, las salchichas pues no se encontraban en los lugares donde vivían; en un periodo “corto” de tiempo que involucra una fracción de la vida de una generación han sido extendidos físicamente, de tal manera que incluso en las más lejanas de las localidades hay depósitos de cerveza y al menos, una tienda miscelánea ofreciendo estos productos. Por otra parte, y no menos importante, se encuentra el elemento del sabor, una de las entrevistadas comenta que su mamá cocinaba la sopa con tomate el cual procesaba en el molcajete, expresa que a ella no le gustaban los

pedazos de tomate que se quedaban en la sopa, así que menciona que ahora es una gran ventaja consumir los cubos de tomate que venden pues no hay problema para utilizar un molcajete, utilizando los cubos únicamente se tiene que revolver bien y se deshacen perfectamente.

Castronuovo et al (2016) realiza una investigación en Argentina con el objetivo de indagar las percepciones y experiencias en alimentación de madres de una población infantil etaria de 5 a 13 años, uno de los hallazgos de esta investigación es que las madres que tienen un mayor nivel educativo perciben la creciente oferta de alimentos como algo negativo y expresan cierta preocupación al respecto, mientras que las madres con los niveles educativos más bajos consideran como algo positivo este hecho, dado que se vincula a la posibilidad de tener acceso a productos a los que antes no era posible consumir; esta percepción es compartida por las mujeres que formaron parte de esta investigación

Los cambios percibidos por las mujeres son confirmados por autores como Zapata, Rovirosa y Carmuega (2016) quienes afirman a través de un estudio de la información recopilada por las encuestas del consumo en los hogares en Latinoamérica que las variaciones se observan en relación con un mayor consumo de alimentos propios de países industrializados y una reducción del consumo de alimentos tradicionales y con poco nivel de industrialización, tales como vegetales, frutas, legumbres, ingredientes que además conllevan mayor tiempo de elaboración.

6.8 Sobre los sellos en los empaques de los alimentos.

Una de las preguntas a las mujeres entrevistadas tuvo como propósito averiguar las percepciones que tenían sobre el etiquetado puesto en marcha en México en donde

sobre los empaques se imprimen sellos con fondo negro que indican: “exceso de calorías, “exceso de azúcares” y “exceso de grasas”, según sea el caso; los cuales fueron implementados con la intención de ayudar a los consumidores a tomar mejores decisiones con base en el conocimiento acerca de qué tan saludable o no es un alimento, el propósito fue para informar de manera fácil, rápida y verídica sobre los nutrimentos (Gobierno de México, 2021).

En diversos países se ha cuestionado si tales medidas públicas llevan consigo cambios en las percepciones sociales sobre el riesgo y la alimentación, por una parte y desde el enfoque de las ciencias sociales se ha hablado de que las percepciones sobre los riesgos alimentarios son multifactoriales y abarcan diversos marcos interpretativos (Zafra, Muñoz y Larrea-Killinger, 2016).

De manera general, las mujeres entrevistadas carecen de un conocimiento claro o una opinión precisa sobre la finalidad de los sellos en los alimentos, al preguntarles qué opinan sobre los nuevos empaques ellas comentan que ya se sabe qué hace daño y la gente decide si comerlo o no, con excepción de una mujer quien expresa estar a favor de este tipo de empaquetados porque los toma en cuenta para comprar; las demás consideran que esta medida no es determinante para lo que van a comprar para consumo propio o de la población infantil, lo anterior se ilustra sí se muestra textualmente la opinión de las mujeres entrevistadas:

“sí, sí los he visto, no sé pues [...] de hecho, mis hijos son los que le leen la etiqueta que dice que trae menos calorías, o sea, pero les digo [...] como sea la consume la gente, pues igual, todo hace daño, muchos son de harina y pues también la harina hace mal solo que uno como quiera la consume” (Graciela, los Fierros, junio 2021).

“pues a lo que yo he entendido que es para que la gente lo consuma menos o que sepa que se está comiendo y, me imagino que es por eso porque ya ves que hoy en día habemos más personas con sobrepeso y todo eso [...] no sé, en mi persona, en mi lugar, pues no me beneficia ni me perjudica mucho tampoco porque pues los niños compran cuando hay, entonces no te sabría decir” (Laura, 35 años, las Maravillas, junio 2021).

“sí, pues bueno, le digo que eso ya está en uno porque le digo ahí viene ya que es lo que te hace daño y ya como luego dicen “con el aviso ya no hay engaño” porque ya, ya traen ahí qué es lo que te hace daño” (Paulina, 55 años, Sabanillas, junio 2021).

“pues yo digo que [...], has de cuenta que quitaron todo y metieron puro de eso verdad, pero a eso qué [...] ¿o sea por qué vendría eso? [...] porque pues todas las cosas lo traen, los sellos, la grasa, el azúcar, yo se lo he visto a todos, yo no busco evitar los productos con sello” (Liliana, 43 años, las Maravillas, julio 2021)

Es reflexivo dar cuenta de cómo estos productos son los únicos que se ofertan en la localidad pues incluso algunas de ellas comentan que no hacen diferencia porque los ven en todos alimentos, así que han dejado de tomarles importancia. En contraste con las opiniones anteriores, se encuentra Brianda, la única mujer que tiene una valoración positiva acerca de los cambios en los empaquetados de los alimentos:

“pues es que está muy bien porque de antemano uno ya sabe que le hace mal, pero si es como dicen, verdad, si tú ya sabes que te hace mal y te lo vas a comer pues ya es tu bronca verdad, pero ya con esa etiqueta le recalcan a uno, y ya uno dice no tiene mucho esto, tiene mucho el otro y pues no [...] pero sí sé que es para que esté uno más consciente de lo que se va a comer, de qué es el alimento que uno va a comprar y tiene esa etiqueta, yo sí lo tomo en cuenta” (Brianda, 40 años, las Maravillas, julio 2021).

Las percepciones expresadas por las mujeres son similares a investigaciones realizadas en Cataluña donde concluyen que las personas aceptan y asumen determinados riesgos por el hecho de vivir en una sociedad industrializada, lo que proponen los autores es que cada uno, basados en experiencias y características

particulares construyen “riesgos asumibles” los cuales pueden no coincidir con los de otras personas y/o sociedades.

A manera de conclusión de este apartado se puede señalar que a partir de las entrevistas realizadas la nutrición, el impacto en la salud de los alimentos consumidos y la imagen corporal son elementos que tienen un papel secundario en las decisiones alimentarias, el gusto, la familiaridad y las comidas que ya se conocen es lo que marca la pauta para decidir qué se va a cocinar, sin embargo, las mujeres entrevistadas, a pesar de no expresarlo desde el primer momento, posteriormente dejan claro que consideran a las frutas y verduras como alimentos saludables, de igual manera consideran que la salud tiene que ver con sentirse bien, con la fuerza necesaria para enfrentar enfermedades, o mejor aún evitarlas, de esta manera se puede apreciar que el discurso difundido sobre los riesgos alimentarios, sobre la importancia de las frutas y las verduras a la hora de comer se tiene aprendido, lo cual no significa que se lleve a la práctica.

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES.

En este apartado donde se recapitula lo realizado en esta investigación, se va a mencionar qué tanto se cumplieron los objetivos planteados y el porqué, posteriormente se aborda la idoneidad de las propuestas teóricas metodológicas

utilizadas para el análisis de los hallazgos, así como propuestas teóricas complementarias que podrían ayudar a formar un panorama más completo del contexto; de igual manera se exploran y recomiendan diversas líneas de investigación para trabajos posteriores, por último, se habla acerca de los aportes e implicaciones del presente trabajo para la sustentabilidad social.

En primer lugar respecto al cumplimiento del objetivo general de investigación, éste se cumplió de manera parcial debido a que no fue posible analizar única y diferenciadamente las experiencias de alimentación de la población infantil, lo anterior no fue debido a una selección errónea de la metodología, sino a un desacierto previo que se resume en la presunción de que los adultos y la población infantil se alimentaban de diferente forma parcial o totalmente; sin embargo, lo que se encontró como primer hallazgo fue que las poblaciones etarias comparten la misma forma de alimentarse, al menos que haya algún adulto mayor en el hogar con serios problemas de salud y/o alguna persona con discapacidad y que ésta condición provoque problemas en la deglución de la comida; por otro lado, aún bajo esta premisa, fue posible explorar la alimentación infantil trasladándose hacia el estudio de la alimentación familiar, con el fin de buscar el logro del objetivo general se enfocaron esfuerzos dentro de las entrevistas para profundizar en aquellas pequeñas pero importantes diferencias, así como bajo qué especificidades de contexto y situaciones se dan.

En segundo lugar, referente al cumplimiento de los objetivos particulares de esta investigación, los cuales se desglosaron en tres componentes, es posible decir que se lograron, lo anterior porque fue posible identificar valores, costumbres y roles

de la socialización de las mujeres que ahora son madres, algunos de dichos elementos son replicados en la actualidad con la población infantil; lo ya mencionado permitió que fuera posible caracterizar detalladamente la socialización de la alimentación de las mujeres entrevistadas para esta investigación.

Así mismo a través de la discusión plasmada en el capítulo donde se analizan los hallazgos de las entrevistas es posible encontrar los conocimientos sobre la alimentación, en general e infantil, que la población adulta sostiene, así como las fuentes de información de tal conocimiento.

De igual manera se logró describir, distinguir y especificar los recursos sociales y materiales así como la movilización de los mismos para el cumplimiento de la alimentación en los hogares. Debido a lo anterior se concluye que si se cumplieron los objetivos particulares pensados y planeados para esta investigación.

En el desarrollo de esta investigación se ha enfatizado la idea de que la experiencia alimentaria es un fenómeno complejo, a pesar de, o quizá precisamente debido a que es un fenómeno cotidiano, suele ser obviado, no se suele reparar en él ni en todas los procesos que se encuentran presentes en la alimentación, se suele olvidar el hecho de que alimentar y alimentarse conjunta procesos que conectan las más grandes estructuras macrosociales que abarcan los sistemas económicos como el libre mercado y sistemas políticos como tratados comerciales internacionales y políticas públicas con las estructuras más próximas al individuo tales como el entorno físico más cercano, la familia, así como los gustos y preferencias individuales, es decir, el alimentar(se) es un suceso que traza puentes entre las estructuras macro y micro

sociales, es una puerta que permite acceder a las dinámicas que se dan en distintos niveles estructurales.

Debido a este aglutinamiento de niveles de la acción es que se opta, en principio, por la sociología de la experiencia: propuesta teórica-metodológica planteada por Francois Dubet. Se elige éste método como aproximación al fenómeno alimentario infantil en zonas rurales, en tanto que esta es considerada una herramienta de análisis que permite situar las acciones individuales y colectivas en subsunción a la heterogeneidad de sus principios constitutivos (Gutiérrez, 2001), de tal manera, que esta propuesta se encarga, como lo haría un árbitro social, de encontrar un punto medio de análisis entre los ámbitos sociales, sin darle, por anticipado, mayor importancia a las normas y estructuras macrosociales ni por el contrario al agenciamiento de la acción social, sino que explora los modos de regulación de las personas, las formas en que los distintos elementos a diferentes niveles y en circunstancias específicas van tomando diferentes jerarquías las cuales varían al pasar el tiempo y/o los espacios donde se desarrolle el individuo, para explorarlas el autor propone tres distintas lógicas de acción debido a que la cotidianidad de las acciones es una construcción individual guiada bajo distintos referentes, los cuales se encuentran en cada una de las lógicas.

Ahora bien, es cierto que la riqueza como herramienta teórica-metodológica de la sociología de la experiencia se halla en el hecho de que ésta supone que las conductas de los individuos se organizan por principios heterogéneos, así como en la premisa del distanciamiento del actor del sistema, igualmente le otorga la posibilidad al actor de tomar una perspectiva crítica del sistema; aún con lo anterior, en este

apartado es necesario reflexionar y profundizar en la discusión si esta perspectiva fue la elección más adecuada para adentrarse a la investigación de las experiencias alimentarias de la población infantil en hogares rurales.

Para comenzar con dicha discusión, es apropiado, tener en cuenta uno de los elementos fundamentales de la sociología de la experiencia que es que las combinaciones organizadoras de la experiencia no tienen un centro, tampoco se apoyan, única o exclusivamente sobre alguna lógica (Dubet, 1994), de tal manera que una acción es al mismo tiempo una orientación subjetiva y el reflejo de una relación social preexistente, son precisamente las relaciones preexistentes que en el caso de la investigación adquieren una importancia determinante.

Por tanto para hilar las lógicas, y establecer si esta metodología fue la más adecuada hay que describir de manera breve pero de forma precisa las mismas. Para iniciar, la lógica de la integración se encuentra representada por la interiorización individual de los valores institucionalizados así como de las expectativas al interior de un cuadro de socialización primaria, por tanto, menciona Gutiérrez (2001) la identidad es experimentada como el fantasma de una tradición familiar, sin embargo, es también la capacidad de reducir las tensiones internas y mantener la frontera con los demás, en el caso de esta investigación, una de las formas en las que esta lógica se hace presente es en los fragmentos en los que las mujeres se describen su identidad como esposas y madres de familia, cumplen con estos roles de acuerdo a la tradición familiar y cultural.

Ahora bien, en la lógica de la estrategia en la que la realidad y las relaciones sociales son definidas en conceptos de rivalidad e intereses individuales y/o colectivos,

a través de la cual se imagina a la sociedad bajo una realidad lúdica en la que existen reglas del juego, hay que tener presente que este juego dado por sentado se encuentra delimitado, en el caso de las personas partícipes de la presente investigación, porque en su contexto hay reglas preestablecidas y las personas tienen poco nivel de injerencia en las mismas, de tal manera, que la premisa que realiza Dubet (1994) en la que sugiere que, desde esta lógica es el deseo de poder el que se considera motor de la acción, presupone que para que esto se cumpla existe una apropiación de recursos que permiten expresar, influir o llegar a imponer los intereses propios; lo anterior tiene un sentido escaso, en el contexto rural de esta investigación, ya que no existe tal adquisición y aprovechamiento de los recursos culturales, económicos y políticos para que las personas sean capaces de integrar las herramientas posibles a utilizar en esta conversión.

En cuanto a la lógica de subjetivación, ésta se encuentra caracterizada por un distanciamiento crítico del actor y el sistema, se caracteriza por una actitud reflexiva y consciente del individuo que lo lleva a analizar y cuestionar las estructuras y prácticas sociales en las que participa, incluyendo las normas y valores que le rodean para poder identificar contradicciones, limitaciones y problemas del contexto en el que se desenvuelve (Dubet, 1994), es importante mencionar que si bien los parámetros para la construcción de la misma son sociales, el sentido que se le otorga a determinados elementos es fruto de una resignificación activa e individual.

Cabe destacar el hecho que se buscó rescatar los elementos que forman parte de las lógicas trasladándolos al contexto de la alimentación, fue posible dar cuenta de la construcción de la lógica de integración y de la lógica estratégica, sin embargo, con

la lógica de subjetivación articulada a la alimentación no se encuentran tantos elementos que permitan caracterizarla; a diferencia, por ejemplo del tema de la "educación", el cual surgió en las entrevistas, respecto a dicho tema las mujeres cuestionan su papel, se alejan de las normas y vivencias que les fueron enseñadas y resignifican la educación como un elemento que, de acuerdo a ellas, facilita la movilidad social social, por lo que movilizan los recursos posibles para realizar una transformación de la misma dentro de sus localidades, utilizan la capacidad de reunirse con las y los demás con vistas de legitimar los intereses individuales compartidos formando un grupo y pidiendo apoyo para transporte escolar, así como para mobiliario de las escuelas primarias existentes, sin embargo, la alimentación es aún un tema enrevesado por la cotidianidad del mismo, aunado a que es posible dar cuenta de un imaginario social compartido que no ve a la alimentación como un problema social, menos aún como un problema local, lo cual, dificulta el emprender acciones de cambio, o incluso pautas de cuestionamiento.

Al avanzar en el proceso de investigación, la falta de teorías complementarias para la explicación del fenómeno alimentario en las zonas rurales se fue haciendo más evidente, es así cómo se integran las propuestas teóricas de Pierre Bourdieu al análisis e interpretación del presente trabajo, de ellas se rescatan las contribuciones para analizar y comprender cómo el consumo de ciertas comidas resulta de prácticas sociales que reflejan posiciones culturales y económicas de los individuos y de los grupos, de igual manera se articulan con las propuestas de la sociología de la experiencia y se busca entablar puentes de diálogo entre ambas, se integra la descripción y exploración de las formas en que la clase social y el capital cultural

influyen las preferencias por ciertos sabores y el consumo de determinados elementos, a la vez que se buscan distinciones entre las mujeres entrevistadas, que aunque comparten algunos elementos sociales, las experiencias de vida devienen en una diferenciación de la alimentación en los hogares de cada una de ellas.

Ahora bien, resumiendo lo que se ha asentado anteriormente, se tiene el hecho de que la sociología de la experiencia se basa en la premisa de que las personas toman un distanciamiento crítico entre la tradición familiar y la realidad vista como un terreno de disputa entre recursos, sin embargo, es sumamente importante puntualizar que el intercambio anterior, en el contexto físico, geográfico y cultural de esta investigación tiene una particularidad: las relaciones preexistentes en algunos sectores de la sociedad, pero más significativamente en las zonas rurales de México están caracterizadas por la desigualdad; lo anterior es sumamente importante ya que el mismo autor menciona que la libertad y autonomía dependen de tres elementos: los medios que se tengan para realizar esta integración y realizar intereses propios, los espacios presentes para llevar a cabo estrategias de conversión de lo social a lo individual para posteriormente convertirse en intersubjetivo y, particularmente, del capital social, económico y cultural que se tenga (Dubet, 2012); en consecuencia, si en la realidad social las personas carecen de los elementos anteriores lo anterior deviene en márgenes estrechos de libertad y autonomía, debido a que sigue siendo la estructura social la que al controlar los medios, prácticamente, dirige las acciones de las personas.

Cuando lo anterior se encuentra presente Dubet (2012) explica que aún existe una subordinación social, no así, un encuentro de lógicas en las que se cambie de

jerarquización dependiendo de la situación, sino más bien una situación en la que se crea una ilusión de momentos breves de libertad, y en estos escasos márgenes y momentos es que se vive en relación con su subjetividad.

De tal manera que en contextos marcados por limitaciones económicas, sociales y culturales, las estructuras controlan los medios, por tanto, son las que dirigen las acciones de los actores.

La pareja economista Esther Duflo y Abhijit Banerjee (2012) coinciden con el sociólogo francés Francois Dubet (1993) en que una de las estrategias de las personas, viviendo en contextos de pobreza, para modificar o engañar su realidad es, en este caso, la experiencia social puesto que es una herramienta que permite encantar o mejorar la percepción de su realidad social para generar una sensación dirección y unidad de las propias acciones, manteniendo al margen sin reparar en ellos a los mecanismos de control que subordinan y marcan las pautas para su experiencia social.

Consecuentemente, al evaluar el modelo teórico metodológico de esta investigación considerando todos los elementos antes mencionados se concluye que, si bien la sociología de la experiencia fue una herramienta para conocer las lógicas de la acción que guían a las personas, las mismas se encuentran marcadas por relaciones sociales de desigualdad, dicha situación provoca que haya márgenes más estrechos de libertad, lo anterior deviene en acciones acotadas que no encuentran campos para ejercer una heterogeneidad más grande, la debilidad metodológica es aminorada incluyendo, como ya se ha mencionado, las propuestas teóricas de Bourdieu (1979).

Por tanto, se propone que sería útil que en contextos que se encuentren con visibles limitaciones estructurales de índole económica, social y cultural se utilice un modelo que explore cómo la falta de las mismas impacta diferencialmente en las acciones individuales; ejemplo de estas herramientas son los “Medios de Vida Sostenibles” propuesta teórica metodológica presentada por Chambers y Conway en 1991, una de las ventajas de la misma es que está pensada y trabajada para ser aplicada en los medios rurales, otro ejemplo, es la corriente de la geografía crítica, uno de los pioneros en la misma es Harvey (1973) quien propone analizar cómo se presenta la reproducción de la desigualdad en los entornos físicos mediante la segregación socioeconómica y territorial, así como una falta de acceso servicios y equipamientos básicos; se propone que una línea de investigación podría consistir en abordar críticamente cuáles son los elementos que más impactan en los contextos físicos donde se desarrollan las personas desde el punto de vista de las y los habitantes, por ejemplo, abordar la alimentación desde la escasez del agua, la falta de puntos de abastecimiento de alimentos, desde los precios; otro ejemplo en contexto de alimentación es establecer relaciones más puntuales, de causalidad, entre el acceso a alimentos y características de los territorios, de manera específica, en la disponibilidad de alimentos de calidad en territorios rurales, lo anterior conlleva un cambio en la asunción de que los resultados de una dieta deficiente son responsabilidad de las personas que lo consumen, establecería a gran escala como, más bien, están sujetos a estructuras sociales, políticas y económicas.

Los enfoques teóricos anteriores se pueden articular con herramientas metodológicas participativas como grupos focales, mediante los cuales se pueden

explorar experiencias y percepciones de los participantes en temas específicos, de manera que al encontrarse en un entorno creado con temas que todos comparten se pueden sentir con más confianza para hablar sobre temas sensibles o complejos.

El punto anterior es importante debido a que como bien se menciona en los capítulos de análisis de resultados se encontró que existe cierta tendencia a asumir determinadas creencias acerca del entrevistador, lo anterior podría modificar las respuestas de la persona entrevistada, por lo que se propone, como se menciona en el párrafo anterior, la creación de grupos focales, respuestas que se podrían ver enriquecidas con el articulamiento y/o fortalecimiento de entrevistas semiestructuradas realizadas individualmente, para también establecer la importancia de darle sentido a las experiencias individuales. Articulando estos dos métodos se podrían explorar a profundidad las percepciones y experiencias que las personas tienen respecto a su entorno geográfico y a su alimentación.

Otra línea de investigación pendiente son las experiencias alimentarias de los hombres, como bien se ha mencionado a través de esta investigación, la alimentación en toda la amplitud que conlleva el concepto, es decir, el conjunto de significados, connotaciones y asociaciones que se hacen respecto a ella están enfocadas, en su mayoría, en la mujer, se ha hablado con anterioridad de la focalización de políticas públicas hacia la mujer, en el campo de la investigación, se generan reflexiones en cuanto a las prácticas alimentarias familiares y percepciones de las mujeres, de manera que, para entender y profundizar en el significado de la alimentación, se deben tomar en cuenta las percepciones, connotaciones y experiencias que tienen los hombres con la misma, hacer investigación, con enfoque de género para explorar y

establecer relaciones entre las características de vida de los hombres en entornos rurales como trabajadores y proveedores y el análisis de la alimentación individual y familiar; es decir la exploración de la alimentación y salud masculinas, expresiones específicas en contextos específicos de precariedad trasladándose al área física y mental.

Por otro lado, y a manera de recapitulación sobre las líneas propuestas de investigación, si bien las oportunidades son limitadas y las personas tienen acceso solo a una específica parte de alimentos, no quiere decir que todas las familias en las zonas rurales se alimenten exactamente de la misma manera, como se menciona en algunos capítulos de esta investigación, en contextos de privaciones monetarias, sociales y culturales las personas requieren llevar a cabo ajustes constantes, la capacidad de movilización de recursos se convierte en algo crucial. Cuando los existen más recursos económicos, aunque sea ligeramente, ya sea eventual o permanentemente, se permiten otros tipos de arreglo, se observan otras normas de alimentación en la familia, se juega diferente con los recursos, se flexibilizan las comidas; por tanto, a pesar de ser necesario explorar nuevas líneas de investigación éstas deben ir articuladas en todo momento con las experiencias individuales de las personas que sean el objetivo de estudio.

En consecuencia, dadas las particularidades del contexto de estudio, resulta crucial detenerse en una reflexión realizada por Dubet (2012) acerca de la desigualdad, pues es precisamente una creencia en la misma que inspira a visibilizar los efectos y consecuencias que tiene sobre la vida de las personas. El autor de la sociología de la experiencia escribe acerca de “la igualdad de posiciones vs igualdad

de oportunidades" (Dubet 2012) expresión que yo me permitiría modificar por "igualdad entre posiciones vs igualdad de oportunidades".

Recalca que en la actualidad se ha expandido un imperativo de "igualdad de oportunidades", en lugar de otra visión que se centre en "igualdad de posiciones", ambas tienen como propósito la reducción de las desigualdades sociales para que éstas sean percibidas como aceptables, o incluso, perfectamente justas en el discurso actual de méritos individuales. Ahora bien, la igualdad entre posiciones tiene como idea fundamental reducir las desigualdades de ingresos, condiciones de vida, de acceso a servicios entre las posiciones sociales, entendiendo las mismas, como el conjunto de espacios que son ocupados por las personas, excluyendo características sociodemográficas, si son mujeres u hombres, miembros de minorías visibles, raza, edad, grado de estudios, posición geográfica, etc. (Dubet, 2012) en este sentido, no se trata de dirigir esfuerzos para que la población infantil de zonas rurales tenga las oportunidades de convertirse en población adulta de zonas urbanas, sino más bien de reducir las brechas en las condiciones de vida y trabajo entre las personas que habitan en la zona rural y/o periferias y las personas que habitan en las zonas metropolitanas; es decir, que vivir en zona rural no sea automáticamente sinónimo de precariedad, de falta de estudios, de falta de recursos económicos y sociales. Dubet (2012) menciona que el primer terreno donde se constituyen y se reducen las desigualdades sociales es a través de las condiciones de trabajo y los salarios del mismo. Una de las críticas más fuertes a este modelo es que las sociedades deben guardar un equilibrio entre lo que se otorga por parte del Estado y el mérito de las personas para crecer en escala social.

Por lo que respecta a la igualdad de oportunidades manera que impera mayoritariamente en la actualidad, es una manera que busca aperturar la posibilidad para todas las personas de ocupar una mejor posición jerárquica en función de principios meritocráticos; es decir aspira menos a reducir las desigualdades entre posiciones, y más a dirigir esfuerzos para disminuir las discriminaciones que obstaculizan la realización social del mérito, en este caso, la estructura de posiciones no es a priori problematizada; la principal crítica de este último modelo es que la historia actual ha demostrado que la igualdad de oportunidades no parece reducir las desigualdades sociales

Habiendo mencionado ambas formas de disminuir la desigualdad se propone que lo ideal sería que sin importar la zona geográfica donde se desarrolle la población infantil, ya sea rural o urbana se tenga acceso a los servicios básicos, así como también a una variedad de alimentos con calidad, es decir, no se trata única o solamente de propiciar las condiciones para que la población infantil pueda salir de la zona rural a la zona urbana, sino de garantizar que si las personas viviendo en la zona rural desean continuar viviendo ahí tengan condiciones de oportunidades lo más similares posibles a las zonas urbanas, en cuanto a calidad de vida y bienestar.

Si se toman en cuenta ambos caminos para acercarse a un imaginario de equidad social se puede concluir que no es suficiente que se den pláticas de nutrición a las madres de familia cuando no se les pregunta cuáles son los ingredientes a los que tienen acceso, qué es lo que cocinan y porqué, no es suficiente el que haya tiendas misceláneas si éstas no tienen las frutas y verduras que más son utilizadas en la preparación de comida, no es suficiente con advertir los peligros de los productos

procesados si cada vez hay más puntos de venta de los mismos, no es suficiente con que se cubra la cuota de escuelas de educación básica en las localidades rurales sino que se imparta educación de calidad, que los conocimientos se trasladen al contextos de las y los niños, no se trata de brindar oportunidades para que puedan salir de la zona rural, sino de asegurar que las personas que viven allí vivan una vida digna con alimentación, servicios sanitarios y servicios de salud de calidad.

Ahora bien, cabe recordar que esta investigación se realiza como parte de un posgrado con orientación en desarrollo sustentable, dentro de este marco, se analizan los elementos de esta investigación que pueden contribuir a la sustentabilidad, en específico a la sustentabilidad social, la cual no suele abordarse con la misma magnitud y frecuencia que la sustentabilidad económica, ésta última tiene parámetros claros, los cuáles son aceptados en consenso sin generar, demasiada, polémica (Foladori, 2007).

De acuerdo a Foladori (2007) la sustentabilidad social es menos abordada, el término hace referencia, en principio, a la capacidad de las personas dentro de una sociedad para mantener una calidad de vida satisfactoria y equitativa a largo plazo, sin comprometer los recursos naturales y la capacidad de las generaciones futuras satisfacer las necesidades propias, sin embargo, el autor explica que la anterior es una descripción que permite trazar un puente con la sustentabilidad ecológica, de tal manera, propone que para hablar de sustentabilidad social, es necesario hablar en términos de participación social, elemento clave para determinar la primera, dicha participación social sustentable puede ser entendida como las acciones que se llevan a cabo en el presente para capacitar mejor a las generaciones actuales haciéndolas

menos vulnerable frente al futuro, el autor reflexiona que con el tiempo el concepto de participación social devino en el término "empowerment" o "empoderamiento". Foladori (2007) precisa que si bien una conciencia y organización social son elementos necesarios para los cambios, éstos no siempre suceden debido a las relaciones sociales de producción intrínsecas en donde se desarrollan tales cambios.

En este sentido, la presente investigación aporta elementos necesarios que vienen desde la perspectiva local de las personas viviendo en las zonas rurales de lo que consideran necesario, de lo que consideran que les falta, es decir, con base en dichas entrevistas se puede comenzar a tejer diálogos entre los grupos locales, para después poder escalarlos a políticas públicas municipales/estatales.

Si bien comenzar un proceso de transformación en las dinámicas de la localidad no cambia las relaciones de producción, o la repartición de recursos, es importante comenzar por las acciones que van a dar como resultado la satisfacción de las necesidades básicas y el bienestar de las personas, como lo son: acceso a servicios como agua, drenaje, luz, educación, salud, a una alimentación balanceada y de variedad, de igual manera, es de suma importancia preparar a la población infantil, brindarles recursos sociales, culturales, en un futuro, económicos, para ser agentes participativos que gestionen cambios y mejoras en su localidad más cercana, brindar oportunidades de igualdad para la población que decida irse al medio urbano, así como vida digna, oportunidades de trabajo a las personas que decidan quedarse en las zonas rurales; de lo contrario, las limitaciones no se verían reducidas únicamente a una falta de dinero o una falta de oportunidades, sino a la incapacidad para desarrollar todo el potencial de la persona como ser humano.

ANEXOS.

ANEXO A: Guion de observación.

Guion de observación para la investigación “experiencias de alimentación infantil en hogares rurales de Nuevo León”

Observación en la comunidad:

- Número de habitantes

Relacionado a la alimentación:

- Existencia de mercados/ tipos de mercado
- Tiendas / misceláneas
 - Número
 - Qué tipo de productos se venden
 - A qué precio
- Mercados rodantes (solo se ponen algún día de la semana)
 - Qué venden / precios
- Venta informal de alimentos / ambulantes (vendedoras o vendedores de alimentos en las calles).
 - Tipo de alimentos que se ofrecen
- Existencia de comedores comunitarios
 - Número / cuántas personas pueden atender / horario de atención
- Actividades religiosas / de comunidad donde se hagan intercambios de alimentos
 - Quiénes asisten / tipo de alimentos consumidos
- Existencia de tiendas LICONSA o alimentos más accesibles porque son subsidiados
 - Número / productos que ofrecen

- Infraestructura de salud
- Hospitales / caravanas / clínicas / consultorios / dispensarios

Infraestructura de servicios

- Tipo de viviendas (tipo de construcción, materiales, condiciones generales).
- Carreteras – material
- Luz
- Transporte público
- Espacio público habilitado y en uso para actividades sociales o recreativas
 - Áreas deportivas
 - Juegos infantiles

Capital Natural de la comunidad

- Áreas verdes comunales de las cuáles se puedan obtener algunos alimentos / especies / plantas comestibles

Publicidad en la comunidad

- Anuncios / pancartas relativos a comida
- Número / Tipo de comida que se promociona

ANEXO B: Guion de entrevista.

Guion de entrevista, sesión 1.

Iniciar el encuentro mencionando:

- Mis datos, finalidad del proyecto y permiso para grabar

Entrevista:

Me gustaría empezar por preguntarle algunos datos generales sobre usted

- ¿A qué se dedica?
- ¿Cuál es su edad?
- ¿Cuál fue el último grado de estudios que cursó?
- ¿Cuál es su estado civil?
- ¿Cuántos hijas(os) tiene?
 - ¿De esas(os) hijas(os) cuántos tienen entre 6 y 12 años?
 - Solo se hace cargo de la alimentación de ellos o, ¿hay otros infantes, por ejemplo, vecinos(as) o compañeros(as) de los(as) que también se hace cargo durante el día?
- ¿Cuántas personas viven en su casa? Y, ¿Cuáles son sus relaciones de parentesco?
- En su vivienda cuáles son las principales fuentes de ingreso
 - Aproximadamente ¿cuánto es el ingreso al mes?
 - ¿Son estables?
 - ¿Cómo se distribuye?
 - ¿Cómo se distribuye o cómo se usa si hay ingreso extra?

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre su alimentación cuando usted tenía la edad de su hija(o) y algunos elementos más sobre las decisiones que usted toma para alimentarlo...

Cuando usted estaba pequeña recuerda:

- ¿Qué se comía usualmente?
 - ¿Sabe por qué se tomaban esas elecciones en su hogar?
 - ¿Usted era tomada en cuenta para decidir qué se iba a comprar, cómo se iban a cocinar los alimentos o en el consumo final de la comida?
 - ¿Recuerda algunas comidas que eran reservadas para ciertos momentos “especiales”? (cumpleaños, fechas del año que para la familia sean importantes, graduaciones, celebraciones de algún tipo)
 - ¿ahora usted usa el mismo tipo de comida para las celebraciones en su hogar?
- ¿Qué le parecía esa forma de alimentarse, le gustaba, o le desagradaba?
 - Eso que me cuenta que le agradaba, ¿busca repetirlo con su hijo(a) ahora?
 - Y eso que le desagradaba ¿lo evita ahora con la alimentación de su hijo(a)?
- ¿Cuándo empezó a cocinar?
- ¿le gustaba?
 - ¿Ahora su hijo le ayuda en casa cocinando?

Ahora que usted es la que se hace cargo de la alimentación

- ¿planea lo que se va a comer?
- ¿cómo es el proceso de adquisición de los alimentos o los ingredientes más comunes para las comidas? ¿cuándo va a adquirir toma en cuenta la planeación o no puede llevar a cabo las compras tal como le hubiese gustado?
- ¿cómo es su preparación y su consumo?

Le voy a hacer algunas preguntas sobre lo que usted piensa sobre la alimentación...

- Para usted ¿qué es comer bien?
 - Y ¿Cómo considera que es la alimentación ideal para las y los niños?
 - ¿De dónde proviene la información que me menciona, cómo aprendió o donde ha escuchado eso que me comenta?
 - ¿Han existido momentos en los que alguien diga, escuche en algún medio o lea alguna información distinta a eso que usted me menciona?

Retomar lo que me dijo sobre su ideal de comer bien (ser específica con los elementos que ella haya mencionado y repetirlos)

- ¿Qué oportunidades encuentra en esta localidad y espacio para hacer...?
- ¿Qué considera que desfavorece, limita, las cosas por las que no puede llevar a cabo (su ideal)?
- ¿Cree que el estado de salud / enfermedad de los integrantes que viven en el hogar modifica la forma en la que “les gustaría alimentarse”?

Así como me menciona esos elementos que usted considera son los más ideales para la alimentación...

- ¿Considera algunos alimentos como perjudiciales o poco recomendables para su hijo(a)?
 - ¿Por qué los considera así? ¿De dónde proviene esa información?
- ¿Cómo es el consumo de esos alimentos que me menciona dentro del hogar o fuera de él?
 - ¿A su hijo(a) le gustan?
 - ¿Hay negociación para consumirlos?
- Aquí en la comunidad se ofrecen estos alimentos
 - ¿Cómo y en qué cantidad?

Cuénteme un poco sobre la localidad, ¿hay días en el que se realicen festividades? Ya sean religiosas u otro tipo de celebración ¿Se ofrecen algún tipo de alimentos en esos días?

Oiga y acerca de os alimentos que ofrecen dentro de la comunidad

- ¿Qué le parece lo que ofrecen? Preguntar por variedad, distancias y precio
- Si le dieran la oportunidad, ¿qué cambiaría de su localidad?
 - Aspecto social o material

En su hogar, ¿Con qué servicios cuenta?

Elementos en su cocina para el proceso de alimentos

¿Esto influye de alguna manera en lo que decides cocinar?

Por último, me gustaría preguntarle sobre los apoyos gubernamentales o estatales:

En la vivienda, ¿Se tiene apoyo financiero/social por parte de alguna política pública?, ¿Cuál?

- ¿Consideran que es beneficioso?
- ¿Qué uso hacen de la misma?
- ¿Cómo impacta en las formas de alimentación infantil?

Cierre

Terminar la entrevista

Agradecer por su tiempo

Preguntar si hay alguna información que agregar.

AGREGAR:

Preguntas sobre Pandemia por Covid-19

¿se han cambiado las formas de alimentarse o de preparar los alimentos?

Guion de entrevista, sesión 2.

La vez pasada me comentó que en navidad, año nuevo y semana santa comían diferente

- ¿Qué se comía?
- ¿Me puede contar cómo lo preparaban?
- ¿Quién iba por los ingredientes?
 - ¿A dónde?
- ¿Cómo los preparaban?
- ¿Quién ayudaba?

¿Usted prepara también esos alimentos?

- ¿Cómo es el proceso de elaboración?
- A su hija(o) ¿le gustan?
 - ¿Le ayuda?

¿En qué se parece la forma en que usted comía cuando tenía la edad de su hija (o)?
Incluyendo los alimentos, los horarios, los ingredientes, los gustos por la comida

- ¿Qué comía usted que su hijo actualmente no come?

Y las diferencias

- ¿Qué come ahora su hijo que usted no comía cuando tenía la edad ella(él)?
- ¿A qué cree que se deba esta diferencia?

¿Qué es lo que más le gusta cocinar?

- ¿Por qué?

¿Qué es lo que menos le gusta cocinar?

- ¿Por qué?

¿Cuáles diría que son las dos o tres comidas o alimentos preferidos de su hija(o)?

¿Cuáles son los alimentos que menos le gustan a su hija(o)? ¿Por qué?

¿Cuáles diría que son los alimentos que más consumen?

- ¿Por qué?

¿Cuáles son los alimentos que menos consumen?

- ¿Por qué?

¿Qué aparatos tiene en su cocina? (molcajete)

- De estos ¿cuáles utiliza para preparar sus alimentos?
- Licuadora / estufa o asador de leña / sartenes / refrigerador / espacio para almacenar los ingredientes que compra

¿Ha habido alguna vez que usted prepare algo que a toda la familia le guste o que a usted la haga sentir contenta y/o satisfecha por alguna razón? Alguna ocasión especial que recuerde

- Lo ha repetido / no lo ha repetido
- ¿Por qué?

¿Podría describirme cómo fueron sus comidas el día de ayer (horario) y qué alimentos incluyeron?

¿Podría ahora recordar cómo fue su alimentación el domingo pasado?

- Primero una descripción de la mujer entrevistada
- Ahora, ¿me puede describir que comió ayer su hija(o), ¿qué comió el domingo pasado?
- Usualmente ¿cómo prepara lo que más come? (los huevos, la sopa, los frijoles) ¿Qué usa para cocinarlos?

¿Alguna vez han consumido los alimentos que les brinda la naturaleza de aquí?

- ¿Cuándo? ¿Cómo los cocinaban?
- ¿Se siguen consumiendo? / ¿Por qué ya no los consume?
- ¿Sus hijas(os) los probaron o los han probado?
-

¿En qué horario asistía su hija(o) usualmente a la escuela?

- ¿Qué alimentos consumía en la escuela?
 - ¿Cómo era la preparación?
 - ¿Quién se encargaba de cocinar?
 - ¿Quién brindaba los ingredientes?
-
- A partir de que declaran la pandemia de COVID19, las clases se suspenden y su hija(o) deja de asistir a la escuela, ¿cómo ha cambiado la dinámica en casa?
 - en cuanto a actividades
 - En cuanto a alimentación porque me menciona que antes comía en la escuela

¿Tiene animales de cría aquí en su terreno?

- ¿Cómo ocupa sus productos?

¿Usted recibe apoyo gubernamental en forma de despensa?

- ¿Lo ocupa? ¿Cómo?

¿Ha escuchado del programa “sembrando vida”?

¿Me puede platicar acerca de este programa?

- ¿en qué consiste, usted recibe los apoyos de este programa, qué es lo ha hecho con el recurso?

¿Dónde se deposita la basura que se genera?

Etiquetas de comida

- ¿Qué opina de estos nuevos empaquetados?
- ¿Ha visto la diferencia?
- ¿Qué opina sobre ellos?
- ¿Qué ha escuchado sobre ellos?
 - De quién

¿Han existido ocasiones en que le preocupe qué va a cocinar o si tendrá recursos para hacerlo?

¿Qué hace en su tiempo libre?

¿Qué hace su hija(o) en su tiempo libre?

¿Hay algo en particular que les guste hacer/ disfruten a ustedes dos juntos(as)?

Cuando van a García y comen allá

- ¿Qué comen?
- ¿Cada cuánto va?

En las localidades cercanas algún día a la semana ¿hay mercados / vienen camionetas?

- ¿Dónde considera que son más baratos los alimentos que compra?
- ¿Dónde cree que se encuentran los precios más caros?
- ¿Hay ciertos alimentos que le gustaría comprar y/o consumir más pero el precio se lo impide? frutas, verduras, leches, granos, algún tipo de carne.

ANEXO C: Consentimiento informado.

- Lic. Greetcher Mariangy Arenas López
- Estudiante de la maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León
- Documento de Consentimiento Informado para entrevistas a profundidad
- Dirigido a las personas a cargo de la alimentación infantil en zonas rurales del estado de Nuevo León

Se me ha invitado a participar en la investigación “Experiencias de alimentación infantil en hogares rurales del estado de Nuevo León” la cual es realizada por la Lic. Greetcher Arenas López.

Se me ha informado que los objetivos de dicha investigación son conocer las formas y los elementos que forman parte en los procesos de alimentación de la población infantil que vive en el hogar donde resido y de la cual me hago cargo.

La modalidad de participación consiste en una entrevista, los datos que se obtengan a partir de ella son totalmente anónimos y se me ha informado que la participación es voluntaria y tengo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento. También se me ha dicho que no existen ni beneficios, ni riesgos de participar en esta investigación.

He leído el documento, siendo mayor de edad entiendo las declaraciones contenidas en él y la necesidad de hacer constar mi consentimiento, para lo cual lo firmo libre y voluntariamente, recibiendo en el acto copia de este documento ya firmado.

Nombre del (la) participante:

Firma y fecha:

Bibliografía:

- Acero, M. Caro, R. Henao, L. Ruiz, L y Sánchez, G. (2012). Determinantes Sociales de la Salud: postura oficial y perspectivas críticas. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. 31. 103-110. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12028727010>
- Acurio, D. (2018). Pensando una epidemiología para la alimentación: Una genealogía de los estudios nutricionales en Ecuador. *Salud Colectiva* 14 (3). Disponible en: <https://www.scielosp.org/article/scol/2018.v14n3/607-622/es/>
- Alvarado, E., y Luyando, J. (2013). Alimentos saludables: la percepción de los jóvenes adolescentes en Monterrey, Nuevo León. *Estudios Sociales* 21 (41). Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572013000100006
- Ariza, A., y Sánchez-Pimienta, T., y Rivera, D. (2018). Percepción del gusto como factor de riesgo para obesidad infantil. *Salud Pública de México*. 60 (4). 472-478. Disponible en <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/8720/11525>
- Ashley, C. Y Hussein, K. (2000). Developing Methodologies for Livelihood Impact Assessment: Experience of the African Wildlife Foundation in East Africa. *Overseas Development Institute, Working Paper, 129*. Recuperado de: <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/2750.pdf>
- Avila-Curiel, A., Shamah-Levy, T., Galindo-Gómez, C., Rodríguez-Hernández, G. y Barragán-Heredia, L. (1998). La desnutrición infantil en el medio rural mexicano. *Salud Pública de México*. 40 (2). Disponible en <http://saludpublica.mx/index.php/spm/rt/prINTERfriendly/6070/7085>
- Badaró, M. (2016). Alimentación saludable en Shanghái: notas exploratorias. *Salud Colectiva*. 12 (4). 651-664. doi: 10.18294/sc.2016.1262
- Banerjee, A. Y Duflo, E. (2011). *Repensar la pobreza: Un giro radical contra la desigualdad global*. España: Grupo Editorial Penguin Random House
- Becker, H., y Geer, B. (1957). Participant Observation and Interviewing: A comparison. *Human Organization. Journal of the Society for Applied Anthropology*. 16 (3). Disponible en: <https://doi.org/10.17730/humo.16.3.k687822132323013>
- Bernal, J. Y Lorenzana, P. (2003). Predictores de seguridad alimentaria en hogares de escasos recursos en Venezuela: comparación entre región central y andina. *Interciencia*. 28 (1). 15-20. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33907603>
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

- Breilh, J. (2009). Medicina social (salud colectiva) y medio ambiente. *Ecología Política*. 47-57. Disponible en <https://www.ecologiapolitica.info/novaweb2/?p=5004>
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*. 31(1). Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-386X2013000400002
- Bronowski, A., Mennella, J., Johnson, S., y Bellisle, F. (2012). Sweetness and Food Preference. *The Journal of Nutrition*. 142 (6). Disponible en: <https://academic.oup.com/jn/article/142/6/1142S/4689065>
- Busdiecker, B., Castillo, D., y Salas, I. (2000). Cambios en los hábitos de alimentación durante la infancia: una visión antropológica. *Revista Chilena de Pediatría*. 71 (1). 5-11. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0370-41062000000100003&lng=es&nrm=iso
- Cabrera, A., Hernández, O., Zizumbo, L., y Arraiga, E. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: problematizando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*. 81 (2). 417-441. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/333731876>
- Calañas, AJ., y Bellido, D. (2006). Bases científicas de una alimentación saludable. *Revista Médica de la Universidad Navarra*. 50 (4). 7-14. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/28139516>
- Calderón, D. (2012). *La representación de la obesidad desde la mirada infantil: un estudio de caso en una primaria del Distrito Federal*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en https://repositorio.unam.mx/contenidos/la-representacion-de-la-obesidad-desde-la-mirada-infantil-un-estudio-de-caso-en-una-primaria-del-distrito-federal-tesis-184447?c=B20RkE&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0
- Carmona-Fonseca J, Correa AM. (2014) Determinación social de la desnutrición y el retardo sicomotor en preescolares de Urabá (Colombia). Un análisis con la Epidemiología Crítica. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*; 32(1): 40-51. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v32n1/v32n1a05.pdf>
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Chile: LOM Ediciones.
- Carter, M., y Fuller, C. (2015). Symbolic interactionism. *Sociopedia.isa*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/303056565_Symbolic_Interactionism
- Castronuovo, L., Gutkowski, P., Tiscornia, V., y Allemandi, L. (2016). Las madres y la publicidad de alimentos dirigidos a niños y niñas: percepciones y experiencias. *Salud Colectiva*. 12 (4). 537-550. doi: 10.18294/sc.2016.928

- Chávez, F. (2013). Las representaciones sociales de la obesidad infantil en los niños y las niñas de educación primaria: un abordaje desde la innovación. En I Congreso Internacional de Intervención Educativa (2012: Guadalajara, Jal.) -- p. 884-891. Disponible en http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/paginaimagenes/PRESENTACIONESyPONENCIAS/Memorias%20Ponencias/Bogota/Eduacion,%20sociedad%20y%20cultura/Mesa%203%20Septiembre%2020/Ponencia_F%C1TIMA%20CH%C1VEZ_Colombia.pdf
- Comité de expertos académicos nacionales del etiquetado frontal de alimentos y bebidas no alcohólicas para una mejor salud. (2018). Sistema de etiquetado frontal de alimentos y bebidas para México: una estrategia á la toma de decisiones saludables. *Salud Pública de México*. 60 (4). Disponible en <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/9615>
- CONEVAL. (2011). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México. En materia de Acceso a la Alimentación 2011*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/Documentos%20tem%C3%A1ticos%20IEPDS2011/IEPDS%20Alimentacion%202011.pdf>
- CONEVAL. (2015). *Evolución de las carencias sociales 2015 y su comparativo con la serie 2010-2014*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/EDP/Paginas/Datos-del-Modulo-de-Condiciones-Socioeconomicas.aspx>
- CONEVAL (2015) *Pobreza a nivel municipio 2015 Nuevo León*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/NuevoLeon/Paginas/pobreza_municipal_2015.aspx
- CONEVAL. (2018). *Informe de pobreza y evaluación 2018 Nuevo León*. Recuperado de [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes de pobreza y evaluación 2018 Documentos/Informe Nuevo Leon 2018.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes%20de%20pobreza%20y%20evaluacion%202018/Documentos/Informe%20Nuevo%20Leon%202018.pdf)
- CONEVAL. (2020). *Medición de la pobreza. Glosario*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx#:~:text=Pobreza%E2%80%8B%20de%20patrimonio%3A%20Insuficiencia,de%20estos%20bienes%20y%20servicios.>
- Consejo Nacional de Población CONAPO. (2010). *Índice de marginación por entidad federativa 2010*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indices_margina/mf2010/CapitulosPDF/Anexo%20B3.pdf
- Correa, J. (2014). *Modos de ser en la alimentación: una visión de la elección vegetariana desde la psicología humanista – existencial*. Tesis de grado de Maestría. Disponible en: http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/2275/1/Psicologia_Alimentacion_Vegetariana_Correa_2014.pdf
- Denzin, N., y Lincoln, Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa*. Vol. 1. Barcelona: Gedisa Editorial.

De Graaf, C., Zandstra, E. (1999). Sweetness intensity and pleasantness in children, adolescents, and adults. *Physiology & Behavior*. 67 (4). Disponible en:

De Schutter O. Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación. New York: ONU; 2011. Disponible en <http://www.oda-alc.org/documentos/1341790548.pdf>

Delgado, G. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? Nueva Sociedad. 244. 47-60. Disponible en <https://ecopoliticavenezuela.org/biblioteca/textos/delgado-porque-es-importante-la-ecologia-politica.pdf>

Drewnoski, A. (2007). The real contribution of added sugar and fats to obesity. *Epidemiologic Reviews*. 29. Disponible en 10.1093/epirev/mxm011

Dubet, F. (1998). Les figures de la violence a l'école. *Revue Française de Pédagogie*. No. 123. 35-45. Disponible en: <http://www.inrp.fr/edition-electronique/archives/revue-francaisede-pedagogie>

Dubet, F. (2010). Crisis de la transmisión y declive de la institución. *Política Y Sociedad*, 47(2), 15 - 25. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO1010230015A>

Encuesta Nacional de Salud y Nutrición ENSANUT. (2013). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados por entidad federativa. Nuevo León*. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2012/doctos/informes/NuevoLeon-OCT.pdf>

Enríquez, R. *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. México: ITESO. Recuperado de <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/418/El+crisol+de+la+pobreza.pdf;jsessionid=57617A46949F1650B53238A749378F55?sequence=2>

Estrada, A., y Diazgranados, S. (2007). *Kenneth Gergen. Construccinismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: CESO, Ediciones Uniandes

FAO. (2011). *Seguridad Alimentaria Nutricional, Conceptos Básicos 3ra Edición*, febrero de 2011. Disponible en <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>

Flick, U. (2007). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid: Edicions Morata.

Flick, U. (2014). *La gestión de la calidad en Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Franco-Cortés, M. Otálvaro-Castro GJ, Ochoa-Acosta E, Ramírez-Puerta S, Escobar-Paucar G, Agudelo-Suárez AA, Hernández-Paternina G, y Manrique N. (2016). Inequidades en salud de la primera infancia en el municipio de Andes, Antioquia. Un análisis desde la epidemiología crítica. *Rev. Gerenc. Polít. Salud*. 15(31): 246-261. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.rgyps15-31.ispi>

- Freidin, B. (2016). Alimentación y riesgos para la salud: visiones sobre la alimentación saludable y prácticas alimentarias de mujeres y varones de clase media en el Area Metropolitana de Buenos Aires. *Salud Colectiva*. 12 (4). 519-536. doi: 10.18294/sc.2016.913
- Gadea, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder en la contemporaneidad. *Sociológica (México)*. 33 (95). Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000300039
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*. 43 (1). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/33427/1/gaitan%20mu%C3%B1oz.PDF>
- Gobierno del Estado de Nuevo León, Secretaría de Desarrollo Social y Unidad de Planeación. (2011). *Seguridad Alimentaria. Estudio de Factibilidad para Proyecto de Comedores Gratuitos en Nuevo León*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/sitios/SIEF/Documents/nuevoleonestudioseguridadalimentaria-2011.pdf>
- Gómez-Díaz, R., Rábago-Rodríguez, R., Castillo-Sotelo, E., Vázquez-Estupiñán, F., Barba, R., Castell, A., Andrés-Henao, S., Wachter, N. (2008). Tratamiento del niño obeso. *Boletín Medico Hospitalario Infantil México*. 65 (6). 528-546. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmim/v65n6/v65n6a11.pdf>
- González-Rey, F. (2013). Subjetividad, cultura e investigación cualitativa en psicología: la ciencia como producción culturalmente situada. *LIMINALES. Escritos sobre psicología y sociedad*. 1 (4). Disponible en: <http://revistafacso.ucentral.cl/index.php/liminales/article/view/233>
- Gracia-Arnaiz, M. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización del comportamiento alimentario. *Salud Pública de México*. 49 (3). 236-242. Disponible en: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6759/8469>
- Guidonet, A. (2007). *La antropología de la alimentación*. Barcelona: Editorial UOC. Recuperado de:
- Guíñez, P. (2014). Comida, hambre y fenomenología: En torno a la posibilidad de una fenomenología de la comida. *Eikasia Revista en Filosofía*. 60 (12). Disponible en: <https://revistadefilosofia.org/60-12.pdf>
- Gutiérrez, D. (2001). Reseña de "Sociologie de l'Expérience" de François Dubet". *Estudios Sociológicos*. 19 (3). 881-890. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805717>
- Harris, M. (1974). *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. México: Alianza Editorial.

- Herman, N., y Reynolds, L. (1994). *Symbolic Interaction: An Introduction to Social Psychology*. New York: AltaMira Press.
- Hernández-Herrera, R., Mathiew-Quirós, A., Díaz-Sánchez, O., Reyes-Treviño, N., Alvarez-Alvarez, C., Villanueva-Montemayor, D., Hemilla de la Garza-Salinas, L., González-Guajardo, E. (2013). Prevalencia de sobrepeso y obesidad en niños de Monterrey, Nuevo León. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*. 52 (1) S42-S47. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/imss/im-2014/ims141h.pdf>
- Hernández, J., y Ortega, J. (2016). El perfil del excedente nutrimental en México en el periodo 1990-2013: un enfoque a partir del suministro energético de macronutrientes y grupos alimenticios. *Salud Colectiva*. 12 (4). 487-504. doi: 10.18294/sc.2016.925
- Hersch-Martínez, P., y Pisanty-Alatorre, J. (2016). Desnutrición crónica en escolares: itinerarios de desatención nutricional y programas oficiales en comunidades indígenas de Guerrero, México. *Salud Colectiva*. 12 (4). 551-573. doi: 10.18294/sc.2016.917
- Ibarra, L., Viveros, L., González, V., y Hernández, F. (2016). Transición Alimentaria en México. *RAZÓN Y PALABRA. Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación*. 20 (3). 166-182. Disponible en <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/697>
- Informe Anual UNICEF México 2018. (2019). *UNICEF*. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/informes/informe-anual-unicef-m%C3%A9xico-2018>
- INEGI. (2004). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2004*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/tradicional/2004/>
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional de Salud 2018. Presentación de resultados*. Recuperado de https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional de Ingresos y los Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018*. Nuevo León. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enigh/nc/2018/doc/enigh2018_ns_presentacion_resultados_nl.pdf
- INEGI. (2019). *Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2018*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/PIBEntFed2018.pdf>
- Informe Anual UNICEF 2013. (2014). *UNICEF*. Disponible en: https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SP_UNICEF_Annual_Report_2013_web_10_June_2014.pdf

Instituto Nacional de Salud Pública. (2016). *Encuesta Nacional de salud y Nutrición de Medio Camino 2016 (ENSANUT, 2016) Informe final de resultados*. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2016/doctos/informes/ENSANUT2016Resultados Nacionales.pdf>

Jensen, R., y Miller, N. (2008). Giffern Beahavior and Subsistence Comsumption. *American Economic Review* 98 (4). Disponible en: <https://www.aeaweb.org/articles.php?doi=10.1257/aer.98.4.1553>

Kaztman, R y Filgueira, C. (1999). *Marco conceptual sobre Activos, Vulnerabilidad y Estructuras de Oportunidades*. CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/28663-marco-conceptual-activos-vulnerabilidad-estructuras-oportunidades>

Landeros-Olvera, E., Parra-Maldonado, L., y Lozada-Perezmitre, E. (2020). Modelo ecléctico para la construcción de conductas saludables: alimentación y ejercicio. *Index de Enfermería*. 29 (1). Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962020000100010

Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida*. México: siglo veintiuno editores.

Lesser, L., Ebbeling, C., Goozner, M., Wypij, D., y Ludwig, D. (2007). Relationship between funding source and conclusion among nutrition-related scientific articles. *Plos Medicine*. 4 (1). Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1764435/>

Liem, D., y de Graaf, C. (2004). Sweet and sour preferences in young children and adults: role of repeated exposure. *Physiology&Behavior*. 83. Disponible en: doi:10.1016/j.physbeh.2004.08.028

Lid Del Angel-Pérez, A. y Villagómez-Cortés, J. (2013). Alimentación, salud y pobreza en áreas marginadas urbanas caso Veracruz-Boca del Río, Veracruz, México. *Estudios Sociales*. 44: 11- 35. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572014000200001

Llambí, L. (2000) *Globalización y desarrollo rural*. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf>

López, C. (2014). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault: alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas* 1 (1). 11-137. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140702044644/09_lopez.pdf

- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta de Moebio*. 46. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/101/10125578002.pdf>
- Luque, E. (2008). La obesidad más allá del consumidor: raíces estructurales de los entornos alimentarios. *Alimentación consumo y salud*. Colección de Estudios Sociales. (24)
- McCracken, G. (1991). *The long interview*. Newbury Park: Sage Publications.
- Menella, J., Lukasewycz, L. Grffith, J., y Beauchamp, G. (2011). Evaluation of monell forced-choice, paired-comparison tracking procedure for determining sweet taste preferences across the lifespan. *Chemical Senses*. 36. Disponible en: doi:10.1093/chemse/bjq134
- Messer, E., y Cohen, M. (2007). The Human Right to Food as U.S. Nutrition Concern, 1976-2006. International Food Policy Research Institute. Discussion Paper. Disponible en <http://ebrary.ifpri.org/utills/getfile/collection/p15738coll2/id/125254/filename/125255.pdf>
- Mintz, S (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: siglo veintiuno editores.
- Morán, D. (2013). Edmund Husserl and phenomenology. En *Philophy of Mind: The key thinkers*. Bailey, A. Ed. London: Bloomsbury
- Navia, M., y Estrada, H. (2012). Uso de la técnica de asociación libre para conocer la percepción. *Psicogente*. 15 (28). 271-286. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552361005>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. (2018). *México rural del Siglo XXI*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/i9548es/I9548ES.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. (2019). *Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/ca4704es/ca4704es.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO. (2014). *Documento final de la Conferencia: Declaración de Roma sobre la Nutrición*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-ml542s.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. OMS. (2003). *Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42755/WHO_TRS_916_spa.pdf?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud, OMS. (2014). *Informe sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles*. Disponible en

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/149296/WHO_NMH_NVI_15.1_spa.pdf;jsessionid=BCE8DC1FEF6E294727B6AFBFE7D5BE68?sequence=1

- Pelcastre-Villafuerte, B., Riquen-Fernández, F., de León-Reyes, V., Reyes-Morales, H., Gutiérrez-Trujillo, G., Bronfman, M. (2006). ¿Qué se hace para no morir de hambre? Dinámicas domésticas y alimentación en la niñez en un área rural de extrema pobreza en México. *Salud Pública de México*. 48 (6). 490-497. Disponible en <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6725/8401>
- Pérez, R., y Silva, Y. (2019). Enfoques y factores asociados a la inseguridad alimentaria. *Revista Salud Pública y Nutrición*. 18 (1). Disponible en <https://doi.org/10.29105/respyn18.1-3>
- Piaggio, L. (2016). El derecho a la alimentación en entornos obesogénicos: Reflexiones sobre el rol de los profesionales de la salud. *Salud Colectiva*. 12 (4). 605-619. doi: 10.18294/sc.2016.934
- Pollan, M. (2006). *The Omnivore's dilemma. A natural History of four meals*. Nueva York: The penguin press.
- Programa Especial para la Seguridad Alimentaria. PESA. (2011). *Seguridad alimentaria y nutricional. Conceptos básicos*. Centroamérica: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-at772s.pdf>
- Puerto, L., y Tejero, P. (2013). Alimentación y nutrición: repercusión en la salud y belleza de la piel. *Nutrición Clínica y Dietética Hospitalaria*. 33(2). Disponible en: <https://revista.nutricion.org/PDF/ALIMENTACION-NUTRICION.pdf>
- Ramos, E., González, L., De la Garza, Y., Berrún, L., y Ramos, M. (2006). Seguridad Alimentaria en familias de Nuevo León, México. *Revista Salud Pública y Nutrición RESPYN*. Disponible en <http://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/179/161>
- Ramos, E., Ramos, T., González, L., Salazar, I., de la Garza, Y., y Berrun, L. (2011). Cambios en la calidad de a dieta en familias de un estado del noreste de México; Análisis comparativo de la ingesta de nutrimentos. *Revista Salud Pública y Nutrición RESPYN*. Recuperado de <http://respyn.uanl.mx/index.php/respyn/article/view/297>
- Ramírez, M. (2007). Barriga llena ¿corazón contento? Encuesta Nacional de Salud revela preocupación por estado nutricional. *Violeta por una cultura de equidad*. (4)15.
- Ramírez, J., García, M., Cervantes, R., Mata, N., Zárate, F., Masón T., y Villarreal, A. (2003). *Anales de Pediatría*. 58 (6). 568-573. Disponible en <https://www.analesdepediatría.org/es-transicion-alimentaria-mexico-articulo-S1695403303781235>

- Reyes, M., García, J., Téllez, M. (2018). Impacto de la publicidad en los hábitos alimenticios en los niños. *Revista Española de Comunicación en Salud*. 9 (2). Disponible en: <https://doi.org/10.20318/recs.2018.4490>
- Rinat, G., Hernández, P., Martel, J., y Atalah, E. (2012). *Revista Médica de Chile* 140 (12). 1571-1579. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872012001200008
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. España: Ediciones Aljibe.
- Rotter, J. (1996). Métodos de asociación de palabras y frases completas. En: Anderson y Anderson (compiladores). Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico. Madrid: Rialp.
- Servicio de Administración Tributaria SAT. (2014). *Salarios mínimos 2011*. Recuperado de http://m.sat.gob.mx/fichas_tematicas/declaracion_anual/Paginas/salarios_minimos_2011.aspx
- Servín, B. (2010). *Alimentación y salud en contextos de pobreza rural: el caso de Puerto del Aire, Nuevo León*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Shamah-Levy, T., Mundo-Rosas, V., y Rivera-Dommarco, J. (2014). La magnitud de la inseguridad alimentaria en México: su relación con el estado de nutrición y con factores socioeconómicos. *Salud Pública de México*. 56 (1). 79-85. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342014000700012&script=sci_arttext
- Shamah-Levy, T., Cuevas-Nasu, L., Gaona-Pineda, E., Gómez-Acosta, L., Morales-Ruán, M., Hernández-Avila, M., y Rivera-Dommarco, J., (2018). Sobrepeso y obesidad en niños y adolescentes en México, actualización de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016. *Salud Pública de México* 60 (1). Disponible en <http://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/8815/11579>
- Swinburn, B., Egger, G., y Raza, F. (1999). Dissecting Obesogenic Environments: The Development and Application of a Framework for Identifying and Prioritizing Environmental Interventions for Obesity. *Preventive Medicine*. 29. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0091743599905856?via%3Dihub>
- Taylor, S y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados. España: Paidós
- Torres, J., y Guarneros, N. (2016). El impacto de los determinantes sociales de la salud en una comunidad marginada. *Horizonte Sanitario*. 15 (1). 25-36. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457845341004>

UNICEF. (2018). *Informe Anual UNICEF México 2018*. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/informes/informe-anual-unicef-m%C3%A9xico-2018>

UNICEF. (2019). *Estado Mundial de la Infancia 2019. Niños, alimentos y nutrición. Crecer bien en un mundo de transformación. Resumen ejecutivo*. Disponible en <https://www.unicef.org/media/61091/file/Estado-mundial-infancia-2019-resumen-ejecutivo.pdf>

Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis.

Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital*. México: Itaca. Disponible en: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2018/12/Jorge-Veraza-Subsuncion-Real-Del-Consumo.pdf>

Villagómez, P. (2019) *La constitución social de experiencias alimentarias en la pobreza*. (Tesis doctoral) El Colegio de México

Wiltshire, G., Lee, J., y Williams, O. (2017). Understanding the reproduction of health inequalities: physical activity, social class, and Bourdieu's habitus. *Sport, Education and Society*. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13573322.2017.1367657>

Zapata, M., Rovirosa, A., y Carmuega, E. (2016). Cambios en el patrón de consumo de alimentos y bebidas en Argentina. *Salud Colectiva*. 12 (4). 473-486. doi: 10.18294/sc.2016.936